

BX
3714
.U8
S35
1940



Digitized by the Internet Archive
in 2014

JUAN FAUSTINO SALLABERRY, S. J.

Académico de número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay;
Correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Buenos Aires,
Argentina; de la Academia Nacional de Historia de Bogotá, Colombia;
y del Instituto Histórico de Lima, Perú

Los Jesuítas en Uruguay

TERCERA EPOCA

1872 - 1940

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

MONTEVIDEO

Impresores Urta y Curbelo - Soriano 1023

1940



BX
3714
U8
325
1140

JUAN FAUSTINO SALLABERRY, S. J.

Académico de número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay;
Correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Buenos Aires,
Argentina; de la Academia Nacional de Historia de Bogotá, Colombia;
y del Instituto Histórico de Lima, Perú

Los Jesuitas en Uruguay

TERCERA EPOCA

1872 - 1940

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA



MONTEVIDEO

Impresores Urta y Curbelo - Soriano 1023

1940

Imprimatur.

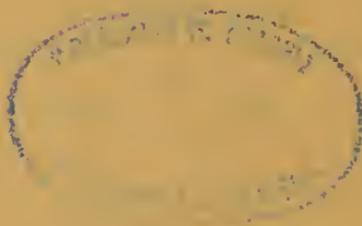
Montisvidei, 26 junii 1940.

† **Antonius Maria Barbieri**
Archiepiscopus T. Macrensis
Coadjutor et Vicarius Generalis.

Imprimi potest.

Bonis Auris, 2 julii 1940.

Thomas J. Travi, S. J.
Praepositus Provincialis Argentinensis.



Introducción a la Segunda Edición

La primera edición de este libro, LOS JESUITAS EN EL URUGUAY — TERCERA EPOCA, apareció con motivo del XXXII Congreso Eucarístico de Buenos Aires. Fué un apartado copioso de un trabajo publicado en el número extraordinario de "El Bien Público", octubre de 1934. Tuvo franco éxito, aun editorial, y se agotó rápidamente. Lo que más agradó a los lectores, fueron las numerosas monografías de Padres y Hermanos, Profesores Seglares y Alumnos, cuya estela luminosa en la vida, dejó honda huella en la Residencia de la calle Canelones y en el Colegio-Seminario, y en los recuerdos y corazón de sus numerosas relaciones.

Este hecho real y reconocido y demostrado por la rápida absorción del libro, me ha animado a esplayar y completar las principales monografías de Jesuitas santos y célebres entre nosotros, y a añadir otras nuevas. Mas como no es posible escribir de todos en particular, porque eso alargaría inmensamente este volumen, he suplido en parte, ese presunto deseo de nuestras extensas relaciones, poniendo, al fin, un catálogo completo, sin omitir ningún nombre de cuantos Jesuitas han trabajado en el Uruguay en esta tercera época, a que se refiere esta historia.

Este Catálogo tiene dos partes: en la primera van los nombres de los Padres, con los principales cargos que han ejercido entre nosotros y la fecha de su nacimiento e ingreso en religión; y de los que han fallecido, también la fecha de su deceso y en la segunda los Hermanos Coadjutores.

No me es posible añadir, por falta de datos no fáciles de adquirir, al menos completos, un catálogo de los Profesionales, que sería, además, extremadamente largo; pero sí, no puedo resistir a la tentación de poner un catálogo completo *y exclusivo* de los Sacerdotes Seculares, que han salido del Colegio-Seminario del Sagrado Corazón, el cual dejó de ser Seminario para el Clero Secular en 1922; y ese hecho, hace que este catálogo sea de necesidad y de justicia.

Añadiré un Catálogo de los Religiosos, ex-alumnos del Colegio Seminario; y otro de los Jesuitas uruguayos. De éstos la casi totalidad son ciudadanos naturales del Uruguay, pero incluyo entre ellos algunos, que, no siendo de nacionalidad uruguayos, como Jesuitas lo son, porque han entrado en la Compañía en el Uruguay, y en ese concepto, ellos mismos, se consideran uruguayos.

El motivo ocasional de esta segunda edición, no es simplemente el agotamiento de la primera, ni su éxito editorial, sino otro muy importante; a saber, el primer centenario del arribo de la Moderna Compañía al Río de la Plata — 9 de agosto de 1836 — y el *cuarto centenario* de la Fundación de la Compañía de Jesús, aprobada por primera vez, por Pablo III, el 27 de setiembre de 1540, en su Bula, *Regimini Militantis Ecclesiae*, gloriosa y amada fecha, que la Universal Compañía se apresta a celebrar con toda solemnidad en todo el mundo; y uno de cuyos capítulos será renovar su espíritu, y estimular sus energías con el ejemplo de sus mayores; y de ahí que se haya propuesto refrescar y renovar su historia por casas y por regiones, a fin de acumular los datos, que cimenten la historia general de la Orden.

Las fuentes principales en este trabajo, son la Historia Domus, y las Cartas Anuas del Colegio-Seminario, su Diario y el de la Residencia; y la tradición viviente, de que soy un testigo de larga actuación; pues he vivido en el Colegio-Seminario la tercera parte de mi vida, que ya empieza a no ser corta. He conocido a todos los fundadores; he sido su compañero, súbdito, alumno y discípulo, admirador de visu de sus hechos y virtudes y espero ser cariñoso y fiel expositor de su vida y de su actuación entre nosotros.

EL AUTOR.

Montevideo, Abril de 1940.

Introducción a la Primera Edición

El primer apóstol y primer civilizador del Uruguay fué un Jesuíta, el Beato Roque González de Santa Cruz. Con él empieza la primera época de los Jesuítas en el Uruguay, en 1619, y concluye en 1767 con el extrañamiento de Carlos III. Duró 148 años, casi siglo y medio. En 1747 se establecieron en Montevideo, donde fundaron la primera escuela, formaron los primeros clérigos uruguayos y ejercieron sus ministerios con los españoles y europeos, en general, mientras los Jesuítas del Norte atendían a los indios en los Pueblos del Uruguay, empezados a fundar por el Beato Roque.

La segunda época empieza en 1841, con motivo del destierro de Buenos Aires de los Jesuítas, por Rozas, y duró 18 años, hasta que los desterró Pereira en 1859. El Jesuíta más célebre de esa época y el primero que llegó al Uruguay en diciembre de 1841, para no moverse en muchos años, y recibió a los restantes que fueron viniendo al año siguiente, fué Francisco Ramón Cabré, llamado el Apóstol de Montevideo, por lo mucho que se desveló por socorrer a los desvalidos y necesitados, en tiempo de la Guerra Grande; y tenía siempre franca y cordial acogida en ambos ejércitos, a causa de su inmenso prestigio con la juventud y con el pueblo en general. Fundó la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga para varones y la de Santa Filomena para niñas. La actividad y celo apostólico del P. Ramón en Montevideo fué inmenso. Se hizo cargo, con asentimiento del Ministro Pacheco, de una escuela de niños pobres, que defendió contra las acechanzas de los protestantes, en 1843. En 1846, tomó a su cargo el Colegio de Humanidades, que fundara en 1838 el canónigo D. Antonio de R. de Vargas, el cual floreció hasta el fin de la Guerra Grande.

Hubo otros Jesuítas célebres de esa época, y merece especial mención el P. José Sató, que acompañó al comandante Andrés Fouet en la búsqueda de los primeros Vicentinos para fundar las Conferencias, que se establecieron por primera vez en Montevideo en la Casa de los Jesuítas, el 21 de Noviembre de 1858, siendo Superior el mismo P. Saltó. Este Padre se distinguió entre nosotros por sus ministerios con los ingleses e irlandeses; y aun estando en Buenos Aires, durante el destierro, venía de vez en cuando a jercer con ellos los Sagrados Ministerios.

En esta segunda época además del Colegio de Humanidades fundaron otro en Santa Lucía, donde la Compañía de Jesús volvió a contribuir a la formación del Clero uruguayo, facilitando la carrera a varios seminaristas, entre ellos los dos Yéregui, Madruga, y otros de gran actuación en nuestro medio, sin contar que D. Inocencio María Yéregui fué el segundo Obispo de Montevideo.

En los tiempos que median entre Pereira y Flores, venían algunos Jesuítas al Uruguay, por razones de salud, como el P. Joaquín María Suárez, o a ejercer los Ministerios, como el P. Sató; pero no se quedaban de asiento, a excepción del P. Rosario Lepresti, que fué varios años Capellán del Hospital de Caridad, Hospital Maciel.



CAPITULO I

LA VUELTA DE LOS JESUITAS

SU PRIMERA Y SEGUNDA JIRA DE MISIONES: DURAZNO, PORONGOS, SANTALUCIA, CANELONES

No es del caso describir las muchas diligencias que se hicieron, en especial durante el Gobierno de don Bernardo P. Berro, para que se levantara el destierro de los Jesuitas, impuesto por don Gabriel Pereira. Sólo diré que constantemente se frustraron las más halagüeñas esperanzas puestas en los sentimientos religiosos y en los antecedentes de Don Bernardo, incluso las que se habían cifrado en la intercesión de su propia madre, que firmó junto con las damas y caballeros de Montevideo y del Uruguay que pedían la vuelta de los desterrados; y esas esperanzas se hubieron de frustrar del todo con el destierro del Siervo de Dios Don Jacinto Vera, el gran amigo y gran defensor de los Jesuitas, que habían sido sus maestros en Buenos Aires, y a quienes se reconocía deudor de su carrera y, por lo tanto, del sacerdocio, lo que más él estimaba en la tierra, y por cuyos ministerios inmoló toda su vida en aras del sacrificio. Sólo diré que el general don Venancio Flores, concluida la Cruzada Libertadora, por decreto del 4 de abril de 1865, derogó el decreto de don Gabriel Pereira de 26 de enero de 1859, y dejó a los Jesuitas la entrada libre al país, pero no platónicamente, sino que tuvo verdadero empeño en que volvieran, y así lo significó en embajada especial, enviando a Santa Fe a D. Pedro Isasa, acompañado de su hijo Segundo Flores, a fin de que hiciera todo lo posible por la vuelta de los Padres, significándoles su especial agrado en que volvieran. Según tradición de familia, Don Venancio debía a Don Pedro un gran favor; y en recompensa le dijo que pidiera lo que quisiese, y Don Pedro sólo pidió la vuelta de los Jesuitas; y así no es extraño que mostrase en ello especial interés, puesto que deseaba complacer a un amigo, fuera del aprecio que pudiera tener de los Padres como hombre sensato y católico práctico y obrador en todas sus empresas. Porque eso tuvo Flores. Nunca fué hombre indeciso.

No obstante, habían de pasar todavía siete años cumplidos antes de la vuelta de los Jesuitas para establecerse en el país. El 3 de septiembre de 1872 llegaron a Montevideo para fundar una Residencia, con las miras de convertirla en colegio, y aun en colegio-seminario, envia-

dos por el Superior, P. Juan Bautista Pujol, los Padres Manuel Martos y Cosme Roselló.

El P. Roselló venía accidentalmente. Los destinados a la residencia, además del Superior, P. Martos, eran los Padres Antonio Dalmau y Antonio Pou, que habían de venir de Chile; y los Hnos. Antonio Miguel Piñón y Luciano Serra, que vendrían de Buenos Aires. Entretanto, los Padres Martos y Roselló se hospedaron en casa del Vicario Apostólico, Don Jacinto Vera, que los presentó personalmente y los recomendó a la sociedad de Montevideo; y a quien llama el Diario de la Residencia, "promotor y cooperador de esta fundación". En todas partes manifestó el Sr. Vicario que venían a fundar, una residencia de la Compañía de Jesús en la República y que esperaba fundasen un externado; pero su deseo más íntimo era que fundasen un Seminario.

Los Padres celebraron Misa en la Matriz y allí predicó el Padre Martos el Sermón de la Natividad de María el 8 de setiembre; y el 10 salieron ambos Padres a Misiones con el Sr. Obispo. Ese día llegaron a Canelones y no pasaron adelante, porque el ferrocarril sólo llegaba a Santa Lucía. El 11 llegaron a Florida, y el 12 "durmieron, dice *el Diario*, en lo del Gallego, que les preparó habitación en su tienda. El día 13 llegaron a Durazno, donde dieron una misión, que duró hasta el 27 de Setiembre. Hubo unas 400 comuniones: 200 de niños y niñas y 200 de personas mayores; y plantaron la Cruz de la Misión de unos seis metros de altó.

El 28 pasaron a Trinidad (Porongos) donde dieron otra misión, que duró hasta el 11 de Octubre. Comulgaron unas 330 personas mayores y unos 200 niños y niñas. Plantaron la Cruz de la Misión, de unos seis metros de altura, como la de Durazno, y emprendieron viaje a San José, de donde salieron el 12 para Santa Lucía, abriendo ese mismo día la misión, que duró hasta el día 23. Las comuniones de adultos fueron unas 600; las de niños unas 150.

El 23 volvieron a Montevideo y el 25 empezó el P. Martos la Novena de Animas en la Matriz con buen curso, que fué siempre en aumento. El primero de Noviembre el concurso era numeroso y las señoras vestían todas de negro.

El 3 de Noviembre predicó el P. Martos un sermón de desagravio en la Iglesia de la Inmaculada de los Padres Bayoneses, en cuya Iglesia habían robado el copón. El día 7, predicó el mismo P. Martos el sermón de apertura del Mes de María en las Salesas; y el 9 emprendieron ambos misioneros, con Monseñor Vera, viaje a Canelones, empezando la misión ese mismo día. En todas estas misiones solía tener los sermones morales el P. Martos y las pláticas doctrinarias el P. Roselló, y ambos enseñaban el Catecismo a los niños; Monseñor Vera confirmaba, confesaba y predicaba como el mejor de los operarios. En Canelones hubo unas 600 comuniones, la tercera parte de niños. Las misiones solían concluir con el Te-Deum y la plantación de la Cruz, como ya queda indicado y consta expresamente en *El Diario* en todas menos en Santa Lucía.

El 22 volvieron de Canelones a Montevideo y el 25 empezaron los Ejercicios a las Salesas. Desde este día ambos Padres tuvieron confesonario en la Matriz. Los Padres, pues, en dos meses y medio, antes de abrir la Residencia, dieron cuatro misiones con un total de 2480 comuniones; y una tanda de Ejercicios.

Para apreciar el sacrificio de los misioneros, baste notar que hoy día se va a Durazno en cuatro horas y entonces iban en cuatro días.

CAPITULO II

RESIDENCIA DE S. BORJA, DE LA CALLE CANELONES 216

Principales Ministerios. — Jiras de Misiones: Las Piedras, Tacuarembó, Rivera, Salto, Paysandú, La Unión, San José, Rocha, Castillos, Melo, Artigas, Treinta y Tres, Mercedes, Fray Bentos, Capilla Jackson, Paso Molino, Durazno, Sarandí, Salto, Paysandú, Cordón y La Matriz. — Ejercicios al Clero. — Ministerios durante la fiebre amarilla...

AÑOS 1872-1880. — LA RESIDENCIA DE S. BORJA, CANELONES N.º 216; PRINCIPALES MINISTERIOS

El 3 de Diciembre, día de San Francisco Javier, Apóstol de las Indias, llegaron de Buenos Aires los Hermanos Antonio Miguel Piñón y Luciano Serra. Ese mismo día oyeron misa, comulgaron en la Matriz y comieron en casa del Vicario Apostólico. Por la tarde se trasladaron, con el mismo Prelado y con los Padres Manuel Martos y Cosme Roselló, a la calle Canelones n.º 216, a la casa de don Antonio Bonfiglio, que alquiló a los Padres, a instancias del Pbro. D. Andrés Debenedetti, capellán de las Salesas, por 85 pesos por mes y por espacio de dos años. La casa estaba amueblada y bien abastecida para cuatro personas, gracias a la caridad y solicitud del Sr. Obispo D. Jacinto Vera y de otros amigos de la Compañía y del Prelado. Así quedó fundada la residencia de Canelones, que se llamó de San Francisco de Borja, cuya casa tomada por dos años, sirvió de residencia hasta el 24 de Octubre de 1879. Debemos contar como fundadores de esta residencia también a los Padres Antonio Dalman y Antonio Pou, los cuales estaban destinados a ella el día de la fundación. Habían de venir de Chile y llegaron a Montevideo, el 15 de Enero del año siguiente, 1873

En ese tiempo los Padres no perdieron nunca de vista la fundación de un Colegio, y en especial de un externado. Y en lo mismo insistía el Prelado, Don Jacinto Vera. Pero entre tanto, se dedicaron a los ministerios apostólicos. Predicaban en la Matriz y en otras iglesias. Enseñaban la doctrina cristiana en las iglesias y en los colegios de ambos sexos. Se dedicaban de lleno al ministerio de oír confesiones,

habla a veinte pasos de distancia. El camino de Tacuarembó a Rivera es arduo, interrumpido por muchos y malos pasos.

En dicho pago hay muchos mercaderes, cuyo dios es el dinero, y de entre ellos, muchos fracmasones. A éstos dieron aviso sus cofrades de Tacuarembó de la misión que estaba por darse de inmediato, y que la procurasen impedir por todos medios posibles. Celebraron al efecto un conciliábulo, bebiendo y embriagando al jefe de los pocos soldados que había en el pago. Entonces, con toda libertad, con todas sus fuerzas y gran clamoreo, empezaron a insultar a los misioneros, a los Sacerdotes y a la misma Religión, echando cohetes a la puerta de la Iglesia, para infundir miedo en el auditorio. Los católicos ciertamente estaban todos estupefactos; e indignados de tal proceder, trataron de intimidar a los revoltosos; y aunque algo consiguieron, en lo cual, no poco ayudó el Padre que predicaba en esos momentos, el cual sin interrumpir el discurso, infundió moderación y ánimo en los oyentes, de tal suerte, que permaneciendo en la Iglesia, oyeron todo el sermón.

Diez días permanecieron en Rivera los misioneros con el Rvmo. Obispo predicando todos los días, sin que los enemigos, aunque amenazantes, hicieran cosa mayor exteriormente, hasta que llegó el último día, en el cual partiendo los misioneros con el Rvmo. Obispo en diligencia, los vieron alineados al lado opuesto de la línea fronteriza del Brasil clamando y vociferando; y se rieron de ellos alegremente, echándoles cohetes en son de burla. Aquí no se colocó la Cruz de la misión, no fuera que ocurriese algún crimen al estilo de Tacuarembó. Pocos acudieron a esta misión por el temor infundido por los malos; sin embargo, alguna cantidad de niños recibió la comunión, que, con las comuniones de adultos, llegarían quizá a unas 300. Vueltos a Montevideo, y algo repuestas las fuerzas, se dieron otras misiones."

"Saliendo de Montevideo los Padres Manuel Martos y Cayetano Carlucci, llegaron a la Villa del Salto, en la que hay gran comercio, por estar situada a la margen del Río Uruguay y ser muy visitada por navíos procedentes de Montevideo y Buenos Aires. En llegando allí, con la ayuda de Dios, y siendo bien recibidos, empezamos la misión, a que acudía devotamente gran multitud, y también gran cantidad de niños al Catecismo, que se hace cada día. El Párroco y demás sentían gran consolación, admirando la constancia de los niños, la comunión general, tanto de los adultos, como de los niños fué muy numerosa, *quam maxima fuit.*"

"Concluída en paz la misión. fuimos tranquilamente por río a la villa de Paysandú. También se halla a orillas del Uruguay, no lejos de Salto. En esta misión fué mayor la concurrencia, así de adultos como de niños, porque en esta villa abundan más los agricultores, los cuales son más dados a la Religión que los negociantes de la misión anterior. Sin embargo, aunque las confesiones y comuniones fueron más que en Salto, algo hubo que sufrir. Pues los periódicos empezaron a burlarse de uno de los predicadores, porque alargaba demasiado los cantos de la misión, nombrando al cantor que les parecía no había

estado muy acertado; y sobre todo, porque el mismo predicador había impugnado a ciertos maestros de música peligrosos. Pero nada hubo de importancia, y la comunión así de adultos como de niños, se hizo con canto y música. También se colocó la Cruz de la misión, junto a la cual, una gran muchedumbre de hombres escuchó atenta y devotamente el sermón de la santa perseverancia. Hay también en esta villa un hospital, en el cual se confesaron y recibieron la Santísima Eucaristía unos 20 enfermos."

AÑO 1875. — LA UNION, SAN JOSE

Este año de 1875, las Cartas Anuas apenas insinúan dos misiones, a que asistieron con el Obispo los Padres Manuel Martos y Antonio Pou; y advierten que no dieron más misiones a causa de las revueltas políticas.

AÑO 1876. — ROCHA, CASTILLOS, MELO, ARTIGAS, TREINTA Y TRES

"Este año, recuperada la paz en esta República, pudimos dar algunas misiones en lugares distantes entre sí. La primera a 70 leguas. en la villa de Rocha, en la cual el Rvmo. Obispo con los Padres Manuel Martos y Francisco Chelós predicaron por espacio de 20 días al pueblo, que de lejos acudía, administrándose como de costumbre la confirmación y la comunión general de adultos y niños. También se colocó la Cruz de la misión. Las confesiones de adultos, 700; las de niños, 150. Matrimonios, 9."

"De esta villa pasamos al pago de Castillos a 20 leguas de Rocha. En este pago de pocas casas había muchos que vivían mal, y aunque estuvimos sólo diez días entre ellos, cooperando la divina gracia, se hicieron 17 matrimonios, lo cual mucho alegró al Rvmo. Obispo y a sus compañeros. Hubo pocas confirmaciones a causa del frío y de la mucha distancia a que viven los vecinos. No obstante, se colocó la Cruz de la misión con alegría de los vecinos del contorno. Acercándose ya la cuaresma, regresamos a Montevideo."

"Mucho después de cuaresma, el 3 de Setiembre, salieron de nuevo los Padres Manuel Martos y Francisco Chelós con el Rvmo. Obispo a parajes lejanos. La primera misión se dió a cien leguas de Montevideo; pero en el camino hubo trabajos. Hay en esta República muchos ríos y frecuentes arroyos, y no pocos saltos, que, con frecuencia, ponen la vida en peligro, en especial en las fronteras limítrofes con el Brasil, del cual dista poco la villa de Melo, lugar donde debíamos dar misión. Superadas las angustias del camino, por fin llegamos, y al día siguiente empezamos la misión y predicamos por espacio de 20 días. Sufrimos gran calor, en especial el P. Chelós por ser demasiado obeso. En esta villa se administraron muchas confirmaciones; y

hubo comunión general tanto de adultos como de niños. De niños unos 200. La Cruz fué colocada con gran devoción y concurso."

"De esta misión emprendimos viaje a Artigas, distante 27 leguas junto a la provincia de Río Grande del Brasil, del cual la separa el río Yaguarón. En Artigas misionamos por diez días. El calor era impropio en este pago, en el cual casi todos eran vendedores, que sostienen continuo comercio con los brasileros, que venían muy fácilmente de su cercana ciudad, que cuenta con unos 5000 habitantes. Es Artigas una pequeña población y así fueron pocos los que se confesaron. No se colocó la Cruz de la misión ni hubo comunión general; así juzgó el Rvmo. Obispo."

"Concluida esta misión, hicimos un difícil camino de 30 leguas al pago de Treinta y Tres, donde misionamos 20 días con inmenso fruto; casi todos se confesaron; muchos se confirmaron; hubo comunión general de adultos y niños, y la Cruz de la Misión fué la mejor de todas, cual no se había colocado otra.

En esta misión por los tremendos calores y duros caminos, el P. Francisco Chelós se enfermó; y aunque se le suministraron algunos remedios, todos fueron inútiles. Y en consecuencia, apenas fué posible, volvimos a Montevideo, y aunque se le atendió con diligencia y caridad, al mes de nuestra llegada, el 23 de Noviembre, pasó a mejor vida, lleno de méritos dejándonos ejemplos de paciencia y de fervor."

AÑO 1877. — MERCEDES, FRAY BENTOS, CAPILLA JACKSON, PASO MOLINO, DURAZNO, SARANDI

Hacia fin de febrero, el P. Martos y el P. Sebastián Colomer fueron al pago de Mercedes junto con el Rvmo. Obispo, donde permanecieron 15 o más días, predicando sin intermisión la palabra de Dios, explicando los rudimentos de la fe a los niños y gente sencilla, dispuestos siempre a oír las confesiones de los fieles, procuraron para Dios no pequeña gloria y se evitaron muchos escándalos. El muy valiente P. Martos, varón verdaderamente apostólico, y encendido en el celo de las almas, aunque fatigado y casi quebrantado con los trabajos de la misión, sin decaer por nada de ánimo, se mostró dispuesto a emprender inmediatamente otra nueva misión."

"Dejado, pues, Mercedes, parten para el pago de Fray Bentos, a donde llegaron sumamente debilitados por el calor, el polvo, y oprimidos por las molestias del camino. El P. Martos, teniendo en poco la enfermedad que padecía, aquel mismo día dió principio a la misión con un sentido sermón, excitando al auditorio al amor de Dios, y a procurar la salvación de su alma, y todos los días predicaba al pueblo, pero al fin fué vencido por la enfermedad, y hubo de interrumpir la predicación. En seguida vino el médico, pero inútilmente, porque los remedios no surtieron ningún efecto. Entonces el P. Colomer, conociendo la cercanía de la muerte, preparó a su compañero a recibir los

Sacramentos, el cual, recibidos el Viático y la Extrema Unción, de mano del Obispo, entregó el 14 de Marzo plácidamente su alma al Creador. Como buen soldado de Cristo, sucumbió en el combate, luchando denodadamente por la gloria de Dios."

"Se dieron dos misiones de ocho días en dos pagos cercanos a Montevideo: a saber en la capilla pública de la Sagrada Familia, en la villa Jackson, y en la parroquia del Paso Molino, ambas con grandes beneficios de la divina largueza, y con buena concurrencia a los sermones. Las confesiones y comuniones fueron numerosas. Enfervorizada la gente quisieron que se instituyera la Congregación del Santísimo Corazón de Jesús, para conservar mejor el fruto de las misiones."

"En Octubre el P. Colomer y el P. Anselmo Aguilar del Colegio del Salvador, partieron con el Ilmo. Obispo al pueblo de Durazno, donde por espacio de 15 días trabajaron mucho y recogieron poco fruto; pero Dios consoló a sus siervos en el pago Sarandí con grande pesca de hombres de negocios, de esos que implicados en los asuntos de este mundo, no se preocupan de Dios, ni de la vida eterna, derramando en ellos sus abundantes gracias, para salud de muchos. Hombres rudos y sencillos, oían con suma atención la exposición de la doctrina cristiana y se movían interiormente a penitencia, confesaban con lágrimas sus pecados, y se proponían emprender nueva vida, acomodada a las costumbres cristianas; por lo cual, el pueblo se renovó todo con gran provecho de las almas y no menos gloria de Dios."

AÑO 1879. — SALTO Y PAYSANDU. — CORDON Y LA MATRIZ EN MONTEVIDEO

El fruto cosechado en las misiones, como siempre, fué copioso. Pero en Salto y Paysandú, donde pululan las sociedades secretas, nuestros misioneros experimentaron algunas dificultades. Pues los francmasones todo lo perturbaron para impedir las misiones. Pero, con la ayuda de Dios, la Autoridad Civil se puso de parte de los misioneros y los patrocinó denodadamente; y por esta causa se malograron los planes de los malvados.

Por lo mismo, y que los planes de los impíos habían salido fallidos obtuvieron los francmasones de la Junta de Instrucción Pública, ordenase a los maestros y a los discípulos a ellos sujetos, que todo el tiempo de la misión no se acercasen para nada a la Iglesia; y al mismo tiempo ordenó que se recogiesen todos los catecismos del Padre Asteté, que los misioneros habían dado a los niños. Todo esto ponía, por una parte, de manifiesto el furor de los impíos; y por otra también su temor por el éxito del Evangelio y de la Santa Misión.

Y, a la verdad, lo que temían los impíos sucedió; pues hubo muchas conversaciones; los indiferentes se pusieron de parte de la Religión; los católicos recibieron nuevas fuerzas para rechazar el mal; sin miedo y sin respeto humano; y finalmente los mismos francmasones decayeron de ánimo.

“Análogo fruto obtuvieron nuestros misioneros en dos de las principales parroquias de la capital. Durante muchos años, los Párrocos así de la Iglesia Matriz, como de la Capilla del Cordón, omitieron la pía costumbre de dar misión cada año, porque juzgaban que era imposible guardar el orden y la debida reverencia dentro del Templo. Los masones que, en esta capital son fuertes y cuentan con gran número de socios en la administración de la cosa pública, introduciéndose en las Iglesias, solían de noche originar grandes escándalos, y esto lo hacían con impunidad y tenaz perseverancia; con lo cual, en breve, acaeció el que se suprimieran en las Iglesias todas las funciones nocturnas.

En tales circunstancias era del todo aleatorio el entablar una misión, sobre todo en la Iglesia Mayor. Sin embargo, con la ayuda de Dios y cooperando la industria y la prudencia de los misioneros, la cosa fué llevada adelante con tanta felicidad, como no se podía esperar de sólo el humano esfuerzo; pues, en tanta frecuencia de fieles, se guardó el más perfecto orden en todo el tiempo de la misión.

Una parte de los auditorios se componía de jóvenes irreligiosos inscritos en las sociedades secretas de la francmasonería; no obstante, todos escuchaban con verecundo silencio la refutación de los errores, que ellos profesaban, y la exposición de los primeros dogmas de la Religión Sacrosanta. Abundaron las confesiones y comuniones con lo cual los buenos se animaron y los malos parecían desalentados.”

Todos los años daban los Ejercicios al Clero, como cada año lo advierten las Cartas Anuas. Pero éstas no anotan, ni de mucho, todos los ministerios de los Jesuítas de la Residencia de la calle Canelones. Así por ejemplo, en el Diario de la Casa, se anotan en 1873, las misiones de Tala, Pando y Sauce con 2315 comuniones de que no hablan las Cartas Anuas.

Además dieron misiones en Maldonado, San Carlos, Minas y Migueles. En todas partes fué recibido Monseñor y sus acompañantes con toda solemnidad, bajo palio y con acompañamiento del pueblo, de las Congregaciones y de las escuelas municipales, especialmente en Maldonado y San Carlos, en que hubo repiques de campanas y fuegos artificiales, para celebrar la entrada de su Ilustrísima.

En Abril de 1873, estalló la fiebre amarilla. Los Padres se ofrecieron al Prelado para asistir a los enfermos en el Lazareto, de que se alegró mucho Su Señoría, porque había pedido esta gracia a otros y se la habían negado. Desde el 15 de Abril hasta el 24 de Mayo fué al Lazareto el P. Antonio Dalmau todos los días sin faltar uno solo, aunque la mortandad se cortó en el Lazareto y en la ciudad el 1º de Mayo, gracia que muchos atribuían a la intercesión de San Felipe y Santiago, Patronos de la Ciudad. Hace notar el Diario de la Residencia, que, de los atacados en la Ciudad, morían el 50 % y casi todos sin sacramentos; y de los asistidos en el Lazareto fallecían sólo el 20 % y casi todos con los sacramentos.

Hace notar el *Diario* de la Casa, que el 30 de Abril de 1873, se inauguró el *nuevo* oratorio, el cual quiso Don Jacinto Vera que fuese público y pudieran los fieles cumplir en él con el precepto, y se pusiera un confesonario y se dieran otras facilidades para la recepción de los Sacramentos; y "ojalá, dijo, hubiese un Oratorio así en cada cuadra de la población, para que, de este modo, se extendiese más el Ministerio". Dijo esto respondiendo a alguien que decía que, en Francia, Portugal e Inglaterra, había muchos oratorios que, por de fuera, no parecían Iglesias.

El 5 de Setiembre recibieron los Padres de la Residencia la inesperada visita del primer Obispo de Cansas, en los Estados Unidos, Monseñor Don Juan Bautista Miega, jesuíta francés, que había fundado aquella sede, la había convertido en Metropolitana con cinco Sufragáneas y las había dotado de Seminarios, Colegios y Casas Religiosas de todas Ordenes y pidió a Pío IX, lo librase de aquella carga, para retirarse de nuevo a su celda religiosa. Pío IX, accedió a su pedido. Renunció, y aceptada la renuncia, se presentó al P. General, dispuesto a volver a la Orden. El P. General le preguntó si dejaba deudas en su Diócesis; le respondió que no debía sino 88.000 dólares. Mientras no pague no regresará S. E. a la Compañía. Monseñor Miega no se desalentó. Empezó un viaje por ambas Américas mendigando de puerta en puerta, hasta recoger el dinero y pagar su deuda. En Montevideo recogió 2.000 pesos oro uruguayo. Pagada su deuda ingresó de nuevo en la Compañía y murió en el oficio de Padre Espiritual de uno de nuestros Colegios en Estados Unidos.

El 27 de Mayo de 1875 el P. Cayetano Carlucci empezó a predicar la novena del Sagrado Corazón en la Matriz, en orden a preparar al pueblo para la solemne consagración de todo Vicariato al Corazón Divino, acto que tuvo lugar en la Matriz el 4 de Junio de ese año. Leyó el acto de consagración desde el púlpito de la Matriz Don Rafael Yéregui; asistieron de roquete al Presbiterio los PP. Martos, Torrents y Pou; y predicó el P. Carlucci el sermón de circunstancias. Al fin se cantó el Te Deum, y el Sr. Obispo Vera dió la Bendición con el Santísimo. Durante toda la novena, es numeroso el concurso y los temas interesantes, como que habla de la influencia del Sagrado Corazón, en los niños, en los Padres y maestros, después de haber historiado esta misma devoción tan amorosa y simpática.

Ya el año anterior el P. Carlucci había conmovido a la sociedad de Montevideo, predicando por la noche todos los días durante el mes de María en la Matriz. Seis sermones debieron llamar mucho la atención, porque el *Diario* anota cada día el tema desarrollado y la gran afluencia de gente a los sermones. El P. Carlucci estaba entonces en la plenitud de sus fuerzas, en lo mejor de su edad y era el orador más elocuente que por muchos años tuvo la Compañía en el Río de la Plata.

Cuando murió el P. Manuel Martos, ya el P. Miguel Cabeza le había sucedido en el cargo de Superior de la Residencia. El 26 de

Agosto de 1879, llegó de Buenos Aires el P. Ramón Morel, que se hizo cargo de la Residencia, que, desde ese día se llamó Residencia-Seminario, hasta el 24 de Octubre, en que la Comunidad se trasladó al nuevo edificio que se estaba construyendo entre las calles de Soriano, Médanos, Canelones y Vázquez.

Por su parte Don Jacinto Vera, dejaba siempre constancia en actas de la cooperación de los jesuitas en sus visitas pastorales, y con humildad que le honra, atribuía a los misioneros el fruto de sus jiras apostólicas. Citaremos aquí, al azar, algunas de sus palabras. Así, por ejemplo, en Mercedes, en 1877, escribe: "En la presente visita, han desempeñado la Misión Religiosa los RR. PP. Manuel Martos y Sebastián Colomer de la Compañía de Jesús, con el celo y maestría con que se distinguen los dignos hijos de San Ignacio". Dos años más tarde, 1879, escribe en su Visita de Salto: "que la Misión Religiosa fué desempeñada con ejemplar asiduidad y distinguido celo por los RR. PP. Narciso Sagresa y Anselmo Aguilar de la Compañía de Jesús; el resultado no pudo sino corresponder, como correspondió, a su constante empeño por la salud de las almas. La divina palabra, explicada con altura, y al alcance del auditorio, fué siempre escuchada por una numerosa y constante concurrencia que sobrellevando las incomodidades del tiempo y la estación, asistía con edificación a las distribuciones de la Santa Misión, habiéndose acercado al Tribunal Santo de la Penitencia y Mesa de la Sagrada Comunión personas de todos los sexos, edades y condiciones".

Y así podría ir espigando elogios de los misioneros a través de las Actas de Visita, mientras que las Cartas Anuas todo lo atribuyen a la santidad, al celo y pericia del Santo Prelado, verdadero sucesor de los Apóstoles. En 1878 hablan las Cartas Anuas de Don Jacinto en los siguientes términos:

"El Ilmo. D. Jacinto Vtra, Obispo de Megara, *in partibus infidelum*, y Vicario Apostólico de la República del Uruguay, que distingue con gran amor a nuestra Compañía, siempre anda con los Nuestros en las supradichas Misiones, las dirige y las gobierna; y en ellas trabaja con gran celo, así oyendo confesiones, como administrando la confirmación."

VARONES ILUSTRES DE LA RESIDENCIA DE SAN BORJA

Su duración fué corta y escaso el número de sus operarios; mas relativamente produjo un notable número de varones dignos de pasar a la historia por su celo apostólico y virtudes evangélicas.*

En primer lugar, su primer Superior, el P. Manuel Martos, que acompañó constantemente al Prelado como confesor suyo, y murió gloriosamente al pie del cañón, ejerciendo el apostolado en Fray Bentos, el 14 de Marzo de 1877.

Las cartas Anuas hacen del P. Martos el más cumplido elogio, como ya queda indicado anteriormente. Confesor del Siervo de Dios, don Jacinto Vera, le acompañó en todas sus misiones, las cuales fueron once en 1873. Las cartas no las nombran. Duraban por lo general quince días: en los ocho primeros se predicaba tres veces al día y se hacía, además, la doctrina a los niños. Alaban las Cartas a las misiones por el gran fruto que se recoge y las consideran muy necesarias por la gran penuria de Sacerdotes.

En 1874 acompañó el P. Martos a Monseñor Vera en las misiones de Las Piedras, Tacuarembó, Rivera, Salto y Paysandú.

En 1875 solo misionaron en la Unión y San José.

En 1876 recorrieron Rocha, Castillos, Melo, Artigas, Treinta y Tres.

En 1877 acompañó el P. Martos a don Jacinto Vera, a Mercedes, en cuya misión tuve yo la suerte de ser confirmado por el Siervo de Dios; y a Fray Bentos, donde entregó su grande alma a Dios, habiéndole administrado los Sacramentos el mismo Santo Prelado, su penitente, admirador y amigo, a quien había favorecido con espléndida caridad todos los días, desde su arribo al país; y ahora le cierra los ojos, como un padre a su amado y amante hijo, después de haber recorrido con él todo los ámbitos de la República, predicando el Reino de Dios.

El P. Manuel Martos, primer Superior de la Residencia de San Borja, es el verdadero fundador de esta tercera época de los Jesuitas en el Uruguay, y como tal, merece nuestro especial agradecimiento. Dios lo tenga en gloria.

El P. Cayetano Carlucci, el orador más elocuente que tenía entonces la Compañía de Jesús en estas regiones del Plata, predicó la novena del Sagrado Corazón en la Matriz, del 27 de Mayo al 4 de Junio, antes de la Consagración de todo el Vicariato Apostólico del Uruguay, que abarcaba toda la República, al Sagrado Corazón de Jesús, Consagración que tuvo lugar en la Matriz y en todas las iglesias del departamento de Montevideo el viernes 4 de Junio de 1875, y en los días inmediatos en todas las iglesias del país. El Padre Carlucci acompañó a Don Jacinto a no pocas de sus Misiones, y trasladado a Córdoba, donde pasó el resto de su vida trabajando con los obreros católicos y fundó el célebre Colegio de San José, decoró la Capilla de Lourdes; y murió en santa ancianidad el 12 de Junio de 1900, dejando una gloria imperecedera como predicador de poderosa y galana elocuencia, como varón abnegado y humilde y como incansable trabajador y moralista de primera talla.

El P. Antonio Dalmau tuvo la gloria de asistir todos los días a los apestados de la fiebre amarilla en 1873, yendo continuamente al Lazareto sin temor ninguno al contagio.

El P. Miguel Cabeza, segundo y último Superior de la Residencia, era un hombre notable por su entereza de carácter. Superior de Buenos Aires, no dobló la cerviz ante la prepotencia de Rosas, y hubo de

tomar el camino del ostracismo y vino desterrado a Montevideo, donde murió el 20 de Octubre de 1890, a los 84 años de edad. No usó anteojos en toda su vida. Perdió el oído, pero conservó toda su entereza y capacidad intelectual y moral casi hasta la hora de su muerte, predicando con voz potente hasta muy poco antes de morir. Era uno de esos hombres de cuño antiguo, que parecen inmortales e incorruptibles física y moralmente.

CAPITULO III

FUNDACION DEL SEMINARIO Y COLEGIO - SEMINARIO

Fué aspiración primitiva y constante de los Jesuítas de la tercera época, no contentarse con la Residencia, sino fundar un Colegio y un Seminario, secundando en esto último las aspiraciones del Vicario Apostólico Don Jacinto Vera, a quien consideraban como el principal bienhechor y fundador de nuestro solar en el Uruguay. Así lo manifestaron desde su arribo en 1872, hablando entonces con preferencia de un externado y luego de un convictorio y por fin del Seminario. Así lo expresa, como ya lo hemos indicado, el *Diario* de la Residencia de San Borja; así lo expresan con más insistencia y con cierto aire de amargura, por lo mucho que se difería la fundación, las Cartas Anuas de 1877, con estas formales palabras: "Las dificultades que esta Residencia hubo de soportar desde sus orígenes, no parece que hayan de disminuir, sino más bien aumentar cada día; ocurriendo siempre nuevos obstáculos que impiden la erección de un Colegio o Seminario, donde los Nuestros puedan trabajar con más libertad y más frecuentemente por la salud de los prójimos. El R. P. Superior muchas veces ha tratado de esto con libertad de corazón con el meritisimo Prelado; el cual, a pesar de que siempre muestra la mejor voluntad, y mucho desea la erección del Seminario, hasta ahora nada firme se ha decretado al respecto, por lo cual los Padres se ven obligados a habitar una casa particular, muy dislocada y sin capacidad suficiente para la Comunidad de los Nuestros y para ejercer bien los Ministerios. No falta, sin embargo, esperanza de mejorar en el porvenir; pero, permitiéndolo así Dios, esta esperanza, para muchos, ha sido vana, por lo cual, digamos con ánimo sumiso: *Non nostra, sed tua voluntas fiat*, no se haga nuestra voluntad sino la tuya".

No obstante, esa esperanza no estaba tan remota, como supone el autor de las Cartas Anuas; pues al año siguiente, se adquirió el terreno para la edificación, del que primero fué Seminario, luego Colegio-Seminario y por fin Colegio y Colegio Escuela Apostólica; y había de ser centro de donde irradiara toda la historia y la casi totalidad de las actividades apostólicas, científicas y literarias de los Jesuítas en el Uruguay; tanto que escribir la historia de los Jesuítas en el Uru-

guay, en esta época, es poco menos que escribir la historia del Colegio-Seminario, o simplemente del Seminario, como le llama el vulgo, sin que sea fácil hacer entrar otro nombre en la mentalidad del pueblo.

A este respecto escribe la *Historia Domus*: "Constituida esta Diócesis de Montevideo el año 1878, el Ilmo. y Rvmo. Sr. Jacinto Vera, a quien que de tiempo atrás fué creado Obispo in partibus, la Santidad de León XIII entregó la nueva Diócesis en propiedad, y al mismo tiempo éste trata con el P. Juan Homs, Superior de nuestra Compañía en esta Misión, de que se fundara esta casa de nuestra Compañía, la cual fuera a la vez Colegio-Seminario, en la cual hubiera no solamente jóvenes adolescentes que se creyeran llamados por Dios al estado Sacerdotal, sino también otros alumnos de humanidades y filosofía, que se educaran debidamente unos y otros bajo la dirección de nuestra Compañía".

El 16 de diciembre de 1878, el siervo de Dios, Don Jacinto Vera, bendijo la primera piedra, que se halla colocada, e indicada por una lápida de mármol, al pie de la Virgen de Lourdes, en el testero del Corredor de la planta baja, frente a los comedores de los Caballeros y de los Niños.

Era Superior de la Residencia de San Borja el P. Miguel Cabeza, que es propiamente dicho, el héroe de esta jornada. El compró el terreno y empezó la obra, como dice la *Historia Domus*, "con limosnas de los amigos de la Compañía, que las daban con el expreso intento de que se fundara un convictorio en Montevideo para la educación de la juventud cristiana, contando a la sazón con 23.094 pesos. En el mes de octubre de 1879, al ocupar los Nuestros el edificio, iban gastados 32.043 pesos, es decir, 8.949 pesos más de los que se habían reunido, exceso que fué cubierto por la Familia Jackson y por el Obispo, Ilustrísimo Señor Vera."

La Comunidad de la Residencia de San Borja, se trasladó al nuevo local, el 24 de octubre de 1879. Bendijo la nueva Casa, el Vicario General Don Inocencio María Yéregui. En esos momentos se hallaba Monseñor Vera misionando al Norte, en Santa Rosa del Cuareim; y con fecha 25 de octubre de 1879, le escribe don Rafael Yéregui, entre otras cosas, lo siguiente: "Ayer tuvimos el gusto de asistir a la bendición del Seminario, e instalación de los Padres en él. Inocencio hizo la bendición, hallándose presentes el P. Homs, Morel, Cabeza, Mola, Puig, como así mismo, Soler, Silva, mis hermanos José y Fermín, el boticario del Cordón don Gabriel y yo; nadie más. Don Juan Jackson no pudo asistir por haber tenido que salir para la estancia. Ayer mismo recibí el telegrama relativo a este suceso, tan fausto para nuestro país. Se lo mandé al P. Homs. Hoy ya inauguraron la capilla pública, en que se celebraron seis Misas. Los Padres muy contentos, y en especial, el viejo Cabeza".

Y unas líneas más abajo, prosigue don Rafael: "Anoche ha muerto el desgraciado José Pedro Varela, director general de Instruc-

ción Pública. *Sicut vixit...* Le hacen los honores fúnebres de ministro. Se dice que, por recomendación del mismo Varela, se le designará por sucesor al Dr. Vázquez Acevedo. Cualquiera que sea su sucesor, ha de ser tan malo como él; pues de lo contrario, no podrá llevarse adelante la obra iniciada por el desdichado Varela; y todos los malos que son muchos, están a una, para que el sistema de perversión y corrupción se lleve adelante".

Es curiosa esta coincidencia, cuyo alcance para la historia lo podemos conjeturar, o lo pueden conjeturar los que no estén al tanto de nuestro ambiente en aquellos días con sólo observar que José Pedro Varela fué el gran reformador y el gran laicizador de la enseñanza en el Uruguay, corriente a que debía oponerse por su misma vocación y por voluntad de todos los buenos, y en especial de los católicos el nuevo establecimiento, que se acababa de bendecir pocas horas antes del fallecimiento del gran jefe del laicismo docente en nuestra patria.

Con la muerte de Varela no murió su obra. Pero con el nacimiento del Seminario, nació, sin duda, un apóstol de la verdad que le había de hacer frente. Creo que nadie ha expresado mejor esta idea, que el Dr. Lorenzo Martínez Vera en un discurso pronunciado con motivo del primer centenario de los Jesuítas en el Río de la Plata, en el salón de actos de ese mismo edificio, cuya bendición acabamos de referir. La cita es algo larga, pero merece insertarse íntegra, por lo comprensiva y profunda y por lo bien tendidas que están las líneas entre la enseñanza laica sin Dios, y la enseñanza cristiana y católica teísta y fundada en Dios; entre la mera ilustración, que es una enseñanza desintegrada y trunca y la verdadera educación, que es una enseñanza integral y que abarca al hombre entero con todas sus relaciones pasadas, concomitantes y venideras.

Dejemos la palabra al Dr. Martínez Vera. Dice así:

"El Uruguay debe a los Jesuítas un tipo de cultura y de este tipo de cultura vamos ahora a hablar. De esta cultura pueden no ser los Jesuítas los únicos representantes, pero sí son los maestros más eximios, los más consecuentes, los más perseverantes.

¿Qué entendemos, señores, por cultura?

¿No es ésta más que la instrucción y el saber? ¿Es sólo el perfeccionamiento de la inteligencia en cuanto le permite captar mejor el mundo material? Una escuela que ha predominado a lo largo de un siglo y que ha sentado sus reales en todo el materialismo: el laicista, el liberal, el socialista, el comunista, el anarquista, así lo han entendido. Esta escuela prácticamente domina en nuestra enseñanza pública.

Cultura, para ella, es saber, ciencia, artes, letras: plenitud de la mente que abarca el mundo sensible. Nada más. Si esto fuera sólo la cultura, confieso que los Jesuítas habrían tenido en el Uruguay una influencia poderosa y que nombres como los de Morel, Llussá, Domech, Sallaberry, Ezpeleta, Strassener, Antillach, Blasco, Angla, Castro, Cendra, Feliú, Gorrichategui, Ramo. Blanco, Cayuela, Viaplana, Furlong, Benitez y Orriols, entre los maestros, darían fe de ella.

Pero la cultura no está sólo, señores, en la mente; está principalmente en la voluntad. Prepararnos para la verdad material y darnosla, es un mérito, no hay duda; pero mayor es el mérito del que nos prepara y nos da el bien. La inteligencia como facultad estática, pasiva, que recibe la luz, es un valor humano; pero mayor valor humano es la inteligencia como facultad dinámica, activa, que marcha hacia la luz o su bien. Aquélla, la inteligencia pasiva que es entendimiento o talento, nos da los sabios; pero sólo ésta, la inteligencia activa que es voluntad, nos da los santos y los héroes y esos formidables caracteres históricos que cambian por la gravitación de su presencia el curso de la historia. La cultura es siempre perfeccionamiento del ser, y puesto que en el hombre los poderes de la voluntad están por encima de los poderes de la mente, no hay cultura que merezca tal nombre si olvida la formación y desarrollo de lo primordial: la dirección de la voluntad hacia el bien verdadero, por el amor a éste; la firmeza de la voluntad por el carácter.

Esta cultura que forma integralmente al hombre jerarquizando sus facultades, es la cultura que difunden los Padres Jesuítas. Y aquí está su primer gran mérito: ellos hacen hombres, los dotan para la vida, los preparan para luchar, los orientan para el bien.

Y porque esta cultura toma todo el hombre, y porque coloca en su lugar cada elemento humano: el cuerpo y el alma, el cerebro y el corazón, el entendimiento y la voluntad; y porque los perfecciona a todos manteniendo su racional jerarquía, esta cultura es una cultura integral.

Cultura integral, cultura total que abarca al hombre todo y se opone a esa otra cultura parcial que es sólo instrucción y echa en saco roto esta verdad evidente: que el hombre vale más por las dotes de su corazón y de su voluntad, que por las dotes de su entendimiento.

Pero la cultura que difunden los Jesuítas es además una cultura unitaria o centrada. Voy a explicarme.

Conocéis, conocemos, una cultura laica. Esta cultura laica, es una cultura desintegrada, que carece de centro, que no tiene unidad.

El hombre es un ser que tuvo un origen y que tiene un fin; que nació, que vive, que ha de morir, que tiene una vida después de la muerte. La cultura laica forma al educando como si no tuviera origen ni fin; mira al hombre como si éste no hubiera de morir y como si la muerte no fuera un pasaje necesario de toda vida. Y para esta vida sin muerte, sin origen ni fin: sin antecedente, ni consecuente, ni esperanza lo prepara, dándole como antorcha la luz, la libertad. Y esa vida sin esperanza ni más allá, agitada cada minuto por un nuevo deseo, es una vida que o se sacia toda en cada minuto de existencia, o no saca otro resultado del deseo insaciado o vencido que un fracaso o una angustia irremediables. El hombre de la cultura laica es, como consecuencia cultural de su cultura, un hombre cuya vida toma en cada instante la dirección de su deseo; y la misma cultura laica no es más que el conocimiento múltiple, vario, recargado de hechos o de cosas que no se ligan entre sí en ninguna verdad total.

Esa cultura laica no ha sido nunca, la que el Uruguay debe a los Padres Jesuítas. La de ellos nos formó para la vida y para la muerte; vida y muerte integran para nosotros el proceso de una existencia que, si empezó con nuestro nacimiento, no ha de tener ya fin por toda la eternidad. Si nuestro origen no es nuestro, nuestro pasado y nuestro presente y nuestro futuro está o ha estado todo en nuestras manos. Somos pilotos de un barco que va hacia la muerte y que ha de anclar en una u otra playa de la eternidad. Nuestra voluntad es dueña del timón; pero toda nuestra vida, la de ayer y la de hoy y la de mañana, va a reunirse toda, en una unidad ya indisoluble, en la playa hacia donde hayamos dirigido la proa. Si nuestra existencia ha de ser toda una, la cultura que ha de perfeccionarnos para la vida ha de tener el mismo centro de toda ella. Dios es ese centro. Y en el centro de toda la cultura de los Jesuítas está por eso Dios. Y cuando los Jesuítas enseñan física, y cuando explican química, y cuando difunden matemáticas, y cuando nos hacen penetrar la filosofía, por los cuatro caminos nos llevan a Dios. No solo la religión predicada y vivida en la escuela de los Jesuítas conduce a Dios; toda ciencia, toda enseñanza converge hacia El. Y no por ello sufre la profundidad del saber, ni disminuye la intensidad del conocimiento puramente natural, que bien saben ellos y bien hemos aprendido nosotros, que no hay obra más acabada, ni ciencia mejor conocida que la obra o la ciencia que se abordan por Dios. Por algo el *Ad Majorem Dei Gloriam*, para mayor gloria de Dios, es el lema de esta orden de acción fecunda. Y porque toda la enseñanza se llena de Dios, y a El converge y en El entronca, y El es su base y su cúspide, toda la enseñanza tiene un centro en el cual termina por ser una unidad, que le da también un sentido unitario a la vida de hoy y a la de mañana del educando y del hombre.

Por eso he llamado a esta cultura unitaria y centrada y la he opuesto a la cultura sin hilación, sin centro, sin unidad, descentrada y desintegrada del laicismo.

Pero la cultura que los Jesuítas difunden es además una cultura de jerarquía.

Ha primado y prima una cultura libertaria. Esta cultura tiende a desarrollar en el individuo la libertad que es, para ella, el sumo bien. Esta cultura libertaria tuvo su embrión en la libertad religiosa y moral de un Lutero, tuvo en Rousseau y en el siglo XVIII sus filósofos, y un sistematizador en Kant. El yo libre es el yo rebelde; y la cultura libertaria vive fomentando la rebeldía personal. Esta cultura es una cultura de Satán. El "non serviam" fué el primer grito de liberación; y la cultura libertaria perdura reavivando la llama de Luzbel. Pero la libertad no es, señores, una regla de la vida: al contrario, es la negación, la ausencia de toda regla. Realmente no hay libertad sino allí donde no hay ley o donde no llega la ley. Y existe Dios y existen los mandamientos; y ante Dios y los mandamientos no cabe la libertad, sólo cabe la sumisión. El mérito no está en la libertad del rebelde, sino en la sumisión del esclavo de Dios. La sumisión es dependencia.

es autoridad, es jerarquía. Y esta cultura de los Jesuitas, cultura de hijos de Dios, es una cultura de jerarquía. Jerarquía interior, en el orden individual, para sojuzgar las pasiones a la razón. En el orden individual la libertad no nos da más que al libertino y al bandido; sólo la sumisión de las pasiones a la razón nos dan al hombre de bien. Jerarquía exterior en el respeto a la autoridad legítima; a toda autoridad legítima: a la del Papa, a la del Obispo, a la del padre, a la del maestro, a la del gobernante político. El hombre, el que lo es de bien, y el santo y el héroe, no se forma por el camino de la libertad; se forma por el camino del dominio sobre sí que es vencimiento, y el vencimiento sumisión del cuerpo rebelde al espíritu ilustrado y del alma levantisca al orden del Creador. Y la sociedad estable y fuerte no se forma por el camino de la libertad absoluta que es anarquía, sino por el camino del respeto y sumisión a la autoridad. Y quien quiera hombres sanos y sociedades fuertes, no podrá hacerlos sobre la base de la libertad que es negación de la ley, sino sobre la jerarquía que es sumisión al orden y a la ley. Bien lo saben estos hijos de San Ignacio que no en vano el Fundador hizo de la obediencia más estricta el fundamento de la virtud de ellos. En definitiva, ¿es la virtud algo más que el hábito del sometimiento incondicional del propio yo, a Dios que es su dueño? Y, ¿quién ha de estar más capacitado para someterse a Dios que el que, por su amor, se somete a otro hombre en quien ve un representante?

Cultura integral, cultura unitaria, cultura de jerarquía, ésta es la cultura que el Uruguay debe a los Padres Jesuitas. Valorar su fruto práctico, fuera historiar la vida de nuestros tres, de nuestros cuatro obispos, porque Mons. Viola se formó también aquí, como Mons. Camacho y Mons. Paternain; fuera recordar la de los más de nuestros mejores sacerdotes con aquella pléyade inicial de la que sobreviven Ardoino y Ros y que integraban Castro, Hargain y Oyasbehehe; fuera recordar la de apóstoles seculares de primera fila; fuera narrar la de millares de hogares cuyas cabezas salieron de estas aulas. Y el tiempo no da para tanto.

Señores:

La libertad salvaje de la estepa europea hizo conocer al mundo, hace 16 siglos, al bárbaro medioeval. Serena, en medio de las convulsiones de un Imperio carcomido, la Iglesia venció la fiera que había en el bárbaro, y dándole la fe e injertándolo en Cristo, hizo de él el gran hombre del Medioevo, cuyos prototipos son el Papa León el Grande, un San Agustín de Contorbery, un San Isidoro de Sevilla, un San Luis Rey de Francia, un San Enrique Emperador, un Santo Domingo de Guzmán, un San Francisco de Asís, un San Buenaventura, un Santo Tomás de Aquino, un Dante Alighieri.

La cultura desintegrada, la cultura laica y la cultura libertaria, matando la fe en el hombre y separándolo de Cristo, ha despertado la fiera vencida. Y la fiera dominándolo todo: dominando en el individuo la inteligencia y la voluntad atadas al carro de las pasiones, despre-

ciando en la sociedad toda autoridad legítima, tiene sed de sangre y sed de placer. Quiere hartarse de saqueos y de orgías. Furiosa y armada se impuso ayer en Rusia, es dueña de Méjico y armada y furiosa lucha hoy en España, violando conventos, quemando iglesias, martirizando frailes y monjas, asesinando adversarios y niños; y mañana . . . sabe Dios, señores, lo que será el mañana. Acaso la persecución nos envuelva: talentos como Maritain la han temido. Son muchas las fieras que pueblan el mundo, que el hombre sin ley y sin moral no es más que eso: la fiera inteligente. Acaso, sin saberlo nosotros, se agazapan a nuestro alrededor, las que ha engendrado la cultura sin Dios del Estado, para dar el zarpazo terrible. Tendremos tal vez que sufrir. Las redenciones no suelen hacerse en los pueblos más que con sangre, y las redenciones del Cristianismo se diferencian de todas las otras en que no se hacen con sangre de paganos o enemigos: se hacen con sangre de mártires cristianos. Es la ley que Cristo nos dejó al dar su propia vida para la grande y verdadera Redención fundamental. El mundo, este mundo judaico, pagano, sensual, soberbio y satánico tiene que volver a Dios. Y quizá la expiación de muchas vidas inocentes sea el camino de las grandes gracias de la Misericordia tan escarnecida. Si esa hora viene, será la cultura integral, unitaria y de jerarquía de los Jesuítas, que es la de Cristo y de su Iglesia, que por algo es esta orden Compañía de Jesús, la que nos dará hombres de la expiación. Y si quiere Dios que de esa hora nos veamos libres, y no pase de la amenaza temida, será también esa cultura la que nos dará los hombres capaces de cambiar, con su prédica y con su ejemplo, la vida de los demás.

He terminado."

Leemos en un manuscrito de la época: "Construida la primera ala del edificio, cuyo frente se encuentra en la calle Soriano, a 35 metros de la calle Médanos, y sigue derecho hasta la calle Canelones, opuesta a Soriano, es decir, un edificio de una cuadra de largo, 87 metros, con veinte puertas al Este, a igual distancia, 2 metros y pico, y otras tantas ventanas al Oeste, y por razón del declive del terreno con un piso bajo, desde la mitad de la manzana hasta Canelones, con diez puertas a un lado y otras tantas ventanillas o puertas al otro; y además, al lado Este del frente, cuatro ventanas a la calle Soriano, con otras tantas al interior, 10 metros, formando todo el conjunto un gran martillo, sin corredores ni segundo piso, sino campo por uno y otro lado, aunque cercado por una ligera muralla alrededor de las cuatro calles".

"El 20 de febrero de 1880 — dice la misma versión manuscrita — los primeros Seminaristas, que eran doce niños escogidos de familias modestas o pobres, y ese mismo día empezaron los Ejercicios, que han seguido haciéndolos todos los años, por este mismo tiempo, por espacio de ocho días, y con riguroso silencio, como los nuestros (de

los Jesuitas). Desde un principio se les impuso un reglamento semejante al de los Religiosos Escolares y se determinó que no fueran nunca a sus casas, ni aun en vacaciones, lo cual ha dado muy buenos resultados.

El primero de marzo se dió principio al curso con una clase de infima, regentada por el P. José Antillach, que, al mismo tiempo, desempeñaba el cargo de Prefecto del Séminario."

Ese día primero de marzo, los Seminaristas oyeron Misa y cumularon de mano del Nuncio Apostólico, Monseñor Luis Matera, quien les dirigió la palabra y se mostró muy complacido de la fundación de este Seminario, y dijo que daría cuenta a Su Santidad, León XIII, de tan fausto acontecimiento.

En 1881 entraron los primeros alumnos seglares, en número de cinco, siendo el primero de todos ellos el que más ha figurado, el doctor Elbio Fernández, primer alumno seglar, primer bachiller y primer abogado de entre los egresados del Colegio-Seminario. El primer alumno de todos, el verdadero protoalumno, fué don Jaime Ros, Cura de Tacuarembó desde 1890, actual decano de todos los Párrocos del Uruguay, que ingresó unos días antes del 20 de febrero de 1880.

El P. Morel, en sus casi doce años de rectorado, construyó el corredor del pabellón Central, levantó el ala Sur del edificio, que corre por la calle Canelones, que comprende al cocina y oficinas anejas, comedores, algunos estudios y el salón de actos públicos, la Iglesia y el P. Garriga el ala de la calle Vázquez, al Este, y el P. Llussá echó un tercer piso en todo el frente de la calle Soriano.

Con esto, dicho está, que la construcción de esta inmensa mole, llevó más de 30 años. El que se haya construído en diferentes períodos, no ha perjudicado a su unidad y armonía. Aun más, el que, en 1898, se derrumbase el techo del antiguo dormitorio de los pupilos, arrasrando consigo parte del salón de actos, lejos de perjudicar a su armonía de conjunto, la ha mejorado notablemente. El actual salón tiene mejores proporciones, encaja mejor en el conjunto y facilita las comunicaciones internas del edificio. Esa modificación que es la más profunda de todas, ha sido muy feliz en todos conceptos.

CAPITULO IV

ORGANIZACION ESCOLAR Y MATERIAL DE ENSEÑANZA

El edificio está dividido en siete partes, que abarcan toda su organización y da cabida a todo su material de enseñanza física, intelectual y moral: las clases y los estudios, los gabinetes y bibliotecas, los refectorios y los patios, y, por último, la Iglesia.

En los estudios y clases, los alumnos tienen mesas individuales, sencillas pero cómodas y adecuadas a su edad y condiciones. Hay diez

cursos: cinco de preparatorias, uno de ingreso y cuatro de bachillerato. En todos ellos se estudia francés e inglés, y se van graduando los demás estudios, conforme a los planes oficiales, a fin de poder rendir a su debido tiempo los exámenes en la Universidad del Estado, condición necesaria, entre nosotros, para la validez de los estudios y de los títulos.

Durante largos años, los alumnos del Colegio-Seminario se examinaban como alumnos libres, con satisfactorio resultado. Pues todos los años se presentaban más de doscientos alumnos de bachillerato, rindiendo unos 1.200 exámenes, y de ellos aprobaban en noviembre el 81 %, término medio, oscilando los promedios entre el 78 % y el 83 %. De los que caían en noviembre la mitad salvaban en febrero. De modo que el resultado final de aprobados pasaba siempre del 90 %. Este dato es tan sólido y seguro, que, habiéndose incorporado el Colegio-Seminario el año 1933, pudo presentar reglamentados la casi totalidad de los alumnos del Bachillerato, y no todos los que rindieron libres eran incapaces de haberse presentado reglamentados.

Con lo dicho queda manifestado que el Colegio-Seminario del Sagrado Corazón está ahora habilitado. Queda sujeto a la Inspección Oficial y a la reglamentación universitaria correspondiente. Con ese motivo ha sido visitado cuatro veces por la Inspección de Secundaria y Preparatorios. La primera para averiguar el estado de su material docente, en orden a la incorporación. Los gabinetes, las clases y las bibliotecas y todo el material de enseñanza, tanto gráfico, mapas, etc., como el plástico, modelos de anatomía, zoología, botánica, mineralogía, etc., y los laboratorios de física, química, merecieron los entusiastas elogios de los señores inspectores, que parecieron salir muy complacidos. La segunda inspección, con el mismo objeto, fué muy ligera y llevada a cabo por el señor Presidente y dos miembros del Consejo de Secundaria y Preparatorios, que también elogiaron la abundancia y bondad del material.

Concedida la incorporación, el primer año no fué visitado el Colegio-Seminario por la Inspección Universitaria, delicadeza que guardaron, sin duda, para pulsar antes la marcha del establecimiento en los exámenes de fin de curso, y después venir sin prejuicios, y con la conciencia formada a la inspección a fondo que se le pasó en 1934, sin dejar de visitar ni una sola materia, y haciendo en cada una de ellas la inspección completa. La impresión, en general, fué buena, y en algunas clases excelente.

Hicieron sus observaciones, muchas de ellas muy atinadas, y el Colegio va ajustando sus resortes a su nueva situación; y sin duda con ventaja en cuanto al resultado de los exámenes, que en 1893 mejoró en un cuatro o cinco por ciento, en noviembre, y en 1934, fueron todavía mejores en número y calidad y lo mismo en 1935. Examinaron los profesores del Colegio, bajo la presidencia de los inspectores oficiales. Para los alumnos es mucho más descansado y cómodo dar los exámenes en esa forma, y al mismo tiempo sienten la presión de las notas

y lecciones de todo el año, que todas influyen en el examen final. Su escolaridad debe ser mucho más constante y firme, a fin de no exponerse a perder la reglamentación, o a no sacar la nota suficiente para presentarse a exámenes, que se obtiene de las reuniones de profesores, los cuales se reúnen cada trimestre, para dar el promedio de las lecciones y sacar de esos promedios el promedio trimestral, que se comunica a la Universidad y a las familias, conservando en tensión la aplicación del alumno, su moral y disciplina. La última reunión de profesores suele estar presidida por un inspector universitario; y ahora de secundaria y preparatorios.

En cuanto al efecto moral y psicológico, el examen de los reglamentados no ha podido ser más halagüeño, en todos sus aspectos; porque el Colegio-Seminario fué recibido en la Universidad con absoluta corrección, en forma absolutamente impecable, tanto por la dirección como por el profesorado y alumnado en general; nos sentimos como en nuestra propia casa. Y los exámenes fluyeron como una seda, sin el menor tropiezo. Cuando los exámenes eran libres, se pasaba un mes de zozobras y de trabajos; y los alumnos llegaban a rendirse de cansancio. Cuatro o cinco exámenes se resisten bien; pero ocho, nueve o diez exámenes dados cada dos o tres días, desmoralizan a cualquiera, por fuerte y calibrado que sea. Mientras esos mismos exámenes, dados en conjunto, suponen un esfuerzo aislado, mucho más llevadero y mucho menos pesado. Acaban de obtener la exoneración de exámenes.

Actualmente, el Colegio-Seminario tiene en sus aulas unos 600 alumnos, que se dividen en las siguientes categorías: Apostólicos, Medio pupilos, Externos con estudio y Externos. Su estado es floreciente y digno de su larga y honrosa tradición.

En cuanto a su material de enseñanza, aunque siempre fué bueno, ha mejorado siempre a través de su larga historia de 60 años. El Museo de Historia Natural se ha enriquecido en su parte de morfología externa con abundantes y riquísimas piezas de la fauna y de la flora nacional, no solamente por el esfuerzo constante y metódico del P. José Strássener, profesor tenaz de larga actuación, sino también por la generosidad del Dr. Alejandro Gallinal, que al esfuerzo tenaz y metódico, añadió un gran lote de piezas zoológicas de la fauna nacional mandadas embalsamar por su cuenta y riesgo para diferentes museos y regalando siempre las mejores y las *singulares*, al Colegio-Seminario, colegio de su predilección, porque fué el que meció su cuna intelectual, y es, sin duda, cuna de sus más gratos recuerdos en su vida de hombre obrador y dinámico.

Tal vez la parte del museo que menos se ha enriquecido es la flora, aunque tampoco se ha descuidado.

En lo tocante a la anatomía, osteología, genicología y todo lo que se refiere a la biología, o investigación de las leyes de la vida, el museo, aunque elemental, es riquísimo, tanto en lo que se refiere a la fauna como a la flora.

Posee, ante todo, una colección gráfica anatómica de primer orden con unos 120 mapas de todos los tipos de la vida vegetal y animal, en colores y de un insuperable relieve y de una presentación admirable, que más de una vez han hecho lucir los actos públicos del Colegio-Seminario, después de haber ilustrado a los alumnos en clase.

Esta ilustración gráfica se completa con la parte ósea del gabinete que es muy rica y posee abundantes esqueletos de diferentes tipos de animales, así terrestres como acuáticos, mamíferos, reptiles, aves, etc. Como Gabinete particular pocos habrá que sean tan ricos en el país.

Pero la verdadera riqueza del Museo de Historia Natural, consiste en su abundantísima colección de piezas plásticas de todos los tipos de animales y plantas, que dan la impresión del estudio completo y amplísimo de anatomía, desde el hombre hasta los tipos más ínfimos de la escala zoológica, y lo mismo se diga de la botánica. Tanto del reino animal, como del reino vegetal hay algunos ejemplares notables por su magnitud y por su abundancia de datos y prolijidad de labor.

El reino mineral, está muy bien representado y clasificado por el Dr. Enrique Gil, hombre eminente en la materia. Además de las piezas clasificadas hay muchas, algunas de gran valor por su tamaño y riqueza, de la mineralogía y geología indígena, que es, de la edad primaria, de la formación de *Matto Grosso*; abundan los mármoles muy variados, los cuarzos, las ágatas de finísimas aguas, los hidrolitos muy típicos del Salto, cuya arena es de cuarzo y ágata pura. Algunas tolvas de cuarzo cristalizado son muy buenas, no pocas amatistadas.

Del gabinete de Física, como profesor que he sido de la materia, doy fe de que es muy completo y está en perfecto funcionamiento. Durante bastantes años he podido hacer experimentos diarios en clase, sin que nunca se me agotasen los elementos; y sin necesidad de un año para otro, de repetir muchos experimentos. Además de la gran riqueza de experimentos menudos de todos los tratados de Física, posee la invaluable condición de tener tres aparatos poderosos con gran acopio de enseres, que no deben faltar en ningún Gabinete de Física, para que sea un Gabinete poderoso, en el cual se pueda confiar de salir a flote en cualquier situación por difícil que sea; a saber: un gran carrete de Ruhmkorff; un proyector universal de Leybold, y una máquina neumática de Gaede. Esos tres aparatos, con sus respectivas baterías completas, son el alma y la potencialidad de un gabinete y de un laboratorio de física verdaderamente eficiente; y eso lo tiene, y de muy buena cualidad, el Gabinete de Física del Colegio-Seminario, amén de muchos otros aparatos de Física.

El inspector, Sr. Velazco Lombardini, que asistió a las clases de Física, dijo en su informe que el Profesor hizo experimentos *verdaderos*. Pero les halló el defecto de que los hacía el Profesor y no los

mismos alumnos. Hay que distinguir entre los experimentos de cátedra y los experimentos de laboratorio; entre los experimentos que hace, o debe hacer el profesor para demostrar sus asertos; y los experimentos que hacen o han de hacer los alumnos para entrenarse y ejercitarse ellos mismos cuando quieren o tratan de especializarse en algún tema, así de Física como de Química. Sería un error pensar que sólo han de hacerse experimentos de cátedra; pero es un error, no menor, pensar que sólo han de hacerse experimentos de laboratorio. Estos, durante la formación del alumno, suponen su ignorancia y llevan muchísimo tiempo; y se cometen muchos errores prácticos antes de que acierte en un experimento bien hecho; y sólo pueden tener lugar, como cosa ordinaria, cuando se trata de formar especialistas. Mientras que los experimentos de cátedra, suponen la pericia del Profesor, y van siempre a golpe seguro, sobre todo si el Profesor es diestro y se prepara. En cursos de física, como los del bachillerato de ilustración general y no de especialización, los experimentos de laboratorio, solo pueden tener lugar en determinadas circunstancias y con determinados alumnos, y eso al margen de la marcha ordinaria de la clase. De lo contrario se exponen a perder el curso y a no salir ni especialistas ni alumnos de formación general.

Por regla general, deben primar los experimentos de cátedra, que, si se hacen bien, y a tiempo, ilustran perfectamente al alumno, le convencen de la verdad y despiertan las vocaciones de especialistas, que, en seguida empiezan a hacer experimentos, y a especializarse en las cosas de su gusto.

En cambio los experimentos de laboratorio, en alumnos no formados, y no iluminados por los experimentos de cátedra, desalientan al alumnado y sólo graban en su imaginación el fantasma de los fracasos de una enseñanza fraccionaria y mal demostrada en los hechos. Ese es mi leal sentir después de 38 años de cátedra.

El laboratorio y la mesa de cátedra de Química, constituídos, bajo la dirección del P. José María Blanco, son del corte y estilo de los del P. Eduardo Vitoria en Tortosa, muy completos y más que suficientes para el curso de bachillerato; y en el laboratorio pueden trabajar muy bien 18 alumnos a la vez, con sus respectivas tomas de gas y de agua corriente.

No obstante, como en Física, los experimentos, dada la forma del Bachillerato, han de ser de cátedra y no tanto de laboratorio, por las mismas razones antes dichas. El material del laboratorio de Química es muy completo y moderno, como el de Física.

En los tres Gabinetes se desarrolla gran actividad durante el curso. En cierta ocasión, siendo yo Rector, mostraba el Colegio a un caballero. Al entrar en el Museo de Historia Natural estaba haciendo clase el P. Strássener, a la vista de varias piezas plásticas, y no recuerdo si también delante de alguna de esas láminas o mapas, que llaman de Viena y que ya hemos descrito antes. Yo le seguí mostrando

el Museo, como si tal clase no hubiera; y pensé que el caballero no habría atendido a la clase para seguir nuestra conversación de circunstancias.

Acabada la visita, el caballero se despidió, sin mencionar para nada la clase del P. Strássener en que yo casi no había advertido. Pasado un año, o más, caundo yo menos lo pensaba, el mismo caballero me recordó la visita y me ponderó con muchos detalles la clase del P. Strássener, señal evidente de lo mucho que le llamó la atención una clase tan práctica; y recorbada detalles y menudencias, que no pudieron menos de llamarme poderosamente la atención. Lo cual demuestra, una vez más, que las explicaciones intuitivas de cátedra son verdaderamente ilustrativas; y no es menester que sean precisamente de laboratorio para la ilustración general.

CAPITULO V

VIDA INTELECTUAL: LITERARIA, CIENTIFICA, FILOSOFICA Y TEOLOGICA.

Al concluir su Rectorado el P. Ramón Morel, habían salido los primeros bachilleres y los primeros sacerdotes, lo cual importaba ya el planteo normal de toda actividad literaria, científica, filosófica y teológica, que habían de medrar en las aulas del Colegio-Seminario y desarrollarse más y más, como las partes de un organismo sano y lleno de vida.

En 1885 salió el primer sacerdote, Pbro. Eusebio Clavell. Hizo su carrera eclesiástica, en el Colegio de la Inmaculada, en Santa Fe, Argentina, y concluyó sus estudios en el Coñlegio-Seminario.

Recién en 1888, salieron los primeros sacerdotes, cuya carrera fluyó íntegra en el Colegio-Seminario.

Eran éstos José Jacinto Catalá y Moyano, José Bergara, Manuel González y Nicolás M. Berriel. Y el 1890, antes de que el primer Rector entregara el mando, salieron Jaime Ros, Antonio S. Ardoino, José De Luca, Francisco Irisarri y Pedro Oyasbehere. De modo que el P. Morel vió concluir la carrera a todos los alumnos fundadores que perseveraron en su vocación, menos al P. Antonio Castro, S. J., que, por haber entrado en la Compañía de Jesús, retrasó su ordenación sacerdotal. Y ahora, a la vuelta de medio siglo, podemos afirmar que todos ellos han sido, y son, gloria de la Iglesia y de la Patria, sin que ninguno haya apostatado.

¡Qué difícil es que en una colección de doce no haya un Judas!

El mero hecho de que el primer Rector viera los primeros Sacerdotes, ya demuestra por sí mismo que al bajar el P. Morel dejaba instalados todos los cursos del Bachillerato y las Facultades de Letras,

Filosofía y Ciencias y de Teología del Seminario. La Iglesia estaba a punto de inaugurarse y en marcha los tres Gabinetes de Física, Química e Historia Natural, que siempre fueron de los buenos que hubo y hay en Montevideo.

Toda esa gran máquina docente no ha parado un momento en 60 años de asidua labor. Por las aulas del Colegio-Seminario han pasado más de seis mil alumnos, entre seminaristas y seglares; y de ellos han salido casi todo el alto Clero, casi todos los actuales Prelados de esta Provincia Eclesiástica, una gran pléyade de profesionales, industriales, comerciantes, estancieros, empleados, técnicos y hombres que han desempeñado todas las humanas actividades. Para darse cuenta de ello, basta dar una ligera ojeada al Catálogo General de alumnos y ex-alumnos publicado en 1930, con motivo del cincuentenario del Colegio.

Los seminaristas, y con ellos los colegiales seglares, en los primeros doce años siguieron los cursos clásicos del *Ratio Studiorum*, con pequeñas modificaciones. Estudiaron, pues, latín y griego, humanidades y retórica, según los moldes clásicos, con el natural resultado de formar hombres de excelente gusto literario y profundamente versados en las lenguas clásicas, no menos que en las ciencias, la filosofía y teología. De esos tiempos son Elbio Fernández, Pedro Oyasbehere, los dos Hargain (Luis y Juan), Timoteo Muns, Angel Navea, Jaime Ros, Francisco Irisarri, Antonio Castro, Antonio S. Ardoino, Carlos Ferrés, Agustín Aguerre, para no nombrar sino algunos de los principales.

Había cuatro cursos de humanidades, incluyendo la retórica, tres de Filosofía y Ciencias Naturales y Exactas y cuatro de Teología; pero seguían todos los demás cursos. Recién en 1891, empezaron a darse por separado a los seglares, lecciones de Filosofía en Castellano. Hasta entonces la habían estudiado en Latín. Este cambio fué una necesidad, tanto para el resultado de los exámenes, que, aunque nunca fueron malos, exigían demasiado esfuerzo de parte de los alumnos, cuya afición al Latín no creo que fuera muy profunda, y cada vez le tenían menos amor, y hasta, al fin, verdadera repulsión e inquina, quizá porque la formación clásica, se salía cada vez más de los moldes de la enseñanza oficial, a la cual debían someterse, al fin de cuentas, para hacer valer sus estudios en la vida práctica, que se hacía cada día más absorbente de todas las humanas actividades.

Los Seminaristas y Seglares iban juntos en las clases, pero separados en los patios de recreo, y en los salones de estudio. La vida intelectual era común y la vida doméstica separada. Los Seminaristas tenían sus exámenes de conciencia, oración mental y lectura espiritual, y otros ejercicios espirituales propios de los que se preparan a servir en el Santuario, que no son tan propios ni tan acomodados a los Seglares, en general, y de ahí esa semi-separación de los alumnos de ambas categorías. No sé lo que, en otros Seminarios haya sucedido: pero, en lo que toca al nuestro, soy testigo de vista y puedo asegurar que ningún

daño se seguía a los Seminaristas en su trato con los Seglares, tal como estaba planteada la disciplina entre nosotros.

Antes, al contrario, los Seminaristas eran un buen ejemplo para los Seglares y un noble competidor en el cultivo de las ciencias y de las letras; pues era fama bien conquistada que los Seminaristas figuraban siempre, y en todas las clases, entre los mejores alumnos, no sólo por su piedad, sino también por su aplicación al estudio y por su aprovechamiento, tenaz y resuelto.

Y juzgando las cosas por sus frutos conforme al consejo del Divino Maestro, en 44 años que duró ese período del Colegio-Seminario, cuadrando de lleno el nombre a la categoría de los alumnos, de los Seminaristas perseveraron el 52 %, y muy pocos son los que han sido infieles a su vocación, y en general se puede afirmar con toda verdad que el clero de esa época ha sido santo e ilustrado, con la ventaja de que los Seminaristas sacaban del Seminario sus mejores amistades y sus mejores relaciones sociales. Eso me pasó a mí, y son testigos experimentales todos cuantos cursaron sus estudios en esa gloriosa época del Colegio-Seminario, a la cual pertenecen, como ya indiqué antes, casi todos los Prelados de esta Provincia Eclesiástica: el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Montevideo, Dr. D. Juan Francisco Aragoné, y los Excmos. Sres. Obispos de Salto y Florida-Melo, D. Tomás Gregorio Camacho, D. Miguel Paternain, y el Dr. Alfredo Viola, Obispo Titular de Bitilio y Coadjutor de Salto con derecho a sucesión, consagrado por el Excmo. Sr. Nuncio, Dr. Felipe Cortesi, en la Catedral de Montevideo, el 23 de agosto de 1936, y casi todo el alto clero de la República. Al corregir estas pruebas el Dr. Viola es ya Obispo de Salto por la santa muerte de Monseñor Camacho.

El Excmo. Sr. Dr. D. Fray Antonio María de Montevideo, Arzobispo de Macra y Coadjutor de Montevideo, no ha sido alumno del Colegio-Seminario; pero no está desvinculado de él, puesto que hizo allí su primera comunión y es un glorioso fruto del "Catecismo del Seminario".

Los Seminaristas y Seglares tomaban de consuno parte en todos los actos científicos, artísticos y literarios del Colegio-Seminario, que en todos tiempos han abundado, como ornato y complemento de la formación de los alumnos, y suelen siempre abundar en todos los establecimientos docentes regidos por la Compañía de Jesús. Esos actos suelen ser públicos, privados y semipúblicos. Los actos públicos se tienen cinco o seis veces al año, con motivo de las concertaciones mensuales y promulgación de dignidades y distribución de premios que se hacen siempre con gran solemnidad y son muy típicas y muy propias de los Colegios de Jesuítas. Suele de vez en cuando añadirse algún acto público muy solemne con motivo de algún acontecimiento, como el 25º aniversario del Centro Apostólico de San Javier, el cincuentenario del Colegio-Seminario y otros sucesos de esos que son como hitos en el camino de la vida y de la historia.

Los privados se tienen en clase, o en algún salón, en presencia sólo de los alumnos del curso, o de algún curso inmediato y de algunos profesores. Los semipúblicos, en presencia de todo el Colegio, o bien en presencia de las familias de un solo curso. Son siempre ejercicios preparados *ad hoc* de las materias de clase. Entre éstos fué célebre un acto de Retórica que dió el P. Blasco en 1890, delante de todo el Colegio y de todo el Claustro de Profesores. Los alumnos merecieron un caluroso elogio y ser propuestos como ejemplo a todos sus compañeros por el P. José Saderra, Superior de la Misión, que presidía el acto.

En los cursos inferiores es un excelente estímulo para fogear a los niños y hacerles dar con viveza todo lo que saben, corregir al que se equivoca y fijar los conceptos con precisión en la mente, con afición y con la plena conciencia de que luchan por una causa, el de las Bandas de Roma y Cartago. Hay que ver el brío con que defienden los derechos de sus respectivas Bandas y cuánta importancia dan a un punto más o menos, para darse cuenta del estímulo y del provecho que se puede sacar de las Bandas romana y cartaginesa. Cada Banda tiene su bandera y tableros de dignidades, que suman el estímulo corporativo al estímulo individual de los mejores.

Un día pasaban por el Colegio-Seminario dos visitantes yanquis, que habían recorrido buena parte de Sud América y de nuestro país, visitando establecimiento docentes, para llevar sus observaciones a Estados Unidos. Al llegar a una Clase de Preparatoria, en que ardían los desafíos, se quedaron inmóviles contemplando aquel espectáculo, para ellos enteramente nuevo, y apreciando el fruto que se podía sacar de un método tan racional y estimulativo.

No se crea, sin embargo, que, aun en los tiempos clásico del *Ratio Studiorum* se descuidasen los estudios prácticos, o de *seminario*, como se dice ahora. Voy a poner un ejemplo, sin duda, el más conspicuo y de que fuí testigo y actor. En nuestro curso, en sexto año, éramos sólo 4 alumnos, Crisanto López y López, Amaro Carve, Ricardo Mackinon y yo. Teníamos dos horas diarias bien completas de historia natural. Era profesor el malogrado Dr. Enrique Gil. Creo que, lo menos, una hora diaria empleábamos en el gabinete trabajando denodadamente en clasificar rocas y minerales; y clasificamos y catalogamos, 400 rocas y 600 minerales, en total, 1.000 piezas. Esa fué una obra fundamental para el Museo, debida, ante todo y sobre todo, a la pericia y eminencia del Dr. Gil, siempre con la lupa en la mano y los reactivos a punto para cerciorarse de las notas salientes de cada pieza, para clasificarlas y rotularlas.

A la vuelta de muchos años he podido comprobar que nuestra labor fué de un resultado permanente, a pesar del aumento de piezas y a pesar de haberse trasladado de lugar varias veces el Museo. Nadie se ha atrevido a modificar la clasificación del Dr. Gil.

De este episodio estudiantil son testigos y fueron actores el Dr.

Amaro Carve, miembro del Tribunal de Apelaciones, y el distinguido galeno, Dr. Ricardo Mackinnon, que no me dejarán mentir.

Periódicamente, casi cada año, se practican trabajos prolijos, y a veces profundos y muy detallados por los alumnos del Colegio-Seminario, que son un verdadero esfuerzo de laboratorio. No pocos actos de historia natural dados por los alumnos del P. Strássener y algunos del P. Viaplana, y del P. Emiliano Suárez son modelos de este género de este trabajo intensivo y provechoso.

CAPITULO VI

VIDA ESPIRITUAL: FORMACION MORAL DEL CLERO Y DEL LAICATO CATOLICO.

El tipo de enseñanza que, según el Dr. Lorenzo Martínez Vera, el Uruguay debe a los Jesuítas, depende ante todo y sobre todo, de la formación moral del Clero y del Laicato católico.

En la formación del Clero, siguieron siempre los Jesuítas del Colegio-Seminario, el *Ratio Studiorum*, en el espíritu y en la letra. A cuatro o cinco años de humanidades, añadian tres años de filosofía y cuatro de teología escolástica, moral y derecho canónico y otras materias accesorias como liturgia, historia eclesiástica, solfeo, música especial y otros conocimientos que forman el ornato del Sacerdote y le dan conciencia de su formación y eficiencia en el ministerio sacerdotal y en la dirección de las almas. Pero eso sólo no forma al Sacerdote en toda su plenitud. Es menester la formación espiritual; y esa sólo se consigue con el ejercicio de la virtud, la frecuencia de los Sacramentos y la práctica de las buenas obras y en el propio vencimiento, con humildad, constancia, piedad y entereza en el ejercicio de la vida cristiana, en el recogimiento y oración.

Como ya indicamos, los Seminaristas no salían nunca a sus casas, ni siquiera a vacaciones. Podrá eso discutirse desde el punto de vista pedagógico; pero no se puede negar que era ya un ejercicio de abnegación y vencimiento propio. Hacían todos los años ocho días íntegros de ejercicios en riguroso silencio. Hacían media hora de meditación, oían misa, rezaban el Rosario todos los días y comulgaban con frecuencia, acogiéndose en 1903 al decreto de Pio X de la Comunión frecuente y *diaria*. Hacían examen de conciencia a mediodía y a la noche. Tenían lectura espiritual diaria y plática una vez por semana. Su comunicación con el Padre Espiritual y con los Superiores era íntima y cordial; durante el curso, llevaban cilicio y tomaban disciplina en las camarillas varias veces a la semana. Pasaban las vacaciones todos juntos en Santa Lucía y los primeros jueves de mes solían ir al campo a alguna quinta vecina de la Capital, generalmente a la de Jackson, en Larrañaga.

A estos ejercicios de piedad y mortificación individual, añadían otros de carácter apostólico y social.

En las postrimerías del siglo pasado y en los comienzos del presente, acudían muchos pobres a tomar la sopa; y los Seminaristas por turno les hacían la doctrina cristiana y los preparaban para recibir los Sacramentos y no pocas veces lograban conversiones y regularizaban la vida de aquellos infelices.

Los domingos hacían el Catecismo en la Iglesia del Seminario y los jueves solían ir a la Catedral para ayudar al Dr. Santiago Haretche y a otros catequistas en el gran catecismo de la Metropolitana, que llegó a ser célebre, por su organización y por su número.

Todos los domingos tenían ejercicio de declamación, predicaban la homilía en la Iglesia los que se hallaban en condiciones; celebraban la Misa cantada y daban por la tarde la Bendición solemne con el Santísimo Sacramento. De esa época salieron muchos y muy buenos maestros de ceremonias.

Todos, o casi todos, estaban inscritos en el Apostolado de la Oración y en la Congregación de San Luis y de la Inmaculada, de que eran muy devotos; y celebraban la fiesta de San Luis Gonzaga con grandes regocijos de iluminación y fuegos artificiales.

Y sobre todo, era notable su ritmo de vida, siempre tranquilo, siempre ajustado al reglamento, siempre alegre, siempre marcado con el signo del buen espíritu. A un trato sencillo, franco, expansivo y cordial, añadían un tinte de seriedad y exactitud en la disciplina que era el encanto de cuantos los trataban, y en especial de los forasteros que pasaban por la Capital. Con motivo de la revolución del noventa en la Argentina, no pocos argentinos sufrieron destierro y hubieron de pasar largas temporadas en Montevideo. Entre ellos recuerdo al Dr. Paco Ayerza, que solía venir al Seminario a tener recreo con los Seminaristas con mucha frecuencia; y se hizo nuestro grande amigo. Cuando se le permitió volver a su patria, tuvo la gentileza de venir a despedirse de los Seminaristas; y con tono de gran sinceridad dijo estas textuales palabras: "Lo mejor que he visto en Montevideo es el Seminario, son los Seminaristas."

Era muy ordinario oír a Jesuitas que pasaban por Montevideo, llevarse de los Seminaristas la mejor impresión, *in utroque homine*, en sentido moral y científico. El P. José Saderra, Superior que fué nueve años de la Misión, asistiendo a una mensual de teología en que defendían Monseñor Antonio S. Ardoino y Monseñor Angel Navea, ambos con el tiempo Vicarios Generales de Montevideo y de Corrientes, arguyó a fondo, y convencido de la tesis contraria, acerca de las obras meritorias, y de su verdadero mérito ante Dios, con gran fuerza de argumentos y grandes recursos dialécticos, en que era consumado maestro con un gran dominio del latín; y cuando quizá los imperitos habrían pensado que se había disgustado del acto, exclamó y me consta de buena fuente: "*Nuestros teólogos, esto es, los teólogos jesuitas, podrán saber tanto como éstos ,pero más no*".

No se podía esperar un elogio más cumplido, ni de un hombre más eminente, más experimentado y serio.

Era muy frecuente oír a los viajeros jesuítas que pasaban por Montevideo, y eran no pocos, porque por Montevideo pasaban todas las excursiones de Jesuítas que viajaban hacia la Argentina y Río Grande del Sur, en el Brasil, estas o semejantes palabras: "*Este Seminario parece un noviciado de la Compañía de Jesús*", tanto era el fervor que notaban entre los Seminaristas. Yo diría más bien, que parecían un fervoroso estudiantado de la Compañía de Jesús por su vida interior y por su aplicación al estudio, a las obras de piedad y de celo; y por su recogimiento exterior apacible y nada fingido.

Los Seminaristas iban a clase con los Colegiales; pero en todo lo demás, no se juntaban para nada con ellos. Durante los últimos años tenían capilla aparte, pero siempre aun en los primeros tiempos oían Misa a hora distinta. Tenían su dormitorio y sus salones de estudio, sus patios y sus recreos enteramente separados de los alumnos seculares.

Monseñor Mariano Soler dijo en cierta ocasión solemne, que los Clérigos formados por los Jesuítas en el Colegio-Seminario eran hombres enteramente sujetos a la disciplina y a la voluntad del Prelado; de modo que los podía mandar a donde quisiera sin que le opusieran la menor resistencia; y los hallaba idóneos, por regla general, y ejercitados en todos los ministerios.

Y en general, era proverbial entre los Jesuítas, la absoluta confianza que en ellos depositaba Monseñor Soler, a tal extremo que, en materia de ordenaciones, no hacía ni quería hacer sino lo que dispusiesen los Superiores del Seminario, lo cual era para éstos un verdadero compromiso de honor para no defraudar al Prelado ni cometer la menor injusticia en materia de promociones.

En general podemos afirmar, sin temor de ser desmentidos, que esta formación de nuestros Seminaristas fué muy bien recibida por los hombres del siglo pasado, sin excepción ninguna, sobre todo, en nuestras filas. Mas a principios de este siglo, al cundir por el mundo el *modernismo*, como una onda de frío, no faltaron voces que criticaran esa formación como impropia para hombres que habían de vivir en el siglo, tildándola de demasiado recogida y cenobítica.

No obstante, esa formación y ese tenor de vida impuesto a nuestros jóvenes levitas no era sino un trasunto de las normas del Concilio de Trento, en la reforma de los Seminarios, y por eso nuestro Seminario, se llamó y fué siempre, *conciliar*. Y no otra fué la mente del P. Ramón Morel, al concretar las doctrinas y preceptos del Concilio Tridentino, y de nuestro *Ratio Studiorum*, en un conciso y breve reglamento, que constaba de sólo 27 artículos, y que encerraban todo el programa de vida del Seminario, al cual supo imprimir toda la fuerza de su férreo carácter y de ese invencible empuje que le dieron fama y justo renombre, aquí y allende los Andes. Y lo que entonces era el trasunto del Concilio de Trento, hoy encajaría perfectamente en los

preceptos del Derecho Canónico, que no ha hecho sino, regimentar, afirmar y ampliar los preceptos del expresado Concilio.

Por lo demás, si hemos de aplicar la expresión evangélica del Divino Salvador, *por sus frutos los sonoceréis*, la perseverancia del 52 % de los Seminaristas y la bondad de nuestro Clero, debemos concluir, que los medios no podían ser mejores con relación al fin que se proponían: la formación de un clero *santo, sano y sabio*.

Respecto de la formación espiritual de los laicos, se ha tenido siempre en el Colegio-Seminario el mayor empeño, como que, para muchas familias aun no muy católicas, y tal vez liberales, era ésta la razón formal de colocar sus hijos en el Colegio-Seminario, con preferencia a las escuelas laicas, y descuidarse en esta materia hubiera sido defraudar a las familias en sus mejores esperanzas.

En todos los cursos se enseña la doctrina cristiana, desde la primera preparatoria hasta el cuarto año de Bachillerato, con más o menos intensidad, según los cursos, y siguiendo un método graduado de materias y de repasos. Además, en primero y segundo año, se da un curso completo de Religión; y en tercero, cuarto de Apologética, fuera del Catecismo que siempre se repasa. De todas estas materias se da examen y se ponen notas lo mismo que de las demás del Bachillerato, lo cual fué muy encomiado por el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Juan Francisco Aragone, desde su primera visita canónica a las clases de Religión, que conforme a Derecho pasa periódicamente en cumplimiento de su elevado cargo, haciendo resaltar en sus memoriales de visita la preparación de los alumnos en esta materia de su incumbencia, como Prelado y como Pastor.

Los alumnos del Colegio-Seminario oyen Misa cada día. Muchos comulgan todos los días y todos con más o menos frecuencia. Rezan el Rosario cada día. Los sábados cantan en la Iglesia, después de la clase de la tarde las Letanías Lauretanas o algunas prácticas piadosas en honor de la S. Virgen, cuya devoción se les inculca por todos los medios posibles. Siempre se rezan algunas preces al principio y fin de clase y ellos mismos han tomado la iniciativa algunas veces, en presencia de los Inspectores, señal ésta de fe, para que Dios les ayude a salir bien de la prueba. Lo mismo se nota en los días de exámenes. Casi no hay alumno que no oiga Misa y no comulgue en los días de exámenes, así libres como reglamentados. Práctica ésta que llama la atención de los nuevos alumnos y profesores, por lo general y espontánea. Pues nadie, en general, los exhorta a ello.

Cada año hacen un triduo de Ejercicios Espirituales abiertos, con un par de horas de clase al día, concluyendo con una Confesión y Comunión general de todo el Colegio, especie de Comunión Pascual. Todos los años se da gran solemnidad, a la primera Comunión de un grupo de alumnos pequeños. A ese acto se invita a las familias que acuden

en gran número. Comulgan con sus pimpollos. Cada Comulgante va rodeado de todos los de su Familia. Y luego toman todos juntos con sus respectivas Familias el desayuno en el salón de actos. Es esta una de las fiestas más emocionantes y más educativas del Colegio-Seminario.

Practican todos los años el mes del Sagrado Corazón en Junio; y el día del Corazón Divino, Patrón del Colegio y de la Iglesia, se celebra con toda solemnidad; y cantan la Misa los mismos alumnos; y por la noche recorre las naves de la Iglesia una solemnisima procesión, en que se rezan las Cinco Visitas a Jesús Sacramentado y se concluye con la Bendición del Santísimo.

Ningún mes, sin embargo, tan popular entre los Alumnos y las Familias como el Mes de María, que suele celebrarse en la Misa de ocho y media con toda solemnidad con inmensa concurrencia y Comunión general diaria de los alumnos y del pueblo. Suele celebrarse en octubre. El fruto espiritual de los meses de junio y octubre es evidente y altamente educador y alentador. Son los meses que más contribuyen a formar el carácter de los alumnos, y que más impresión hacen en su vida; en especial el Mes de María, que no lo olvidan jamás, y muchos deben a él su perseverancia en las buenas costumbres, en la fe católica y en las prácticas de la Religión y en la devoción a María que es señal de predestinación, como enseñan los Santos Padres.

Hay dos Congregaciones de la Virgen y San Luis Gonzaga para los Alumnos Mayores y Menores respectivamente. En un principio había una Congregación para Seminaristas y Seglares. En 1894, se dividió en dos Congregaciones: una de Seminaristas y otra de Seglares. Más tarde esta última se dividió en dos y la primera desapareció con la ida de los Seminarista a Santa Lucía y con la ordenación del último grupo de Sacerdotes que cursaron en el Colegio-Seminario.

Hoy día esas Congregaciones están muy florecientes, con sus secciones de apostolado y de obras de misericordia con los prójimos y su actuación en la Acción Católica.

Además florecen en el Colegio-Seminario la Obra de la Santa Infancia y de la Propagación de la Fe; y con sus pequeñas limosnas semanales aportan a fin de año muchos centenares de pesos, que montan algunos miles de liras. Cada año celebran el día Misional con academias y actos piadosos y colectas para difundir nuestra fe entre infieles.

Cada día tienen su lectura espiritual. Cada quincena su plática en los salones y cada domingo oyen la homilia en la Misa de nueve, que merece capítulo aparte. Esa Misa, llamada también de los Caballeros, a que acude la Congregación Mayor; y no pocos de los Centros de Estudiantes Católicos de ambos sexos y muchísimo público y las Familias de los niños, es una de las Misas impresionantes de Montevideo. Siempre dan en ella tres Padres la Comunión largo rato. En cierta ocasión, un ex-Alumno diplomático que había pasado largos años en

el Viejo Mundo, de vuelta a la patria, asistió a esa Misa, y al salir de la Iglesia, exclamó: *Aquí comulgan por multitudes.*

Cuando el Padre Cendra tenía algún catecúmeno a medio caer, a punto de dar el último paso en el camino de su conversión, y que nunca acababa de darlo, solía introducirlo a esa Misa, con aquella su habilidad y su tino en el trato de gentes, y casi nunca le fallaba el tiro. Era ese el golpe de gracia. Casi no había quien no se entregara.

Todos los veranos suelen venir turistas argentinos, y entre ellos, no faltan católicos amigos, congregantes del Salvador y de otras Iglesias de la nación hermana; y siempre les hace esa Misa excelente impresión. Porque ven la Iglesia llena y a la gente comulgando en masa.

Y por eso mismo, esa Misa es altamente educativa y moralizadora para los alumnos del Colegio-Seminario, que ven a sus hermanos mayores, a sus Papas y a sus familias, cumpliendo con el precepto de oír Misa los domingos, y con el consejo de comulgar con frecuencia, y con el deseo de Jesucristo y de la Santa Iglesia, como lo enseña el Concilio de Trento y lo ratifican Pío X y el derecho canónico, que incluye en sus cánones el Decreto piano, de la comunión frecuente y diaria.

Tampoco descuida el Colegio-Seminario la educación postescolar de sus alumnos y de otros alumnos liceales y universitarios y caballeros católicos de todas las profesiones y humanas actividades. Pero esto pide capítulo aparte.

CAPITULO VII

EDUCACION EXTRA Y POST ESCOLAR

Academia literaria del Uruguay. — Congregación Mayor: Su fundación y objeto. — Palabras proféticas del P. José López. — Desarrollo de la obra. — Su estado actual. — Asociación de ex-Alumnos.

ACADEMIA LITERARIA DEL URUGUAY

Con el fin de "formar un centro de unión para los jóvenes que quieran conformar sus ideas con los principios de la sana moral y filosofía cristianas, y perfeccionar además los conocimientos adquiridos en las aulas", según reza la primera Acta de la Academia Literaria del Uruguay, se reunieron en la Biblioteca del Seminario Conciliar, bajo la presidencia del P. Cándido Darner, los señores Luis Varela, Arturo Semería, Jacinto D. Durán, Jacobo da Costa y Churruca, José J. Schiaffino, Elbio Fernández, Gabriel Otero Mendoza, Damián Vivas Ce-

rantes, Eugenio Pérez Gorgoroso y Juan B. Schiaffino, dejando fundada la Academia, que había de vivir hasta el 14 de setiembre de 1896.

Esta reunión tuvo lugar el 4 de julio de 1888. La Academia, pues, vivió ocho años florecientes, pero efimeros por su falta de duración. Grandes personajes figuraron en sus filas. Además de los fundadores ya enumerados, hallamos en sus actas los siguientes nombres entre los académicos activos: José Pedro Espalter, Arturo Sienna, Jorge Sienna, José de Luca, Luis Hargain, Pedro Oyasbehere, Carlos M. Uriarte, José Pastor, Manuel Tiscornia, Bernardo Aguerre, Enrique y Bernardino Ayala, Antonio y José Llambías de Olivar, Alfredo Arocena, J. A. Méndez del Marco, Rafael Gallinal, Hipólito Gallinal (h.), Angel Navea, Germán Vidal, Juan Llambías de Olivar, Roberto Sienna, Alejandro Gallinal, Julio Bonnet, Juan Vicente Algorta y varios otros.

Entre los Académicos honorarios, hemos de citar a Monseñor Inocencio María Yéregui y Mariano Soler; a don Francisco Bauzá y a los doctores Joaquín Requena, Francisco Durá, José M. Carafí, Carlos A. Berro, Lorenzo Pons, Hipólito Gallinal, Juan Zorrilla de San Martín, y tal vez algún otro.

Fué fundador y primer director de la Academia el P. Cándido Darner, que presidió su primera sesión y redactó su reglamento, cuyo artículo tercero se expresaba en estos términos: "Aparte de estos ejercicios literarios, la Academia conforme al espíritu de su institución, invoca como Patrono al Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino; y en manifestación de su catolicismo, acudirá a la Sagrada Mesa dos veces al año, es a saber, el día de su Santo Patrono y en la fiesta del Sagrado Corazón, titular del Seminario."

Su objeto principal era el estudio de la filosofía y literatura cristianas, sin excluir otros ramos de la ciencia, a juicio de la Junta Directiva. Recorriendo las Actas se nota que la asistencia era ejemplar y asidua y se presentaron muchos y muy buenos trabajos; pero nadie igualó en laboriosidad y constancia al segundo Director de la Academia, que la gobernó desde el 11 de julio de 1888 hasta el 14 de setiembre de 1896, el P. Julián Requena, el cual presentó un juicio profundo, acabado y muy aplaudido sobre el *Tabaré*, otro sobre Pereda y el realismo; y varias series de conferencias sobre los primeros principios de Spencer, sobre el estado de sociedad y el principio de autoridad, sobre derecho público eclesiástico, que llenaron buena parte de casi todas las sesiones de la Academia en sus ocho años de vida.

Dió la Academia algunos actos públicos verdaderamente brillantes. De alguno de ellos, dice el Diario de la Casa, que era de los mejores que habían dado.

El 8 de diciembre de 1888, la Academia envió a León XIII, un mensaje, en que hacía profesión de fe católica, se proponen oponer los principios cristianos al crudo positivismo, que se profesa y se enseña en la Universidad del Estado; le anuncia que ha nombrado

presidente honorario al Obispo de Montevideo, don Inocencio María Yéregui; protesta de su completa adhesión y sumisión a las doctrinas de la Iglesia y a la Cátedra de Pedro y pide la bendición Apostólica.

León XIII contesta, con fecha de 21 de junio de 1889, por medio del Secretario de Estado, Cardenal Rampolla, haciendo resaltar la complacencia con que Su Santidad había recibido la carta de la Academia, acepta sus ofrecimientos y les imparte de todo corazón la bendición Apostólica.

Pero León XIII hizo mucho más para distinguir a la Academia, cuyas doctrinas tomistas eran muy de su agrado. Muerto don Inocencio María Yéregui, le sucedió el Dr. Mariano Soler, el cual se consagró en Roma, y al volver a Montevideo, trajo un recuerdo y una muy especialísima bendición para la Academia Literaria del Uruguay. La bendición la recibieron los Académicos en la misa que les ofició Monseñor Soler en un día del mes de setiembre de 1891. Y el recuerdo, y al mismo tiempo finísimo obsequio, que revela no menos el prestigio y valimiento de Soler ante la Santa Sede que el aprecio que ésta hacía de la Academia Literaria del Uruguay, reveló al público y se puso de manifiesto en un acto literario-musical presidido por el mismo Monseñor Soler; y consistía en permitir que la Academia Literaria del Uruguay, pusiera en su escudo la estrella que figuraba en el cielo del escudo del mismo León XIII, rodeada de esta inscripción en semicírculo: *Ecce Leo benedixit nos*. Aun hoy día se ostenta en los salones de la Loyola el escudo de la Academia, con ese letrero y esa estrella de León XIII.

CONGREGACION MAYOR

Su fundación y su objeto. — Palabras proféticas del P. José López.—Desarrollo de la obra. — Su estado actual.

La Congregación Mayor es, y ha sido siempre, una inmarcesible gloria del Colegio-Seminario. Fué su fundador religioso el P. José López; y el primer seglar que promovió el asunto de su fundación fué el protoalumno seglar del mismo Colegio, los cuales hablaron con varios amigos y profesionales; y en junio de 1902, lanzaron la siguiente invitación que concreta bien el título que siempre ha tenido la Congregación y el intento de sus fundadores, y por eso nos parece oportuno trasladarla íntegra al papel. Dice así:

“Congregación Mayor de la Inmaculada Virgen María y San Luis Gonzaga. — Colegio-Seminario. — Montevideo, 15 de junio de 1902.

Distinguido amigo y compañero: se han cumplido nuestros ardientes votos por la creación de una Congregación Mayor, a la que pudiésemos seguir perteneciendo los que tuvimos la dicha de estar cobijados bajo el manto purísimo de la Inmaculada, y a la que pudiéramos atraer a los que deseen ser Congregantes de la Virgen.

Pueden pertenecer a nuestra Congregación los caballeros de carrera, hayan o no tomado estado; los jóvenes que siguen estudios y los ex-alumnos del establecimiento; teniendo siempre presente los dotes morales; pues, en empresas de este género, vale más la calidad que el número: *buenos, aunque sean pocos.*

Pretendemos también reanudar los trabajos de la Academia Literaria del Uruguay, con elementos de nuestra Congregación, y trataremos de formar, desde luego, una selecta biblioteca, para uso de nuestros Congregantes.

Por ahora tendremos la reunión mensual los segundos domingos de cada mes, oyendo el Santo Sacrificio de la Misa, y comulgando a las 8 ante meridiem. En el mismo día, y con la misma Comunión, se pueden ganar las indulgencias concedidas al Apostolado de la Oración.

Esperando que usted se dignará adherir a nuestra obra, lo invitamos para la reunión del 21 del corriente.

Con tan fausto motivo, afectuosamente lo saludan. — *Elbio Fernández.* — *Juan Zorrilla de San Martín.* — *Rafael Schiaffino.* — *Enrique Ayala.* — *Antonio Llambías.* — *Carlos Ferrés.* — *Elzeario Boix.* — *José M. Reyes Lerena.* — *Carlos M. Gurméndez.*"

"Llegó el deseado día, prosigue el Libro de Actas, y no se vieron frustradas las aspiraciones de los generosos invitantes. La frecuencia de caballeros y jóvenes superó las mejores esperanzas".

El P. Rector José López, después del desayuno, dirigió la palabra a los concurrentes, tomando como tema estas palabras del libro de los Paralipómenos: "*No tengáis miedo; pues, no es vuestra la batalla sino de Dios. Veréis el auxilio de Dios sobre vosotros; con vosotros estará el Señor.*"

No es posible copiar todo el discurso del P. López, que todo consta en Actas, señal de la importancia que le atribuyeron los Congregantes; y por lo mismo, es imposible pasarlo, en absoluto, por alto. Extractaremos sus párrafos más salientes, y que mejor pintan el objeto y la índole de las Congregaciones Marianas, y en especial, de la Congregación Mayor. Algunas de sus palabras no se cumplieron, como la reanudación de la Academia Literaria del Uruguay, que nunca llegó a cuajar en la Congregación Mayor. Pero otras son verdaderamente proféticas.

He aquí algunas de sus palabras. "Ya hemos empezado a unirnos y este pequeño ejército será como el de los valientes Macabeos, que, pocos en número, pero ayudados de la diestra del Altísimo, destrozaron completamente a sus tiranos. Tened fe, señores, en Dios, y en vuestro esfuerzo. Esta planta, hoy débil, se hará pronto un árbol corpulento; cada día brotarán nuevos retoños; su fruto será copioso y saludable".

Luego con verdadera elocuencia expuso el P. López, los efectos de la unión en las Congregaciones Marianas. "Congregación, dijo, quiere decir unión; y la unión hace la fuerza: *vis unita fortior.* Débiles son los hilos con que se hace una maroma; aislados se rompen fácil-

mente ;pero unidos en varios ramales y retorcidos éstos entre si, ¿quién será capaz de romperla? Es tan fuerte que encadena cabe los muelles ,a los más poderosos navios ,sin que sea parte a romperla la furia de los desencadenados vendavales.

La *Unión* es una fuerza poderosísima; y esto lo mismo en las cosas materiales que en las morales.

De las *materiales* nos ofrece por doquier ejemplo la naturaleza; débiles son las gotas de agua, que, unidas, producen devastadoras inundaciones; débiles las chispas de fuego, que, unidas, producen borrascosos incendios; débiles las fibras vegetales, que, unidas, forman fortísimos maderos; débiles los granos de arena, que, unidos, ciñen, como barrera, el inmenso mar, y resisten el furor de las tempestades; débiles la hormigas, pero unidas, trabajando de consuno, excavan los cimientos de las casas; . . . y así de todas las demás cosas; de manera que, si tendemos nuestra mirada por todo el mundo visible, veremos, sin grande esfuerzo, que las fuerzas incontrastables de la naturaleza, no son sino en conjunto, unión de muchas fuerzas, en sí muy débiles.

Pasemos ahora a las cosas *humanas y morales*. El hombre pronto se dió cuenta de que la unión hacía prodigios. Juntáronse por primera vez en las llanuras del Senaar, y levantando aquella soberbia torre que se llamó Babel, sólo cesaron cuando los separó el Señor; juntáronse después para acometer hazañas memorables; y no fué, señores, sino la unión la que produjo esos hechos legendarios, que narra la historia en gloriosas páginas; triunfó la unión en las valientes lanzas de la legión macedónica, en las legiones romanas, en la invasión de los pueblos bárbaros, que, como torbellino, arrasaron a la antigua Europa; en la invasión de los árabes, que arrolló al pueblo visigodo; . . . en una palabra, en todas aquellas hazañas, en que la constancia y la fuerza obtuvieron la palma del triunfo, fué la unión y sólo la unión, la que condujo a los hombres a la cumbre de la gloria.

Y lo mismo podemos decir de las cosas *morales*. ¿Qué vale la opinión de un hombre solo? ¡Poca cosa! Pero haced que muchos piensen y sientan de la misma manera, y veréis cómo avasalla las muchedumbres. ¡La opinión! Ya sabéis, señores, que ella es la señora del mundo. . . Uniéronse los hombres en la fe cristiana y sepultaron para siempre el Paganismo; unos cuantos misioneros con San Agustín de Cantorbery recorren la Inglaterra y la hacen cristiana; dos hermanos, unidos en la fe, los Santos Cirilo y Metodio, conquistan la Eslovaquia; y un puñado de misioneros planta la Cruz en el corazón gentil de América.

Los hombres unidos en una idea, transforman el mundo, fundiéndolo en su idea. . . La fuerza unida constituye un poder incontrastable. De aquí nació, en el seno de la cristiandad, la idea de las Congregaciones. Las Congregaciones regulares, que han extendido su acción benéfica por el universo mundo; y las Congregaciones seculares, que van atrayendo a su seno a las sociedades y a los pueblos”.

Hace el Padre López una digresión por las diferentes clases de sociedades y por las Congregaciones del extranjero; y luego prosigue:

“¿Dejaría nuestro querido Montevideo de formar también Congregaciones que den savia vigorosa al árbol de la Religión Cristiana? No, señores, y la idea, lo confieso, no partió de nosotros; partió de uno de nuestras más queridos amigos, del primogénito de este Seminario, . . . lo diré, aunque su modestia y humildad se den por ofendidas, del Dr. Elbio Fernández, que me habló con ardoroso celo, de la necesidad de reunir nuestros elementos dispersos.

El, en su profunda fe, y ardiente amor a la causa cristiana, vió, no sin dolor, que nuestra juventud, la juventud formada en este Colegio-Seminario, y lo mismo puede decirse de otros establecimientos católicos de enseñanza, se segregaba luego de terminar sus estudios, y se segregaba ¡ay! tal vez para nunca más juntarse. . . Era necesario, absolutamente necesario, crear una Congregación, con la que se formase una no interrumpida unión con los que salen y con los que quedan, para que los primeros permaneciesen unidos y los segundos, en su salida, se incorporasen a éstos, formando un núcleo poderoso, que más tarde influyese en esta querida república.

Por fortuna, señores, contábamos con la buena voluntad de nuestros amigos del foro y de la medicina, falange esclarecida que no ha vacilado un punto, en ponerse al servicio de tan santa causa. Ella fué la primera masa, que, cumpliendo con la ley física de las atracciones, ha incorporado a sí nuevos elementos, la que ha sido de simpático ejemplo para los jóvenes, la que, con el tiempo, ha de contemplar, hondamente satisfecho, levantarse majestuoso, esbelto, imponente, y como faro de luz esplendorosa, derramar a torrentes su benéfica luz, sobre nuestra queridísima juventud oriental.

Consulté el asunto con mis Superiores y tuve el júbilo inmenso de ver que la *bendición copiosa* descendía de las alturas. Nuestro querido P. Antonio Garriga, Superior de la Misión, la aprobaba con aplauso entusiasta, y mi Reverendísimo Padre General, Luis Martín, la estrechaba contra su pecho. Quiero, señores, poner aquí sus textuales palabras. . . que traducido es como sigue: “También me gozo de que V. R. haya establecido una Congregación en la que se fomente la piedad y se conserven las buenas costumbres de los alumnos, que, terminados sus estudios en el Colegio, se apartan de nuestro lado”.

“La buena obra, pues, estaba hecha; Dios la bendecía”. Y después de varias consideraciones, prosigue: “Señores, procurad convertir en Apóstoles de vuestra Congregación Mayor; procurad traer a ella cuantos buenos elementos estén a vuestro alcance; nosotros os la aumentaremos cada año con los alumnos que salen de este Colegio; haced el propósito de presentar cada uno de vosotros uno más en las reuniones mensuales; vuestra Congregación irá creciendo, llegará a ser una fuerza formidable; y de ella, nosotros a nuestra vez, os iremos dando elementos para todo; para el Club Católico, para el Círculo

de Obreros, para las Conferencias de San Vicente, para la prensa, para el foro, para la propaganda; en una palabra, para todas las obras de regeneración cristiana, que tan noblemente defienden la causa de Dios en la República”.

Hace el orador una lijera alusión a los diez primeros Padres de la Compañía de Jesús y a los Treinta y Tres Orientales, primer núcleo de la Compañía y de la Patria; y luego concluye: “Sangre de valientes corre por vuestras venas; hijos sois de héroes, de aquellos héroes que llevaron también sus proezas al otro lado del anchuroso Plata, forzando a los ingleses a abandonar la capital del Virreinato, tras la vergonzosa derrota que vuestros padres les infligieron.

Yo, señores, me traslado con la imaginación al porvenir, y veo que vuestra Congregación crece, aumenta, se dilata, se impone. Yo la contemplo celebrar con júbilo sus bodas de plata; no ya en este reducido local, pues no cabrán en él, sino llenando por completo el amplísimo salón de actos que tenemos encima. Los que viváis, señores, ¡con qué placer contemplaréis vuestra obra! ¡La juventud bendecirá vuestro nombre, y os mirará con cariñoso respeto! ¡La patria os sentará entre sus mayores bienhechores!”

Hay en el discurso del P. López, que acabamos de extractar, palabras de alta visión del porvenir, palabras verdaderamente proféticas, por lo menos en el sentido lato de la palabra. Pues la Congregación Mayor ha suministrado abundante personal, y éste es una de sus más puras glorias, a las Conferencias de San Vicente de Paúl. Todos los Consejos de la Capital cuentan con miembros Congregantes; y es de ver la solicitud, con que después del acto de la Congregación, los domingos, se combinan las parejas para visitar a los enfermos.

Muchos socios del Club Católico, son y han sido siempre Congregantes de la Congregación Mayor. Varios de los presidentes del Círculo Católico de Obreros han salido de las filas de la Congregación Mayor.

De la Congregación Mayor, y uno de sus fundadores, es el primer presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica.

La Congregación Mayor, no solamente ha sido la primera institución que adhirió a la A. C. el mismo día de su fundación, sino que ya dos años y medios antes, el 31 de marzo de 1932, a raíz de la famosa semana de estudio y oración dictada por el Dr. Antonio Caggiano, hoy dignísimo Obispo de Rosario, determinó efectuar esa adhesión, apenas se fundase la Acción Católica, como así ejecutó el mismo día de su fundación, el 28 de octubre de 1934, y lo comunió por nota una semana después a la Junta Nacional de Acción Católica, mereciendo por ello la bendición y un franco aplauso del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Dr. D. Felipe Cortesi, que, en carta al P. Juan Faustino Sallaberry, del 25-XI-1934, escribía: “Acabo de enterarme con agrado de la adhesión, que la Congregación Mariana ha presentado a la Junta Directiva de la Acción Católica, recién constituida en el Uruguay, No

otra cosa podía esperarse de una institución regida por los Padres Jesuítas, siempre atentos a conocer y traducir en la práctica, las directivas y augustos deseos del Santo Padre.

La adhesión de las Juventudes Marianas a las Asociaciones Juveniles de la Acción Católica, es asunto de suma importancia, que está nítida y perfectamente precisado en la carta del Eminentísimo Card. Pacelli, Secretario de Estado de Su Santidad. Los principios cristianos que este documento fija y las normas que traza, deben formar objeto de atento estudio y deben seguirse fielmente, si en verdad se desea el adelanto y el florecimiento de las dos instituciones, fundadas en fraterno concordia y mutuo aprecio. No dudo que así será, bajo la experta y celosa guía de los dirigentes; y, al felicitar a V. R. por el bien felizmente iniciado, le saludo y bendigo, rogándole quiera llevar este saludo y esta bendición a todos nuestros queridos Congregantes". — Así Monseñor Cortesi.

La Congregación Mayor tuvo, pues, la doble gloria de ser la primera en adherir a la Acción Católica y provocar un documento orientador del Representante de la Santa Sede entre nosotros.

En estos momentos está empeñada la Congregación Mayor en una obra que no es suya, sino de todo el pueblo uruguayo, y en especial, de todo el Catolicismo uruguayo y de toda la Iglesia Católica del Uruguay, y si la ha emprendido la Congregación, no es porque tenga conciencia de que pueda llevarla a cabo por sí misma, sino porque alguien había de tomar la iniciativa, y porque sabía que había de contar con el apoyo moral y material de los Prelados y de todos los hombres y mujeres de bien de esta generosa y cristiana tierra, en una causa que a todos les es cara, y que todos la miran como cosa suya; y que, puesta en vías de realizaciones, no le faltarán recursos materiales y ni el concurso decisivo de todas las voluntades.

Se trata de introducir la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Don Jacinto Vera, el hombre más popular y más conocido en todo el Uruguay, primer Obispo de Montevideo y el verdadero Apóstol de la República Oriental del Uruguay, en la verdadera acepción de la palabra.

El 11 de mayo de 1930, a moción del P. Director, la Junta Directiva, por aclamación, tomó la iniciativa a fin de introducir jurídicamente la Causa de Beatificación de Don Jacinto Vera. Repartió paradigmas, a fin de que los fieles hicieran esa petición al Ordinario, y en poco tiempo, sin ningún esfuerzo ni mayor organización, recogió cerca de 30.000 firmas, que, encuadradas en tres gruesos volúmenes, entregó al Excmo. Sr. Dr. D. Juan Francisco Aragone, a quien se dirigió por nota del 29 de Junio de 1930, pidiendo en nombre propio y de todos los Católicos uruguayos, la Introducción de la Causa por ante Tribunal competente, conforme al canon 2003; pasó traslado de la nota a los Sufragáneos, Excmos. Sres. Tomás Gregorio Camacho y Miguel Paternain, y dió la noticia al Excmo. Sr. Nuncio, Dr. D. Felipe Cortesi,

en un telegrama con 106 firmas de todos los dirigentes católicos de Montevideo y algunos de la campaña, de esa petición, que la creía de todo el pueblo uruguayo y que iba de hecho respaldada con 30.000 firmas recogidas de improviso.

El Excmo. Sr. Arzobispo aceptó, en principio, la introducción de la Causa, en nota del 26 de julio de 1930. "En contestación (a la nota del 29 de junio), pláceme, escribía, manifestar que aplaudo y acojo con el mayor entusiasmo la feliz iniciativa de la benemérita Congregación Mayor; y que será para mí un honor y una inmensa satisfacción el poder contribuir a la glorificación del que fué modelo de Prelados y dechado de virtudes, haciendo que se instruya en esta Arquidiócesis, ante Tribunal competente, la Causa de su Beatificación".

En análogos términos contestaron Monseñor Camacho y Pater-nain, aplaudiendo, sin reservas, la iniciativa de la Congregación Mayor.

El 27 de octubre de 1930, Monseñor Aragone ordenó a la parte actora nombrarse postulador de la causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios don Jacinto Vera.

En consecuencia, la Congregación Mayor, que aceptó el encargo, por nota del 20 de febrero de 1931 nombró Postulador de la Causa, en Roma, a Monseñor Eduardo Prettnner Cippico, quien ha aceptado el cargo ya ha inscrito su mandato en la Sagrada Congregación de Ritos, para emprender inmediatamente el proceso diocesano, en orden a la Beatificación de D. Jacinto Vera.

Llenados todos los trámites legales, el Excmo. Sr. Dr. D. Juan Francisco Aragone, nombró el Tribunal competente, de que él mismo es Juez Ordinario, y además, ha nombrado Juez Delegado y Presidente del Tribunal, al Canónigo don Eusebio Clavell; Jueces Adjuntos Delegados a los Canónigos José Bergara y Germán Vidal; Fiscal Delegado al Canónigo Dr. David Giordano; Notario Delegado al Presbítero don Atilio Nicoli y Notario Aljunto Delegado al Pbro. José Felipe Elizalde. Los cuales prestaron juramento y tomaron posesión de sus puestos el 7 de julio de 1935, quedando ese mismo día, de hecho y derecho introducido el proceso ordinario de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios don Jacinto Vera. Ahora es juez delegado el Excmo. Sr. Dr. Antonio María Barbieri.

La parte actora es la Congregación Mayor. El Vice Postulador extra Urbem es el Pbro. don Martín Héctor Tasende.

Ya están examinados todos los testigos oculares y de la tradición presentados por el Vice Postulador; se han coleccionado los escritos y se han presentado a la Sagrada Congregación de Ritos, con la eficaz ayuda del Dr. Secco Illa, nuestro Embajador en el Vaticano, y presidente de la Congregación Mayor.

De las estampas del Siervo de Dios, con oraciones y sin reliquias se han agotado dos ediciones de 10.000 ejemplares cada una y está en venta otra preciosa edición de Mosca Hermanos sin número; y por fin se reparte gratuitamente una quinta edición de 10.000 ejem-

plares con reliquias del Siervo de Dios, que son muy estimadas de los fieles, que las buscan con sumo interés.

El Siervo de Dios, Don Jacinto Vera, va concediendo muchas gracias y favores, muchos de ellos muy extraordinarios, que van difundiendo y arraigando, cada vez más su devoción en el pueblo.

La obra de más aliento y trascendencia que ha emprendido la Congregación Mayor es, sin duda, ésta de la Causa de Beatificación y Canonización de Don Jacinto Vera.

En estos últimos tiempos la Congregación Mayor ha mejorado su local y ha renovado, lenta pero firmemente su mobiliario. No ha descuidado nunca su biblioteca, adquiriendo en tiempos para ella difíciles, todo el diccionario de Espasa y otras obras de consulta muy necesarias a los Estudiantes, los cuales no solamente han frecuentado su biblioteca, sino también preparaciones plásticas y su microscopio, con no poco provecho para sus mejores y más asiduos alumnos en la aplicación y el estudio.

Con más o menos fortuna se ha ocupado de la catequesis de barrios, apostolado verdaderamente fecundo y muy necesario para la difusión de nuestra fe. Fundó su primer Catecismo en el barrio de la Mondiola, llamado Santa Teresita del Niño Jesús; otro en la Cuchilla Grande y cuatro en el Cerro y atendió otro en Larrañaga y Monte Caseros, en todos los cuales trabajaron no poco el P. Delfín Grenón, P. Guillermo Furlong y P. Juan F. Sallaberry.

Ahora van los Congregantes todos los domingos al Sanatorio de radiología, o sea, del cáncer; y ejercen su apostolado de caridad y salud de las almas.

Actualmente la Congregación tiene más de mil socios inscritos, de los cuales asisten a la procesión de Corpus unos seiscientos a ochocientos y asiduamente a los actos de la Congregación alrededor de trescientos o trescientos cincuenta, y de ellos unos ciento cincuenta con absoluta asiduidad. El estado de la Congregación Mayor es floreciente y goza de muy buena estima en las filas católicas.

Desde hace muchos años, un buen grupo de la Congregación Mayor hace los Ejercicios cerrados de San Ignacio en Larrañaga. Muchos años se los dió el P. Castro y el P. Cendra sin contar otros Padres que se han ido sucediendo en este Santo Ministerio.

ASOCIACION DE EX-ALUMNOS DEL SAGRADO CORAZON

La fundación de la Asociación de ex-Alumnos era una necesidad sentida en el Colegio-Seminario, desde muchos años. Hace unos tres lustros, hablamos seriamente sobre el asunto con varios ex-Alumnos. Y recuerdo que uno de los que más empeño mostraron, en aquella ocasión, fué el entonces Bachiller, José Agustín Aguerre Escardó.

Parece que en ocasiones las cosas que más se desean son las que menos se realizan. Esta fué una de ellas por muchos y largos años.

Por fin, el 31 de julio de 1934, día de Nuestro Santo Padre Ignacio de Loyola, un ex-Alumno, bautizado precisamente en la Pila de Aspeitia, la misma en que fuera regenerado con las aguas lustrales, nuestro Santo Patriarca, el Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín, acabada la comida, cuando ya se había dado la acción de gracias; y todos levantados de la mesa se disponían a marcharse o a charlar amigablemente por rincones y corredores, dejó oír su potente voz tras un toque de alarma del P. Rector, José Strássener; y propuso sin ambages ni rodeos la idea de fundar la Asociación de los ex-Alumnos.

Todos escucharon, guardando sus posiciones, sin acercarse ni alejarse del orador, y todo pasó como un sueño o como una ráfaga de luz, que alumbraba repentinamente el horizonte y luego lo deja como estaba antes. Por lo que a mí toca, pocas o ningunas esperanzas tuve de que aquello diera resultado. Todos aplaudimos y nos fuimos. A todos nos encantó la idea, pero no creo que nadie saliera con la idea de que la institución estaba fundada. No obstante, la idea lanzada al vuelo, en un círculo tan reducido de sólo ex-Alumnos, había de ser semilla de mostaza, según la frase evangélica, que muy pronto se había de convertir en realidad y en árbol frondoso y lozano.

Pasado un tiempo, hablaba yo con un ex-Alumno mío y del Colegio-Seminario, y le conté el episodio del discurso de Zorrilla. A mi hombre le cayó tan al firme la idea, que exclamó entusiasmado:

—Pero, y como no. Esa idea hay que llevarla adelante.

Y, diciendo y haciendo empezó a trabajar al firme, buscando socios personalmente uno por uno. Profesional y hombre joven y de un entusiasmo infantil por su Colegio-Seminario, supo contagiar a varios y éstos a otros; y así fué creciendo el alud; y el 26 de abril de 1935, casi nueve meses después del discurso de Zorrilla de San Martín, se fundaba la Asociación de los ex-Alumnos del Colegio del Sagrado Corazón, con unos cuarenta socios, fervorosos y decididos.

Ese mismo año, al día del ex-Alumno acudieron más de doscientos, superando todos los cálculos; y este año eran cerca de quinientos.

Han publicado ya sus estatutos. En su primer artículo se establece que "ha sido fundada con el doble fin de mantener y estrechar los vínculos de amistad y compañerismo contraídos en el Colegio, y de velar por los intereses del mismo en lo que concierne a asegurar su estabilidad y a facilitar el desenvolvimiento de su acción educadora".

Nota simpática de los Estatutos es la de fomentar entre los miembros de la Asociación "protección y solidaridad mutua en toda su amplitud"; y la creación de una comisión especial para la defensa del Colegio.

La Junta Directiva se renueva por mitades cada año, en la Asamblea Ordinaria que se reúne el último sábado del mes de mayo. Para ser Socio se requiere que sea ex-Alumno del Colegio-Seminario; pero no basta. Es menester, además presentar solicitud y ser admitido por la Junta Directiva. La Asociación se propone sacar personería jurídica;

y en caso de disolución, sus bienes pasan a la Asociación la Educadora Uruguaya. "Los socios no tienen participación personal en los bienes de la Asociación".

CAPITULO VIII

DEFENSA DE LA FE Y COOPERACION CON LA IGLESIA

Ley de Conventos. — Procesión de Corpus. — Conferencias de San Vicente de Paúl. — Acción Católica. — Apostolado de la oración. — Ordenes y Congregaciones Religiosas. — Círculo Católico de Obreros. — Apostolado Seglar. — Hijas de María y otras Instituciones. — En la prensa católica. — En la radio.

LEY DE CONVENTOS

El mero hecho de que los Jesuítas, en el Uruguay, hayan formado el Clero Patrio, deja bien sentada y probada la tesis de que han defendido la fe y cooperado con la Iglesia a fondo en su divina misión, de formar la familia, la conciencia individual y social; y si a esto se añade la formación cristiana de 6.000 jóvenes, verdadera *élite* intelectual y moral de nuestra sociedad durante más de medio siglo, nadie pondrá en duda su franca defensa de la fe y cooperación de que vamos tratando.

Pero hay algunos hechos especiales, que han puesto más de relieve esta cooperación y defensa de la fe, que merecen un capítulo aparte en la historia de los Jesuítas en el Uruguay.

El primero de esos hechos de algún relieve y trascendencia en nuestra historia, es la famosa campaña de la Ley de Conventos.

Era presidente de la República el teniente general don Máximo Santos; y ministro de culto y justicia, el señor Lindolfo Cuestas. Bajo su gobierno se sancionó la célebre ley que ha pasado a la historia con el nombre de Ley de Conventos, que tuvo la virtud de levantar una gran resistencia en todo el país. Pero quien levantó la liebre, no fué de inmediato, la misma ley en sí misma, sino la reglamentación que, de la misma hizo el Ejecutivo, dando a la ley una amplitud que no tenía, e incluyendo en sus efectos, edificios e instituciones a que no alcanzaban las de la ley.

Esto movió al P. Ramón Morel, Rector del Colegio-Seminario, a organizar la resistencia; y lo hizo con tanto acierto y eficacia, que hizo fracasar la ley, al demostrar que los Colegios de enseñanza no estaban incluidos en la Ley. Campaña fué ésta muy sonada en aquellos tiempos, Julio de 1885, y que paso a describir con las mismas palabras textuales de su protagonista el P. Ramón Morel, que no fió de nadie la narración

de los hechos en el Diario de la Casa, sino a su propia pluma, dejándonos una larga narración autógrafa de este notable acontecimiento, que fué, sin duda, el más saliente de toda su vida, y el que con más justicia ha hecho pasar su nombre a la posteridad. Hablando yo, en cierta ocasión con el P. Luis Adroer, me dijo: "Este rasgo del P. Morel es de verdadera grandeza. El P. Morel tuvo un momento sublime".

Oigamos, pues, al P. Morel:

DIA 21 DE JULIO, 1885. — "Hoy se publicó un decreto que reglamenta la Ley de Conventos; contiene disposiciones inaceptables. A causa de este decreto se reunieron hoy mismo los Superiores de las Comunidades Religiosas en casa del Sr. Obispo, para convenir lo que debían hacer en presencia del decreto. El P. Rector dijo que él no estaba dispuesto a someterse a ese decreto; y que esperaba que los Superiores a quienes había escrito hoy mismo sobre el asunto, aprobarían su manera de pensar. En reunión se resolvió que estudiarían el decreto, y se reunirían esta noche en nuestro Seminario, para resolver definitivamente lo que debía hacerse.

Por la noche se reunieron en casa los Superiores de las Comunidades Religiosas y acordaron unánimemente protestar contra las disposiciones del decreto, y encargaron al P. Rector la redacción de la protesta, quedando de volver a reunirse mañana temprano, para leerla y discutirla".

22 DE JULIO. — "Hoy temprano vinieron a casa los Superiores Religiosos y aprobaron la protesta que les leyó el P. Rector, acordando ir inmediatamente, cada uno por distinta calle, para no llamar la atención, a casa del Sr. Obispo para significarle la resolución en que se hallaban de no someterse al decreto y leerle al propio tiempo la protesta. Así lo verificaron.

A propuesta del P. Rector, se acordó en casa del Sr. Obispo, que se agregaran a la protesta algunas razones apoyadas en las leyes del país; y para esto el P. Rector se vió con el Dr. Juan Zorrilla de San Martín, quien se encargó de hacerlo hoy mismo y remitirla al Seminario. Los Superiores Religiosos convinieron en venir mañana temprano al Seminario para firmarla.

En casa se compró ropa seglar para los Hermanos Mansilla, Bode, Más y Dáyer, quienes deben usar traje de seglar en adelante, a causa de las críticas circunstancias que atravesamos. Hoy se dió principio en nuestra Capilla a la novena de N. P. S. Ignacio, siguiéndose en todo lo que se ha hecho en años anteriores. La Comunidad hace también la Novena por la noche después de las Letanías y se ordenó otra Novena de Misas para alcanzar del Santo protección en las actuales circunstancias. Por último, se encomendó a todos orasen por este fin.

Por si llegaba el caso de una dispersión, se señaló a cada uno de los Nuestros, las casas donde debían asilarse."

23 DE JULIO. — El Sr. Zorrilla trajo la protesta con las agregaciones ya dichas, y los Superiores la firmaron, enviándola después

al Sr. Secretario del Obispado, para que la hiciera firmar a las Superiores de las Religiosas. Hoy salieron para Buenos Aires los Padres Vocos y Groeger.

25 DE JULIO. — Hoy, a eso de las 2 ½ de la tarde, vinieron los de la comisión encargada de ejecutar el decreto y ley de Conventos, la que se componía del Sr. Brian, Jefe Político de Montevideo, Sr. Nin, miembro del Supremo Tribunal de Justicia, y Sr. Tezanos, escribano de Hacienda.

El P. Rector los recibió en la sala de recibo y les dijo que esta casa no era convento sino Colegio, lo cual era notorio, y bastaba una simple inspección del edificio para persuadirse de ello; hablóles largo probándoles la veracidad de su afirmación, y concluyó diciéndoles que esta casa no estaba comprendida en la Ley de Conventos. Ellos alegaron el decreto en que estaban expresamente nombrados los Padres Jesuitas y aun los Seminaristas; a lo que contestó el P. Rector, que el decreto era reglamentario de la Ley; y que, por lo tanto, no podía comprender lo que ésta no comprendía; que, según la misma Ley, el Gobierno estaba facultado para reglamentar su ejecución, pero de ninguna manera podía modificar la Ley; que ésta era la que debía consultarse, y no el decreto, para ver a quienes comprendía la Ley.

El Rector leyóles la Ley artículo por artículo; y después de haberles probado, que en toda ella, no se trataba sino de conventos; y que el título mismo de la Ley estaba probando esta verdad, pues se llama *Ley de Conventos*, concluyó preguntándoles cuál era el artículo de la Ley en que se trataba de este Colegio; y como se hallasen embarazados para responder, dijeron que el haber firmado la protesta el P. Rector, era una prueba de que él creía que esta casa estaba comprendida en la Ley; a lo que les contestó que la protesta se refería al decreto y no a la Ley; y que él la había firmado, porque entonces tenía un doble carácter, el de Superior de cuatro misioneros y el de Rector de este Colegio; y que su firma la había puesto en su primer carácter; pero, habiendo enviado fuera del país a los cuatro misioneros, porque no quería sujetarlos a las vejatorias disposiciones del referido decreto, no quedaba al presente más que el Rector del Colegio, y no estaba comprendido en la Ley.

A esto no supieron qué contestar; y variando el argumento, dijeron que siendo habitada la casa por Religiosos era Convento; a lo que les replicó el P. Rector, que ésta era una falsa argumentación; pues toda casa o establecimiento recibía su denominación del fin con que se había establecido; y así se llamaba hospital la casa que tenía por fin recibir enfermos para que, en ella, fuesen curados, aun cuando su dirección, como sucedía en Montevideo, estuviese confiada a las Hermanas de la Caridad u otras Religiosas. Además era falso que nuestra casa estuviera habitada por Religiosos, en su carácter de tales, sino por Profesores, los cuales, aunque fuesen Religiosos, no estaban sino en su carácter de Profesores, y de empleados de un Colegio, y por

estudiantes y Colegiales, los cuales pasaban de ciento, y, por tanto, aun bajo este otro punto de vista, la casa no podía llamarse sino Colegio.

Es de advertir que en el curso de esta discusión, los mismos Comisionados confesaron más de una vez que el decreto era absurdo, mal redactado, etc., etc. Los señores Nin y Tezanos dijeron que hallaban razón al P. Rector, para oponer la excepción que oponía, y que debía levantarse un acta de todo lo alegado.

Se procedió, pues, a labrar el Acta, y cuando hubieron de firmarla, el Sr. Brian se negó a estampar su firma. Sobre este punto entablóse una discusión entre los señores de la Comisión; el P. Rector los dejó disputar entre sí, hasta que creyó conveniente poner término, indicándoles que fuesen a consultar el punto con el Gobierno, del cual ellos no eran sino delegados. Así lo acordaron y retiráronse para ir a consultar al Presidente de la República.

Entretanto se aprovechó la ausencia de los señores Comisionados para que salieran de casa y se embarcasen para Buenos Aires los Padres Dalmau y Escatllar, que habían recibido en la mañana de hoy, la orden de irse a Buenos Aires.

Pasado un rato, vinieron a casa los señores de la Comisión, diciendo que venían resueltos a pasar la visita de la casa en virtud del artículo primero del decreto ya citado. El P. Rector les contestó que, puesto que contra toda razón y derecho se le declaraba comprendido en la Ley de Conventos, él protestaba de semejante proceder, y declaraba al propio tiempo, que, de ninguna manera, consentiría en la Visita, pues no se sometía a las disposiciones del decreto que reglamentaba dicha Ley, por los motivos expresados en la protesta, que había visto la luz pública en los días anteriores.

Los señores de la Comisión amenazaron con allanar la casa y hacer uso de la fuerza, a lo que contestó el P. Rector que él no tenía fuerza que oponerles; pero que entendiesen que habría cosas que no podrían obtener ni aun por la fuerza, tales como la nómina de los Profesores, etc., pues estaba dispuesto a dejarse matar antes que suministrarles un solo dato, que importase sometimiento al referido decreto reglamentario; por lo demás, entrando en casa por la fuerza, no harían más que discurrir por ella sin tino, porque ni él ni ninguno de los de casa, los acompañaría ni les respondería a una sola de sus interrogaciones.

Mientras el P. Rector hacía esta protesta, el Sr. Tezanos salió en busca de la fuerza; ésta, sin duda, estaría en la calle; pues en el acto volvió acompañado de unos doce individuos, entre alguaciles y policiales. Cuando todos estuvieron reunidos en la sala de recibo, renovó el P. Rector la protesta anterior en presencia de todos ellos, agregando que todos los de casa eran extranjeros y los haría responsables del más mínimo desacato que cometiesen.

Los señores de la Comisión comenzaron entonces a variar de tono

y a halagar de mil maneras al P. Rector, rogándole con grande humildad que no les obligase a hacer uso de la fuerza, que les permitiese entrar como amigos; y viendo la resolución de éste de no ceder en nada, concluyeron por decirle que no entrarían para dar cumplimiento al decreto, sino únicamente con el fin de constatar por sí mismos que la casa era un Colegio y no Convento; y que ellos, aunque no dudaban de la verdad de sus afirmaciones, como delegados, que eran, del Gobierno, necesitaban para dar fe, ver las cosas por sí mismos; y concluyeron asegurando que, del informe que ellos pasarían, no podría por menos el Gobierno que declararnos, no comprendidos en la Ley de Conventos.

El P. Rector les dijo que él no tendría inconveniente de mostrarles el Colegio con el único objeto de que se persuadiesen que no era Convento sino Colegio; pero que no les daría dato ninguno que no condujese al esclarecimiento de esta verdad, y que además era menester que ellos le asegurasen de que en el informe que iban a pasar al Gobierno, había de decirse con toda claridad que sólo se les había permitido la entrada con este único fin. Comenzaba ya a obscurecerse y acordaron volver el lunes próximo a la una de la tarde.

En la noche vinieron varias personas a informarse de lo que había pasado. Las clases se hicieron como siempre y no se alteró en nada la distribución diaria, a pesar de la consiguiente ansiedad de los Nuestros y de los Alumnos.

26 DE JULIO, DOMINGO. — Hoy hubo la distribución *de more* en la Capilla. Durante el día de hoy vinieron muchas personas afectas a la Compañía a imponerse de lo que había pasado el día anterior. También vinieron varios religiosos de uno y otro sexo con el mismo objeto.

Por la tarde se supo que las señoras y caballeros católicos preparaban para el día siguiente una gran manifestación a las puertas de nuestro Seminario. El P. Rector, en el acto que lo supo, habló con las personas más influyentes para disuadirlas de la manifestación, haciéndoles ver los funestos resultados que podía tener; rogóles que avisasen a las personas que habían de tomar parte en ella para que, de ningún modo, se realizase. Todos ellos quedaron de emplear lo que restaba del día de hoy y la mañana del lunes, para impedir la proyectada manifestación.

El Sr. Bauzá quedó de traer escribano mañana, para que constara de una manera auténtica, que la Visita que se iba a permitir a los señores de la Comisión era con el único y exclusivo objeto de cerciorarse que esta casa era Colegio y no Convento. Se habló también a algunas personas para que vinieran a servir de testigos de todo esto.

27 DE JULIO, LUNES. — En la mañana de hoy vinieron también muchas personas a imponerse de lo que había ocurrido; pues en la ciudad no se hablaba de otra cosa, y todos tenían los ojos fijos en nosotros.

A las doce y media llegó el escribano acompañado del Sr. Bauzá y el Dr. D. Jacinto Casaravilla; sucesivamente fueron llegando las demás personas, que iban a servir de testigos, y eran: Don Juan Jackson, Don Félix Buxareo, Sr. Caprario, (este señor, que nunca nos había visitado, vino en días anteriores a ofrecer su casa y cuanto necesitásemos para el caso, que se temía, de una dispersión o expulsión; dijo al P. Rector que lo tomaría como una ofensa, si acudíamos a otros antes que a él, pues quería tener el gusto de servirnos con el dinero que necesitásemos, etc., etc.), Don Juan y Don Eugenio O'Neill, Don Héctor Pareja y otros.

Pasó la una que era la convenida para la Visita; y, como no vienesen los señores de la Comisión, el P. Rector suplicó al escribano y testigos que hicieran el sacrificio completo, y no se moviesen de casa en toda la tarde; pues le venía la sospecha de que los señores de la Comisión, calculando los pasos que se habían dado para traer escribano y testigos, demorasen de intento su venida para que, cansados de esperar, se fuesen a sus casas, y sorprenderle sin testigos.

Después de las tres de la tarde se aparecieron los señores de la Comisión y quedaron visiblemente sorprendidos cuando, introducidos en la sala de recibo, se hallaron en presencia del escribano y de testigos tan respetables.

El Rector les hizo tomar asiento; pero, como ellos estaban tan cortados y no sabían qué hablar, se levantaron en el acto, diciendo que iban a dar principio a la visita convenida. El P. Rector les dijo entonces, que deseaba que quedase muy claro y comprobado que él no les permitía la Visita sino con el único y exclusivo objeto de que se persuadiesen que nuestra casa era Colegio y no Convento; y por esto, antes de introducirlos en casa, hacía esta declaración en presencia del Escribano y de los testigos que allí estaban; y, asintiendo a esta declaración, los señores de la Comisión, los introdujo en casa el P. Rector, acompañado del Escribano y dos de los testigos. Uno de los señores de la Comisión quiso detener a los testigos, diciéndoles que ellos nada tenían que ver con la Visita, que se quedasen allí, en la sala de recibo; pero el P. Rector le contestó que estaba en su casa y deseaba que le acompañasen los dos testigos, con lo cual entraron también los dos testigos, y el Sr. de la Comisión no se atrevió a replicar.

El P. Rector les mostró los patios, clases, que a esa hora estaban todas funcionando, salas de estudio, gabinetes de física, dormitorios, etcétera, etc., siempre acompañados del Escribano y dos testigos, para que diesen fe de todo. Los señores de la Comisión alabaron mucho el edificio. Tanto los Padres como los alumnos se portaron con toda la cortesía del caso. Volvieron nuevamente a la sala de recibo, donde se les ofreció vino, que no aceptaron. Uno de los señores de la Comisión rogó al P. Rector, que le diese la nómina de los Profesores, a lo que éste se negó, alegando que este dato era inconducente al objetivo de la visita que les había permitido, renovando la declaración de que no

daría dato alguno que importase, aunque fuese de lejos, sometimiento a la Ley de Conventos ni a su decreto reglamentario; después de lo cual se despidieron los señores de la Comisión y se levantó un acta de todo lo obrado que firmaron el Escribano y todos los testigos, de la cual quedó copia legalizada en nuestro Archivo.

Esto es lo sustancial de lo que ha pasado en casa en estos días, omitiendo algunos incidentes curiosos por no alargar esta relación."

28 DE JULIO. — "Este día fué de visitas de toda clase de personas, que venían a felicitar a los Nuestros por todo lo obrado; pues los testigos del día anterior esparcieron por la ciudad la noticia de lo que había pasado en casa.

La Comisión siguió visitando las demás casas Religiosas y en todas ellas halló la misma resistencia que en la nuestra, de manera que para ahorrarse bochornos los señores de la Comisión, no se presentaban ya en las casas religiosas donde había escuelas (y las hay en la casi totalidad de las de Montevideo), como ejecutores de la Ley de Conventos, sino como personas encargadas de cerciorarse, de si esas casas eran Colegios o Conventos."

31 DE JULIO. — "FIESTA DE N. S. P. IGNACIO. — Comu-
nión general de los alumnos. A las . . . hubo Misa cantada y panegírico del Santo, que predicó el Sr. Cura Betancur, quien estuvo muy oportuno y prudente al hablar de las persecuciones actuales a las Ordenes Religiosas. Vinieron algunos Sacerdotes a celebrar a nuestra Capilla, pero no tantos como en años anteriores, a causa del estado de los ánimos por la persecución religiosa. No asistió tampoco el Sr. Obispo, porque su ánimo estaba profundamente contristado y abatido por los acontecimientos del día.

Comieron con nosotros los señores Luquese y Betancur. Todos los buenos católicos estaban ocupados en la gran manifestación que se hizo a las Monjas del Buen Pastor, que abandonaron hoy su Monasterio por orden del Gobierno, por no haber querido someterse a las disposiciones del decreto que reglamentaba la ley de Conventos. A eso de las dos de la tarde, se reunieron en las afueras del Monasterio más de dos mil personas de lo mejor de Montevideo; estaban allí todos los carruajes de la ciudad y gran número de gente a pie. Todos escoltaron a las Monjas hasta la casa de la señora doña Clara Jackson de Héber, donde se hospedaron hasta su viaje a Buenos Aires. Por este motivo no nos acompañaron a comer los amigos que acostumbran hacerlo todos los años en este día."

5 DE AGOSTO. — Todos estos días han venido muchas personas a felicitar a los Nuestros por el asunto de la Ley de Conventos. Parece que el Gobierno está resuelto a no hacer extensiva la Ley a los Colegios, o por lo menos, a declararla sin ejecución respecto de estos establecimientos."

Tal la narración del P. Ramón Morel, toda escrita de su puño y letra, por más que hable del P. Rector en tercera persona. Yo mismo

le oí contar muchas veces todas estas cosas y otros muchos detalles; y por eso he tenido un especial placer al encontrar en el Archivo una tan completa y minuciosa relación escrita de su puño y letra con tanta precisión de conceptos.

Lo cierto es que a su inmenso prestigio, a su serena firmeza, a su previsión y a su táctica se debió la eficaz resistencia a la Ley de Conventos de 1885, haciéndola fracasar desde los primeros momentos.

En efecto: prescindiendo de los fundamentos en que se basa la Ley de Conventos y del pretendido derecho de Patronato, fundado en su inherencia a la corona y en su ejercicio por ésta, antes de las concesiones pontificias, desvirtuados todos ellos por la cita de Solórzano, puesto que ni Santos ni otro Gobierno del Uruguay dotó a la Iglesia, ni al Prelado ni a Dignidades ni Canónigos; ni Santos podía tener la pretensión de enviar su atropello a la Santa Sede "para que ella lo apruebe y lo confirme"; prescindiendo, repito, de los vicios de origen y de forma que pudiera tener la Ley de Conventos, su artículo 5º era admisible y no podía, ni debía, en sí, levantar resistencias, puesto que sólo se refiere a la intervención del Poder Ejecutivo en lo que atañe a la higiene y al orden público.

En eso el P. Morel no opuso ninguna resistencia. Toda su estrategia se redujo a demostrar que el Colegio-Seminario no era convento ni casa religiosa "destinada a la vida contemplativa y disciplinaria"; y por eso admitió la Comisión del Gobierno al solo efecto de demostrar que el Seminario Conciliar no era ninguna de esas dos cosas. En ello convino la Comisión, que se componía de los doctores Alberto Nin y Angel Brian y del Escribano de Hacienda y de Gobierno D. Tomás de Tezanos.

Al venir a pasar la visita el 27 de julio de 1885, el P. Morel los esperaba en la puerta con el Pbro. Nicolás Luquese y los señores Francisco Bauzá, Juan D. Jackson, Félix Buxareo, Dr. Luis Maglione, Ramón L. Barbot, Dr. Vicente Ponce de León, Héctor Pareja, Eusebio Zoa O'Neill y el escribano público D. Eduardo Simón; y delante de todos ellos declaró, en su calidad de Rector del Colegio-Seminario, que, conforme a lo convenido, los admitía con el solo y único objeto de cerciorarse de que el establecimiento que regentea "no está comprendido en la categoría de Conventos, y que, por consiguiente, no le alcanzaba la Ley de Conventos y su decreto reglamentario que han visto la luz pública en estos últimos días".

Acompañaron a la Comisión en la visita, que hicieron por todo el Colegio, los arriba nombrados y además los señores Enrique Errázquin y Lorenzo Caprario, que firmaron como testigos.

Concluida la visita, se mostraron satisfechos del orden, la disciplina y las condiciones higiénicas del Colegio. Pidieron la nómina de los profesores, y el P. Morel se la negó y les dió sólo el número de ellos; y se ratificó en lo antes dicho, y además declaró que "en manera alguna daba un paso que importara someterse a la Ley de Conventos,

limitándose únicamente a dar el número de los profesores y sus condiciones de internos, y externos”.

Y allí mismo, delante de los nombrados, levantó acta de todo lo actuado, que firmaron todos los nombrados, y autorizó el Escribano Público D. Eduardo Simón, de la cual poseemos copia legalizada y autorizada por el nombrado Escribano; de modo que no quedase duda de que el P. Morel no había reconocido la Ley de Conventos y sólo había acatado a la Soberanía en orden a cerciorarse de que el Colegio-Seminario no era Convento, ni casa religiosa correccional, ni de vida contemplativa; y esto por un instrumento público debidamente autorizado y que hiciera fe en todos los tiempos.

La Comisión de Gobierno se mostró conforme, y así lo manifestó al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Don Juan Lindolfo Cuestas, en su informe del 14 a 17 de agosto de 1885, por estas palabras:

“*Seminario Conciliar*” sito en la calle Soriano, dirigido por la Compañía de Jesús y regentado por *nueve* Clérigos y *cinco* Profesores seglares que viven fuera del Establecimiento. Existen *cincuenta y ocho* alumnos internos pensionistas y *dos* gratuitos, *treinta y tres* medio pupilos pensionistas, *seis* externos pensionistas y *diez y seis* gratuitos. La enseñanza (que) se da es secundaria y superior, comprendiendo ésta la carrera del Sacerdocio.”

Nombra además el informe otros nueve establecimientos visitados, y de los diez da el siguiente honroso testimonio: “Todos los Establecimientos inspeccionados se encuentran en *perfectas condiciones sanitarias*; y en ninguno ha notado la Comisión signos o manifestaciones de que se haga vida contemplativa o disciplinaria; esto es, que los fines de los Institutos se hayan desvirtuado, convirtiéndose en Conventos o Monasterios.”

Todos siguieron la extratagema fundada en la verdad y la realidad canónica de los establecimientos, de que no eran Conventos y de que no les alcanzaban las generales de la Ley del 14 de julio.

Don Juan Lindolfo, recibido el informe, el 17 de agosto de 1885, le puso al pie la frase lapidaria y fría:

“Enterado. Archívese. — Cuestas.”

La Ley estaba muerta. Los únicos que dieron la nómina de los Religiosos fueron los Capuchinos y las Salesas. Estas dejaron entrar la Comisión con permiso del Obispo. Las Hermanas del Buen Pastor no admitieron a la Comisión y su domicilio fué allanado; y así se publicó la nómina de las Religiosas, que fueron dispersadas. Pero esto fué el mayor fracaso de la Ley de Conventos: porque las Hermanas del Buen Pastor, con el beneplácito de todos, han vuelto a su casa y ocupan exactamente la misma posición que tenían antes del allanamiento.

PROCESION DE CORPUS

Una institución eminentemente eclesiástica, y entre nosotros eminentemente popular, en la cual se unen e identifican las aspiraciones de la Iglesia y del pueblo católico uruguayo, y que altamente honra al Colegio-Seminario, no porque sea suya, sino porque de él arranca, desde los tiempos de Cuestas, es la Procesión de Corpus, la cual, en cierto modo, le debe su existencia y desarrollo. Porque habiendo prohibido Cuestas las manifestaciones públicas del Catolicismo, y quedando, por lo mismo, suprimida la Procesión del Corpus, el Gobernador Eclesiástico, Excmo. Sr. Dr. D. Ricardo Isasa, tuvo la feliz idea de salir a la calle sin pedir permiso, pagando la multa, si menester fuera, y mantener la Procesión de Corpus, aunque no hubiera otra manifestación pública del culto católico por nuestras calles. Y diciendo y haciendo, se arregló con el Rector del Colegio-Seminario, que lo era el P. Ramón Crexáns, y salió la Procesión, primero alrededor del Colegio-Seminario, luego se fué alargando hasta la calle Magallanes, y por fin, los católicos pidieron, en tiempo de Monseñor Joannemann, en 1919, que la Procesión se lanzara por la calle 18 de Julio, desde el Seminario hasta la Catedral, ahora ya con la debida autorización, y por eso, sin duda, ocupa toda la calzada; antes sólo ocupaba el lado derecho y dejaba el izquierdo libre.

Al principio los fieles se reunían en los patios, salones e Iglesia del Seminario. Después empezaron a quedarse muchos en la calle Soriano, porque, o no cabían o les costaba salir del Colegio-Seminario, salida que alargaba hora y media la Procesión. Para resolver esta dificultad, el P. Sallaberry, Rector, propuso formar la Procesión toda en la calle: las mujeres en San José Chico, desde Médanos hasta Salto, y los hombres en Soriano, desde Médanos a Magallanes; y en 1934, don Joaquín Serratosá Cibils propuso la formación de las mujeres en 18 de Julio, desde Ejido hasta Vázquez, y los hombres en Médanos y Soriano, desde Constituyente hasta Vázquez. La columna era al principio de tres en fondo, luego de cuatro en fondo, más tarde de seis en fondo y se suprimieron los niños menores de 12 años, después de ocho y doce en fondo, y por fin, desde 1934, de veinte en fondo, con un sorprendente resultado.

No hay en el mundo una Procesión de Corpus más popular ni más arraigada que la de Montevideo. Es toda de la Arquidiócesis: la Cruz de la Catedral; la Custodia de la Catedral; los ornamentos de la Catedral; y toda la procesión la organizan la Curia y la Catedral. Lo único que tiene el Colegio-Seminario es el punto de partida; y todos los años el Excmo. Sr. Arzobispo, o quien haga sus veces, piden la respectiva venia, traen los ornamentos y organizan la Procesión, que no es nuestra, sino Metropolitana, pero tenemos el honor y la gloria de prestarle nuestra modesta ayuda, dándole el punto de partida, y con él la existencia desde los tiempos de Cuestas. El nuevo recorrido lo empezó el

22 de junio de 1919. Según unos, eran 25.000 concurrentes, según otros 35.000 y según otros, muchos más. La impresión era que todo Montevideo era católico. Hoy pasan de 100.000 (cien mil).

Es tradición de familia que las hermanas doña Sofía y doña Clara Jackson hicieron voto al Sagrado Corazón, de levantar un templo en su honor en el Colegio-Seminario, si Santos no desterraba a los Jesuitas. No los desterró, y ellas levantaron uno de los templos más espaciosos y más hermosos de la capital uruguaya, llamado por antonomasia *la Iglesia de los hombres*, que ha tenido siempre en nuestra sociedad una intensa vida eucarística, y sobre todo, la inmensa gloria de haber contribuido providencialmente a la conservación y desarrollo de esa inmensa institución del catolicismo uruguayo, la Procesión de Corpus.

En ella no influyen para nada el aliento ni el fausto oficial. Es pura y netamente popular. En otros tiempos hemos visto al ejército formar de parada en la Procesión de Corpus. Hemos visto bajar nuestra bandera del asta del Cabildo para rendir homenaje al Rey de la Gloria que paseaba por nuestras calles. Pero don Juan Lindolfo Cuestas, el ministro de Justicia, Cultos e Instrucción Pública que tanto bregó por la implantación del divorcio y de la Ley de Conventos, siendo después Presidente de la República, no solamente no prestó su concurso oficial a la Procesión de Corpus, sino que quiso exterminarla y hacerla desaparecer de las costumbres populares, y lo único que ha conseguido, a la vuelta de una generación, es agigantarla y arraigarla en las entrañas mismas de nuestro pueblo, profundamente católico y por lo mismo profundamente eucarístico.

El año 1934, año del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, la Procesión de Corpus de Montevideo ha revestido extraordinarias proporciones. Según los cálculos de la prensa, en general, los que formaban en la Procesión no bajaban de 100.000 (cien mil) personas. Un periodista contó 1.600 por minuto, y como el desfile duró 70 minutos, pues la Cruz salió de Ejido a las 14 en punto y el palio llegó a Ejido a las 15 y 10, podemos apreciar la columna delante del Santísimo en 112.000 personas. Las que iban detrás del Palio no bajarían de 15.000. Por consiguiente, no es aventurado decir que en la Procesión iban de 120 a 130 mil personas.

Fué un grandioso homenaje a Jesús en la Eucaristía; una digna coronación de la Semana Eucarística Uruguaya; una elocuente manifestación de fe en honor del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, y la mejor preparación del catolicismo uruguayo para tan grande acontecimiento, cual es la primera venida de los Congresos Eucarísticos Internacionales al continente sudamericano, cerrando el ciclo de su visita a todos los continentes de la tierra; pues nacidos en Europa, en Francia, salieron del viejo continente, pasando a Londres. Entraron en Norte América por Canadá, en Montreal. Asomaron en Asia por Jerusalén. Llegaron al Extremo Oriente por Sidney, en Australia. Visi-

taron el Africa desde Cartago; y ahora arriban a Sud-América por el puerto de Buenos Aires y toman rumbo a Fiiipinas, en Manila, sede del futuro congreso. Los Congresos Eucarísticos Internacionales han visitado, pues, todos los grandes continentes del globo terráqueo: Europa. Asia, Africa, Australia, Norte América y Sud América. En ninguna parte son ya desconocidos, y en todas partes muy honrados y sumamente populares.

Desde 1935, el Santísimo sale de Parroquia del Cordón; y forma una sola pieza en línea recta desde el Cordón a la Catedral. Este año de 1940; la gran formación se desarrolló, entre el Cordón y la plaza Independencia, al pie del monumento a Artigas. Llevó el Santísimo, el primer Nuncio de Su Santidad, en el Uruguay, Excmo. Sr. Dr. Alberto Levame, Arzobispo Titular de Quersoneso.

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL

La Compañía de Jesús ha tenido la gloria de cooperar con la Iglesia en las Conferencias de San Vicente de Paul, desde su origen entre nosotros. La primera Conferencia que se fundó en Sud América, el 21 de noviembre de 1858, la de San Felipe y Santiago en Montevideo, tuvo por sede la residencia de los Jesuitas y por primer Director Eclesiástico al Superior de la misma, Padre José Sató.

Al cumplir la Sociedad de San Vicente del Paúl sesenta años entre nosotros, "El Bien Público", en su número de la fecha, narra en esta forma el hecho de la fundación de tan benéfica y benemérita obra, de tan gloriosa historia en esta patria de Artigas.

"Llegó de estación a Montevideo, en el año 1858, el capitán de fragata Mr. Andrés Fouet, comandante del bricht "Le Zebre", de la marina de guerra francesa, y su primer pensamiento, a fuer de buen bretón, de alma llena de fe y de piedad, fué el de beneficiar a los pobres del país que visitaba (como luego lo hizo en Buenos Aires), plantando una semilla — la primera que se plantara en Sud América — del árbol de Ozanam, que daba ya abundantes frutos de bendición, vivificados por la savia evangélica, por casi toda Europa y en otras diversas regiones, como la América del Norte.

El comandante Fouet, acompañado del R. P. Sató, S. J., se presentó ante varios caballeros católicos, a quienes propuso su proyecto, y como a todos ellos los hallara animados de la mejor voluntad, sin dilación alguna, y en nombre de Dios, dió principio a la obra, estableciendo en la Casa de los Padres de la Compañía de Jesús, calle 25 de Mayo, la primera Conferencia, que es la de San Felipe y Santiago, el día 21 de noviembre de 1858.

Quienes acompañaron a aquel caballero cristiano en la fundación de la primera Conferencia, fueron los señores Andrés Fouet, Pedro M. Isasa, José Mones Rosés, Juan C. de la Torre, José María Mora, Juan Fermín Yéregui, José Ignacio Antuña, R. P. José Sató, S. J., ya desaparecidos todos del escenario de la vida. ¡Bendita sea su memoria!

Estos mismos Vicentinos fundaron en el año 1859, las Conferencias de San Francisco y de la Inmaculada Concepción; y en el año 60, las de San Agustín en la Unión y la de Nuestra Señora de Guadalupe, en Canelones, llegando el número a veintitrés; trece en esta capital y diez en el interior de la República.

Aquella pequeña semilla del árbol de Ozanam, traída aquí desde lejanas tierras por una mano piadosa, vese hoy convertida en un frondoso árbol.

Apenas iniciados los trabajos de la Conferencia de San Felipe y Santiago, ya se preocuparon los fundadores de ésta, de la instrucción de la niñez, tan descuidada entonces, pensando, como se dice en una memoria de la sociedad, que cada uno de los niños socorridos son futuros jefes de familia; y con el producto de una suscripción entre los socios y otras personas piadosas, fué fundada la escuela de San Vicente de Paúl, el primero de noviembre de 1859, previa autorización del Instituto de Instrucción Pública. Gracias al eficaz concurso de esa suscripción, que todavía dura, la escuela de San Vicente, tan benemérita por valioso contingente prestado a la causa de la educación en nuestra patria durante sesenta años (ahora son 81), y que cuenta con personal docente competentísimo, y un programa de instrucción primaria, el más completo, es *gratuita*, como lo quisieron los fundadores de la Sociedad de San Vicente, que desde el principio de su santa obra, demostraron su amor a la niñez, a los hijos de los pobres”.

Así la narración del diario católico.

Una de las glorias del Colegio de San Vicente de Paúl es el P. Antonio Castro, de la Compañía de Jesús, una de las más puras glorias de la Iglesia y de la patria. Castro era alumno de ese colegio, cuando entró en el Colegio-Seminario y fué uno de sus fundadores, como ya queda indicado, y del cual todavía hablaremos.

Los Jesuitas, al ser desterrados por don Gabriel Pereira en 1859, se fueron con el consuelo de haber contribuído de una manera permanente a la salud de las almas, al haber cooperado en la fundación de las Conferencias. Y no hay qué decir, que, a su vuelta del destierro, veintiún años más tarde, volvieron a emprender de nuevo su ayuda constante y amorosa a las Conferencias. En el Colegio-Seminario floreció siempre y florece la Conferencia del Sagrado Corazón, muchos años dirigida por el finado P. Roberto Hupfeld, que atiende a muchos pobres y hace grandes repartos, sobre todo de alimento y ropa al acercarse los rigores del invierno.

Ya hemos indicado la cooperación que prestan los Congregantes de la Congregación Mayor a todas las Conferencias de Montevideo; y en estos últimos años, se han fundado además varias Conferencias con los alumnos y con los ex-alumnos recién egresados, con los cuales trabajaron mucho y bien los Padres Delfín Grenón, Guillermo Furlong y Pedro Casellas; y ahora trabaja el P. Alfredo Perpetua, Zorrilla de San Martín y otros.

El primer Jesuita, y sin duda uno de los primeros hombres que hablaron intencionadamente de la Acción Católica en el Uruguay, fué el P. Joaquín Azpiazu. Azpiazu fué el primer orador a quien yo, y sin duda algunos otros conmigo, oímos exponer con toda nitidez, y con verdadero conocimiento de causa, la mente, la definición y los proyectos de Su Santidad Pío XI. La juventud que lo oía, no muy numerosa, pero sí católica y bien intencionada, fijó bien en la mente y en el corazón las palabras del P. Azpiazu. Yo, de mí confieso ingenuamente, que el P. Azpiazu, allá por los años de 1925 a 1926, fué el que me abrió los ojos, y me dió a conocer mi obligación acerca de la Acción Católica; y aunque no la conocía a fondo, ni aun mucho superficialmente siquiera, me dediqué con todas mis fuerzas en las instituciones que me tocaba dirigir, como Asesor y como Padre Espiritual, cuales eran la Congregación Mayor, la Asociación de Estudiantes Católicos, el Apostolado Seglar y el Centro de Cultura Católica, a hacerla conocer y amar.

Parte quizá por mi amor a la Acción Católica, pero mucho más porque los jóvenes y caballeros católicos, tomaron a honra el patrocinar la causa del Papa, y de la cual sabíamos, tratándose de la Acción Católica, que tocarle en ella era tocarle en la niña de los ojos, es lo cierto que se hizo un fuerte ambiente en favor de la Acción Católica en la Asociación de Estudiantes Católicos, que han pasado a ser un anexo de rama juvenil masculina de la Acción Católica; y forman junto con la rama femenina, una fuerte federación anexa a la Acción Católica con unos 3000 estudiantes de ambos sexos en toda la República.

La Congregación Mayor, como ya queda indicado, fué la primera institución que adhirió a la Acción Católica en el mismo día de su fundación. Como una muestra del espíritu y amplitud con que las instituciones dirigidas por los Jesuitas adhirieron a la Acción Católica, trasladaremos al papel, la nota dirigida por la Congregación Mayor al Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica, Dr. Juan Nepomuceno Quagliotti, con fecha 4 de noviembre de 1934. Dice así:

“Señor presidente: La Junta Directiva de la Congregación Mayor, de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, que tengo el honor de presidir, en su reunión del 28 de octubre de 1934, decidió en principio, adherir a la Acción Católica, fundada ese mismo día, en la forma que por derecho le corresponda, avocándose al estudio de la cuestión, a fin de dar cuanto antes cumplimiento a los deseos de la Asamblea Ordinaria del 13 de marzo de 1932, que decidió por unanimidad, adherir a la Acción Católica, así que ésta se fundara.

La Congregación Mayor, como Congregación Mariana, debe estar, conforme a las Letras Apostólicas de Benedicto XIV y Clemente XIII, imbuída de espíritu Apostólico; y por eso mira con la mayor simpatía el artículo 5, inciso 2, de la Acción Católica del Uruguay, y con la

mayor voluntad se presta a coordinar su acción entre las obras auxiliares de Acción Católica del Uruguay, conforme al espíritu y la letra de San Ignacio de Loyola, en sus Reglas para sentir con la Iglesia, tan magistralmente expuestas en su Libro de los Ejercicios Espirituales: "Depuesto todo juicio, debemos tener ánimo aparejado y pronto para obedecer en todo a la vera esposa de Cristo Nuestro Señor, que es la Nuestra Santa Madre Iglesia Hierárquica".

Declaran nuestros Prelados en la Pastoral colectiva del 28 de octubre que la Acción Católica no viene a eliminar ni a absorber las demás instituciones de nuestra Causa, sino que éstas deben seguir subsistiendo y aumentando, porque son "las mejores auxiliares de la Acción Católica, mediante la coordinación"; y, por lo tanto, queremos, señor Presidente, y esperamos, que entre la Congregación Mayor, que es una institución religiosa de piedad, cultura, beneficencia y apostolado, y la Acción Católica del Uruguay, han de existir conexiones de amistad, acuerdo y cooperación.

La mejor prueba de la sinceridad y espontaneidad de sus propósitos, la tenemos en la resolución de la Asamblea Ordinaria de la Congregación Mayor, tomada por unanimidad, hace ya más de dos años y medio; y en esta oportunidad, con que, en el mismo día de la fundación de la Acción Católica, se apresura su Junta Directiva, a dar cumplimiento a lo dispuesto por la Asamblea.

Por lo demás, señor Presidente, la Congregación Mayor, no solamente no teme, que la Acción Católica venga a eliminarla, sino que, por el contrario, tiene la íntima convicción de que, si la Acción Católica, llega a infiltrar en sus entrañas el espíritu de la Iglesia, que es el espíritu de Cristo, espíritu de apostolado, obrador y efectivo; habrá sembrado en ellas el germen de salud y vida, que la haga progresar y consolidarse, con gran provecho de las almas y mucha gloria de Dios, de la Santa Iglesia y del Laicato Católico entre nosotros. La Congregación Mayor mirará siempre con especial predilección a aquellos de sus miembros, que mejor y más trabajen en la Acción Católica, sea el que fuerte el puesto, en que la Jerarquía los coloque.

Será un gran honor para la Congregación Mayor, el que muchos de sus Congregantes, se sacrifiquen por la Acción Católica, en todos los ámbitos de la República.

Siempre a sus gratas órdenes, hago votos, señor Presidente, por que la Acción Católica del Uruguay, que acaba de nacer, se desarrolle y crezca *in immensum*, para gloria de Dios, bien de las almas, y esplendor de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Dios guarde al señor Presidente muchos años. — JUAN F. SALLABERRY, S. J., Director. — JACINTO D. DURAN, Presidente. — EVANGELISTA RAUL PEREZ DEL CASTILLO, Secretario."

La tercera institución en adherir a la Acción Católica, fué el Apostolado Seglar, asociación piadosa y laica con personería jurídica civil,

asesorada también por los Jesuítas; y con los mismos términos substanciales de la Congregación Mayor.

La cooperación de los Jesuítas en el Uruguay, a la Acción Católica, no puede ser más decidida y franca. El P. Pedro Casellas, el P. Miguel Viaplana, el P. Luis Parola y otros, han sido y son Asesores de la Acción Católica, en sus diferentes ramas.

APOSTOLADO DE LA ORACION

Desde los tiempos de Santa Margarita María de Alacoque y desde los días del Beato Claudio de la Colombière, S. J., la Compañía de Jesús ha tenido siempre como encomendada por el mismo Salvador la altísima misión de propagar por el mundo la devoción del Sagrado Corazón; y así lo consigna ella en sus Constituciones. En el número 672 del Epítome del Instituto, se lee: "Todos lleven grabado en el corazón el dulcísimo encargo hecho por Cristo a la Compañía y por ella aceptado de mil amores, de cultivar, fomentar y propagar la Devoción al Corazón de Jesús; entre otros medios se les recomienda a los Nuestros que fomenten y propaguen de un modo especial, la pía federación del Apostolado de la Oración, y la obra de la Consagración de las Familias al Corazón Divino".

Y no hay duda de que la Compañía de Jesús en el Uruguay, ha cumplido ampliamente con ambas misiones.

El Director local y Diocesano, suele ser un Padre Jesuíta. Muchos años, lo han sido el P. Falqueras y el P. Engelberto Wauters.

Y una de las instituciones más florecientes del Colegio-Seminario es el Apostolado de la Oración de señoras y señoritas. Son muy numerosas y tienen su casa propia frente al Colegio y junto a la Escuela Gratuita de San Ignacio, con su biblioteca y oficinas para el gobierno de la institución. Siempre se han distinguido por su piedad acendrada y por el vigor de la disciplina. Y es una de las corporaciones femeninas más numerosas y representativas de la Procesión de Corpus, esa gran manifestación de la Fe Católica uruguaya, en que se dan cita las instituciones católicas todas de la capital y no pocas del interior.

La sección de hombres del Apostolado de la Oración nunca ha sido tan floreciente como la de señoras, quizá porque sus preferencias se han dirigido a las Conferencias Vicentinas y a la Congregación Mayor.

Fruto del Apostolado de la Oración, y una de sus mejores esperanzas, es la fundación de la Cruzada Eucarística de niños y niñas, que comulgan todos los jueves, y muchos de ellos los domingos. La Cruzada se ha difundido por todo el país. Tiene su órgano, "La Cruzada", linda revista infantil, con un tiraje de 4.000 ejemplares.

La Cruzada Eucarística tiene ya formado su espíritu de cuerpo y es una institución católica de verdadero porvenir para el Apostolado de la Oración y para la Santa Iglesia. Da gusto ver con qué devoción

y con qué conciencia cumplen los cruzados y cruzadas con sus obligaciones eucarísticas y cuán católicos son en sus infantiles convicciones. No hay duda de que se prepara en ellos una generación católica de arraigadas convicciones desde la tierna infancia, y su catolicismo ostenta las más halagüeñas señales de ser obrador y eficaz. Dios lo haga.

En la obra de la Consagración de las familias al Sagrado Corazón trabajó largos años y constantemente el P. Wauters en Montevideo; y en la campaña el P. Crèspí con no pequeño fruto de las almas. Innumerables hogares de la ciudad y del campo se han consagrado y consagran cada día al Sagrado Corazón. Muchos contribuyen a esta obra; pero los Jesuitas, la miran y la han mirado siempre como la niña de sus ojos.

ORDENES Y CONGREGACIONES RELIGIOSAS

La Compañía de Jesús no tiene órdenes ni congregaciones de mujeres bajo su obediencia, pero atiende, conforme a su Instituto, a las necesidades de todos los que piden sus ministerios. Hay en Montevideo y en toda la República gran número de Comunidades Religiosas, en especial mujeres, a las cuales la Compañía ha ayudado y ayuda asiduamente con sus ministerios tanto de oír confesiones, como de pláticas y Ejercicios Espirituales de año.

Ya los Padres de la Residencia de San Borja oían las confesiones de los alumnos y alumnas de varios Colegios católicos. Ese ministerio ha cesado en gran parte, pero en lo tocante a pláticas y Ejercicios a las Comunidades, lejos de disminuir, nuestra cooperación ha ido en aumento y ofrece gran ocupación a nuestros operarios, y en tiempo de vacaciones, también a nuestros profesores.

CIRCULO CATOLICO DE OBREROS: LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Una de nuestras instituciones más florecientes, en el Uruguay, es el Círculo Católico de Obreros. Fundado el 21 de junio de 1885, ha cumplido gloriosamente sus bodas de oro. Su primer presidente, don Francisco Bauzá, empezó su discurso de apertura de la primera Asamblea con estas significativas palabras: "Si fuera necesario demostrar la fecunda vitalidad del catolicismo, el acto que celebramos sería una prueba perentoria". Y pasados cincuenta años, tenemos esa prueba no en el acto de inauguración, que era sólo una esperanza, en la realidad vivida durante medio siglo. Lo que era entonces un puñado de hombres, son hoy en el Círculo, solamente de Montevideo, 14.000 socios y socias.

En la formación y desarrollo interno de esa gran institución, honra del Catolicismo Uruguayo, no ha tenido parte directa la Compañía de Jesús. Pero siempre la ha mirado con alta simpatía; y desde muy

antiguo ha cooperado solicita en sus necesidades espirituales. Uno de los hombres que más han trabajado en el Círculo, y con más aceptación de los socios, ha sido el P. Miguel Orriols. El P. Orriols, con la decidida cooperación de las autoridades del Círculo, y en especial, del Dr. Antonio J. Rius, emprendió la obra de Ejercicios Espirituales cerrados a los socios del Círculo; y durante muchos años se han dado, en nuestra casa de Campo de Larrañaga, tandas de Ejercicios a muchos centenares de obreros, que los hacen con verdadero espíritu, piedad y recogimiento, y con mucho fruto espiritual de sus almas y de sus familias. Muchos de esos obreros han formado y forman hogares santos, que como decía el Dr. Luis Pedro Lenguas, en la Asamblea inaugural de 1885, son "el elemento sano de la sociedad" "la palanca donde debe descansar la tranquilidad de los Gobiernos, el baluarte del esplendor de los pueblos", "la sonrisa simpática, que se vislumbra en un porvenir cercano, de la regeneración de nuestra victoria".

Esa sonrisa, la vemos en parte diseñada, en la Obra de la Perseverancia. Muchos de los obreros que hacen Ejercicios se reúnen cada cuarto domingo de mes en la Iglesia del Sagrado Corazón del Colegio del Sagrado Corazón. Oyen Misa y comulgan junto con sus Autoridades; y luego se reúnen en un comedor del Colegio y oyen una plática. Muchos años se las ha dado el P. Orriols y otros Padres han continuado su obra.

La Escuela gratuita de San Ignacio es una cooperación indirecta, pero efivaz de la Compañía a la obra del Círculo Católico de Obreros; y solventa en parte, aunque mínima, aquella necesidad a que se refería el Dr. Lenguas en su discurso ya citado: "Vuestros hijos que son el porvenir de la patria, están condenados a recibir una educación bastarda, que inculcó en sus tiernos corazones sólo el materialismo de la vida, alejando de ellos las sublimes doctrinas del Cristo, único lenitivo a nuestros trabajos y miserias."

Y aludiendo a la continua cooperación de los Jesuitas en la magnífica obra del Círculo, en su discurso de apertura de la gran velada del cincuentenario, el Dr. Juan Nepomuceno Quagliotti, presidente a la sazón del Círculo de Obreros, se expresaba en estos términos:

"A vos, dignísimo R. P. José Strássener, hijo ejemplar de San Ignacio, presento la intensa gratitud de nuestra obra. Vuestro antecesor en el Rectorado, en la época de nuestra fundación, el R. P. Morel, fué el cònjesejero máximo del núcleo de nuestros fundadores, quien más aliento les dió por la autoridad de su sabiduría y el prestigio de su talento; vuestra Orden Religiosa no ha cesado hasta hoy de colaborar con nosotros por intermedio de sus hijos, dándonos Capellanes santos, como los Padres Cendra y Feliú, eficaces como los Padres Iribarren y Alonso, y conferencistas eximios que están en las memorias de todos."

El Sr. Arturo E. Xalabrí, después de haber disertado acerca de los Ejercicios de San Ignacio en un largo, concienzudo artículo publi-

cado en el Album del Cincuentenario del Círculo Católico de Obreros, en la página 126, añade:

“Con rebosante satisfacción se ha de testimoniar, que esta Empresa (la de los Ejercicios Cerrados) ha triunfado por el celo encendido del Secretariado de Acción y Propaganda, que interviene en la formación y en las erogaciones de las tandas; y a quien el Directorio confía esta misión ardua. Pero, parte principalísima en la afirmación y crecimiento de la obra, es el acierto de prudencia y la constancia de entusiasmo, que, en ella, han puesto los Padres Jesuítas, quienes, para dirigir y dictar los Ejercicios Espirituales, han prodigado sus mejores maestros en esa práctica que demanda gracias singulares del cielo, amén de sabias dotes de espíritu en la experiencia psicológica para desbrozar el monte espeso y oscuro de las almas, orientarlas hacia la luz de Dios y educarlas para la alegría en el cumplimiento de la voluntad divina. (Fassbender).

La primera tanda se desarrolló el 1, 2 y 3 de agosto de 1913. La dirigió a los siete primeros ejercitantes del Círculo, el R. P. Miguel Orrióls, que logró dar en diferentes periodos, un total de treinta tandas. Este venerabilísimo Jesuíta, hoy nonagenario, se caracterizó en la dirección de los Ejercicios por su copiosa y sencilla doctrina, vivida y vivida, de evangelizador y subyugante anedoctario: la sola presencia del Padre Orrióls, agraciado binario de firmeza y suavidad, era una predicación ejercitativa.

No cabe el olvido del austero P. Luis Isola, que, como filosas espadas, penetraba las meditaciones de las postrimerías. Ni al Padre Matías Crespi, orlado por la modestia y destellando unción. ¡Con qué inmarcesible admiración se recuerda al P. Antonio Castro, sabio de sabios, con vida y muerte de santo!

Y el P. Juan Faustino Sallaberry, otro gran sabio y eminente apologista, ascético y moralista certero y agudo psicólogo, con inagotables alforjas de amenos dichos y hechos. Y luego otros inolvidables trasuntando piedad y celo, como el P. Ignacio Iribarren y el P. Jesús Simón. Y el P. Guillermo Furlong forjador de caracteres y de quien, haciendo juego con humorismo, y trayendo a colación su anécdota personal e imagen de trampolín, diremos que de sus tandas de Ejercicios se salía diestro en el trampolín del optimismo cristiano y de la ignaciana fortaleza, para saltar muy alto y por encima de la perfección.

Y finalmente, terminaremos con dos excelsos Jesuítas: el P. Luis Feliú, de extraordinario vuelo doctrinante, con claridad y hermosura enamorada de Dios; y el P. Pedro Cendra, dotado de la mayor comprensión humana, de comunicativo ardimiento de amor de Jesús, y de alegre gracia hispana en sus exposiciones, con la que sabía dibujar una dulce sonrisa en río de lágrimas, que provocaba su arrebatadora caridad. ¡Qué alma se le podrá resistir, dijo de él, otra alma angelical; su arrebatadora caridad, que tomaba los tonos más tiernos de una madre,

y los unimismaba a los consejos más nobles de un padre, y con la que removía las intimidades del pecador más endurecido. . . .”

Concluye el Sr. Xalambri, haciendo el elogio de la obra de la perseverancia de que antes hablamos.

APOSTOLADO SEGLAR

El Apostolado Seglar es una institución laica, piadosa y caritativa que se dedica con afán a visitar y aliviar a los enfermos en los hospitales y a los presos en las cárceles. Atiende a las relaciones de éstos con sus parientes de campaña, muchas veces con gran fruto. No pocos enfermos se han puesto en comunicación con sus familias; y no pocos han pasado a mejor vida, confortados con los Santos Sacramentos, gracias a las gestiones de los Hermanos, como se llaman ellos entre sí, los del Apostolado Seglar.

En un principio, no eran sino varones. Hoy cuentan con una sección de señoras y señoritas, que está muy floreciente.

Como ya indicamos antes, el Apostolado Seglar, fué la tercera institución que adhirió a la Acción Católica, apenas fundada. Ha sacado personería jurídica civil, y su plataforma es nacional y aun podría por sus Estatutos, fundar en el extranjero.

No es obra de la Compañía, como no lo es el Círculo Católico de Obreros, pero en su fundación y desarrollo, y en su misma reglamentación y en la obtención de su personería jurídica, y en su parte más simpática, cuales son las relaciones de los enfermos y presos con sus familias de campaña ha cooperado siempre la Compañía de Jesús.

El P. Castro y el P. Sallaberry, han sido sus directores o asesores, durante largos años, casi todos los de su existencia. Ahora lo es el P. Miguel Noguera. Las relaciones entre los enfermos y sus familias, se ha logrado y se logra por la cooperación de la hoja *San Javier* del Centro Apostólico de San Francisco Javier, que, como ya indicamos, llega a todos los rincones de nuestra dilatada campaña.

HIJAS DE MARIA Y OTRAS ASOCIACIONES

Un ministerio abundante de los Jesuitas, desde hace muchos años, lo constituyen los Ejercicios Espirituales que dan todos los años al Clero, a Comunidades Religiosas, a las Hijas de María de diferentes Colegios y Casas Religiosas y a otras instituciones.

Esos mismos ministerios, han arrastrado consigo una cooperación constante como Asesores Eclesiásticos y Directores Espirituales, que sería prolijo enumerar, y en otras formas de cooperación a obras que no son nuestras, pero que cuadran con nuestro Instituto, y nos dan amplia ocasión de cumplir aquello que nos inculca Nuestro Santo Fundador: *quod gratis accepistis, gratis date*.

Ya hemos enumerado los actuales Asesores Jesuitas de la Acción Católica. Hasta hace poco el P. Jesús Simón era Director Espiritual o

Asesor Eclesiástico de las Hijas de Maria del Huerto, de la Misericordia de Pocitos, de las Teresas, de la Asociación del Divino Maestro y de la Sociedad Española del Pilar, y profesor de griego en el Instituto de Estudios Superiores con sede en la Universidad del Estado; y ha dado, en dos años seguidos, sendas series de conferencias en el Círculo Católico de Obreros, que han sido cursos completísimos y a fondo de Apología Católica. En la primera serie, demostró la existencia de Dios por argumentos científicos extraídos de la cosmogonía, astronomía y geología; y en la segunda serie habló del origen del hombre, fundado en argumentos sacados de la geología y arqueología y de las ciencias biológicas, todo ilustrado con proyecciones y con no vulgar erudición y gran conocimiento de causa; y siempre con aplauso y con un lleno completo, que no disminuyó jamás desde el primero al último día.

La asociación del Divino Maestro, de la cual en otros tiempos fué director también el P. Juan Muntané, es una institución de Maestras del Estado, graduadas y en ejercicio de su profesión, todas católicas y de gran actuación en nuestro medio oficial de la docencia.

La Sociedad Española del Pilar, cuyo actual asesor es el P. Luis Teixidor, ha venido a llenar un vacío en el ambiente español de Montevideo y del Uruguay. La colonia española es muy numerosa, y para nosotros, muy simpática y es para los uruguayos un honor el que nos tengan, con verdad o sin ella, como el pueblo más español entre los americanos. Creo que realmente algo tenemos de la franqueza ruda del español ferreño. Somos realmente poco remilgados y en eso, algo nos parecemos los nietos a los hijos de la Madre Patria.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que los españoles, venidos de la península, o perdían la fe, o se hacían indiferentes, y si eran católicos, y grandes católicos, lo eran individualmente, pero sin formar cuerpo entre ellos, entre sí mismos. Y ese es el vacío que ha venido a llenar la Sociedad del Pilar. Ahora hay un grupo de españoles, que en corporación se profesan católicos, como los había de otras naciones: ingleses, franceses, italianos, etc.

El P. Juan Corominas, ha cooperado y coopera constantemente en la Asociación de Santa Elena de la Colonia Inglesa Católica, que tiene su Club y su sede perfectamente organizados y su escuela y otros medios de atracción para los hijos de Albión que aportan por estas tierras. El alma de esa institución es la señora del Ministro Inglés Sr. Drake.

El P. Miguel Viaplana, cooperó en la fundación y funcionamiento como asesor eclesiástico, de la Asociación intitulada "El Balmes", en memoria del filósofo vicense, con sede en el Colegio-Seminario, que les facilitó el P. Juan Faustino Sallaberry, cuando era director de la Congregación Mayor. El Balmes empezó por ser una institución deportiva; y luego, queriendo ampliar sus actividades en el campo literario y filosófico, se dividieron los pareceres y ella se dividió en dos y la

rama, digámoslo así, intelectual vino a sentar sus reales en el Colegio-Seminario; y, por eso arrastró también a la otra parte, y así no se disgregaron las fuerzas; y es hoy una institución floreciente con su buena biblioteca, gracias a la cooperación de los Jesuitas.

El P. Luis Teixidor es Director Espiritual de las Hijas de María de las Adoratrices y profesor de filosofía tomista en el Instituto de Estudios Superiores con sede en la Universidad de la República. Con mucha aceptación en dos años, ha dado 46 conferencias o lecciones sobre la filosofía de Santo Tomás de Aquino. El P. Teixidor tomó la iniciativa y trabajó con toda actividad en colaboración con el Rvmo. P. Antonio María de Montevideo, hoy Arzobispo Titular de Macra y Coadjutor de Monsenior Aragone con derecho a sucederle, para que los estudiantes católicos universitarios celebrasen el día del estudiante católico en honor del Angel de las Escuelas, y Patrono de la Escolástica, Santo Tomás de Aquino; y alcanzó en su objetivo un éxito alentador y halagüeño. En lugar del día del Estudiante Católico, tuvimos la Semana del Estudiante, en que hablaron de la filosofía de Santo Tomás el mismo P. Teixidor, el Rvmo. P. Antonio María de Montevideo, el P. Juan Ortega, S. S., el Maestro Jacques Maritein. Los tres primeros hablaron en el Club Católico, siempre con grande y selecta concurrencia, y Maritein, además en la Universidad, como lo declaró él mismo, al principio de su disertación, convidado y patrocinado por el Consejo Superior de la Federación de Estudiantes Católicos.

El Consejo Superior de las Federaciones de Estudiantes Católicos, agradeció al P. Teixidor su intervención en la celebración del día del estudiante católico universitario en los siguientes términos:

"Los Comités Ejecutivos de las Federaciones de Estudiantes Católicos y Católicas, quieren expresarle su más profundo agradecimiento por su intervención en el día del Estudiante Católico y por su magnífica Conferencia. Ella reflejó la preparación y la preocupación del Sacerdote que busca conocer a fondo no sólo la doctrina que afirma, sino las tesis adversarias para mostrar sus errores y el absurdo de su posición.

Lamentan la escasez de tiempo que le obligó a dejar de lado muchos puntos que hubiera deseado conocer.

A la erudición del filósofo, al afán del apostolado del Sacerdote, al desinterés del amigo de los Estudiantes, queremos que llegue la expresión de nuestra admiración y de toda nuestra cristiana estima.

ARTURO A. MOSSMANN, S.S., Asesor Eclesiástico. —
DE VASCONCELLOS, Presidenta.

El mismo P. Teixidor, en estos momentos, coopera con la Autoridad Eclesiástica, en la campaña contra el Raumsolismo, nueva secta anticristiana y anticatólica y supersticiosa, que se está inoculando en la sociedad con no pequeño daño de las almas; y sus actividades han obtenido franco éxito, en la prensa y en la radiodifusión.

Varios diarios, y en especial, "La Tribuna Popular", han emprendido una recia campaña contra el raumsolismo; y el mismo Padre ha escrito y escribe varios artículos en el "Boletín Eclesiástico" y en otros periódicos y revistas, especialmente en la Revista Católica órgano oficial de la Acción Católica.

En materias del Comunismo, el P. Teixidor es un verdadero especialista, como se reveló en la Conferencia a que antes aludimos y resalta en la nota del Consejo Superior de las Federaciones de Estudiantes y Estudiantas Católicas; pues el P. Teixidor hizo una amplísima exposición de las doctrinas comunistas enfrentándolas y careándolas con las doctrinas de Santo Tomás de Aquino; y su actividad en esta materia es la más intensa de su vida.

También el P. Ignacio Iribarren desempeña en estos momentos una campaña social de gran envergadura, cristalizada en hechos como el Sindicato Obrero "Justicia Social".

El P. José M. Ezpeleta enseña teología fundamental en los cursos de cultura católica del Club Católico; y el P. Teixidor filosofía en los cursos catequísticos del Círculo Católico de Obreros.

EN LA PRENSA CATOLICA

La Compañía de Jesús ha prestado siempre una gran atención a la prensa católica donde quiera que se encuentre, en cualquier parte del mundo a donde le lleva la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. El Uruguay no podía ser una excepción a esa regla.

La Compañía dirige y edita dos revistas y una hoja periódica; esta última de gran difusión. A saber: "El Colegio", "La Cruzada" y "San Javier".

"El Colegio", hermosa revista ilustrada, es el órgano del Colegio del Sagrado Corazón.

"La Cruzada", cuya edición es de unos 4.000 ejemplares, es el órgano de la Cruzada Eucarística, ambas a dos, revista e institución fundadas y dirigidas por el P. Engelberto Wauters.

Además de eso, los Jesuitas no han mezquinado su cooperación a la prensa católica periódica del país. Muchos de ellos esporádicamente, según las circunstancias; y algunos con más tenacidad y persistencia.

El P. Teixidor en estos momentos está colaborando metódica y tenazmente en la prensa, en varios ramos que son verdaderas campañas en favor del Catolicismo; y que no podemos especificar todavía por no haber llegado a su pleno desarrollo y no haber pasado el tiempo suficiente para darles el tinte de las cosas consagradas.

El P. Juan Faustino Sallaberry colabora en "El Bien Público" desde hace más de 20 años; a veces en colaboraciones esporádicas; a veces en colaboraciones sistemáticas; y a veces ha seguido desde sus columnas verdaderas campañas en favor del Catolicismo y del Clero Uruguayo y de la Iglesia en general. También ha colaborado en el

"Boletín Eclesiástico", en "El Demócrata", en "Tribuna Católica" y en su sucedánea, "La Revista Católica".

EN LA RADIO

El P. Delfin Grenón es uno de los Jesuítas que más ha colaborado, y con más vocación, con la Iglesia, en la radiodifusión de nuestras ideas y de la predicación evangélica. Varias veces predicó las siete Palabras el Viernes Santo, a través del micrófono.

El P. Juan Corominas ha predicado varios años seguidos el Mes del Sagrado Corazón y el Mes de María a través del Micrófono de la trasmisora católica Jackson. El P. Ramón Sellas, el P. Ignacio Iribarren, el P. Luis Teixidor cooperan constantemente en la difusión microfónica.

La Compañía en medida de sus débiles fuerzas ha cooperado con la Iglesia en todos los ramos de las humanas actividades que no sean ajenas a su Instituto. Por mucho que quisiéramos resumir este capítulo no ha podido menos de alargarse en demasía.

CAPITULO IX

COOPERACION EN ORDEN DIRECTO A LA SALVACION DE LAS ALMAS

Seminario Conciliar, Colegio y Residencia. — Ministerios Apostólicos: continúan las misiones. — Centro Apostólico de San Francisco Javier.

Al cerrarse la Residencia de San Borja, de la calle Canelones, y abrirse el Seminario Conciliar de la calle Soriano, éste no tuvo nunca el carácter exclusivo de centro docente. Fué, además Residencia. Hubo en él siempre misioneros y operarios que se dedicaban, y se dedican exclusivamente a la vida apostólica. En ese carácter, hallamos en él, no solamente un P. Costa o un Crespí, que, para todos, y en el concepto de todos, no han sido sino misioneros y predicadores apostólicos con absoluta prescindencia de las tareas docentes en la cátedra y en el aula.

Aunque no con una organización como la del Centro Apostólico de San Francisco Javier, que les da cierta notoriedad y cierta beligerancia, a causa de las misiones puramente rurales o suburbanas, en todos tiempos hemos tenido y tenemos operarios que se dedican exclusivamente al ministerio del confesonario y del púlpito, algunos de ellos muy notables, y que han alcanzado nombradía entre nosotros, o al menos, en ciertos círculos de sus actividades netamente apostólicas.

Recorriendo los catálogos que insertamos al fin de este volumen se hallarán a cada paso nombres de Jesuítas, que mucho han trabajado en Montevideo, y nunca han ocupado una cátedra; otros se encontra-

rán, y éstos serán los más, que a las tareas docentes, añadian las tareas apostólicas en diferentes formas y grados, según sus ocupaciones, habilidades y fuerzas físicas y morales. Otros habrá, y éstos tampoco escasean, que, agotados en la cátedra, han dedicado a modo de jubilación, todas sus energías a la tarea exclusiva de la salvación de las almas.

Bastará sugerir al azar algunos nombres de todos los tiempos de estas seis últimas décadas para dejar demostrado este aserto y llevar a la convicción de nuestras relaciones la verdad en esta materia; o sea, el constante carácter Colegio-Residencia de nuestro viejo Seminario, tan conocido con el nombre de Colegio-Seminario, o simplemente Seminario, hoy Colegio del Sagrado Corazón.

De la Residencia de San Borja, pasaron al Colegio-Seminario los Padres Cabaza, Civit y Puig en calidad de operarios. En esa misma calidad han trabajado a través de más de medio siglo, los Padres Delmau, Benítez, Cendra, Darner Lauro, Escatllar, Folgueras, Feliú Luis, Fernández Hilario, Freixes, Furió. Hermann, Hupfeld Roberto, Jordán Evaristo, Orrióls, Pi, Pou, Sánchez Mariano, Tugues, Vocos Armengaudio y Wauters. Algunos de éstos, y casi todos los demás han ejercitado los ministerios espirituales al mismo tiempo que en el Colegio ejercían la enseñanza y otros cargos de dirección en el mismo establecimiento.

Esta labor silenciosa, desconocida, anónima, es de un resultado casi me atrevo a decir estupendo, en el apostolado cristiano y católico. Esos operarios y semioperarios de la viña del Señor, han dado vida larguísimos años al Catecismo del Seminario, haciéndolo simpático y amable en los conventillos y pobrerío de muchas cuadras a la redonda; y han suscitado apóstoles laicos, que llevarán la fe y la regeneración cristiana a muchísimos hogares de todo el vecindario, y en especial, de los pobres.

Han dado a la Iglesia del Sagrado Corazón, merecida o no, la gloriosa consigna de ser una de las mejor atendidas de Montevideo. Siempre hay en ella, quien atienda al confesonario, a cualquier hora del día, y sobre todo, en las grandes festividades. Y de esa labor constante y continua se recoge no pequeño fruto de conversiones. No hay año que no se bauticen decenas de adultos. Pero lo que da una idea no sólo del fruto, sino también de su continuo incremento es el aumento constante de las comuniones anuales dadas en nuestra Iglesia.

Fácil nos sería insertar aquí la estadística de las comuniones año tras año. Pero, a más de que esa prodigalidad no aclararía más la idea ni demostraría mejor la tesis, sería excesivamente larga; y así nos contentamos con insertar las comuniones de cinco en cinco años, desde 1880 hasta 1935. He aquí esos números que indican las comuniones del año respectivo, y no las del quinquenio como podría erróneamente interpretarse:

Año	Comuniones
1880	5.813
1885	14.850
1891	30.300
1895	56.800
1900	74.900
1905	57.040
1910	77.950
1915	118.485
1920	125.110
1925	127.200
1930	145.056
1935	143.000

Ese aumento de los ministerios en la vida interna de nuestra Iglesia, en nada ha perjudicado a las misiones en campaña y fuera de nuestra casa. Los Operarios del Colegio-Seminario siguieron la tradición gloriosa de la Residencia de San Borja, sin perjuicio de la enseñanza. Podríamos en ese sentido, reproducir aquí las narraciones que en el *Diario* de la Casa, en las *Cartas Anuas* y en la *Historia Domus*, como ya lo hicimos, al tratar de la Residencia borjiana. Mas para no repetir los motivos, nos contentaremos con sólo enumerar las misiones; y completar luego esta tesis, con la exposición algo amplia del gran instrumento misionero, nacido y desarrollado en el Colegio-Seminario, el Centro Apostólico de San Francisco Javier.

Pues con la transformación de la Residencia en Colegio-Seminario, no decayeron, como podría sospecharse, los ministerios apostólicos. Los Padres siguieron acompañando a Don Jacinto Vera, y luego a los sucesores, en sus excursiones apostólicas en todo el país. En 1880 dieron los Padres del Seminario, en compañía del Prelado, diez misiones, once en 1881, y así sucesivamente, con más o menos alternativas, hasta que el 17 de agosto de 1896 el P. Francisco Costa fundó el Centro Apostólico de San Francisco Javier, para dar misiones rurales en los puntos adonde no llega el sacerdote, buscando en ello la cooperación de los clérigos y de todos los religiosos que deseen dedicarse al ministerio apostólico, en las grandes soledades de nuestra inmensa campaña, que con la irradiación misionera desde el Colegio-Seminario ha tenido, y tiene, una difusión y un empuje siempre en auge y de una extensión e intensidad no sospechadas, irradiación que se ha extendido estos últimos años a los suburbios de varias ciudades: Montevideo, Melo, Florida, etc., con extraordinario fruto.

Entre las cosas divinas, dijo un autor antiguo, la más divina es cooperar con Dios a la salvación de las almas.

He aquí la gran misión del Centro Apostólico San Francisco Javier: cooperar con Dios a la salvación de las almas.

Lo demuestra ampliamente su gloriosa historia y su fecunda labor en toda nuestra campaña y en los suburbios de las ciudades; y así lo

han reconocido, sin excepción ninguna, todos los superiores de la Compañía de Jesús, todos los prelados uruguayos y todos los pontífices desde León XIII hasta Pío XI, recientemente fallecido.

A los cinco días de fundado el Centro Apostólico, el 22 de Agosto de 1896, el entonces Obispo de Montevideo, Mons. Dr. Mariano Soler, en cuya Diócesis se fundaba, de su puño y letra escribía: *Aprobamos con gran satisfacción, tan grande y benemérita obra.*

Tres años más tarde, el mismo Mons. Soler, ya primer Arzobispo de Montevideo, llama al Centro Apostólico *obra eminentemente grande, que aplaudimos y bendecimos con toda la efusión de nuestra alma, calificándola de obra magna para el bien de las almas, augurándole de nuestra parte los más hermosos y saludables frutos.*

Y, cuando ya la historia y la experiencia de un cuarto de siglo de incesantes fatigas en el cultivo de la viña del Señor, podían dar una idea de los frutos cosechados en el campo evangélico, tesonera-mente cultivado por el Centro Apostólico, el inmediato sucesor de Mons. Soler, el Excmo. Sr. Dr. D. Juan Francisco Aragone, escribía, con motivo de las bodas de plata de tan benemérita institución, estas palabras: "El Centro Apostólico de San Francisco Javier llega a su primera fecha jubilar con una labor que justifica y consagra plenamente su nombre. Como *Centro*, a semejanza de un foco de luz que difunde por doquier sus fulgores, ha irradiado desde su sede por los ámbitos del país una intensa, vasta, constante y fecunda siembra de vida cristiana. *Sus estadísticas lo comprueban irrefutablemente.*"

Conceptos como éstos, de nuestro dignísimo y querido metropolitano, podríamos espigar en todos los sufragáneos de esta provincia eclesiástica, fecundo campo en que se desarrolla la inmensa labor del Centro Apostólico de San Francisco Javier y de sus Prelados Auxiliares, como los Monseñores Dres. Isasa y Estella. Mas, para no ser prolijos, citaremos únicamente unas palabras de Mons. Tomás G. Camacho, Obispo de Salto, que sintetizan admirablemente el pensamiento de todos, con esa unción y fervor que le eran característicos.

Dice así: *Nació el Centro Apostólico, a impulsos de la caridad infinita del Corazón bondadosísimo de Jesús-Hostia, víctima de propiciación por nuestras culpas y bajo la presión de aquel amor que le hizo exclamar: Quiero misericordia. . . He venido para que las almas tengan vida, vida de gracia, de caridad, de virtud, y que esa vida sea lozana, vigorosa, exuberante. . . Llevar el conocimiento y el goce de esa vida sobrenatural, de esa vida de Cristo, al mayor número posible de almas y extenderla hasta las más remotas extremidades del país, sin reparar en obstáculos de ningún género, sin arredrarse por ninguna clase de dificultades, sin perdonar trabajos, ni medir distancias, ni calcular fatigas, ha sido la brega laboriosa e incesante del Centro Apostólico de San Fco. Javier, en los veinticinco años que lleva de existencia, empleados en tan noble, cristiana y bienhechora labor.*

Parecidos conceptos podríamos espigar en Mons. José M. Seme-ría, Mons. Joaquín Arrospide, Mons. Miguel Paternain, Mons. Alfredo

Viola y Mons. Antonio M^a Barbieri, todos Obispos misioneros y grandes concededores, por sus labores apostólicas, de nuestra inmensa campaña y de los frutos del Centro Apostólico de San Francisco Javier.

El muy Reverendo Padre general de la Compañía de Jesús, Wlodimiro Ledóchowski, en carta al P. Juan F. Sallaberry, el 10 de Mayo de 1921, escribía: *Me son perfectamente conocidos, no sólo la obra, sino los estatutos por que se rige el Centro Apostólico, y los ubérrimos frutos espirituales que de ella han dimanado en toda la República del Uruguay. Justo es que demos gracias a Dios, que se ha dignado tomar nuestra Compañía como principal instrumento para establecer y conservar tan grande obra. Pues el fin y los medios de que se vale son muy conformes con nuestro Instituto, y responden perfectamente a las presentes necesidades de esa región. Es para mí de sumo agrado el que esta obra sea promovida y recomendada por los celosísimos Obispos de la República, lo cual es un signo de su excelencia y eficacia.*

No excluyamos a los Romanos Pontífices. León XIII, por insinuación de Mons. Soler, concedió Indulgencia Plenaria a todos los socios del Centro Apostólico, una vez por mes, si confesados y comulgados cooperan a esa benemérita obra de las misiones, y para siempre.

Pío X concedió al Centro la Bendición Apostólica; Benedicto XV la Bendición Papal a todos los socios y protectores.

Y S. S. el Papa Pío X, al tener noticia del Boletín San Javier, le otorgó una especial bendición y le dió el título de *Revista*, a pesar de sus pocas páginas.

Basta esto para demostrar que, desde León XIII hasta nosotros, el Centro Apostólico ha recibido expresiones de benevolencia de la Santa Sede, señal manifiesta de la aprobación y bendición del cielo para la obra de las misiones rurales, patrocinada por el gran Apóstol de las Indias, San Francisco Javier.

ALGO DE HISTORIA

El P. Bartolomé Más, S. J., de Montevideo pasó a Chile, y allí fundó un Centro Apostólico que tenía por fin dar misiones en campaña, en pueblitos en formación, y al personal de las estancias o fundos como dicen allí. Con el P. Más trabajaba en las dichas misiones el P. Costa, cuando fué llamado a Montevideo para acompañar a Mons. Pío C. Stella en los pueblos del interior.

En una de estas excursiones por la campaña, se dió cuenta el P. Costa de la gran necesidad que tenía nuestra campaña de instrucción religiosa. Pronto comprendió que en el Uruguay podía instalar una obra parecida a la de Chile, de misiones rurales.

El P. Costa dió una tanda de ejercicios a señoras en Agosto de 1896, y lanzó la idea de fundar el Centro Apostólico, y su palabra cayó en buena tierra, tanto que el 17 de agosto de aquel año quedó fundado el Centro Apostólico.

DEFINICION DEL CENTRO APOSTOLICO

El Centro Apostólico de San Francisco Javier, de Montevideo, es una institución piadosa que tiene por objeto exclusivo dar misiones en aquellos parajes donde no llega o apenas puede llegar la influencia de la parroquia.

En un principio el Centro Apostólico se dedicaba exclusivamente a las misiones de campaña, a donde no llegaba la acción del Sacerdote, pero más tarde se dió cuenta que en las ciudades, en las afueras, hay tanta o más necesidad de misiones que en campaña, y por esto se introdujo el dar misiones bajo carpas, con excelente resultado.

La idea del Centro Apostólico no puede ser más apostólica ni más caritativa. Su fin es socorrer aquellas almas más necesitadas que, prácticamente, no tienen sacerdote que las cultive periódicamente. Su campo de labor son las almas más desprovistas de medios para instruirse en lo tocante a religión y practicarla. Esta es la característica del Centro Apostólico.

Y esa característica es tan original y tan inusitada que, en la exposición misionera del Vaticano de 1927, se llegó a confundir las misiones del Centro Apostólico de San Javier con las misiones vivas entre infieles. A los oídos europeos, la frase *a donde nunca llega el Obispo, a donde nunca llega el Sacerdote*, senó a lugares de infieles, lugares por lo mismo, sujetos a la Sagrada Congregación de la Propaganda Fide. Y como es un hecho muy probado, que los europeos no tienen ideas muy precisas sobre la geografía de América; de ahí que no tiene nada de extraño, el que se confundieran las misiones del Centro Apostólico de San Francisco Javier con misiones vivas, o sujetas a la Propaganda Fide; y su nombre corriera por el mundo en varias lenguas, en una lista gloriosa de muchas misiones vivas de la Compañía de Jesús en el mundo.

Me consta, porque así me lo dijo el P. Ramón Lloverola, que él como Provincial, y el Rvmo. P. José Barrachina, Asistente de España, protestaron, saliendo, como era justo, por los fueros de la verdad. Pues las misiones del Centro Apostólico, aunque se den en los puntos de nuestra campaña, a donde no llegan de ordinario ni el Obispo ni el Sacerdote, no es porque allí no lleguen su jurisdicción y sus derechos; pues se dan dentro de la jurisdicción de cada Diócesis y de cada parroquia, y con la expresa licencia, y a petición de parte, de cada Obispo y de cada Párroco, de plena y perfecta jurisdicción ordinaria en Diócesis perfectamente formadas; y siendo tan notorio el hecho, no es posible pasarlo en silencio en una historia como ésta.

Callarlo, sería dar armas a los que se empeñan en afirmar que fundamos nuestra hegemonía en hechos falsos. Este hecho, ciertamente, no depende de nosotros, sino de una falsa interpretación de un concepto, allá en el Viejo Mundo.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL CENTRO

En los primeros tiempos, el Centro se componía de un Director, que era el P. Francisco Costa, S. J., y un grupo de señoras y señoritas que se asociaron para contribuir con su labor y sus limosnas a la evangelización de la campaña del Uruguay.

Las socias llegaron a ser unas 400. Su ideal era formar un capital intangible, de modo que con sus réditos pudiera el Centro Apostólico desarrollar su labor con varias binas de misioneros, de modo que cada tres años se pudiera recorrer y misionar toda la campaña de la República. Pero no se pudo llegar al ideal, debido especialmente a un contratiempo.

Tomaron parte en estas misiones de campaña el P. Costa, hasta el año 1917, y desde entonces el P. Crespí, y el P. Ernesto Fonseca, actual director. Además, han tomado parte en estas misiones casi todas las comunidades de Montevideo. Los PP. del Corazón de María fueron los primeros, y en estos 44 años, siempre, más o menos, han sido constantes colaboradores en el abnegado trabajo de misiones en campaña.

Otras temporadas han misionado PP. Jesuítas, Redentoristas, Capuchinos, Carmelitas, Lazaristas. El P. Costa es el más benemérito de los misioneros; él lo fundó, lo dirigió 21 años, abrió los primeros surcos, él tuvo que arrostrar las dificultades de los primeros tiempos.

Es digno de hacerse notar, para gloria de la Divina Providencia, que, cuando parecía hundirse el Centro, cuando estuvo más pobre, entonces empezó a resurgir y multiplicar sus actividades, hasta llegar a tener simultáneamente tres y cuatro binas de Misioneros, distribuidos en distintos puntos de campaña.

Es verdad que se encuentran muchas personas de buena voluntad; los uruguayos por lo general tienen buen fondo, corazón de oro, y saben corresponder a los sacrificios de los misioneros.

Casi siempre se encuentran familias hospitalarias que reciben y hospedan gratuitamente en sus casas a los misioneros durante la misión. Casi siempre hay quien se ofrece a trasaldar a los misioneros de un punto a otro. Y, cuando no hay este recurso, el Centro no se arredra, y sufraga todos los gastos necesarios para la evangelización, y a la medida de sus fuerzas da una modestísima limosna a los misioneros que buscan con celo fervoroso la gloria de Dios, prescindiendo de recompensas. En los primeros tiempos, las misiones solían durar unos cinco días y eran suficientes; pero se vió luego la conveniencia de aumentar su duración, y son ahora de ocho días y se procura siempre terminar en domingo.

Se tiene siempre en vista la primera Comunión de niños, a los que se agregan muchos adultos, y la comunión general de todos.

Resulta siempre solemne la colocación de la Cruz, recuerdo de la misión. Cuando se da por primera vez la misión en un punto, se coloca una cruz de cuatro a cinco metros, en un lugar destacado, que

pueda ser vista fácilmente por los transeúntes. La Cruz, en sus brazos ostenta esta leyenda: *Salva tu alma*.

Los misioneros del Centro han recorrido varias veces la vasta campaña del Uruguay, han levantado más de 2.000 cruces nuevas y las han visitado procesionalmente después de cada misión.

Es visible el bien que ha obtenido el Centro Apostólico en todas partes, y en aquellos puntos que ha podido visitar con más frecuencia florece la vida cristiana.

Para conservar el fruto de las misiones se recurre a varios medios muy útiles. El más general y eficaz es el Boletín San Javier. Son cuatro páginas de lectura que se remiten mensualmente en número de 30.000, a otras tantas familias.

Bien puede calcularse que este boletín es leído por más de 200.000 personas, y su influencia alcanza a muchas más.

Este boletín tiene como base principal la enseñanza de la doctrina cristiana. En forma de pláticas, de preguntas y respuestas, en forma de consultas y de ejemplos, se tiende siempre a instruir en Catecismo. Siguen luego explicación de fiestas principales, vidas de Santos, hechos edificantes, breves prácticas de piedad y de vida cristiana. Novenas y fiestas principales. Todo esto inculca constantemente y con excelente resultado.

Todos los años en Cuaresma repite una misioncita, recuerda las verdades eternas. Este boletín hoy es ya una necesidad, pues no se conservaría el fruto de las misiones.

El boletín muy frecuentemente enseña la manera de dar el agua de socorro y en peligro de muerte, enseña cómo debe ayudarse a los moribundos, y esto ha sido de muchísima utilidad, y por este medio muchas almas están ahora en el cielo.

Además, por medio del boletín San Javier, se ofrecen a los lectores crucifijos, rosarios, cuadros, libros útiles y baratos a precio de costo y aun menos, y de esta manera se puede decir que apenas hay familia que no tengan algún objeto religioso que da a los hogares aspecto de hogar cristiano.

Otro medio de conservar el fruto de la misión es establecer la práctica del Apostolado de la Oración, que exige a los inscritos la oración diaria, y son ya más de 40.000 los inscritos.

CIRCUNSTANCIAS EN QUE NACIO EL CENTRO APOSTOLICO

El Centro Apostólico nació para discurrir, como dice San Ignacio en las constituciones de la Compañía de Jesús, nació para recorrer y vivir en cualquier parte de la República donde se halle la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

Y siendo el fin del Centro Apostólico el *recorrer* por todos los rincones de la República, cuando nació el Centro Apostólico, no le fueron muy favorables las circunstancias de aquellos tiempos.

De ferrocarriles había muy poca cosa, el servicio era muy escaso y el recorrido muy corto.

Los medios de movilización eran, el caballo, la diligencia y la carreta, que muchas veces no llegaban al punto de destino, del misionero.

Por esto es más de admirar y alabar el celo del P. Costa, que por sus años y por su peso, y por no haber llegado a ser nunca buen jinete, tuvo que pasar malos ratos y muchas incomodidades.

En aquel tiempo no había caminos, ni puentes, los ríos y arroyos ofrecían muchos pasos malos y aun peligrosos. Los caseríos aislados, la campaña muy solitaria y poco poblada y el camino accidentado.

Y todo esto lo soportó tesoneramente y con abnegación, el fundador del Centro Apostólico, el P. Francisco Costa.

El estado de cosas ha mejorado enormemente en el período de 44 años. Hay más ferrocarriles, mejores caminos, puentes, una gran red de autobuses, pero ni aun así se puede decir que sea muy cómoda la vida del misionero del Centro Apostólico, pues su fin, que no puede olvidar en ningún momento, es evangelizar a las almas más retiradas, más alejadas, más necesitadas espiritualmente.

Dios ha bendecido esta obra. Hoy día los misioneros del Centro Apostólico, donde vayan encuentran ya ambiente cristiano, encuentran cariño respetuoso, encuentran amigos, encuentran respeto.

Es que hay un secreto en la vida de la Iglesia, es la gracia de Dios, es el celo apostólico, el deseo intenso de la salvación de las almas.

Hay la abnegación, el amor a la Cruz de Cristo, que está por encima de la educación urbana y rural, y que se impone, es la virtud que cuando es verdadera y sólida, se capta la admiración de los humildes y el respeto de todos.

Esta es la representación que llevan los misioneros, van en nombre de Dios y en su nombre predicán y enseñan.

Ahí está esta obra de 44 años de apostolado, ejemplo único en nuestro país, de una Institución modesta que, sin grandes recursos, a base de caridad y abnegación, ha levantado un edificio que es coloso en el Apostolado de nuestra patria, sin salirse nunca de sus líneas modestas y humildes, que forman su característica y atraen las bendiciones del cielo: *humilibus dat gratiam*.

EL BOLETIN "SAN JAVIER"

Entre los progresos del Centro Apostólico, el más fecundo es, sin duda, el boletín "San Javier". Son unas pocas páginas mensuales que gratuitamente se reparten a más de 30.000 familias de campaña. Para muchas familias es el único medio que tienen para instruirse.

Empezó a publicarse el año 1923, por tanto 17 años de fundación, de incesante propaganda, de instrucción religiosa expuesta con la mayor sencillez y claridad. En las misiones se eligen una o varias personas para distribuir los boletines y se les manda luego en paquetes de 20,

30, 50 ejemplares, que son leídos con avidez y provecho por los vecinos de cada paraje.

Unas veces se reparten a los niños a la salida de los colegios para que los lleven a sus casas, como también a los centros de catecismos.

El boletín es un verdadero órgano de doctrina católica.

Entre otros buenos servicios presta uno a los enfermos de los hospitales de gran consuelo para muchos pacientes y sus familias.

Sucede con frecuencia que enfermos hospitalizados por no saber o no poder escribir, se pasan meses sin tener noticias de los suyos, y sus parientes no saben de sus enfermos.

El boletín de vez en cuando avisa a los que viven en campaña y tienen enfermos en los Hospitales, que pueden dirigirse al Apostólico Seglar.

Los caballeros y señoras que forman esta entidad visitan a estos enfermos, los alegran, les ofrecen regalitos y escriben a las familias respectivas con gran consuelo de todos.

Este boletín con la tirada de 30.000 ejemplares mensuales y distribuido gratis, se sostiene con limosnitas de 10 o 20 centésimos que suelen mandar los lectores de campaña.

En una palabra, el boletín "San Javier", pequeño en sí es de suma utilidad y de gran bien espiritual, especialmente por dirigirse a almas que si no fuera por el boletín, poco o nada podrían instruirse en lo tocante a religión.

DATOS ESTADISTICOS

Para completar el cuadro, daremos a continuación algunos datos estadísticos que ponen a la vista la fructífera labor del Centro Apostólico de San Francisco Javier, de una manera irrefutable:

Misiones	2.273
Bautismos de párvulos	30.568
Bautismos de adultos de 15 a 50 años	5.175
Bautismos de personas de 50 a 90 años	419
Bautismos de padres o madres de familia	424
Confirmaciones	93.803
Comuniones	500.400
Primeras Comuniones, unas	100.000
Primeras Comuniones de mayores de 50 años	7.261
Matrimonios	6.407
Enfermos asistidos, unos	4.000
Catecismos distribuidos, más de	1.000.000
Cruces de Misión erigidas	2.072
Inscritos en el Apostolado	8.461
Vocaciones secundadas, unas	400
Catequesis fundadas, más de	500

Edición del folleto "Llave del Cielo", para enseñar a bien morir, dar agua del socorro	70.000
Tiraje mensual de "San Javier"	30.000
Libros distribuídos de doctrina y piedad	2.000.000
Impresos varios también de piedad y doctrina	3.000.000
Medallas, unos	4.000.000
Estampas, unos	5.000.000
Crucifijos, más de	300.000
Rosarios, unos	800.000
Cuadros del Sagrado Corazón y otros	7.075

Sin contar el boletín que tira 360.000 ejemplares al año, el Centro Apostólico ha distribuido entre libros, hojas, folletos, objetos piadosos unos 17.000.000, los cuales por poco que cueste cada uno, montan miles de pesos, y si a esto se añaden los gastos de misiones en viajes y viáticos, el capital invertido en todo ello más en la carpa auto-capilla, altares, ornamentos, vasos sagrados y limosnas a los pobres, llévanse invertidos más de \$ 100.000 en sus cuarenta y cuatro años de existencia.

El Centro San Javier ha fomentado la construcción de capillas ayudando con una limosna que suele ser las puertas de las capillas.

Que Dios siga bendiciendo el Uruguay, conservando y acrecentando esta obra modesta y fuerte, para mucha gloria de Dios, y salvación de innumerables almas.

CAPITULO X

DESARROLLO DE LA COMPAÑIA EN EL URUGUAY EN ESTA TERCERA EPOCA

Elemento humano. — Domicilios: Escuela Apostólica. — Terceronado. — Noviciado. — Seminario Interdiocesano. — Asociación del ex-Alumno Sacerdote. — Evolución del Colegio-Seminario en sus primeros sesenta años: un artículo de "El Bien Público". — Residencia de Durazno.

ELEMENTO HUMANO

Durante esta tercera época a que nos estamos refiriendo, han trabajado de asiento en el Uruguay, y con destino estable, trescientos veinticuatro Jesuitas: 230 Padres y Escolares y 94 Hermanos Coadju-tadores, número nada despreciable, si tenemos en cuenta, que durante sesenta y un años — 1872-1933 — la Compañía de Jesús no ha tenido sino una sola Casa en nuestra Patria: primero la Residencia y luego el Colegio-Seminario de Montevideo, hoy Colegio del Sagrado Corazón.

Pero ese número, no es un exponente, ni siquiera un lejano eco del desarrollo de la Compañía de Jesús en el Uruguay. Antes debemos afirmar, sin temor a ser desmentidos, que en cincuenta y cinco años — más de medio siglo — el desarrollo de la Compañía entre nosotros, ha sido nulo o casi nulo; y esa esterilidad se venía notando, desde los tiempos más remotos, y cuanto más nos alejamos en el tiempo hacia atrás, la esterilidad es mayor.

En efecto: no tenemos noticia de que ningún uruguayo ingresara en la Compañía de Jesús en los tiempos de la Colonia, entre los años 1747 y 1767. No se puede alegar que fuese por falta de años de residencia en Montevideo. Pues era un quinto de siglo; y su crédito era grande y ya trabajaban denodadamente en la formación del Clero, según el testimonio del Dr. Nicolás Barrales. No tomamos en cuenta los tiempos que precedieron a 1747, que duraron más de un siglo, desde 1619; porque fueron los tiempos heroicos de la roturación del terreno y de penetración apostólica entre los indios bravíos y los charrúas indómitos; y ya sabemos el error que se cometió de no formar el Clero indígena entre los indios reducidos; y lo lamenta la historia, porque la civilización de los indios, incluso de los Charrúas, pues Charrúas eran los indios del Yapeyú, fué una civilización cristiana de altos quilates y digna de mejor suerte. respecto a su ierarquía; y si hubieran tenido Sacerdotes y Obispos indígenas, no hubiesen quizá desaparecido.

Y sea de ello lo que fuere, es del todo evidente, que, con esa mentalidad, no podía la Compañía desarrollarse en ese elemento criollo de pura cepa indígena, como se desarrolla hoy en Filipinas, en China, en la India, en África, con ese empuje que le dan las orientaciones de Pío XI, sobre la formación del Clero Indígena, en territorio de Misiones, en todo el mundo infiel.

Pero no es tan fácil de explicar, cómo es que la Compañía no se desarrolló en Montevideo, ni se note de ello un conato, siendo ella española, actuando en ambiente español, y formando para los españoles el Clero secular de alcurnia indígena, en el sentido amplio de la palabra.

En la segunda época — 1841-1859 —, entró en la Compañía un uruguayo, uno sólo. Era éste Juan José Alcain, nacido en Maldonado el 4 de mayo de 1843. Muy niño se fué a España, en compañía de su madre que se había quedado viuda, e ingresó allí en nuestra Orden el 22 de mayo de 1857.

Destinado a América, hizo sus colegios en Santa Fe, donde enseñó gramática, aritmética y geografía; y fué profesor y prefecto de uruguayos tan conspicuos, como Zorrilla de San Martín, Soler, Piñero del Campo, Imas, Betancur y otros, algunos muy íntimos de su familia, como los hermanos Ricardo y Ruperto Isasa. Vivió diez años en la religión y murió en Córdoba, el 4 de enero de 1867.

El *Padrecito* Alcain es una verdadera primicia de la Compañía de Jesús, así en la tierra como en el cielo. Fué el primero en ingresar

y el primero en volar al cielo, a fin de prepararnos el camino. Las primicias han sido, y son siempre, muy agradables a Dios. Su valimiento en nuestro favor ha de ser muy agradable ante Dios. Pidámosle que interceda con Su Divina Majestad, que así como le dió el comenzar esta obra de las vocaciones a la Compañía, en este mundo y en el otro; así también le conceda el consumir esta grande obra con muchas y muy buenas vocaciones, en el presente y el porvenir.

Conocemos algunos rasgos del Padrecito Alcain, que nos lo pintan como muy piadoso y muy agradecido. Así, él manifestó a los hermanos Isasa que todos los primeros viernes de mes ofrecía la Comunión por su madre de ellos, porque había sido amiga y gran bienhechora de su madre de él, en especial, durante su viudez, hasta su vuelta a España.

En 1865, durante el destierro de los Jesuítas, por consiguiente, en una época de la cual no nos ocupamos, porque no hay nada que historiar, sino es por algunas venidas esporádicas del P. Sató, y P. Suárez, y la capellanía accidental en Hospital Maciel del P. Rosario Lopresti, entraron dos uruguayos en la Compañía: los Padres Gil Sánchez Vera e Ignacio Torre. Ambos fueron muy conspicuos y vivieron largos años en la Orden. El P. Ignacio Torre murió el 23 de setiembre de 1912 en Sarriá. Fué un Padre Espiritual sumamente estimado y de los que más renombre tuvieron en la Provincia de Aragón, por la elegancia, la fluidez, el gracejo y la profundidad de sus pláticas y por su acertada y amable dirección de los jóvenes Jesuítas, confiados a su pericia y a su bien entendido celo de la perfección y de la vida religiosa ordenada, amable y santa. Tuve la dicha de tratarlo y percibir algo de sus finas y notables cualidades. Hizo sus colegios en Chile, donde tuvo siempre grandes amigos, entre ellos, Carlos Whalker Martínez.

El P. Sánchez Vera hizo también sus colegios en Chile; enseñó largos años y ejerció los ministerios como operario en la Argentina; y en el Uruguay también con relativa frecuencia. Sobrino carnal del Siervo de Dios, Don Jacinto Vera, Dios le dotó de un temperamento alegre y resuelto y ejerció con brío los ministerios hasta edad muy avanzada. Murió en Córdoba.

Desde 1872, en que empieza la época que historiamos, hasta 1887, no ingresó nadie en la Compañía, en el Uruguay. El primero de esta época es el P. Simón Gorrichátegui, el cual entró en nuestra Orden el 13 de agosto de 1887. Nació en Bérriz, España, el 28 de octubre de 1867. Vino muy pequeño al Uruguay, y se crió en Mercedes. En 1882 ingresó en el Colegio-Seminario. De modo que, como clérigo y como jesuíta, fué siempre uruguayo, ni pensó más en las vascongadas, en lo tocante a su vida de Iglesia y de Religión. Y tiene la indiscutible gloria de marcar las primicias de esta tercera época de la Compañía de Jesús en el Uruguay.

La Compañía, en tres épocas, ha vivido 106 años en el Uruguay.

Desde que llegaron los Jesuítas al país, en esta última época han trascurrido siete decenios casi completos. En los cinco primeros decenios

sólo han ingresado en la Orden, 16 Jesuitas; y en los dos últimos decenios, en cambio, han entrado 65 religiosos.

En los primeros 50 años ingresaron a razón de 0.3 por año, o sea, uno cada tres años. En los últimos 20 años han ingresado 3.2 cada año, casi 10 cada tres años, con esta particularidad, que en el sexto decenio ingresaron 19; y en el séptimo, 46, lo cual indica una verdadera progresión geométrica en el aumento, que revela una franca prosperidad llena de esperanzas para el porvenir.

He aquí esa progresión, por decenios:

INGRESARON		
Antes de 1870	3	
1) 1871-1880	1	
2) 1881-1890	3	
3) 1891-1900	5	
4) 1901-1910	3	
5) 1911-1920	4	19
6) 1921-1930	19	
7) 1931-1940	46	65
Total	84	
Descuento anterior a 1871 ...	3	
Total neto de nuestra época..	81	

Si, además nos fijamos en que, en el sexto decenio, entraron menos de dos por año; y el séptimo decenio cerca de 5 por año, notaremos la progresión; y mucho más, si tenemos en cuenta que, en el último año — 1940 — han ingresado 14, lo cual da un notable empuje a la progresión enunciada.

A ese próspero resultado ha concurrido la Escuela Apostólica. Mas no tanto, tal vez como se pudiera pensar; pero sí con mayoría. Desde 1925 en que se fundó la Escuela Apostólica, han ingresado 55 Sacerdotes y escolares; de ellos 30 de la Apostólica y 25 de otras fuentes.

La Compañía de Jesús, pues, en el Uruguay llega a su Cuarto Centenario en franca prosperidad, y puede mirar con la ayuda de Dios y de los Fieles, con entera confianza al porvenir, que Dios lo haga próspero y grande, a mayor gloria de Dios y de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana.

DOMICILIOS: ESCUELA APOSTOLICA

El primer conato oficial, público y manifiesto en favor del desarrollo autóctono de los Jesuitas en el Uruguay, lo dió el P. Ramón Llobe-

rola, durante su Provincialato, fundando en Montevideo la Escuela Apostólica, o Seminario Menor de nuestra Orden, de cuyos resultados no podemos dudar, y que debemos apoyar con todas nuestras fuerzas, y bendecir la memoria del Provincial que tuvo y llevó a cabo esa fecunda idea, base primordial de nuestro crecimiento vegetativo en el Uruguay.

La Escuela Apostólica se fundó el 3 de marzo de 1925. Para esa época, habían vivido de asiento los Jesuitas, en tres épocas diferentes en Montevideo, noventa y un años, casi un siglo. En todo ese tiempo no entraron sino 25 uruguayos en la Compañía: Alcain, Sánchez Vera, Torre, Figueroa, Gorrichátegui, Castro, Pascual, Ezpeleta, Terra, Sallaberry, Zorrilla de San Martín, Iribarren, Barlén, Correa, Fernández, Arriaga, Lodeiro, Maiocchi, Cuello, Farias, Notari, Travieso, Rodríguez, Centi, Asiain, incluyendo a los extranjeros entrados en el Uruguay y sin contar a los no perseverantes.

El resultado neto, por consiguiente, es de un Jesuita por cada tres años y medio. Mientras que ahora, solamente la Escuela Apostólica ha dado 31 vocaciones, término medio dos por año; o sea, siete cada tres años y medio, exactamente una entrada relativa, siete veces mayor que en el período anterior. Y como la Escuela Apostólica representa un poco más de la mitad de los que han ingresado en estos últimos 15 años, resulta el caudal de entradas a nuestra Orden es cerca de 14 veces mayor relativamente en estos 15 años, que en los 99 que les precedieron, a saber, un aumento relativo de 1400 %. Y siguiendo esa misma proporción, en 106 años ha de producir 212 jesuitas.

Eso es lo que nos revelan los hechos y frío análisis de los números. No tenemos porqué ser pesimistas. Y si a esto añadimos, el despertar de vocaciones, fuera de las Escuela Apostólica. Desde que se fundó la Escuela Rpostólica, han ingresado 28, casi seis cada dos años; casi tanto como los Apostólicos; de modo que, en 106 años llegaría, en esa proporción, 211, que, sumados a los Apostólicos, nos hacen presagiar 423 Jesuitas uruguayos, en otros 106 años; esto suponiendo que la proporción no mejore; pero todas las perspectivas son de un franco mejoramiento, tanto en el empeño de los Superiores en hacer medrar a la Compañía en el Uruguay, como en el despertar de las vocaciones y en mismo crecer de la fe y de la vida cristiana en nuestra Patria.

Hace medio siglo, era poquísima, o casi nula, la frecuencia de sacramentos en el Uruguay; casi no había vida Eucarística. Hoy día la frecuencia de sacramentos es grande y universal; la vida Eucarística es cada día más intensa, como lo revelan esas riadas de comuniones en todas las Iglesias, y en ese firme e inmenso incremento cada año de Procesión del Corpus y el gigantesco resultado del Tercer Congreso Eucarístico Nacional. Y donde hay vida Eucarística y frecuencia de Sacramentos, tiene que haber vocaciones; de lo contrario, todo eso sería ficticio y vacío de sentido. Ese incremento, silencioso, manso y firme, no puede ser ficticio; porque es como la vida, lento, pero seguro. Un

árbol nace de una semilla, y aunque no se le ve crecer, al fin lo vemos gigante; y cuanto más lento más robusto, como el queguay, el quebracho, el ñandubay, el secoya welingtonia.

Esperemos en Dios que esta pequeña planta que nació con el escolar Juan José Alacin en 1857, hace exactamente 83 años y ha producido 84 Jesuítas entre vivos y perseverantes, uno por año, sea en adelante más fecunda y crezca como el árbol de mostaza, según frase del Divino Salvador, que siendo la menor de las semillas, levante su tallo y sus poderosas ramas y se haga árbol sano, robusto y grande, a mayor gloria de Dios, servicio de la Iglesia y salvación de muchas almas, máxime teniendo en cuenta que, en el último año, 1940, han ingresado 14, más de uno por mes; y antes eran uno por año.

TERCERONADO

El primero de mayo de 1937, se abrió en Montevideo, en la calle Rosell Ríus el Terceronado de la Provincia Argentina, lo cual es una gran bendición para todo el Uruguay; porque el Terceronado, o casa de Tercera Probación, es una fragua donde la Compañía de Jesús temple las primeras armas de sus Neosacerdotes, con un tercer año de Noviciado, durante el cual repiten el Mes de Ejercicios, repiten todas las pruebas del Noviciado, mes de cocina, mes de hospital y añaden como entrenamiento apostólico un mes de ministerios con los prójimos, como los discípulos que enviaba el Señor delante de sí *in omnem civitatem et locum quo erat ipse venturus*; y la experiencia de los siglos demuestra que no hay cosa igual en fervor, entre nosotros al de esos hombres, esos nuevos Sacerdotes, que, caldeados en la *schola affectus* enfervorizan a la región que los rodea.

Cada año se renuevan todos; y todos se suceden con renovado espíritu en la predicación del Evangelio; y son un centro de fervor y de oración, de abnegación y sacrificio, que Dios implanta en las ciudades, pueblos y naciones que tienen la dicha de poseer una Casa de Tercera Probación.

Demos gracias a Dios; y que Dios acreciente la nuestra con largas y duraderas bendiciones de fervor y apostolado, como ya lo va experimentando y sintiendo el Uruguay con las correrías apostólicas por las Parroquias de Campaña de nuestros fervorosos Tercerones; como ya lo atestiguan los señores Curas, que los buscan con avidez, para el mes de octubre en que suelen tener sus jiras apostólicas de entrenamiento y de ejercicio de teología pastoral práctica, en la mejor acepción del vocablo.

NOVICIADO

El Terceronado, como ya hemos visto, se fundó luego, y funciona prósperamente, desde 1937. El Noviciado se abrió el 28 de marzo de 1940, con treinta Novicios: 26 escolares y 4 Coadjutores.

Era el Noviciado para el Uruguay una verdadera y primordial necesidad para el desarrollo normal y progresivo de la Compañía en nuestro País. Con el Noviciado en Córdoba perdíamos más del 90 %, y en ocasiones, hasta el 100 %, de las vocaciones. Las familias se resistían, y no sin razón, a veces, a dejar ir a sus hijos, sobre todo, niños y jóvenes a una región tan lejana, aunque amiga, y que supo captarse íntimamente las simpatías de todos cuantos tuvimos la dicha de hacer en ella nuestro noviciado. Pero eso no lo ven las familias.

Ahora, gracias a Dios, ya tenemos el Noviciado entre nosotros; y, sin duda, como el Terceronado, será un gran centro de bendiciones del Cielo. No hay gente más fervorosa que los novicios de cualquier Orden o Congregación que sean. En ellos parecen reverdecer las primicias del Espíritu de Dios, del Espíritu Santo. Dios los riega en abundancia con los dones de su divina gracia, porque son los tiernos almárgicos, que han de representar con el tiempo, y en edad madura, el gran plantel de los Consejos Evangélicos y la flor y nata de la perfección cristiana en la Iglesia de Dios. Y por eso Dios, los llena de sus dones y gracias, a fin de que levanten muy alto el edificio de la perfección; primero en sí; y luego, simultáneamente, en sí y en los demás.

Un Noviciado es un foco de fervor, un foco de oración, un foco de luz, que penetra en los cielos, como la oración de los niños. Es también un foco de apostolado en ciernes. Los Novicios suelen ser grandes Catequistas; y donde quiera que se establece un Noviciado, luego florecen los Catecismos en una gran zona a la redonda. Son los primeros ensayos de los Apóstoles del porvenir.

Ya tenemos el Noviciado. Roguemos a Dios, que lo bendiga, lo conserve y lo prospere para bien de las almas y gloria de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Por de pronto, los primeros síntomas y los primeros pasos, no pueden ser más halagüeños. más consoladores ni más promisoires para la Compañía de Jesús en el Uruguay.

Apenas se supo con toda seguridad la fecha de la apertura, una verdadera ola de alegría y de entusiasmo inundó el alma de nuestros amigos y bienhechores: unos se apresuraron a contribuir eficazmente al arreglo de la casa, a su adaptación al nuevo fin a que se la destinaba; otros facilitaron la tela para todo el ajuar y la tela para indumentaria de los Novicios y todo el surtido de la ropería; muchos trabajaron personalmente en la limpieza y en adorno de la casa; y cuando llegaron los Novicios hallaron sus piezas enteramente aderezadas, las camas hechas y todo limpio y ordenado, ejecutado todo con amor y caridad por manos bienhechoras y entusiastas de la mayor gloria de Dios.

El día de la llegada de los Novicios, todo fué recogimiento y silencio, con todas las distribuciones en regla, como si se tratara de una Casa de Probación en plena marcha. Eso no hubiera sido posible, sin la obra eficaz y práctica de nuestros bienhechores, que tomaron la instalación como obra suya; y dejaron todo tan previsto y ajustado, que

habiendo llegado los Novicios, venidos de Córdoba, el 27 de marzo, a las 23, cantando su Te Deum de acción de gracias y levantándose algo tarde el 28 por la mañana, antes de mediodía ya seguían las distribuciones, como si la Casa hubiera funcionado siempre.

Durante el mes de abril ingresaron diez Novicios en grupos escalonados; y al celebrarse el 28 de abril de este año de 1940, la inauguración oficial, eran 30 los Novicios, pués 20 eran de Córdoba: 16 escolares y 4 coadjutores. Presidió la función el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Dr. D. Alberto Levame, Arzobispo T. de Quersoneso, con un lleno completo de la Capilla Jackson. El P. Rector y Maestro de Novicios, Luis Parola, explicó en breves palabras, el objeto y la necesidad del Noviciado; agradeció a nuestros bienhechores su gran solicitud por esta obra, primordial para el desarrollo de la Compañía de Jesús en el Uruguay.

A continuación, el Excmo. Sr. Nuncio, en un breve y substancioso discurso, dijo donosamente que los Noviciados eran a las Ordenes y Congregaciones, lo que las cunas al Matrimonio: el fruto de bendición. Felicitó a la Compañía de Jesús, a los Novicios y al Uruguay por este gran acontecimiento, no sin hacer notar que era el primer Noviciado que se inauguraba durante la gestión del primer Nuncio de Su Santidad en la República Oriental del Uruguay.

Cantado el Te Deum y dada la Bendición Solemne con el Santísimo, pasaron todos a la Casa de Probación, donde se les sirvió un *champagne* y las familias visitaron minuciosamente toda la Casa, que toda ella daba la impresión de alegría y buen espíritu. Representaba a la Iglesia Uruguaya el Excmo. Sr. Dr. D. Antonio María Barbieri; había mucha representación de Ordenes y Congregaciones Religiosas y el Laicato Católico hizo alarde de simpatía a nuestra Orden; manifestación espontánea que obliga nuestra gratitud y nos pone en el grave compromiso de corresponder con las obras, a tan sanas y tan alegres esperanzas.

Este hecho nos obliga a inscribir con letras de oro cuatro nombres en los anales de la Compañía de Jesús en el Uruguay: Wlodimiro Ledóchowski, General de la Compañía de Jesús; Camilo Crivelli, Visitador de la Provincia Argentina; Tomás José Travi, Provincial; y Juan Francisco Aragone, Arzobispo de Montevideo; a aquéllos por haberlo fundado; a éste por haber dado su alta venia.

Dios bendiga a esas manos primordialmente bienhechoras; y a todas las demás que han hecho posible esta gran inauguración; este gran acontecimiento de la historia eclesiástica en nuestra Patria; y las inspire para llevarla a feliz término a través del tiempo y del espacio.

CASA DE EJERCICIOS

Larrañagá, como vulgarmente se la llama, fué en un principio, el Asilo de la Providencia. Luego Juniorado y semi-noviciado de la Compañía de Jesús; y por fin, largos años casa de campo del Colegio-Semi-

nario y del Colegio del Sagrado Corazón. Durante esta última etapa como ya hemos historiado en los capítulos VIII y IX, sirvió constantemente de Casa de Ejercicios; y en ella han hecho Ejercicios Cerrados más de 1200 Obreros Católicos y muchos centenares de Congregantes y de caballeros católicos.

Y ahora que se ha fundado, en ella, el Noviciado, no perderá ese carácter, antes lo acrecentará; pues oficialmente nuestros catálogos la denominan "Casa de Probación y de Ejercicios Espirituales".

Para ello será habilitada "la Escuelita", a la cual se le echará un piso encima; piso que se correrá por encima de la Capilla.

Ambos pisos tendrán un corredor central y cerca de cincuenta aposentillos con agua corriente, luz, cama, mesa y silla, como el aposento de Elías y presentarán todas las comodidades para los Ejercitantes.

Larrañaga será, pues, Noviciado y Casa de Ejercicios, ambas cosas oficial y canónicamente constituídas. Alabado sea Dios.

SEMINARIO INTERDIOCESANO

En diciembre de 1922, salieron del Colegio-Seminario los últimos Seminaristas. Eran éstos Luis Roberto de Santiago, Olegario M. Núñez, Enrique Giannasso, José Felipe Elizalde.

Todo el Seminario Menor y los Filósofos habían pasado a Santa Lucía, bajo la dirección del Clero Secular, siendo allí su gran Rector el Presbítero Santiago Buletti, que formó una generación de Sacerdotes, que hoy ejercen su apostolado en todos los ámbitos de la República.

Así pasaron diez años. Y los Jesuítas por orden expresa de la Santa Sede y voluntad de los Prelados de esta Provincia Eclesiástica del Uruguay, volvían a hacerse cargo de la formación del Clero Uruguayo. El sábado 11 de febrero de 1933, estando los Seminaristas de paseo en la Parroquia de Canelones, y solazándose en el Prado de aquella ciudad, "a las nueve y media, se escribe en el *Diario de la Casa*, llega al campamento el P. Vivas, acompañado del P. Balaguer, y el último nos lee en "El Bien Público", la noticia de que se harán cargo de nuestro Seminario, los Padres Jesuítas".

La noticia era en cierto modo, prematura, pero del todo exacta. Ese mismo año, el 28 de febrero, se firmó por el Rvmo. P. Provincial, Luis Parola, el Convenio que fué ratificado y sellado por los Excmos. señores Dr. Juan Francisco Aragone, Arzobispo de Montevideo, Don Tomás Gregorio Camacho, Obispo de Salto, y Don Miguel Paternain, Obispo de Florida y Melo.

"La Compañía de Jesús, reza el Convenio, se hace cargo de la Dirección del Seminario Menor Arquidiocesano y Mayor Interdiocesano de Montevideo, entendiendo que el servicio de Dios Nuestro Señor, y el amor y obediencia a la Santa Sede, se lo exigen."

"Las Bases que regirán en el desempeño de tan delicado cometido

serán las “*Normas para el Seminario Mayor Interdiocesano de la Provincia Eclesiástica del Uruguay*”, con el adjunto *Apéndice I*”, anteriormente elaboradas, en mutua inteligencia de ambas partes y enviadas a la Sagrada Congregación de Seminarios, conforme a la adjunta copia.”

“La Compañía se compromete a hacerse cargo del establecimiento, en el transcurso del mes de marzo, e iniciar los cursos a primeros de abril del presente año de 1933; y a poner, por lo menos, tres Sacerdotes de la misma: a saber: un Rector, que será el Prefecto de los Estudios; un Prefecto de disciplina, que podrá ser al mismo tiempo el Ecónomo; y un Padre Espiritual.”

“Este Convenio, firmado por el P. Provincial de la Compañía de Jesús y sellado con su sello, tendrá valor cuando sea ratificado con la firma de los Excmos. Prelados interesados.”

“Buenos Aires, 28 de febrero de 1833”. Siguen las firmas y los sellos del Provincial y los tres Prelados de Montevideo, Salto y Florida-Melo.

El domingo, 12 de marzo, apunta el *Diario* de los Seminaristas de Santa Lucía: “A las nueve y media, sabemos por “*El Bien Público*” la noticia de que han sido nombrados para ocupar la dirección del Seminario los Padres José Doménech, S. J., Juan Muntané, S. J., Padre Espiritual, y Martín Gómez, S. J., Prefecto de disciplina y Ecónomo.”

Datos también exactos, pero no eran todavía oficiales; pues recién el primero de abril se leyó al P. Doménech la patente de Rector, acto a que asistieron el Excmo. Señor Arzobispo y algunos otros amigos.

Los Seminaristas, desde Santa Lucía, estaban alerta para seguir de cerca el movimiento de transferencia del Seminario; y describe así el *Diario* de la Casa ese acto:

“Abril, 1933. — Sábado primero. — En Montevideo (escriben en Santa Lucía), toma de posesión oficial del Seminario Interdiocesano por los Padres de la Compañía de Jesús. En presencia de los Señores Obispos, Monseñor Juan Francisco Aragone, Arzobispo de Montevideo y de Monseñor Tomás Gregorio Camacho, Obispo de Salto, y del Ilmo. Sr. Canónigo Augusto Rey y de los Padres Paredes Aureliano y Juan Angel y de los Seminaristas de Salto, se lee en el Refectorio nota del Superior General de los Padres Jesuítas, por la cual se nombra Rector del Seminario Interdiocesano al P. José Doménech, S. J.”

Sigue el *Diario* nombrando a todos los de la Comunidad, ya antes indicados.

Los Seminaristas, como era justo, despidieron a sus Directores seculares con toda solemnidad. El día escogido fué el veinte de marzo, a que trasladaron la solemnidad de San José, y describe el *Diario*, en los siguientes términos:

“Lunes, 20. — *Gran fiesta en honor de San José*. — Dice la Misa de Comunidad el R. P. Rector Dr. Miguel Balaguer y durante ella se toca el armonium y se entonan varios motetes. A las ocho desayuno extraordinario. A las 10 se engalana el comedor para el banquete de

despedida de vacaciones y despedida como Directores de los Padres del Clero Secular. A las 12 llega de Canelones el P. Quaglia en representación del P. Vivas, Cura Párroco de aquella ciudad. Viene a almorzar con nosotros nuestro buen amigo Juan A. Passeggi.

A las 12 y $\frac{1}{4}$, banquete de despedida.

A la mitad de la comida hizo uso de la palabra en nombre de los Seminaristas el joven filósofo Raúl H. Gómez.

A los postres, hicieron uso de la palabra, en primer lugar, el R. P. Espiritual, Dr. Angel Casañas, que, con sencillas e inspiradas palabras, expuso el significado del homenaje, que tributábamos en esos momentos al Clero Secular; y agradeció en su nombre y en nombre de los demás Sacerdotes, las múltiples atenciones recibidas de parte de los Seminaristas, en los años que habían permanecido entre nosotros; y luego hizo votos por el éxito futuro en los años del nuevo periodo, en que entraría en breve nuestro Seminario.

En segundo término, hizo uso de la palabra, el R. P. Rector Dr. Miguel Balaguer, el cual con sencillas y sinceras palabras, nos hizo ver lo que era para él la entrega del Seminario; los fines que persiguió en permanencia breve en el Rectorado del Seminario; y por último, hizo resaltar lo que significaba para el Clero y para nosotros, la toma de la Dirección del Seminario por los Padres Jesuitas, haciendo notar y resaltar las virtudes y aptitudes que tenían dichos Padres para dirigir el Seminario, con el beneplácito y conformidad de todos, diciendo que, en vista de ello, preveía el éxito de los mismos por dichas causas en la delicada misión que se les confiaba.

Terminado el almuerzo, fueron hasta Canelones los Padres Juan, Balaguer, Freire y Quaglia, regresando los tres primeros horas más tarde. Por la noche, festejando el gran día del Patriarca San José y el día oficialmente último de las vacaciones, en medio de una gran algazara, quemamos un "Señor Judas" y elevamos unos cuantos cohetes.

Todavía el día 23, ofrecieron una velada literario-musical a los Clérigos Directores. El 26 llegaron a Montevideo los Seminaristas de Salto. El 28 dos de ellos, Hugo A. Caballero y Tomás Assandri, fueron a visitar a los Seminaristas de Santa Lucía; y lo mismo el 30 el Sr. Arzobispo con los Padres Doménech y Martín Gómez.

El domingo, 2 de abril, escribe el *Diario*: "A las 2 y $\frac{1}{2}$ partimos, dando hurras y vivas a la bella y pintoresca ciudad de Santa Lucía, rumbo a Montevideo. A las 4 y $\frac{1}{2}$, llegamos a nuestro Seminario, de Montevideo. Nos esperaban el Sr. Arzobispo y el Sr. Obispo de Salto, los Padres Jesuitas Doménech, Gómez y Muntaner y los RR. PP. Paredes y Juan. Vienen con nosotros los Padres Freire, Balaguer y Saa. Nos encaminamos en seguida a la Camarilla, para arreglar nuestras cosas. Luego al patio a tomar mate con nuestros nuevos compañeros, los salteños. . . A las 9 puntos para la meditación de mañana, o plática inicial de los Ejercicios por el Padre Martín Gómez."

El lunes, 10 de abril, dijo la Misa y predicó el Sr. Arzobispo Dr.

Juan Francisco Aragone; entonó el *Veni Creator*; y delante de todo el Claustro, prestó Juramento, el Profesor de Filosofía, P. Nicolás M. Buil; y promulgada la distribución, pasaron a las clases, en que se tuvo la *Lectio brevis* y recibieron la visita de Mr. Aragone, Mr. Camacho el canónigo Rey y el P. Rector. Quedaba inaugurado el primer curso del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey en Montevideo bajo la dirección de los Padres Jesuitas, que, por cuarta vez en la historia del Uruguay, se hacían cargo de la formación del Clero en nuestra Patria.

No obstante, aun faltaba la inauguración solemne, que las Autoridades Eclesiásticas de Montevideo, Salto y Florida-Melo quisieron que fuese con toda solemnidad y con toda publicidad, señalando para ello el día 27 de abril, día de San Pedro Canisio, Jesuita y Doctor de la Universal Iglesia. Para ese día concurrieron el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Dr. Felipe Cortesi, Arzobispo de Cirase, y los Excmos. Señores Obispos Tomás Gregorio Camacho, Obispo de Salto, y Monseñor Miguel Paternain, Obispo de Florida-Melo.

El luto repentino del Excmo. Sr. Arzobispo impidió, que la inauguración tuviera lugar el día de San Pedro Canisio y se difirió para el 29 de abril de 1933. Ese día se inauguró con una enorme concurrencia de todas las clases sociales de Montevideo, y del Clero secular y regular, que se dió perfecta cuenta de la trascendencia del acto; y de su importancia histórica.

En efecto: con la fundación del Seminario Mayor Interdiocesano, empieza una nueva era en la historia eclesiástica del Uruguay; y para la Compañía de Jesús empieza la cuarta época de su actuación en la formación del Clero Indígena, o del Clero Nacional. En cada una de esas épocas, se nota un jalón en el desarrollo de la Jerarquía Eclesiástica.

En 1747 los Jesuitas formaban el Clero de la *Parroquia* de Montevideo.

En 1853, se encargaron de formar el Clero del *Vicariato Apostólico* de Montevideo.

En 1880, tomaron el Seminario de la *Diócesis* de Montevideo.

En 1933, tomaron a su cargo el Seminario Mayor Interdiocesano de la *Provincia Eclesiástica* del Uruguay, perfectamente constituida.

Parroquia, Vicariato Apostólico, Diócesis, Provincia Eclesiástica: he aquí los jalones recorridos en esas cuatro épocas verdaderamente gloriosas de la Compañía de Jesús en la historia eclesiástica de nuestra Patria. No podían hacer un apostolado ni más universal, ni más profundo y radical, que formando los apóstoles, que han de regir los destinos de la Iglesia, desde la más alta jerarquía del Arzobispado hasta el último Párroco, el último capellán, el último Sacerdote, simple confesor, director y salvador de almas, o predicador de la Divina Palabra.

Cuando se hicieron cargo los Jesuitas del Seminario Mayor Interdiocesano, y menor Metropolitano, por circunstancias especiales, no

estaban plenamente establecidos y desarrollados todos los cursos, o todo el ciclo de estudios de un Seminario Completo. Este ciclo se fué completando gradualmente y terminó al fin del curso de 1937, en que salieron los primeros Sacerdotes del Seminario, Interdiocesano propiamente dicho. Y para no dejar ambiguo este punto, indicaremos únicamente, que los del Seminario Mayor, o sea, los filósofos y teólogos, durante varios años fueron a estudiar al extranjero. En 1933, al tomar a su cargo la Compañía de Jesús, estaban completos los cursos de letras y empezaban el primer año de filosofía. Ahora el ciclo de filosofía y ciencias naturales, matemáticas, física, química, cosmografía, historia natural, apologetica, religión, está completo. También se ha completado el ciclo de teología y ciencias eclesiásticas, dogma, moral, derecho canónico, ascética, acción católica, teología pastoral teórica y práctica y otras por el estilo.

Como clase de teología pastoral práctica, se ha impuesto a todos los teólogos la obligación de enseñar el Catecismo en varios centros y parroquias, los sábados por la tarde. También los filósofos hacen catecismo en la Cripta del Seminario, como preludeo a la clase de teología pastoral práctica. Esa clase, en forma obligatoria, empezó en 1936. Ese año se publicaron por primera vez las Efemérides del Seminario, que tanto contribuyen a la estabilidad del orden y a las informaciones a la Jerarquía.

Este mismo año, se les impuso otras dos obligaciones importantes para la formación del Sacerdote: la liturgia y la música.

Como ejercicio práctico y continuo de liturgia, y al mismo tiempo del arte filarmónico, se les ha impuesto la Misa cantada todos los domingos. De esa manera se movilizan los maestros de ceremonias, los ministros del altar, preste, diácono y subdiácono, todo el acolitado en sus diferentes formas, el organista y los cantores; y hasta el incensario y mil otras menudencias, que desconocerían el día que se viesen solos en las parroquias y capillas, si no las hubiesen manejado, y hasta cierto punto, administrado en el Seminario.

Para afianzar el ejercicio teórico, y aun práctico eficaz de la música, se les ha puesto clase de solfeo obligatoria a todos, entrando la música en la disciplina del Seminario, lo mismo que cualquier otra materia, con sus sanciones y exámenes a fin de curso, sin perjuicio de que los más idóneos estudien más especialmente determinados instrumentos, en especial el órgano y el piano. El fruto es muy patente y está a la vista de todos. Dos años han cantado, con general aplauso, la Semana Santa en la Catedral; y este año nuestra *Schola Cantorum* debutó con aplauso en el Club Católico el día del Pontífice, 30 de junio 1940, mereciendo un fino y cumplido elogio del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Dr. Alberto Levame, en el discurso de clausura.

Rige en el Seminario la piedad y el buen espíritu, la frecuencia de Sacramentos; la comunión diaria en la Misa diaria; las frecuentes visitas al Santísimo. Tienen sus pláticas semanales, sus retiros cada

mes, Ejercicios anuales, su lectura espiritual, sus exámenes de conciencia, todo según las disposiciones canónicas y prácticas generalizadas en los Seminarios regidos por la Compañía de Jesús en las cinco partes del mundo; y de modo muy especial en la Ciudad Eterna, a los ojos del mismo Soberano Pontífice, cuya es también la iniciativa y la definitiva institución y erección de este Seminario Interdiocesano, como la de todos los de su género, conforme a los Sagrados Cánones, sin excluir nunca la voluntad de los Obispos; pues, como dicen las Bases, en su número cuarto: "El Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo y los Señores Obispos de Salto y Melo, según lo acordado en las conferencias episcopales que tuvieron lugar, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, en febrero de 1928, en la ciudad de Montevideo, confían la dirección espiritual, didáctica y disciplinaria a la Compañía de Jesús, por el tiempo que placiere a los señores Obispos y a la Compañía; pudiendo la una o la otra parte rescindir el compromiso, con tal de avisar a la comparte con un año de anticipación"; y como añade la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades: "Ninguna de las partes puede rescindir o inmutar el convenio, aun llenado el tiempo para el cual hubiere sido aprobado, sino con el previo consentimiento de esta Sagrada Congregación, y notificada la otra parte un año, o por lo menos seis meses antes". (S. C. de Seminarios y Universidades, (11-I-1939).

En 1936, se ordenaron 8 subdiáconos; y cuatro esperan cumplir la edad canónica, para ordenarse. Egresaron, pues, en 1937, doce Sacerdotes, incluyendo tres que fueron a proseguir sus estudios en Roma y licenciarse o doctorarse, en Derecho Canónico.

El número de alumnos llegó en 1837 a ochenta y cuatro; pasando de 64 a 84; y en 1939 y 1940 pasaron de cien. El estado es, por lo tanto, relativamente próspero; ya que nunca había llegado a ese número; pero mientras no cuadruplica el número no lo podemos dar por absolutamente próspero. Algo suple la falta de número, la alta perseverancia de los Seminaristas, por su selección y buen espíritu; y esperamos que vayan en aumento el número, la selección y la perseverancia para gloria de Dios y bien de las almas y de la Santa Iglesia.

ASOCIACION DEL EX-ALUMNO SACERDOTE

20 de octubre de 1936

El Dr. Miguel Balaguer, en su discurso de despedida, en Santa Lucía, cuyo resumen conocemos, a través del *Diario* de la casa, afirmó que los Jesuitas se hacían cargo del Seminario Interdiocesano, "con el *benedictio de todos*". Esa, gracias a Dios, es una verdad, una realidad tangible, puesta a la vista de todos, de una manera solemne, altamente cordial y contundente el 20 de octubre de 1936. Ese día se hicieron dos cosas fundamentales, que significan y conservan ese *benedictio* y esa cordialidad, en el espacio y en el tiempo: la fundación de la Asociación del ex-Alumno Sacerdote y el día del ex-Alumno, también Sacerdote.

El 20 de setiembre de 1936, falleció en Rosario Oriental, el primer Rector del Seminario de Santa Lucía y de Instrucciones, Presbítero Santiago Buletti. Con ese motivo, la Dirección del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey, de Montevideo, determinó celebrar sus exequias con toda solemnidad, el día trigésimo de su muerte: e invitó al Clero de la Provincia Eclesiástica del Uruguay a los funerales, que acudieron en buen número, así Prelados como Sacerdotes.

Al día siguiente, "El Bien Público", hizo de las fiestas, la siguiente crónica:

Ayer tuvo lugar en el Seminario Interdiocesano el funeral y el homenaje del Seminario y del Clero al P. Buletti. Cantó la Misa el Dr. Oscar Andrade, ex-Rector del Seminario. Presidieron el duelo los Excmos. Sres. Dr. D. Juan Francisco Aragone, Dr. D. Alfredo Viola y Dr. D. Fray Antonio María de Montevideo.

Concluido el funeral, el Excmo. Sr. Viola impuso la sotana a dos Seminaristas de Salto, Francisco Garelli y Enrique Gutiérrez, a los que dirigió breves y muy sentidas palabras.

La oración fúnebre estuvo a cargo del Dr. Carlos Freire que disertó sobria y cálidamente sobre las virtudes y las grandes cualidades del P. Santiago Buletti.

El P. Juan Faustino Sallaberry, S. J., Rector del Seminario Interdiocesano, aprovechando la presencia de Sacerdotes de toda la República, todos admiradores y muchos discípulos del P. Buletti, o colegas en el profesorado, los sentó a la mesa y les propuso dos ideas que fueron aceptadas por aclamación: establecer el día del ex alumno Sacerdote; y fundar la Asociación del ex-Alumno Sacerdote.

Como día del ex alumno Sacerdote quedó establecido el día 21 de junio, día de San Luis Gonzaga, muy popular entre los Congregantes y Seminaristas.

Respecto a la Asociación, se estableció por unanimidad, que abarcase o los ex-alumnos del Colegio-Seminario, del Seminario de Santa Lucía y del Seminario Interdiocesano, sin perjuicio de que los primeros pudieran pertenecer, además, a la Asociación de ex-alumnos del Colegio-Seminario.

Reinó un gran ambiente de cordialidad, y todos quedaron muy satisfechos.

En la comida, hablaron, además del P. Rector, el Dr. Carlos Freire, en nombre de los ex-Alumnos de Santa Lucía, y el Pbro. Aureliano J. Paredes.

La Comisión provisoria, encargada de redactar el Reglamento y llamar a la primera Asamblea, quedó establecida en la siguiente forma:

P. Jun Faustino Sallaberry, Rector del Seminario Interdiocesano; doctor Oscar Andrade, y Presbíteros Jerónimo Silva, Atilio Nicoli y Germán Saa.

Excelentísimos señores:

Reverendos señores hermanos en el Sacerdocio:

Cuando el santo patriarca Jacob, se sintió morir, reunió a todos sus hijos en el lecho de muerte y los bendijo con bendiciones del cielo y de la tierra. A cada cual dió su bendición especial; y todos en conjunto, habían de formar el pueblo escogido, con la ayuda de Dios, y con la unión más íntima, que se pueda imaginar en este mundo, cual es, la unión de la sangre. Eran todos hijos de un solo tronco; y habían de formar un solo Pueblo, el Pueblo de Dios, de cuyas entrañas, había de nacer el Redentor, en el momento mismo en que el cetro de Israel se deslizara del hilo genético de Judá: *Non auferetur sceptrum de Juda, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium.*

No de otra suerte, señores, un gran patriarca, un santo Patriarca del Clero Uruguayo, el Presbítero Santiago Buletti, reúne hoy a sus hijos junto a su féretro, para bendecirlos a todos con bendiciones de todo género, y con bendiciones especiales para cada uno de ellos; pues a todos los conoce personalmente — *intus et foris* — y así como en vida pronunció sus palabras de aliento y magistrales que formaran el conjunto y la masa de toda una generación del Clero Uruguayo; así también, a ejemplo de Jacob, tuvo para cada uno de sus hijos, sus bendiciones y sus *palabritas* especiales, que, salidas de su alma generosa y grande, llegaban a lo íntimo del corazón de cada uno de ellos, las cuales formaban su característica, y delineaban su personalidad, en ese divino conjunto, que había de formar el Pueblo de Dios, el ejército del Dios de las Alturas, ese *genus electum, regale Sacerdotium*, de que nos habla el Apóstol San Pedro; y esa falange, ese ejército, ese *genus electum*, sois vosotros, señores, unidos al Padre Buletti, en espíritu, y encarnando, en él, toda una generación de Sacerdotes, que no ha de quedar esporádica y aislada; sino que ha de buscar, y hallar su consolidación y su inmortalidad, para gloria del Redentor, en este hogar, formado por ese Sacerdote santo y sabio, que supo infundiros su espíritu, y forjar en vuestra alma, la imagen de su grandeza.

Cuando Elías se había de separar de Eliseo, éste le pidió su duplicado espíritu: *Obsecro, ut fiat in me, duplex spiritus tuus.*

—*Rem difficilem postulasti*, fué la respuesta. — Cosa difícil, pero no imposible. El espíritu de Elías se reveló, en sus obras, y en especial, en el poder de su manto, que dividió las aguas del Jordán y las pasaron a pie enjunto ambos Profetas; y Eliseo conoció que había heredado su duplicado espíritu en que lo vió partir y pudo recoger su manto taumaturgo; pero no se convenció de su poderosa herencia, hasta que, golpeando por dos veces las aguas del Jordán, éstas se dividieron y dieron paso a pie enjunto, de nuevo a Eliseo y a los hijos de los profetas.

El espíritu de Beletti, señores, era espíritu de unión; y en esto se conocerá, que habéis heredado su espíritu, en que os mantengáis unidos, en el espacio y en el tiempo. La base ya la tenemos. Vuestra unión en la Catedral, en el sacrificio del altar; vuestra unión esta mañana, en la Cripta del Seminario; y vuestra unión, en este ágape, ha de ser si no el cimiento, el principio de una perenne unión que tenga su domicilio en este hogar, que es vuestro segundo hogar: porque el primer hogar es la familia, y el segundo, es el Colegio, es la casa de formación, es el Seminario; es ésta vuestra casa, a la cual debéis de quedar vinculados, a través de las contingencias, en el tiempo y en la eternidad.

Yo, como Rector, indigno sucesor del Padre Buletti, en esta Santa Casa, debo hacer sus honores; y en ese concepto, hago moción para que dejemos establecido el día del ex-Alumno Sacerdote del Seminario Mayor Interdiocesano de Cristo Rey, que abarca toda esta Provincia Eclesiástica; y se nombre una Comisión que estudie la posibilidad y la conveniencia de fundar a su debido tiempo, la Asociación del ex-Alumno Sacerdote.

Para el día del ex-Alumno mé atrevo a proponer el día 21 de junio, día de San Luis Gonzaga; porque es un día muy popular entre los Seminaristas, día que ellos celebran como en los tiempos antiguos, con diferentes juegos y fuegos artificiales; día que nos une, al natural, con el Clero, puesto que ellos mismos buscan la comunicación de una manera especial, inmediata y relacionada con la misma fiesta de San Luis.

En cuanto a la Asociación, si se funda, creo que ha de ser con el mínimo de obligaciones y con el máximo de cordialidad; y con aquella caridad que pidió Jesús para los Apóstoles y para todos los que habían de creer, por su palabra, en El: *ut omnes unum sint, ut Tu, Pater, in Me, et Ego, in Te.* — He dicho.

Hasta aquí la crónica del diario católico. Asumiendo la representación de los ex-Alumnos del Padre Buletti, y en especial de los ex-Alumnos del Seminario de Santa Lucía, el Dr. Carlos Freire, contestó al P. Rector en breves y cordiales palabras. Dijo en substancia, que había tratado con todos los Seminaristas, y se había dado perfecta cuenta, de que las relaciones entre los Seminaristas y la Dirección del Seminario eran tan cordiales y familiares como en los tiempos del Padre Buletti y puesto que el Padre Rector había invocado el Nombre del Padre Buletti, nadie podía tener ni la menor dificultad en adherir a las ideas propuestas por el Padre Rector. Que, por su parte, hacía suya, y no dudaba, de que todos también harían suya, la idea de fundar la Asociación del ex-Alumno Sacerdote, a que todos asintieron con visibles muestras de aprobación. Y lo mismo la idea de fundar el día del ex-Alumno, que será sin duda, fecundo en actos de compañerismo, de cordialidad y de gran animación con los gratos recuerdos de los días del Seminario.

Una gran salva de aplausos, acogió las últimas palabras del Dr. Freire.

Luego hizo uso de la palabra el Presbítero Aireliano J. Paredes, en nombre de los ex-Alumnos del Colegio-Seminario, el cual asistió al Presbítero Santiago Beletti en su última enfermedad. "Así como el águila busca el nido para morir, así también el Padre Buletti se retiró a su ciudad natal para entregar su alma a Dios", con absoluta presencia de ánimo y con gran resignación en la voluntad de Dios. Su muerte fué la de un santo; y el pueblo también le ha correspondido, como se patentizó en sus exequias y en la gran manifestación del domingo pasado, con la concurrencia de los de San José que vinieron en tren especial a Rosario; oyeron la Misa Parroquial y junto con el pueblo de Rosario se trasladaron en número de más de dos mil al cementerio, con asombro de los mismos que le habían conocido tan humilde y tan modesto y tan enemigo de figurar, tanto que alguien exclamó: "Nunca hubiera creído que Santiago fuera así".

El Pbro. Paredes, en lenguaje familiar y muy ameno se alargó en consideraciones sobre la importancia del día del ex-Alumno, sobre todo, para los Párrocos solitarios de Campaña, que sienten verdadera añoranza por el trato con sus hermanos. En el día del ex-Alumno nos veremos y trataremos todos cordialmente, siquiera una vez en el año.

Hizo moción para que pudiesen pertenecer a la Asociación del ex-Alumno Sacerdote, los Sacerdotes egresados del Colegio-Seminario, en cuyo nombre hablaba, los del Seminario de Santa Lucía y del Seminario Interdiocesano.

Esta moción del Presbítero Paredes fué acogida con un aplauso y aprobada por aclamación; sin perjuicio, añadió Monseñor Alfredo Viola, de que los ex-Alumnos del Colegio-Seminario puedan también pertenecer a la Asociación de ex-Alumnos del viejo Seminario.

Hubo un general cambio de ideas; varios hablaron brevemente, en cortos monólogos y diálogos, que dominaban toda la sala. El Padre Rector pidió que se votasen formalmente las dos mociones que él hiciera acerca de la Asociación del ex-Alumno Sacerdote y de su día; y por todos se dijo que estaban ya aprobadas; y en consecuencia se nombró la Comisión que ya antes mencionamos. Y se dió por terminado el acto.

Todos quedaron altamente satisfechos y contentos; y todos recordaban con fruición todos los actos del día, a cual de ellos mejor, empezando por la Misa Cantada, la oración fúnebre del Dr. Carlos Freire; la documentación fotográfica y biográfica de todo lo actuado, desde la salida del Templo hasta la hora de comer.

La cinta biográfica por jardines y paseos da al Seminario un no sospechado realce. Es una buena documentación de esta hermosa y fraternal fiesta, toda cordialidad; y esperamos sinceramente que entonará más y más el buen espíritu del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey de Montevideo, para bien de nuestra Iglesia, de nuestros Seminaristas y de nuestro Clero.

El Excmo. Sr. Arzobispo aprobó la primer Acta, añadiendo al pie estas textuales palabras:

“Firmamos esta Acta, con inmenso placer, bendiciendo esta obra y deseando que ella prospere ampliamente, para mayor gloria de Dios y bien de nuestro amadísimo Clero. — JUAN FRANCISCO ARAGONE, Arzobispo de Montevideo”.

Firmaron también esa Acta, los Excelentísimos señores D. Tomás G. Camacho, D. Miguel Paternain, Dr. Antonio María Barbieri, Dr. Alfredo Viola, Monseñor Fernando Damiani y los Canónigos D. Antonio J. Ardoino, D. Eusebio Clavell, D. Enrique Borzone, D. Antonio Sosa Ponce, D. Germán Vidal, D. Emilio Bertone, Dr. David Giordano, el canciller de la Curia D. Luis R. de Santiago y otros Sacerdotes asambleístas.

La Comisión Provisoria trabajó activamente, y en la Asamblea del 21 de junio de 1937 presentó los Estatutos para su discusión y aprobación; y como quedaron algunos artículos pendientes, en la Asamblea del 9 de agosto de ese mismo año, obtuvo su aprobación; y la ratificación de la orden de presentarse la Mesa a las Autoridades para obtener la personería jurídica, que se obtuvo sin observación por parte del Ejecutivo, el 12 de noviembre de 1937.

Han dado su nombre, como asociados, los Excmos. señores Obispos y Arzobispos, los canónigos y más de la mitad del Clero de esta Provincia Eclesiástica. El día del Ex-Alumno se ha fijado en 9 de agosto, fiesta de San Juan Bautista María Vianney, principal Patrono de la Asociación del Ex-Alumno Sacerdote del Seminario Mayor de Cristo Rey, de Montevideo.

La Asociación tuvo su representación oficial en el Congreso de Ex-Alumnos de los Jesuitas reunido en Buenos Aires en 1937; hizo gestiones ante las Autoridades Eclesiásticas con el fin de organizar y reanimar los días de retiro del Clero; sus miembros tomaron parte muy activa y substancial en la organización del Tercer Congreso Eucarístico Nacional; y felicitó, en su calidad de tal, a las Autoridades Eclesiásticas por el grandioso resultado del Congreso. Ha aprobado ya su Reglamento Interno y se dispone a celebrar con toda solemnidad el cuarto Centenario de la Compañía de Jesús; y en una audiencia obtenida del Excmo. Sr. Nuncio Dr. D. Alberto Levame, consiguió de S. E. I. y Rvma. que pontificara en el Seminario el día del Ex-Alumno en homenaje al cuarto Centenario de la Compañía de Jesús.

Los frutos de unión y caridad son notables, y por eso esperamos en Dios, que la Asociación del Ex-Alumno Sacerdote, vaya adelante en creciente prosperidad, para gloria de Dios y bien del Clero, como se expresa Monseñor Aragone en las palabras antes citadas.

RESIDENCIA DE DURAZNO

En la Compañía de Jesús, además de los establecimientos docentes y de beneficencia, como Seminarios, Universidades, Colegios, Observatorios, Redacciones de Revistas, Casas de Escritores, Leprosías, en que los Jesuitas ejercen diversos géneros de apostolado, que no es

directamente el de la salvación de las almas, como objetivo inmediato y principal del establecimiento o casa; tiene además de todos esos y otros quizá que se pudieran enumerar, como el Instituto Bíblico por ejemplo, tiene dos géneros de Casas muy propios de su Instituto, y muy sumamente ignacianos, en que los Sacerdotes se dedican, de suyo, inmediata y exclusivamente al ministerio directo de la salvación de las almas, en el púlpito, en el confesionario, en las misiones y en otras actividades análogas.

Los habitantes de esas Casas, fuera de los Hermanos Coadjutores, se llaman en general operarios y misioneros. No son nunca profesores, sino sólo predicadores y directores de almas y de instituciones que, a tal fin se encaminen.

Esas Casas son las Casas Profesas y las Residencias. Unas y otras viven de los ministerios y de las limosnas de los prójimos y no pueden tener rentas ni capitales. Viven de su trabajo y de la caridad de los fieles.

La primera casa que tuvieron los Jesuitas en el Uruguay en esta época, fué la Residencia de San Borja en la calle Canelones, como ya lo hemos reseñado; la cual se convirtió en el Colegio-Seminario, o como se dijo en un principio, en el Seminario Conciliar de la calle Soriano.

La última casa que han fundado es la Residencia de Durazno, inaugurada el 31 de mayo de 1933, un mes después del Seminario Interdiocesano. Sus operarios, o misioneros, no han sido sino los Padres José María Ezpeleta, Antonio Barlén, Manuel María Solá y Estanislao, los HH. Alfredo Aunión, Arsenio Gómez y Juan Palmer.

Empezaron en una casa alquilada, junto a la Iglesia del Carmen, que les ha entregado la Mitra, para mientras permanezcan en Durazno, adquiriendo la casa en propiedad.

El P. Barlén, ministro de la Casa, no se mueve de Durazno y ejercita los ministerios domésticos; y los otros operarios recorren continuamente la República, y aun llegan hasta la República Argentina en sus excursiones apostólicas.

El primer año de su funcionamiento, se notó en Durazno un aumento de 16.000 comuniones. Los Padres trabajan bien y al firme, y Dios ha de bendecir sus ministerios. La casa de Durazno en plena prosperidad se ha cerrado absorbida por el Noviciado. Aún así esperamos en Dios, que el pesimismo de nuestro historiador P. Rafael Pérez que da por absolutamente estéril, o poco menos, a América en lo tocante a vocaciones, muy desmentido ya en la Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, Brasil, y en parte también en el Uruguay en estos dos últimos decenios, como lo hemos demostrado antes, reciba un nuevo, rotundo y eficaz desmentido con la prosperidad y fecundidad de nuestro futuro Noviciado, que se nos presenta como una halagüeña, y no pequeña esperanza. Dios lo haga.

EVOLUCION DEL COLEGIO-SEMINARIO EN SUS PRIMEROS CINCUENTA AÑOS: UN ARTICULO DE "EL BIEN PUBLICO"

Con motivo de las bodas de oro del Colegio-Seminario se produjo una gran conmoción en Montevideo, en todo el alumnado y sus familias, que tuvo sus proyecciones en todo el país y aun en los países vecinos; y en todos los tonos se hizo eco de su historia y de sus vaivenes en el tiempo y el espacio, la prensa local y extranjera.

"El Bien Público", se ocupó extensamente de los festejos del cincuentenario; y el 28 de febrero de 1930, publicaba en recuadro y lugar destacado el resumen de su historia en los siguientes términos:

"El 1º de marzo de 1880 abrió por primera vez sus clases, con 15 (eran 12; y durante el curso ingresaron otros tres) alumnos y un solo profesor. Llega a sus bodas de oro en plena prosperidad. En el curso de 1929 tenía 621 alumnos y 22 profesores. De los alumnos, 24 pertenecían a la Escuela Apostólica de San Javier, y 217 a la Escuela Gratuita de San Ignacio, dependencias directas del mismo Colegio, bajo su misma dirección. En 50 años han desfilado por sus aulas cerca de 6000 (seis mil) alumnos, sin contar los de la Escuela Gratuita, la cual hace tres años que funciona.

Comunidad en 1880. — P. Ramón Morel, rector; P. José Antillach, prefecto y profesor; P. Miguel Cabeza, padre espiritual; P. José Civit, operario y misionero; P. Ramón Puig, operario; H. Bernabé Dayer, cocinero; H. Juan Bella, sacristán; H. Ignacio Rota, maestro de fábrica del edificio.

Alumnos fundadores. — Ardoino Antonio S., Barbosa Manuel, Barretto Eugenio, Bergara José, Berriel M. Nicolás, Calabria Juan, Castro Antonio, De Luca José, Etcheún Juan Cancio, Hargain Luis, Irisarri Francisco, Lanaro Lorenzo, Oyazbehere Pedro, Planato Antonio, Ros Jaime.

Calidad de los ex alumnos. — 121 sacerdotes, de ellos los tres prelados de Montevideo, Salto y Melo, los Vicarios Generales, fiscales y secretarios de las curias, la mayoría de los canónigos y gran parte de los párrocos de la República. Un gran número de profesionales, autores, periodistas, industriales, políticos, legisladores, ministros y hombres de negocio en todas las actividades humanas."

En torno de este recuadro publicaba un extenso artículo de circunstancias, que no dudo en transcribir, como alto exponente, y como un fiel eco de las fiestas cincuentenarias y un buen resumen de la historia del Colegio-Seminario, vista desde las columnas de la prensa. Dice así:

**"EL COLEGIO SEMINARIO CUMPLE MAÑANA, 1.º DE MARZO,
50 AÑOS DE VIDA**

El Colegio-Seminario del Sagrado Corazón, fundado y dirigido por los Padres Jesuítas, cumple mañana *cincuenta* años. Es una fecha

grata y gloriosa para el catolicismo y para la patria. En medio de las mayores dificultades, el Colegio-Seminario, o simplemente el Seminario, como se le llama popularmente, ha sabido sostenerse durante medio siglo, la mitad de la vida de la República, sin cerrar un solo día sus aulas, gozando siempre de la amplia aceptación y confianza de todas las clases sociales, por la seriedad de su disciplina, la solidez de su enseñanza y la amplitud de sus métodos.

Sujeto a los programas oficiales, ha logrado una gran libertad de movimiento en medio de nuestro estatismo enseñante. Envía sus alumnos libres a la Universidad y suele salvar en Noviembre el 80 % de sus exámenes, pasando del 50 %, los que se salvan en Febrero, salvando, al fin de cuentas, más del 95 % de los que se presentan a exámenes: y esto en todos los cursos, desde ingreso a 4º año.

Es, sin duda, ésta la mejor ejecutoria de nuestro gran instituto católico, cuyas bodas de oro celebramos con honor y con orgullo: ejecutoria acreditada por hombres de todos los credos, y sin ningún credo, que han tenido a gloria, enviar allí a sus hijos, desde la fundación hasta nuestros días. Allí han estudiado los hijos de Santos, los hijos de Batlle, Luis, de Serrato y tantos otros que sería prolijo enumerar, bien conocidos por su público liberalismo, y aun por su fobia anticatólica, sin que esto fuera óbice a colocar sus hijos en el Seminario, lo cual acredita la secular pedagogía jesuítica, tan admirada en el mundo entero por la eficacia de su nunca bien ponderado *Ratio Studiorum*, en cuya médula vibra el espíritu de emulación.

En el Seminario, a través de un orden plácido y sereno, reina una febril actividad física, intelectual y moral. Los patios amplios y luminosos, las clases claras y espaciosas, con mesa individual para cada alumno, los campos de sport en Larrañaga, el artístico y limpio templo, la liturgia solemne y grave, el bullicio de la muchachada en los recreos, y el silencio sepulcral en los estudios; la fiebre de corrección en las clases inferiores con las famosas bandas de Roma y de Cartago, con sus irreconciliables bandos de romanos y cartagineses, en medio de la amistad más firme e imperecedera después de la fraternidad, forman un armonioso conjunto, elevado por el carácter, la emulación y la más franca alegría, que pone admiración y nos rejuvenece el alma, a los que, habiendo sido largos años alumnos de ese Colegio, lo contemplamos desde afuera, cuando ya peinamos canas y sentimos el peso de la responsabilidad en la vida.

Prueba de todo esto es la facilidad con que el Colegio-Seminario, lo mismo presenta sus alumnos en los campos de sport, en que ya se han hecho populares sus actos de gimnasia anuales en el Parque Rodó, que a los exámenes universitarios, y a la lucha por la vida, empezando por la vida universitaria, donde relativamente pocos fracasan, una vez han vencido la prueba del bachillerato; y toda la República está llena de alumnos egresados del Seminario, que honran con su formación y con su entereza moral, las carreras profesionales.

Ahora mismo, mientras escribimos estas líneas, recordamos los nombres del doctor Mendivil, ministro de Hacienda, del doctor Guani de la Suprema Corte, del doctor Carve del Tribunal de Apelaciones, del doctor Martínez Thedy ministro de Chile, doctor Irureta Goyena decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, doctor Saenz condecorado por el gobierno francés con la Gran Cruz de la Legión de Honor, doctor Alejandro Gallinal presidente del Banco de la República, doctor Vicente Mora Rodríguez, adjunto al fiscal de gobierno, doctor Héctor Payssé Reyes, adjunto fiscal del Crimen, doctor Aurelio Terra Arocena delegado de los profesores al Consejo de la Facultad de Química y Farmacia, doctor Juan Carlos Arrosa defensor de oficio, doctor José L. Durán Rubio defensor de oficio, doctor Vargas y Arocena Folle jueces de Paz de la capital, doctor Fermín Huertas Berro juez de lo civil, doctor Mario Ponce de León miembro del consejo de Higiene, delegado del Uruguay al Congreso sanitario internacional de Sheffield, arquitecto Alejandro Malherbe jefe técnico del empadronamiento, doctor Gustavo Gallinal representante de la Alta Corte en Patronato de Menores, doctor Rafael Schiaffino delegado al Congreso médico de Río Janeiro y al Instituto Histórico Geográfico también de Río, doctor Joaquín Secco Illa presidente del Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos, ingeniero Pro. Facelli jurado en las exposiciones del Prado, doctor Eduardo Rodríguez Larreta delegado a la Asamblea de la Liga de las Naciones, y así pudiéramos ir siguiendo.

Pero no queremos omitir el sugestivo dato, de que, actualmente, el 12 por ciento de los legisladores son ex-alumnos del Seminario: de ellos tres senadores, los doctores Francisco Ponce de León, Luis Ponce de León y señor Lizardo González; y 14 diputados: doctores Abella José, Abella Viera Andrés, Aguirre, Albo, Algorta Camusso, De Luis, Gallinal, Herrera y Thode, Pedragosa Sierra, Pérez Silvestre, Ponce de León, Prando, Romero y Ximénez.

Algo más que todo eso, ha sido, sin embargo, el Seminario regentado por los jesuitas. Ha sido y es, un foco de acción y vida católica que se ha difundido pujante por todos los ámbitos del país, cumpliendo ampliamente las miras de pura cepa ignaciana de formar hombres, que difundan la mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la salvación de las almas. Baste decir que todo el alto clero uruguayo se ha formado en las aulas del Seminario, desde las primeras letras hasta las Facultades de Letras, de Filosofía y Teología. Los diocesanos que tan dignamente dirigen los destinos de la Iglesia uruguaya, Monseñor Aragone, Camacho y Paternain, los vicarios generales Ardoino y Damiani, los fiscales eclesiásticos doctores Zervi, Guillade y Viola, los secretarios Tasende, Buletti y Bertone, los canónigos Bergara, Bianchetti, Rey, Defuncho, De Luca (en Italia), y la inmensa mayoría de los párrocos, capellanes y clérigos de todo el país son obra del Colegio-Seminario. Nadie negará que de ellos depende toda la acción católica del país en todas sus manifestaciones, en todos sus matices,

como que ellos son la raíz de toda la vida sobrenatural de esta provincia eclesística, el conducto legítimo que nos une a Roma, a la Cabeza Visible de la Iglesia, al Vicario de Jesucristo en la tierra, al Soberano Pontífice. En ese sentido ninguna institución se puede comparar al Colegio-Seminario en este medio siglo que acaba de pasar.

Y su mayor mérito consiste en haber formado junto al clero, un laicato católico de verdadero empuje, unido al clero como un solo hombre en defensa de nuestra causa. No vamos a decir que todos los alumnos de los jesuitas han sido y son católicos fervorosos, ni siquiera que son simplemente católicos; pero sí, no titubeamos en afirmar, que de sus aulas ha salido y sale una verdadera élite católica que deja sentir su influencia en todas partes: y aun los no católicos de sus alumnos, no dejan de reconocer su mérito y el bien que les han hecho con sus enseñanzas y con su ejemplo; y, lejos de ser sus enemigos, se honran con su amistad sencilla y honesta.

Para no mencionar sino las principales instituciones dirigidas por los mismos jesuitas en su Colegio, insinuaremos sólo tres: la Congregación Mayor de Caballeros y Jóvenes, con más de mil socios, de los cuales unos 300 activos, de lo más selecto del catolicismo uruguayo; el Apostolado de la Oración con unas 3000 socias de nuestra alta sociedad; y el Centro Apostólico de San Francisco Javier, de señoras y algunos socios, que se preocupan de las misiones rurales, en los puntos de campaña adonde no llegan los curas párrocos, y han dado ya en más de 30 años, unas 1200 misiones y empiezan a darlas ahora en los suburbios de la capital con muchísimo fruto de la gente sencilla y menos favorecida por el cultivo espiritual. La Congregación Mayor y el Apostolado ejercen su influencia espiritual y benéfica en la médula misma de nuestra sociedad, entre nosotros mismos y nuestras familias. El Centro Apostólico es una vanguardia que lanza nuestra sociedad católica a los desvalidos de campaña; y cual sea el aprecio y estima en que lo tengan nuestros prelados, el clero y el pueblo de todo el país, se vió claro, cuando celebró en 1921 sus bodas de plata en que se produjo un inusitado movimiento en la ciudad y en la campaña, que tuvo fuerte resonancia aun en la prensa menos adicta a nuestra causa, llegando a decir un colega que "Montevideo estaba ensotariado" en aquellos días.

En 1922 salieron los últimos sacerdotes formados en el Colegio-Seminario, y en ese concepto, pierde una de sus características más genuinas y pronunciadas; pero, en cambio, han germinado en sus entrañas otras dos nuevas instituciones, que, sin duda, les darán un nuevo carácter en su segundo cincuentenario. Nos referimos a la Escuela Apostólica de San Javier, fundada el 3 de marzo de 1925; y a la Escuela Gratuita de San Ignacio, que abrió sus clases a principios de marzo de 1928. Esta tendrá honda influencia en nuestro pueblo sencillo, y aquella en las filas de los mismos jesuitas, que deseamos crezcan entre nosotros con elementos autóctonos.

"El Bien Público" adhiere incondicionalmente a las fiestas cincuentenarias de nuestro querido Instituto y le desea largos años de vida y prosperidad para bien de la Iglesia y de la Patria.

Actualmente, el Colegio del S. Corazón cuenta con 784 alumnos: 24 apostólicos, 560 colegiales entre preparatorias, ingreso y bachillerato; y 200 niños en la Escuela gratuita de San Ignacio. La exoneración de los exámenes, dió al Colegio un gran repunte en los cursos de bachillerato; y él, que nunca cerró sus puertas en 60 años de vida, confiemos en que le espera un fuerte rejuvenecimiento y nuevos y mercedos triunfos literarios, científicos y morales, mejorando siempre su actuación dentro del ambiente católico, y más en estos tiempos de la Acción Católica, preparando líderes a nuestra causa, que tanto los necesita, como proclamara por todo lo alto Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio XI y su digno sucesor S. S. Pio XII. Los Colegios Católicos tienen en esta hora solemne del mundo una gran Misión Providencial; y no dudamos de que el Colegio del Sagrado Corazón sabrá llenarla.

CAPITULO XI

ETOPEYAS DE ALGUNOS JESUITAS ILUSTRES

Padres: Morel, Garriga, López, Antillach, Blasco, Sitjar, Requena, Angla, Planas, Ramo, Lauro Darner, Quilez, Sañfuentes, Colomer Francisco Colomer Sebastián, Costa, Augusto Hupfeld, Roberto Hupfeld, Gorrichátegui, Castro, Cendra, Luis Feliú, Gómez, Benítez, Wauters, Orriols, Hermanos: Rota, Dáyer, Torras, Calatayud, Belloch.

P. MOREL

El más grande hombre fué, sin duda, nuestro primer Rector, el P. Ramón Morel, chileno. Su vocación a la compañía tuvo algo de extraordinario; pues sintió su vocación de repente, mirando un cuadro de San Luis Gonzaga, mientras esperaba al P. Rector en la portería del Colegio de San Ignacio por asuntos de libros: pues era librero de oficio y liberal de profesión. Al preguntarle el Rector qué se le ofrece, contestó, sin titubear: entrar en la Compañía, como lo consiguió. Nació el 16 de agosto de 1834; entró en la Compañía de Jesús el 24 de julio de 1861. Murió en Santiago de Chile el 24 de julio de 1908. Llegó a Montevideo el 26 de agosto de 1879, y ese mismo día asumió las riendas del gobierno de la Residencia-Seminario y el 24 de octubre de ese mismo año pasó, con toda la Comunidad, al lugar que hoy ocupa el Colegio-Seminario, de que fué su primer Rector.

El P. Morel empuñó con tanto vigor y entereza el timón de esta nave, que flotaba en las ondas de la miseria y de la extrema pobreza, que, a la vuelta de casi 12 años. baja del puente de mando dejando

construida la Iglesia y casi todo el edificio; fundados todos los gabinetes de química, física e historia natural; organizados todos los cursos del bachillerato y la facultad de filosofía y teología para los seminaristas. El prestigio del P. Morel, entre nosotros, no tenía límites; y lo mismo brillaron su entereza y su tino en la construcción de esta inmensa fábrica, en la organización de su vida interna y de sus relaciones sociales, que en las circunstancias más difíciles y aciagas porque pudieron pasar, no solamente este Colegio-Seminario, sino también todas las instituciones católicas y toda la Iglesia uruguaya, como lo hemos expuesto con toda pròligidad y con palabras autógrafas del mismo P. Morel, al tratar de la ley de conventos.

Esta fué la mayor victoria del P. Morel, en su vida, y agigantó su talla.

Pero el P. Morel, a pesar de su grandeza de alma y sus grandes dotes de gobierno, no hubiese podido dar un paso, ni poner un solo ladrillo en toda esta inmensa fábrica, si no hubiera sido por la generosidad de nuestros bienhechores, entre los cuales debemos enumerar a Don Jacinto Vera, a las familias Jackson, Cibils, Heber, Buxareo, Isasa, Yéregui, Piñeyro del Campo, y entre las personas que más se distinguieron a doña Dolores Martínez, doña Plácida Costa de Burzaco, doña Rosalía García Zúñiga y los Presbíteros don José y don Pedro Letamendi, sin contar otras muchas personas, en especial de las familias antes nombradas, que tomaron con todo empeño la fábrica de este edificio, llegando las hermanas doña Clara y doña Sofía y doña Josefa Errasquin Jackson a levantar por sí solas toda la iglesia, desde los cimientos hasta el farol de la cúpula con su cruz enhiesta.

Apenas llegó a Montevideo la noticia de la muerte del P. Morel, se produjo un gran sentimiento en la ciudad; se recordaron los méritos extraordinarios de ese esclarecido varón para con la sociedad, la Iglesia y el Estado. Los ex-alumnos del Colegio-Seminario mandaron celebrar en la Catedral un solemnisimo funeral, en que predicó la oración fúnebre el más elocuente orador del Clero uruguayo en aquellos días, Dr. Luis Hargain. Los ex-alumnos Sacerdotes se cotizaron para levantar un monumento consistente en un busto de bronce del fundador y primer Rector del Seminario. Pasados algunos años, en 1923, con motivo de la salida de los últimos Sacerdotes del Colegio-Seminario, los ex-alumnos Sacerdotes, dieron cumplimiento a su proyecto, pero en otra forma. Colocóse en el hall de la portería un monumento de mármol blanco y rosado, que engasta dos placas de bronce. La primera de las placas representa al Siervo de Dios don Jacinto Vera, que entrega al P. Morel los primeros alumnos seminaristas; y la segunda representa al P. Morel que entrega al Prelado, que lo era a la sazón Mons. Mariano Soler, los primeros neo-Sacerdotes. La inspiración no puede ser más significativa ni más feliz. En la primera placa la silueta de los seminaristas y del Prelado se proyectan en un campo inculto, aunque fecundo y de una exuberante naturaleza. En el fondo de la segunda

placa se divisa la inmensa mole del Colegio-Seminario y la Iglesia ya concluida con sus torres y su airosa cúpula, que dan carácter y completan la fachada, todo en cielo de oro, risueño como una aurora de primavera y pintoresco y placentero como un crepúsculo de otoño, y en él se proyectan las siluetas del P. Morel y de los primeros Sacerdotes, formados por ese grande hombre.

El monumento es obra de Melloni; y lleva las siguientes inscripciones: *Gloria filiorum, patres eorum (Prov. XVII, 6). Patres nostri e Societate Jesu sunt.* La gloria de los hijos, son sus padres, nuestros padres son los de la Compañía de Jesús.

Oí decir al P. Morel que, en sus estudios de bachillerato en el siglo, fué condiscípulo de don Diego Barros Aranha; y que de noventa y tantos que eran en primera preparatoria, solo dos de ese curso llëgaron a recibirse de bachilleres: don Diego Barros Aranha y el P. Ramón Morel; y ninguno de los dos acabó carrera, en el siglo.

Pero Barros Aranha, me dijo, aunque uno de los más cortos, era el más constante y más estudioso de todo el curso y el que más brilló entre todos nosotros. Hay en esta frase un rasgo de modestia del P. Morel. Pues no creo que su fama fuera menor que la de Barros Aranha, aunque éste le ganaría como escritor abundante y fácil. El P. Morel acabó brillantemente su carrera eclesiástica en la Compañía de Jesús y llegó a ser profeso de cuatro votos, la más alta graduación que da la Compañía a sus hijos.

Barros Aranha fué largos años rector y dueño de la Universidad de Santiago. El P. Morel fué Rector de San Ignacio, en Santiago, dos veces, y una vez Rector y fundador del Colegio-Seminario de Montevideo, donde brilló como astro de primera magnitud, sobre todo, en su famosa campaña contra la ley de conventos, en que actuó en una plataforma nacional y de alta resonancia, como ya lo hemos expuesto.

Y en Santiago debió su notiriedad, en gran parte, a un encuentro con el Rector de la Universidad, su condiscípulo Barros Aranha. Daban en Chile grandísima importancia a la gramática de Bello, y tuvo el Rector de la Universidad especial empeño en dejar mal a los Jesuítas en esa materia. El P. Morel, que sospechó el lance, le armó una celada que lo dejó escarmentado para toda su vida. Hizo examinar secretamente a los alumnos por un tribunal justo e imparcial, compuesto indistintamente de católicos y liberales que dieron sus notas muy favorables a los alumnos. Al ser éstos reprobados en su totalidad, o casi totalidad, por los examinadores universitarios, publicó el P. Morel en doble columna ambos resultados; y dejó tan al descubierto la injusticia del atropello, que nunca jamás se atrevió el prepotente Rector a hacer a los Jesuítas injusticia en los exámenes, aunque nunca fué benévolo con ellos.

Este es un rasgo que pinta al P. Morel de cuerpo entero: siempre sereno, siempre atinado y enérgico. Yo mismo le oí decir, que en los mayores apuros sentía mayor serenidad y quietud de ánimo; de ahí

que su visión fuera siempre clara y profunda, llegando siempre al fondo de las más arduas cuestiones; y su voluntad nunca flaquease ante la imposición y la fuerza.

P. GARRIGA

Sucedió en el Rectorado al P. Ramón Morel. Fué el segundo Rector del Colegio-Seminario, el cual tomó en pleno desarrollo y supo darle nuevo empuje. Aunque sucedió a un coloso, no desmereció de su grandeza, al menos en muchos puntos, por más que no le igualara por sus prendas de carácter. El P. Morel fué todo un carácter, y en eso no tuvo rival. Pero el P. Antonio Garriga era un hombre mucho más culto y fino en el trato. Ambos rivalizaban en serenidad y grandeza de alma, en la visión penetrante de los hombres y de las cosas; pero se diferenciaban también mucho por su formación y su carácter. El P. Morel entró hombre hecho en la Religión y tenía una gran experiencia del mundo. Había sido político y liberal en su juventud, comerciante de fibra, hecho a la lucha y a los azares de la vida.

El P. Garriga no tuvo esa experiencia. Entró joven en Religión. Pero fué un espíritu cultísimo con toda la experiencia y la prudencia de un hombre de gobierno de excepcionales dotes, el hombre providencial que había de completar y perfeccionar la obra del P. Morel, en el Colegio-Seminario.

En efecto: el P. Morel construyó la Iglesia y el P. Garriga la dotó de altares. El P. Morel organizó los estudios desde ínfima hasta la teología, sin excluir las clases de adorno, como solfeo y dibujo; pero al P. Garriga, que era buen músico, dió un gran empuje al solfeo y al canto. Enseñó a los Seminaristas el canto gregoriano. El mismo les hacía clase de solfeo y de canto. Introdujo el Oficio Parvo solemnemente cantado todos los sábados y él mismo venía por la mañana temprano a dirigir el canto de los Seminaristas, en la Capilla de los Colegiales. Era un excelente maestro de Rúbricas e introdujo la Misa cantada todos los domingos en la iglesia del Seminario, oficiando en el altar mayor los Seminaristas ordenados *in sacris*. Eso dió nuevo relieve a la predicación de la homilia los domingos por los Seminaristas que ya había introducido el P. Morel.

El P. Morel construyó el edificio, dejando casi terminadas la Iglesia y las alas de Canelones, Central y Soriano; el P. Garriga construyó el ala de Vázquez y surtió a la Iglesia de altares; y ya no quedó por construir sino el tercer piso de Soriano, ejecutado por el P. José Llussñ, su actual Rector.

El P. Garriga, pasó de Rector del Colegio Seminario, a Superior de la Misión Chilena-Paraguaya, que gobernó nueve años. Concluído su gobierno, fué Ministro del Colegio la Inmaculada en Santa Fe y del Seminario de Villa Devoto, donde murió en santa ancianidad el 28 de setiembre de 1922.

El P. José López, andaluz, llegó a Montevideo siendo todavía escolar, y fué profesor de ínfima y suprema. Concluídos sus estudios, volvió de nuevo a Montevideo y fué Rector del Colegio-Seminario desde el 1 de febrero de 1899 hasta el 13 de marzo de 1904. Su rectorado fué uno de los más azarosos del Colegio-Seminario, a causa de las arbitrariedades del Presidente Cuestas, que le obligó a retirar algunos sujetos, que le enviaban los superiores para reforzar su personal y por las trabas que oponía el Gobierno a la introducción de Sacerdotes y de religiosos en el país.

A lo cual, se añadía la guerra civil larga y sostenida; y las dificultades que consigo llevan las guerras, siendo una de ellas el estado precario de las finanzas del Colegio-Seminario; y mérito suyo fué el haber entonado el espíritu del Colegio y su estado moral y físico, en medio de tantas dificultades.

Pero entre todas sus obras, hay una que merece especial mención y de la cual ya hemos hablado: la Congregación Mayor de la Inmaculada, fundada por él, el 21 de junio de 1902. Aunque el P. López no hubiera hecho otra cosa, esa sola obra bastaba para que su nombre marcara profunda huella en nuestra sociedad y en la Iglesia del Uruguay.

Y su mérito crece de punto, por la conciencia con que hizo esa fundación y por la visión clara que tuvo de su importancia y de su porvenir, como lo demuestra su magnífico discurso inaugural que, en gran parte, hemos copiado antes y cuya lectura recomendamos de nuevo, como un digno y fiel reflejo de la personalidad del P. López.

El P. López fué Rector de Montevideo, de Buenos Aires y de Santiago de Chile. Fué uno de esos hombres llenos de dotes de Gobierno, que envía Dios a las Religiones, para bien muchas veces de generaciones enteras.

La diabetes lo fué minando poco a poco. Pasó los últimos años de su vida en una silla de ruedas, en la cual decía su Misa sentado, y en ella iba al confesonario que le habían arreglado para que pudiera entrar en su silla rodante y allí oía largas horas las confesiones de los fieles, con gran aceptación y edificación de éstos. Sus mismos penitentes tenían a gala el llevarle de su aposento al confesonario y aprovechar su santo ministerio.

Dijo Misa hasta su última hora. Déjenme, decía, que es el único consuelo que me queda: el poder celebrar.

Murió, pues, piadosa y santamente, en Santiago de Chile el 28 de febrero de 1935 a los 70 años de edad y 47 de Compañía.

P. ANTILLACH

Entre los Profesores y Prefectos merece especial mención el P. José Antillach, primer profesor y primer Prefecto del Seminario. Nació

en España el 2 de julio de 1840 y murió en Mendoza el 6 de agosto de 1903. Hombre alto y bien hecho, de robustas proporciones; cabello blanco como la nieve, la cara y las manos blanquísimas, las cejas pobladas y negras, era una interesante figura por su constitución física y humana; pero mucho más por su formación artística, literaria, intelectual y moral. Eximio helenista y latinista, dominaba con gran soltura las lenguas de Homero y del Lacio. Era un buen músico y un excelente poeta, cuyos diálogos en verso se hicieron célebres en nuestras públicas concertaciones, siempre inspirados y oportunos. Elegante y firme orador, tenía todas las dotes que hacen a un hombre eximio en la sociedad y en la cátedra; ni siquiera le faltaba esa bondadosa firmeza que suele ser el secreto del éxito del profesor en su clase. Sólo una cualidad le faltaba al P. Antillach, pero esa misma falla fué un nuevo motivo de éxito en su vida, por más que le hiciera pasar algunos malos ratos. El Padre Antillach todo lo podía hacer menos improvisar, y menos como orador. El contraste entre el hombré preparado e improvisando era verdaderamente notable; pero el P. Antillach, que se conocía a sí mismo, casi nunca improvisó, y de ahí que su actuación fuese de las más brillantes de los hombres de su generación, y tuvo momentos de éxitos claros y rotundos. Entre todos fué célebre el panegírico de Santo Domingo de Guzmán, que predicó en Santiago de Chile. Tuvo largo tiempo para prepararse, y se superó tanto a sí mismo, que, según dicen, hubo de salir de Santiago a fin de no desdecir de tan sublimes alturas. En cambio, habiéndosele encargado el panegírico de San Luis Gonzaga en la Catedral de Montevideo, se olvidó de prepararlo; y en la improvisación, se encontró tan cohibido que nadie hubiera dicho que ese era el gran orador de siempre; y digo de siempre, porque siempre se preparaba; y Antillach preparado era un eximio orador y un artífice de la palabra y del bien decir, con voz potente y gran fuerza de convicción y persuasión.

P. BLASCO

Otro profesor de alcurnia, aunque no con tan relevantes cualidades ni físicas ni morales, fué el P. Francisco Javier Blasco, mejor recordado y muy querido entre nosotros. Sin duda alguna tenía una erudición literaria mucho más vasta que el P. Antillach, pero eso mismo perjudicó a su estilo, que se hizo amanerado y postizo; y más parecía un empedrado de frases ajenas, rebuscadas acá y allá, en el mar de sus lecturas, como agujas en un pajar, todas muy bonitas, pero sin unidad medular y que brillaban como lamas de oro en la superficie, mientras decoloraban y, a mi juicio, destruían el estilo. Eso no obstante, el P. Blasco fué uno de los profesores más distinguidos y más apreciados en nuestro medio universitario por sus dotes y su gran formación literaria. Fué gloria de este Colegio-Seminario el haberlo tenido de ministro, prefecto y profesor. Murió en Santiago de Chile el 19

de octubre de 1917, dando una tanda de Ejercicios, y dió gracias a Dios de morir al pie del cañón.

En lo que más demostró, a mi juicio, su mucha virtud y abnegación, fué en haber llevado siempre con buen humor un dolor de cabeza endémico, durante muchos años, sin quejarse nunca. Sólo algunas veces se le notaba que se apretaba las sienes con fuerza con el índice y el pulgar frunciendo algo el ceño, sin duda, en las puntadas más fuertes. Este dolor de cabeza le provino de un exceso de trabajo que se tomó para dominar en poco tiempo el programa de historia literaria impuesto de improviso por la Universidad. El P. Blasco dominó el programa con asombro de todos, pero quedó toda la vida fatigado por una fuerte jaqueca, que puso a prueba para toda su vida, su capacidad de resistencia para el trabajo, en medio del sufrimiento, que es la mayor prueba que uno puede dar de su amor de Dios y del prójimo; por ambas causas trabajó siempre el P. Blasco.

La personalidad del P. Blasco brilló al firme en nuestra Universidad. Cuatro años después de su muerte, el decano de secundaria y preparatorios, que formaban entonces parte de la Universidad, me decía, con gran acento de sinceridad: "yo estoy y he estado siempre muy agradecido al Seminario, porque su profesor el P. Blasco me formó en Gramática por su gran dominio del latín, dándome lecciones gratis, lo cual no se ve fácilmente, pues todo servicio se paga."

Le sentaba muy bien el aire de mar. Por eso, los Superiores lo pusieron en la ocasión de hacer varios viajes a Europa, con itinerarios lo más largo posible y volvía regenerado y rehecho, hasta que la jaqueca y el sobrecansancio se manifestaban de nuevo en su endémico dolor de cabeza.

Fué un confesor y un director de almas muy estimado en Montevideo y en Santiago de Chile. Tuvo un gran confesonario y Dios bendijo sus trabajos con frutos de bendición y vocaciones religiosas. Era, como ya dijimos, muy querido de sus alumnos y todos guardamos de él muy gratos recuerdos. Como prueba apodictica de esos gratos recuerdos, plácenos insertar aquí la semblanza que del P. Blasco hace uno de sus alumnos, el Dr. Juan Vicente Algorta, al que citaremos más de una vez en el rodar de estas páginas. Dice así:

"El P. Francisco Javier Blasco, nuestro inolvidable maestro de literatura, a quien le cupo la extraordinaria tarea de ajustarse a un nuevo Programa impuesto por la Universidad, una absurda montaña bibliográfica creada por un snobismo enciclopedista banal y antipedagógico. Los Apuntes literarios del P. Blasco hicieron en esa época mucho ruido.

Fueron admirados como un asombroso exponente de laboriosidad y de buen criterio por la gente tranquila y sensata que miraba las cosas sin prejuicios de escuela y fueron combatidos por el exclusivismo parcial y tendencioso de un racionalismo cerrado a toda apreciación ecuánime. El mérito principal de los Apuntes del P. Blasco lo daba su firmeza en combatir la tendencia a esas tolerancias amables

y bonachonas con el error y con el mal, sin admitir pilatunos distinguos encubiertos con un falso ropaje de humanitarismo que dan entrada insensible y fácil a la subversión de conceptos primero, a la subversión de costumbres en seguida, llevando a la intolerable conclusión de partir tranquilamente buenas migas, como la cosa más natural del mundo, con el error pecaminoso.

El P. Blasco daba el grito de alarma con toda energía, llamando valiente y ásperamente las cosas por su nombre, contra esa nueva modalidad, y mostraba bien claramente cómo podía rodar hasta el abismo esa bolilla colocada en el plano inclinado de una estúpida o culpable condescendencia.

Tristes ejemplos — señores — nos da hoy a diario la vida de esa consentida tendencia engendrando un confusionismo desolador y anarquizante entre el bien y el mal, y a cuyo influjo pernicioso, desgraciadamente, también son sus víctimas muchas pobres almas buenas. Esa inquietante preocupación del P. Blasco, si no tuviera otro mérito espiritual, como los grandes y positivos méritos que tuvo, bastaría para señalar su figura simpática y combativa y hacerla digna de la más justa y alta consideración." ("El Bien Público", 9-VIII-1936, p. 14, columnas 5-6; núm. 17810).

P. SITJAR, PROTOMARTIR DEL COLEGIO-SEMINARIO

Murió en Gandía, España, el P. Tomás Sitjar, víctima de la fobia marxista, bolchevique, anarquista y comunista, mártir de la fe católica como lo podemos creer piadosamente. Es el protomártir del Colegio-Seminario, donde enseñó por espacio de siete años filosofía y ciencias, en especial matemáticas y cosmografía. Por ahí anda un texto viejo de Piaggio, lleno de notas tuyas, que debiera guardarse como una reliquia. Andan también algunos apuntes de Cosmografía en cuadernos y papeles sueltos.

El P. Sitjar, siendo todavía estudiante, vino a Montevideo en 1889. Sucedió al P. Menas Plana en las clases de filosofía. Como en aquel tiempo, en especial, los seminaristas estudiaban la facultad completa de filosofía, y el P. Sitjar seguía el curso entero de tres años, enseñó lógica, criteriología, ontología, cosmología, psicología, ética, derecho natural, teodicea, y además, como ya indicamos, matemáticas y cosmografía.

Era el P. Sitjar uno de los profesores más queridos de los alumnos. Muy compañero y muy amigo del P. Blasco, ambos hicieron juntos en Montevideo sus largos años de Colegios: el P. Blasco dedicado a las letras y el P. Sitjar a la filosofía y a las ciencias. Ambos eran muy estimados del alumnado y de la sociedad en general. Ambos eran bajos de estatura: uno aragonés y el otro catalán. Ambos de una preparación vastísima y de genio vivaz y despierto; pero de caracteres enteramente opuestos.

Al P. Blasco le gustaban las gayas letras; hablaba siempre en literato y eso amaneró su estilo, que se hizo, como ya dijimos, algo postizo. El P. Sitjar, por el contrario, era absolutamente ajeno a todo formulismo. En su lenguaje, y en sus escritos, que no son muchos, se nota una absoluta simplicidad, ajena a todo adorno postizo, y una sinceridad robusta, que nace de su gran talento y su gran empeño en penetrar bien las cuestiones y expresar los conceptos con claridad meridiana.

El P. Sitjar, no hacía gala de erudición en su cátedra; pero tenía sumo esmero en sentar bien el estado de la cuestión, en definir bien los conceptos; y en dar a cada cosa su justo valor. Era en ese sentido, un eximio profesor; y así lo debieron entender los Superiores, que, después de siete años de Colegios, en Montevideo, lo dedicaron largos años a la enseñanza de los mismos Jesuítas, en Europa.

Su clase era amena y su proceder sencillo. Muchas veces nos leía trozos de escogidos autores, no solamente de filosofía, sino también de letras y de vidas de santos y de héroes de la Iglesia. El 25 de noviembre no se descuidaba nunca de leernos algo de Santa Catalina, virgen y mártir, patrona de los filósofos, y filósofa ella misma.

Algunas veces, cosa a que yo nunca me he atrevido, tenía con nosotros sus ratos de conversación en clase, o por ser su santo, o por algún otro acontecimiento, que lo llevase consigo, por su oportunidad o importancia. Sabía con gran tacto dejar introducir, o introducir él mismo la conversación, que nunca era muy larga, ni muy frecuente, ni tomaba nunca el carácter de un perdedero de clase, y cortarla con la misma naturalidad y sin ninguna violencia. En este manejo de la clase, dentro y fuera de su materia, sin dejarse dominar por el alumnado, sin perder tiempo y sin parecer que lo perdía, no he visto entre mis profesores, ninguno que lo superase; ni que tal vez le igualase. Pues no he visto ninguno que fuese por esos caminos con tanta firmeza, suavidad y mesura.

Y de ello soy, sino abonado, amplísimo testigo; pues fui alumno suyo cinco años, siempre en filosofía: tres en Montevideo y dos en Europa; y puedo asegurar, sin temor a ser desmentido, que lo mismo, con la misma bondad, con la misma libertad de espíritu, trataba a sus alumnos seculares, que a sus alumnos jesuítas. Era el mismo hombre, con la misma naturalidad en todas partes.

Ya muy entrado en años, los Superiores lo pasaron de repente de la cátedra al gobierno; y ha pasado gobernando endémicamente, digámoslo, así, los últimos años de su vida; hasta morir mártir con casi toda su Comunidad.

“Hace injuria al mártir; dice San Agustín, el que ruega por el mártir”. Bautizado en su propia sangre va al cielo, sin pasar por el purgatorio. Es un acto heroico, que libra al mártir de toda culpa y todo reato de pena. Se cumple en el martirio, la palabra de los Libros Santos: *caritas operit multitudinem peccatorum*, la caridad borra la multitud de

los pecados. Y como dice el Redentor, nadie tiene mayor caridad, que el que da la vida por sus hermanos; y en la misma proporción, nadie tiene mayor caridad, que el que da la vida por Dios.

Ego diligentes me diligo, dice el Señor: yo amo a los que me aman. ¿Y qué mayor amor, que dar la vida El? ¿Ni qué prueba más fulminante del amor divino, que dar al mártir el cielo, incondicionalmente, absolutamente, sin pasar por el purgatorio?

Tenemos, pues, un mártir, así lo debemos pensar piadosamente, en el cielo. El P. Sitjar es el protomártir del Colegio-Seminario y el Protomártir de los Jesuitas del Uruguay en esta su tercera época que estamos historiando.

El protomártir del Uruguay y protomártir de Sud América es el Beato Roque González de Santa Cruz, que murió en la Provincia del Uruguay, tal como la entendían los españoles; y en la diócesis de Buenos Aires, a que también pertenecía el Uruguay.

En ese sentido, no podemos llamar al P. Sitjar protomártir del Uruguay. Pero sí es el primero que da su sangre y su vida en defensa de la fe, de entre los Jesuitas que han trabajado en el Uruguay en esta tercera época. Trabajó entre nosotros, los mejores años de su vida: los años de su juventud. Aquí ejerció las primicias de su ministerio docente; aquí dejó hondas y extensas vinculaciones en su alumnado y en las familias de sus alumnos, y de cuantas familias estaban y están vinculadas a nuestro veterano Seminario, como se complace en llamarle el Pueblo, nombre ya de honda raigambre en nuestras costumbres y lenguaje, y que, no se borra con artificios, ni con haber cambiado de fin y de oficio.

El P. Sitjar, entró niño en la Compañía, el mismo día que cumplió 14 años y 4 meses. Era, según dicen sus compañeros, un muchacho bien apuesto, recto, espigadito. Pero un golpe que se había dado en las costillas, produjo una anormalidad en su desarrollo. Se le dobló la columna vertebral y se le llegaron a dislocar tres o cuatro vértebras; y le quedó una pierna más corta que la otra; y hubo de llevar toda su vida, un zapato con la suela levantada como un decímetro. El famoso electrólogo, Dr. Luis Cirera, le arregló algo la espina dorsal; le devolvió las vértebras dislocadas a su lugar y estacionó la deformación que parecía tomar un desarrollo, lento pero indefinido.

Y mérito fué de su gran carácter y de su excelente formación religiosa y de su alto espíritu de sacrificio, el no haber perdido nunca el buen humor; y el haber trabajado toda su vida, hasta darla en el martirio por amor de Dios, sin descanso y con gran provecho de las almas, en especial de sus alumnos y de sus súbditos, en cuya compañía ha consumado el supremo holocausto, de dar su vida por Cristo.

Por lo que a mí toca, muchos favores le debo; y entre otros el haberme dado a mí solo, en el Colegio-Seminario, un curso especial de metafísica, tomando por texto la obra grande del P. Urráburu, que entonces estaba muy adelantada, y acababa de salir a la luz pública.

Valga éste como un testimonio de gratitud, y como una prueba del empeño que se tomaba el P. Sitjar por la formación de sus alumnos. En vida tuve también ocasión de testimoniarme mi estima y gratitud, eligiéndolo por padrino de mi primera Misa, en que le tuve muy presente en mis oraciones y mementos. Y si ahora le ofrezco las Misas y oraciones que prescriben nuestras reglas, no es porque los necesite, como piadosamente lo podemos creer, sino porque la obediencia así lo establece; y porque Dios hará que a alguien aprovechen.

Ha muerto el P. Sitjar a los 70 años de edad y 56 de vida religiosa, empleada toda en la enseñanza y el gobierno, dando un notable ejemplo de constancia y fortaleza.

PADRE REQUENA

Entre los profesores de teología y sagrada escritura del Seminario merece especial mención el P. Julián Requena, orador nada vulgar, dotado de un gran don de gentes; y, por eso, uno de los sacerdotes más apreciados de la alta sociedad uruguaya. Cuando lo nombraron prefecto del Colegio se sintió una general impresión de íntima satisfacción y alegría. Gracias a su gran don de gentes, fundó y llevó a gran florecimiento una institución que tuvo sus días de gloria y ha muerto: la Academia Literaria para Caballeros. Aun recuerdo con emoción algunos de sus brillantes actos en el Salón del Colegio Seminario.

Nació en Valencia el 9 de enero de 1845. Murió en Buenos Aires el 4 de abril de 1897, recién nombrado Rector del Seminario de Regina Martirum.

El Dr. Juan Vicente Algorta Camusso ha trazado del P. Requena una vigorosa semblanza, escrita con especial ponderación; mas los que conocimos y tratamos al Padre, la hallamos justiciera y sensata. Leamos al Dr. Algorta:

"Surge así en primera línea, en ese desfile breve de evocación, la figura austera, de empaque hidalgo, de nuestro Prefecto, el R. P. Julián Requena. Irradiaba de su gallardía, de su presencia y de sus ojos llenos de vida, el influjo de un ascendiente de evidente superioridad intelectual. Los seminaristas de aquella época hablaron con elogio de sus magistrales clases de Teología y de Sagrada Escritura. Los pupilos admirábamos su don de gentes y la habilidosa comprensión con que solucionaba los casos difíciles, conciliando las exigencias reglamentarias con las consideraciones especiales requeridas por los casos de excepción. Comprendemos así hoy que el P. Requena hubiera podido ser un formidable diplomático. Psicólogo sutil, penetraba directamente en el alma de los muchachos y discriminaba con experta fijeza las fallas y las virtudes de sus espíritus. En el paso incesante de caracteres distintos por la Sala de la Prefectura, el P. Requena templaba con mano maestra las disonancias espirituales, fortaleciendo al débil y remiso, estimulando al fuerte y animoso; duro contra las tendencias sensibleras él no quería formar muñecos para afrontar la vida: exigía pasta de hombres, de hombres de carácter, y sobre todo, de hombres cristianos.

Su poder de convicción estaba apuntalado por una ilustración vastísima y un conocimiento pedagógico amplio y práctico. Entre los padres de los alumnos, las palabras del P. Requena sobre la apreciación de sus hijos era algo así como un Evangelio, y gracias a sus sabias indicaciones, muchas almas desviadas pudieron a tiempo rectificar sus rumbos en una orientación salvadora.

Hombre de extraordinaria facilidad de palabra y de suprema elegancia en el decir, agrupaba el P. Requena a públicos enormes cuando ocupaba la cátedra sagrada. Hicieron época dos famosas oraciones suyas: un Sermón de las Siete Palabras predicado en la Catedral que inició con un exordio original cautivando la atención de los oyentes desde su comienzo: "Al Calvario, al Calvario, subamos al Calvario, al monte del Señor". No fué su alocución patética grabando con precisión de artístico aguafuertista en la imaginación de sus oyentes el cuadro conmovedor lo que más relieve le diera a ese sermón. Fué la adaptación de las palabras del Salvador al examen magistral de los problemas sociales de la época lo que valoró realmente esa magnífica pieza oratoria cuyos comentarios duraron bastante tiempo. En la misma cátedra conmovió también en forma intensa a su auditorio con una famosa oración fúnebre con motivo de los funerales por las víctimas del naufragio de un buque de guerra español, el "Reina Regente". La evocación del trágico suceso sirvió de eje al talento del P. Requena para hacer girar con eficiente habilidad y con provechoso fruto ante la consideración de sus oyentes los problemas religiosos sustanciales en su inmanencia imperturbable, frente a la fugacidad efímera de las grandezas humanas. Esta oración fué vastamente comentada hasta en la prensa y dejó huella en la colonia española y en el enorme público que la escuchó.

La preparación literaria del P. Requena lo llevó a la realización de un acariciado proyecto: la fundación de la Academia Literaria, con la que congregó a los escritores católicos de aquella generación y cuya Revista fué exponente de un período de elevada cultura. Posiblemente su identificación con ese centro de estudios tuvo demasiado hondo arraigo, porque al poco tiempo de ausentarse el P. Requena de Montevideo, esa institución que diera tantas brillantes muestras de positivos valores literarios, añorando el estímulo de su empeñoso animador, languideció y murió como la planta huérfana del cultivo celoso de su jardinero.

Faz importantísima de esta personalidad ilustre fué su condición de hombre de consejo en nuestra sociedad y en nuestras instituciones católicas. Su solicitada intervención escuchada con todo respeto y con toda la aceptación emanada de la autoridad moral de aquel gran Señor evitó muchas desaveniencias, corrigió muchos errores, llevó la paz a muchos espíritus atribulados, y creó, por tanto, a nuestra sociedad una deuda grande de imborrable gratitud que aun no ha sido debidamente saldada para con ese dignísimo Maestro. Sean a lo menos estas desaliñadas palabras mías como una pequeñísima entrega a cuenta de

lo mucho que a este preclaro jesuita le debe la sociedad de Montevideo." ("El Bien Público", l. c.).

PADRE ANGLA

El P. Ramón Angla, falleció en olor de santidad, en Valparaíso el 7 de julio de 1933.

Nació en Viladecaballs, Barcelona, el 13 de noviembre de 1850. Vino al Colegio-Seminario en 1887. Fué Profesor de Infima y Media, enseñó francés, geografía, geografía física, aritmética, álgebra, castellano, historia antigua y media. Era uno de esos hombres impertérritos y laboriosos, que llevan con brío el *pondus diei estus*. No era que tuviese gran facilidad. Es que tenía una gran laboriosidad y una santidad eximia, que todo lo suplía. Era alto, delgado, de nariz aguileña, ojos grandes y garzos, ágil como un resorte, todo su cuerpo levemente cimbrado a modo de arco de flecha; y estaba siempre dispuesto, a cualquier hora del día o de la noche, a prestar un servicio, hacer un favor al prójimo. Para él no había amigos ni enemigos. Todos eran hombres o mujeres, redimidos por la sangre de Jesucristo y dignos, o capaces, del reino de los cielos. Su caridad fraterna no tenía límites, ni en extensión ni en intensidad. A todo se prestaba, sin mirar el sacrificio, con notable espontaneidad.

Un hombre, de no mucha facilidad, que enseñaba a la vez tantas materias como él enseñaba, y más siendo de genio fuerte y pronto, como él sin duda, lo era, fácilmente podría perder la paciencia: y nada tendría eso de extraño: pero el P. Angla andaba tan sobre sí, que muchas veces se veía que una cosa le había impresionado mal, y que estaba a punto de estallar la tormenta; pero reprimía el gesto al vuelo, se le inmutaba el rostro, mas no daba la menor muestra de impaciencia y seguía la clase, como si nada hubiese pasado.

Fué varias veces Superior de Vacaciones en Santa Lucía, a donde iban algunos Padres y Hermanos y los Seminaristas a descansar en verano de las tareas del curso. Allí es donde su caridad fraterna se ingeniaba, para complacer a todos y hacer el descanso de esos días, lo más ameno posible, en medio de la pobreza que por doquiera resplandecía. En cierta ocasión, al comienzo de las vacaciones, faltó una cama. El P. Superior indicó una. Averiguado el caso, resultó que era la suya propia, Inmediatamente compraron un catre que era la cama que allí se usaba: y se lo arreglaron, sin que él se diera cuenta, colocando en la cabecera una corona de rosas. El P. Angla nada dijo, ni se dió por entendido.

Una vez, a fin de curso, le dijo un alumno, a quema ropa: "Padre, rece por nosotros *un amén* y saldremos bien en todos los exámenes".

Esto no lo decía de broma; lo decía por la íntima convicción que tenía de la eficacia de la oración de un santo ante Dios Nuestro Señor. Es lo cierto que sus explicaciones no eran muy brillantes; pero, eso sí, muy preparadas y prolijas. El no tenía nunca gran opinión de su clase,

aunque tampoco era un derrotista, sino un criterio muy recto y muy sano, y hasta jovial y alegre, reflejo de la gran caridad fraterna que siempre es bondadosa, en sus obras, en sus palabras y pensamientos. Ni tampoco los alumnos se formaban un extraordinario concepto de su propia formación: mas llegados los exámenes su clase era siempre de las triunfadoras y de las que mejor salian de las pruebas de fin de curso. Es que allí iban aunadas la humana cooperación y la gracia de Dios, que siempre bendecía a manos llenas las obras de su siervo fiel y prudente, constituido por el mismo Dios, sobre su familia infantil, para guiarla por este mundo y encaminarla hacia su último fin, con suavidad y eficacia.

Y esos resultados los obtuvo, no solamente en Montevideo, sino también en otras partes, especialmente en el Colegio de San Ignacio, en Santiago de Chile, donde enseñó, siendo escolar, antes de venir a Montevideo; y donde había dejado fama de ser uno de los mejores Profesores y más santos de aquel Colegio. Tanto, que estando, un año, una división algo indisciplinada con solo presentarse el Padre Angla, todos se convinieron en portarse con toda corrección, por no dar un disgusto *al santo*.

Entre los Ministerios ejercidos por el P. Angla en el Colegio-Seminario el más fructuoso, sin duda, fué el de la Dirección de las Congregaciones Marianas de los Alumnos seglares y Seminaristas, de la Inmaculada y San Luis. Cuando él las tomó estaban juntas; y luego se separaron en 1893, formando dos Congregaciones.

En 1891, siendo Director el P. Angla de la Congregación de Seminaristas y Seglares, tomó a su cargo la celebración del tercer centenario de la muerte de San Luis Gonzaga, y obtuvo en esa gestión un completo éxito, pudiendo decirse, que, con esas solemnidades, se inauguró gloriosamente la Iglesia del Sagrado Corazón. La Novena de San Luis estuvo solemnisima. Predicaron en ella, los primeros días, Monseñor Mariano Soler, el Dr. Lorenzo Pons, el Pbro. Pedro Oyasbehere; y los últimos cuatro días el celeberrimo P. Camilo M. Jordán, que tuvo también a su cargo el panegírico del Santo. Recuerdo que momentos antes de subir al púlpito, el P. Jordán no se sentía bien y no se animaba a salir de la Sacristía; y el P. Angla, le habló con tal insinuación y bondad tanta, que el P. Jordán se sometió; y, subiendo al púlpito, echó un gran panegírico, una de sus grandes piezas oratorias.

Adornó e iluminó el P. Angla profusamente la Iglesia, que bien lo necesitaba en tan gran solemnidad; pues no tenía altares, y sus desnudas paredes no ostentaban otro ornato que el cuadro de la Vidente de Paray, entonces Beata y hoy Santa Margarita María de Alacoque, obra eximia de Passani, de cinco metros de alto por tres de ancho; y aunque bastaba él solo para honrar la Iglesia en su inauguración, resultaba chico en un templo de tan grandes dimensiones, pues mide 60 metros de longitud, 27 de ancho y 22 de alto hasta la bóveda y 54 hasta la Cúpula; y, además, la luz no le daba bien en el altar mayor,

y se borraba con los reflejos, de modo que parecía una mancha negra desde las naves de la Iglesia. Toda la Iglesia quedó cubierta de colgaduras azules y rojas, y entre el altar mayor, las arañas y las cornizas interiores del templo ardían el día del centenario unas 3.000 velas. Se soldaron al estaño, arandelas en todo el largo de la baranda, y no se volvieron a utilizar más, que yo sepa, desde entonces hasta que fueron quitadas, al revocar y dar a la Iglesia un sobrio ornato por dentro, haciendo resaltar sus líneas con algunos toques dorados y un suave contraste de sus bajos relieves, de un pajizo más o menos obscuro y pátina en los chapiteles, obra exquisita y de buen gusto del Arquitecto Elzeario Boix; y que, en general, agradó a los arquitectos; porque, decían, que esta Iglesia no necesita sino que le hagan resaltar sus líneas, que son perfectas y dignas de Tossi, el malogrado arquitecto, cuyas obras en Montevideo son de todos estimadas.

En el ornato del templo para las fiestas centenarias, cooperaron entusiastas los Sacristanes de la Catedral y de algunas otras Iglesias, como asimismo los Seminaristas y otras personas amigas. Passani, que estaba entonces en Montevideo, preparó un trasparente de San Luis Gonzaga, para colocarlo en el arco de medio punto, hoy cegado, que estaba encima del altar mayor, y formaba juego con el que se ve en el coro. Passani no entregó su trasparente hasta el día 20 de junio, víspera de San Luis, cuando estaba ultimado todo el ornato de la Iglesia.

El ventanal es enorme. Está a unos 20 metros del nivel del suelo. Era tal la profusión de luces y ornatos postizos del altar mayor que era imposible pensar en removerlos, para levantar el pesado marco de Passani. Lo más lógico y natural parecía desistir de la empresa. A eso no se resignaba fácilmente Passani; y al P. Angla y a su ilimitada caridad, no le sufría el corazón frustrar las esperanzas del artista, que había trabajado a marchas forzadas, para exhibir en su centenario la gloria de su compatriota, San Luis Gonzaga. Todos nos contagiámos con la caridad de nuestro Director, y pusimos manos a la obra.

No sabría dar o recordar detalles; pero sí puedo afirmar que trabajamos toda la noche desde las 22 hasta las 4 de la madrugada. Se gastó mucho tiempo en los preparativos. Concluidos éstos, con relativa rapidez, lo subimos por el lado del Exangelio; y desde allí lo deslizamos dando la vuelta por la esquina, hasta la pared del fondo de la Iglesia y lo colocamos en su sitio. Estaba bien calculado. Cupo exactamente en el ojo de medio punto. Al abrirse la Iglesia a las 5 de la mañana, apareció la gloria de San Luis en el trasparente de Passani. No he visto más ese cuadro. No sé qué habrá sido de él.

Desde muy temprano, del 21 de junio de 1891, empezaron las confesiones; y se notaba un gran movimiento de Fieles. Se veía claro que iba a ser un gran día. La Misa de Comunión General fué concurridísima. Cosa para nosotros nunca vista, tres Padres a la vez, daban la Comunión en el altar mayor. Por la tarde se llenaron los patios y la Iglesia de gente que había de ir a la Procesión. Fué ésta, sin duda,

la procesión más concurrida y numerosa del Uruguay en el siglo XIX. Nadie recordaba cosa semejante. De cuatro o seis en fondo, dió la vuelta por Soriano, Ejido, 18 de Julio, Vázquez y Soriano con un lleno completo.

Cansado Monseñor Soler de esperar en el altar mayor, pensó que la gente no se movía. Hizo una indicación al P. Jordán; y éste salió nervioso a la puerta de la Iglesia. Al verlo venir, el Comisario le dijo: no se apure, Padre, la gente sale bien. Han salido ya 6.000 mujeres; y todavía faltan muchas y todos los hombres. Cuando las andas salían de la Iglesia, la Cruz llegaba por el lado opuesto.

El Dr. Vicente Algorta Camusso hace del P. Angla el siguiente panegírico, que expresa con firmeza lo que todos pensábamos del P. Angla:

“Ocupa sitio preferente en mi recuerdo otro Maestro mío: evoco con viva emoción y con profundo y respetuoso afecto la figura ascética y venerable del R. P. Ramón Angla.

Alto, enjuto, de una palidez cetrina, parecía una de esas figuras de los cuadros del Greco que penden, cubiertos de polvo, de los muros de algunas iglesias toledanas. Difícilmente se concibe una adustez exterior semejante encerrando una fineza espiritual más exquisita. Había algo paradójico en toda su contextura: un temperamento excesivamente nervioso, rápido en el arranque ante un impulso cualquiera que paraba de golpe su arremetida y sofocaba su reacción con una tranquilidad portentosa. No he visto jamás en hombre alguno un dominio más absoluto de la voluntad ni he visto nunca una disciplina espiritual semejante.

Su capacidad de trabajo causaba asombro, y suplía con la extensión e intensidad en el cumplimiento de sus ocupaciones realizadas con escrupulosa conciencia la agilidad mental de los grandes talentos. Nos enseñó geografía y matemáticas, ciencias e historia. La metodización de su tarea incesante y abrumadora beneficiaba a sus clases con éxitos señalados. Fué un gran Maestro de humanidades, pero sobre todo fué un Maestro eximio de virtud. Maestro en toda la extensión del concepto que enseñaba con el ejemplo; maestro de verdadera caridad, maestro de cristianismo.

Su abnegación y el permanente llamado o el conocimiento de una necesidad ajena se habían hecho famosos, y para aquella alma blanca y buena, era una verdadera tortura la voz del agradecimiento por el bien recibido. “No es a mí, no es a mí que no soy nada — interrumpía al reconocido — déle las gracias a Dios Nuestro Señor”.

Su piedad serena y tranquila tenía en el ministerio de la Dirección de las Congregaciones Marianas un ancho campo de acción. En otra oportunidad, ocupándome de este varón santo y eminente, yo he dicho que era un Apóstol de la Eucaristía. La comunión frecuente era para él el remedio heroico y de infalible eficacia contra las lacras y miserias del espíritu. Era su permanente consejo para todos: Para los buenos,

a fin de que afianzasen sus virtudes; para los descarriados a fin de que encontrasen con la luz de la Gracia la senda oculta del bien.

Un buen día, los que habíamos sido sus discípulos y éramos sus admiradores y amigos, supimos con estupor que el P. Angla, cumpliendo órdenes de sus superiores, se iba de Montevideo, donde durante muchos años había sembrado el bien. Se iba con ese sacerdote ejemplar saturado de la gracia divina, un amigo bondadoso, un maestro eminente, se iba un consejero prudente dejándonos en amarga orfandad espiritual.

Enorme y penosa fué para todos la impresión de la noticia. A guisa de consuelo nos quedaba tan sólo en el fondo del alma una firme convicción: habíamos tenido el privilegio extraordinario de haber tratado y conocido bien de cerca a un verdadero santo.

Hace poco tiempo el Padre Angla moría en Chile. Cayó en su ley. El frío penetrante de la cárcel de Santiago donde había pasado largas horas confesando y auxiliando a los presidiarios, lo hirió de muerte, y en pocos días de enfermedad, conociendo su fin próximo, plácidamente, sin que ninguna perturbación alterase la fervorosa unión de sus postreras jaculatorias, rodeado por sus hermanos de religión edificados ante la agonía del justo, entregaba su alma grande y noble al Creador. Allí también en Chile, se tuvo la certeza que era un verdadero santo el anciano sacerdote que acababa de morir."

PADRE PLANAS

Un carácter por demás sencillo y por demás comunicativo y muy querido y apreciado por todos cuantos le trataron, fué el P. Menas Planas. Nació en España, el 20 de febrero de 1849 y murió en Montevideo el 3 de noviembre de 1905. Llegó al Colegio-Seminario en 1884, y en los 19 años que permaneció entre nosotros fué bibliotecario, director de las Conferencias de San Vicente de Paul. Enseñó filosofía, derecho canónico y teología escolástica y pastoral. Tenía un confesionario muy selecto y numeroso. Sus consejos eran muy buscados y sus soluciones muy estimadas. Es que era un profundo folósofo y una nada vulgar canonista. Su exterior campechano y algo rústico y hasta algo desgalichado, servía de cubierta a un corazón de oro y a un espíritu cultísimo.

Para darse cabal cuenta de su carácter y de cómo las gastaba él con la alta sociedad montevideana, baste el siguiente rasgo. Iba por una de las calles céntricas de Montevideo con un Hermano Coadjutor, cuando vieron venir por la vereda de enfrente, y elegantemente vestido, un caballero, de galera de felpa, levita cerrada, guante blanco, blandiendo su bastoncito con empuñadura de plata. Verlo el P. Planas, atravesar corriendo la calle, ponérsele delante y atajarlo plantificándole la mano en el pecho, todo fué uno, exclamando exabrupto:

—¡Cachafás! ¡Cuánto tiempo que no te veo! ¡Qué es de tu vida? ¡Cuánto tiempo hace que no te confiesas!

El caballero sonriente y halagado, lejos de dar la menor muestra de disgusto, le golpea cariñosamente la espalda, contesta por orden a todas sus preguntas y quedan combinados en día y hora para la confesión, como la cosa más natural del mundo.

Uno de los pasajes más apostólicos y más sintomáticos del P. Menas, fué la constancia y bondad con que sostuvo al Dr. Enrique Gil en sus tentaciones contra el suicidio. Cuando un hombre de la alcurnia del Dr. Gil, acudía al P. Menas, en sus tribulaciones, no puede ser sino porque hallaba en él una bondad inagotable, una caridad ilustrada y un noble corazón, que palpitaba al tenor del suyo, tan bueno y tan cristiano.

PADRE FALGUERAS

Otro hombre verdaderamente santo, varón de muy austeras costumbres, y que aún recuerdan muchos con veneración y profundo aprecio, fué el P. Antonio Falgueras. Nació en Hostalrich, Gerona, el 2 de febrero de 1864 y murió en Santiago de Chile el 29 de agosto de 1924. Enseñó filosofía, fué misionero y director del Apostolado de la Oración, que lo recuerda con gran veneración: y donde quiera que vivió el P. Falgueras dejó en el ambiente, esa impresión de santidad. Gran director de almas, sus penitentes le han correspondido con un aprecio y admiración nada vulgares, lo cual es signo de que no era un hombre común, y de que algo debía de percibirse en aquella persona escueta, pálida y de un aspecto ascético y eremítico que llamaba la atención desde los primeros momentos, aunque nada hubiera en él de afectado o postizo ni en el porte, ni en el trato. Era la santidad que se le traslucía a través de la sotana y le manaba de todos los poros, de una manera atrayente, por más que él no fuera de suyo, amable, sino más bien austero suavemente serio en su trato.

Un hermano suyo, también Jesuíta y Sacerdote, el P. Francisco Falgueras, carácter abierto y alegre, el polo opuesto del P. Antonio, decía con mucha gracia: "Mi hermano es santo y lo parece. Yo no lo parezco, pero también lo soy".

PADRE KÉLLER

El P. Luis Kéller murió santamente, a los 84 años de edad y 66 de vida religiosa. Nació en Herdecke, Westfalia, Alemania, el 4 de junio de 1850, y pasó a mejor vida, en Montevideo, el 14 de junio de 1934. Modesto y sencillo, retirado del trato mundano, era un verdadero estudioso y hombre muy piadoso y de mucha oración. Cantaba el Divino Oficio en su pieza y encomendaba a Dios constantemente a las almas del Purgatorio. Su entretenimiento constante eran la oración y los libros. Fué director de los casos de conciencia y enseñó cánones y teología pastoral y moral durante un cuarto de siglo en el Colegio-Seminario y ya cuando vino, había tenido largos años de ense-

ñanza y ministerios en su patria, en Inglaterra y en el Brasil. Era un eximio humanista. Dominaba el latín y el griego, el inglés, el portugués. Su madre se casó de segundas nupcias con el padre de otro gran moralista, el P. Agustín Lehmkuhl, S. J.: y de ahí sus vinculaciones con ese grande hombre, al cual guardó siempre gran cariño, como a su propio hermano, y de las cuales se ha hecho eco la prensa en su necrología. Era el P. Keller muy estimado en el Clero. Sus discípulos le conservaron siempre gran estima y cariño, por su virtud, su bondad y su ciencia sana y sólida, pero sin ninguna ostentación, a pesar de la elegancia de su exposición por el perfecto dominio que tenía de la lengua del Lacio y de la materia que trataba. Murió como un predestinado en santa ancianidad, después de una larguísima enfermedad que llevó con eximia paciencia y gran resignación en la voluntad de Dios, llegando a provocar la admiración del médico que lo asistía, por la tranquila serenidad con que esperaba que le llegara su hora. Al fin murió en una de esas arritmias y parálisis del pulso que le aquejaban, sin tener apenas tiempo sino para recibir la absolución y la extremaunción.

PADRE RAMO

Un hombre muy campechano y muy amado y estimado de sus discípulos fué el P. Felipe Ramo. Nació en Chiva, Valencia, el 24 de abril de 1846, y murió en Montevideo el 3 de febrero de 1923. Era un varón muy benemérito. Después de haber trabajado largos años de misionero en Filipinas, emprendió en Montevideo la vida de Colegios, tan pesada para un misionero, hecho a divagar por los tugurios de los indios y vivir al aire libre. Lo general suele ser que hay gran facilidad en dejar la cátedra para emprender la vida de ministerios: y lo contrario suele considerarse como algo heroico y más en hombres entrados en edad y con largos años de predicación evangélica. Y ese es cabalmente el caso del P. Ramo. Y lo que es más notable, tomó con tanto empeño las clases, que llegó a ser un excelente profesor de Cosmografía y Matemáticas. El mismo día que cayó en cama, pidió que le administraran los Sacramentos.

A su médico, el Dr. Escardó y Anaya, que había sido alumno suyo, le dijo: "Mira, Víctor, no me abandones. Dentro de dos semanas me muero". De donde dedujo el doctor, y me lo dijo a mí, que según los cálculos del P. Ramo, éste se moría el dos o el tres de febrero: pero que no había señales de tanta gravedad por el momento. Y, en efecto, falleció el tres de febrero.

PADRE LAURO DARNER

Un hombre fino, y por muchos estimado, lo fué el P. Darner. Nació en Castellón de Ampurias, Gerona, el 16 de Abril de 1861 y murió en Córdoba el 24 de febrero de 1926. Fué ministro del Colegio-Seminario. Prefecto General, Sub-Prefecto de Estudios, de tonos y

sermones. Enseñó teología escolástica. Estuvo además en Larrañaga, donde fué ministro o superior de la casa, director del Catecismo y enseñó humanidades e historia. Era un espíritu muy culto y muy bien formado en las letras divinas y humanas. Ejerció siempre altos cargos en la Compañía. Fué Vice-Provincial y Rector muchos años en Villa Devoto y Córdoba. Su hermano, el P. Cándido Darner, fué también Director de la Academia y profesor de Literatura: pero no dejó entre nosotros tan hondos recuerdos como el P. Lauro.

PADRE QUILEZ

No era aún Sacerdote cuando vino a Montevideo en 1886. Muy poco estuvo entre nosotros, pero ha dejado un grato recuerdo y una luminosa estela de su paso por nuestras aulas. El Dr. José Irirureta Goyena, invitado en 1930 para asistir a las solemnidades del cincuentenario del Colegio-Seminario, aceptó complacido: y dijo que si en su mente no bullera sino el recuerdo de los Padres Quilez y Jesús Más, bastaría eso para asegurar que guardaba de su vida de colegio, los más gratos recuerdos. Ambos han fallecido. El P. Pablo Quilez murió en Manresa el 15 de abril de 1893, mientras hacía su tercera Probación, no mucho después de haberse ordenado de Sacerdote. Desapareció cuando apenas empezaba a tenerse sobre su persona las más halagüeñas esperanzas, en la edad viril, a los 33 años recién cumplidos, puesto que nació el 25 de febrero de 1860.

Fué director del museo de historia natural y del gabinete de física: y enseñó cosmografía, física, aritmética, álgebra y geografía física.

PADRE SANFUENTES

Pocos hombres han dejado en sus alumnos de todas partes una impresión más universal y pareja de su gran talento matemático y de su ingenio en la cátedra, como el P. Luis Sanfuentes. Nació en Santiago de Chile, de una de las más linajudas familias de la capital trasandina, el 30 de octubre de 1832, y murió en Santa Fe el 30 de Abril de 1897. Como el P. Morel, entró adulto en Religión. Fué un fervoroso convertido, que se abrazó con la Cruz de Cristo con un impetuoso denuedo. Era un carácter férreo. Ya encorvado por los años y las enfermedades, conservó siempre la vivacidad de su mirada penetrante y profunda y la clarividencia de sus ideas, que exponía con claridad meridiana y salpicaba con frases cáusticas y llenas de calor y de vida, calor y vida que contrastaban notablemente con su cuerpo descoyuntado y flaco y extenuado por las grandes hemorragias que lo agotaban y lo dejaban exangüe. Lo que en él nunca desfallecía era su estilo y la penetración de su mirada, la vivacidad de sus negros ojos, grandes y escrutadores.

Fué profesor mío tres años de matemáticas: y tuve la gloria de ser siempre su amanuense, porque el P. Sanfuentes no tenía fuerzas físicas

para escribir en la pizarra. Nunca jamás se sentaba en la cátedra. Dicitaba siempre de pie la explicación y un alumno le hacía los procedimientos y las figuras en el pizarrón. Desde el primer día hasta el último del curso explicaba siempre materia nueva. Oficialmente no repasaba: pero era tan exigente en raciocinar y en fundar lo presente en lo pasado, demostrado y explicado, que todos los días estaba repasando: y, al concluir la materia, no quedaba sino el dar examen. Otros Profesores podrían sacar un porcentaje mayor de aprobados, presentar a la prueba final grupos más parejos y homogéneos: pero a presentar alguno o algunos alumnos que merecieran la felicitación unánime del tribunal examinador, no creo que nadie jamás le igualara, lo que es, a mi juicio, una concluyente demostración de cuán a fondo explicaba el P. Sanfuentes las matemáticas que fueron su especialidad, y hasta dónde llegaban sus discípulos de aplicación y verdadero talento.

No era, pues, el P. Sanfuentes un Profesor en el sentido vulgar del vocablo, sino un gran Maestro, en el noble y verdadero sentido de la palabra.

Si las fuerzas físicas le hubiesen acompañado, hubiera sido un gran orador sagrado. Los pocos sermones que predicó en su vida, formaron época y se recordaron largo tiempo como piezas cabales en su género. Una vez en nuestra clase, hubo de salir a la mitad de la hora, por una hemorragia que le asaltó delante de nosotros. En otra ocasión, consagrada ya la hostia en el altar, y antes de consagrar el cáliz, le asaltó otra hemorragia: y concluyó el Santo Sacrificio el P. Miguel Orrióls, que era entonces Prefecto General del Colegio-Seminario.

El P. Sanfuentes fué Director del Apostolado de la Oración, y enseñó inglés, física, aritmética razonada, álgebra, geometría y trigonometría.

PADRE COLOMER FRANCISCO

Merece una mención honrosa en estas páginas el P. Francisco Colomer, siquiera sea por la simpatía que supo despertar entre los Seminaristas, durante los pocos años que estuvo en el Colegio-Seminario. Vino a Montevideo en 1883. Era español. Nació el 10 de agosto de 1847 y murió en Santa Fe el 13 de octubre de 1913. De trato muy sencillo y de no muy finos modales, era un alma muy bondadosa y un verdadero estudioso. Fué profesor de Infima y enseñó física, química e historia.

Andando los años, llegó a ser un gran químico. Dejó una obra manuscrita encuadrada en once volúmenes, la cual se conserva en la Biblioteca del Colegio de la Inmaculada en Santa Fe. Fué Director del Observatorio Meteorológico de aquel Colegio, en cuya función le alcanzó la muerte después de una larga y penosa enfermedad. Dejó muchos apuntes de diferentes materias, lo que prueba su asidua labor, como hombre de estudio. La nota más simpática que resplandece en esos apuntes, por cierto muy variados, es el empeño que se tomó en

dominar la historia de los países en que vivió, que fueron especialmente, el Uruguay, Chile y Argentina.

PADRE COLOMER SEBASTIAN

De prendas de carácter muy distintas del anterior, fué el P. Sebastián Colomer. Español, como él, nació el 14 de junio de 1842 y murió en Buenos Aires, el 25 de diciembre de 1902. Fué misionero en la Residencia de la calle Canelones, acompañó a Don Jacinto Vera en varias de sus Misiones y ayudó a bien morir al P. Manuel Martos, primer Superior de los Jesuitas en el Uruguay, en esta tercera época, en la Misión de Fray Bentos de 1877. En el Colegio-Seminario enseñó muchos años teología escolástica, dogmática y sagrada escritura, y fué Bibliotecario y Prefecto de casos, de tonos y de sermones. Tenía una gran afición al púlpito. Componía muy bien, pero la voz y el gesto no le acompañaban. Era un hombre sencillo que nunca sospechó la malicia del mundo. Un buen teólogo y moralista, digno de aprecio por su ciencia y su buena fe, por su profunda religiosidad, por su empeño en cumplir con sus deberes de hombre y de religioso, pero que no entendió al mundo ni el mundo lo entendió a él. En Religión fué muy apreciado y enseñó siempre las altas ciencias eclesiásticas, con fama de laboriosidad y suficiencia.

PADRE COSTA

Entre los operaciones y misioneros que han ejercido los sagrados ministerios en este Colegio-Seminario, ocupa un lugar preeminente el P. Francisco Costa. Su fundación, el Centro Apostólico de San Francisco Javier, es una de las obras más fecundas de la acción católica uruguaya. Su acción alcanza precisamente a las regiones menos favorecidas por el cultivo espiritual: los puntos de campaña y de los suburbios de la capital adonde nunca o casi nunca llega la acción del sacerdote. Pueblos y rancherías que no hubieran visto nunca un sacerdote, son hoy día, gracias al Centro Apostólico, núcleos bien cultivados en que florece la vida cristiana y se cumple con la ley de Dios y de la Iglesia; y hasta se cultivan la piedad, la vida eucarística y la devoción al Corazón Divino y a la Santísima Virgen. Es una de las obras católicas más universales que irradian de este Colegio-Seminario. Las socias y socios del Centro Apostólico de San Javier merecen nuestras más calurosas felicitaciones por su obra de fecundo y eficaz apostolado.

De pocos hombres se puede decir con más verdad que del P. Costa las palabras del Salvador a sus apóstoles: "*Os he puesto para que vayais y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca*".

Prueba de ello son los informes anuales del Centro Apostólico de San Francisco Javier y los datos estadísticos publicados en otro lugar de este libro.

El Centro Apostólico. Esa es la obra del P. Costa. Obra grande, obra santa, obra permanente, obra fructífera, obra modesta, obra fecunda! Dios bendijo al Uruguay con la venida y permanencia en el Uruguay del P. Costa durante un quinto de siglo. Fué un gran misionero; fué un grande hombre entre nosotros; él evangelizó toda nuestra campaña. Laus Deo.

El P. Costa nació en Rupiá, Gerona, el 28 de octubre de 1855, y murió en Mendoza el 29 de junio de 1923. Vino a Montevideo en 1896. Fundó el Centro Apostólico el 17 de agosto de ese año, y es uno de los varones apostólicos a quienes más deben la Patria y la Iglesia entre nosotros.

Como un homenaje al P. Costa, reproducimos aquí, el artículo de fondo que dedicó "El Bien Público", al Centro Apostólico, en ocasión de su cuarentenario. Dice así:

"EL CENTRO APOSTOLICO DE SAN JAVIER. — Su actuación y naturaleza específica. — Obra de penetración y vanguardia. — No podemos dejar pasar esta fecha, sin dedicar una nota marginal a nuestra gran institución misionera: el Centro Apostólico de San Francisco Javier, fundado el 17 de agosto de 1896, por el jesuita Padre Francisco Costa, notable apóstol de nuestras soledades rurales, que recorrió con infatigable celo durante casi cuatro lustros.

El Centro Apostólico tiene por objeto llevar la voz del Evangelio allí a donde, de ordinario, no llega la voz del sacerdote. Envía parejas de misioneros, a los puntos de nuestra inmensa campaña retirados, y cuanto más lejos mejor, de toda Iglesia y de toda parroquia y de todo centro de cultivo espiritual. Ha sido esa una idea genial, que ha producido copiosos frutos en aquellos parajes precisamente, que si no hubiera existido el Centro Apostólico, no hubieran visto nunca un sacerte; y gracias a esa admirable institución evangélica, son centros cultivados, en que el sacerdote es popular y amado; en que florece el Apostolado de la Oración y del buen ejemplo; en que funcionan más de quinientas catequesis o escuelas de religión; y en que numerosos fieles cumplen con pascua y viven cristianamente.

Baste decir que, en 40 años, el Centro Apostólico ha regularizado 6407 (seis mil cuatrocientos siete) matrimonios y ha secundado unas cuatrocientas vocaciones sacerdotales y religiosas.

Y, lejos de agotarse la finalidad de su primitiva fundación, en estos últimos años, ha refluído su acción evangélica a los suburbios de Montevideo y algunas ciudades del interior, dando misiones bajo carpa, en los barrios a donde tampoco puede llegar habitualmente la acción del sacerdote, siendo en este punto, su abandono, tanto, o mayor, que en los más lejanos rincones de nuestra remota y olvidada campaña.

Mas no es menester ese reflujo hacia los barrios de las grandes urbes para dar pábulo a las misiones del Centro. Aun hay, por desgracia, muchas y extensas regiones de nuestros dilatados campos, que harto necesitan del laboreo evangélico, a que puede aún enderezar la

proa el Centro Apostólico, sin salirse nunca del inmenso piélago en que se ha engolfado por su índole y por sus empresas siempre de penetración y vanguardia.

Es, en efecto, el Centro Apostólico una obra de penetración y vanguardia. De penetración pacífica y desarmada. de conquista espiritual, de conquista de almas y corazones para Dios y para su Iglesia, que le dan cierto parecido con las misiones vivas entre infieles; a tal punto, que, en la exposición Misional del Vaticano, de 1925, se confundió lastimosamente al Centro Apostólico de San Francisco Javier con una Misión Viva entre infieles; y como esa versión dió la vuelta al mundo en varias lenguas (nosotros la hemos visto, por lo menos en castellano y en francés), bueno será que dejemos aquí constancia con motivo de estas fiestas cuarentenarias, que las misiones del Centro Apostólico de San Javier se desarrollan, absolutamente fuera de la jurisdicción de la *Propaganda Fide*, ya que tienen lugar en Diócesis y Parroquias perfectamente organizadas, y constituidas canónicamente en una Provincia Eclesiástica, con su metrópoli y sufragáneas plenamente constituidas al tenor de los Sagrados cánones.

Las solemnidades, pues, que hoy celebra el Centro Apostólico, están plenamente justificadas y merecen de nuestra parte el más caluroso aplauso que se lo tributamos gustosos, sin reservas ni atenuantes por su proficua labor en nuestra campaña, por muchos tan olvidada, y tan digna de nuestra atención y respeto, como granero de nuestras urbes, y como perpetuo renuevo de sangre, de moralidad y energía." (16-IX-1936).

PADRE AUGUSTO HUPFELD

Era el P. Augusto Hupfeld, una noble figura: alto, bien proporcionado, finísimo en el trato, orador elocuente, misionero celoso e incansable, dominaba el castellano como su propio idioma: y dejó en Montevideo extensas y hondas simpatías.

Nació en Cassel, Hessel, Alemania, el 27 de Agosto de 1856. Protestante de origen, se convirtió al Catolicismo en Chile e ingresó en la Compañía de Jesús, haciendo con todo brillo los estudios eclesiásticos. Ordenado de sacerdote, dedicó la mayor parte de su vida a la predicación evangélica entre nosotros y la Madre Patria. Murió en Barcelona el 26 de Octubre de 1905. Vino al Colegio-Seminario en 1895; y fué Prefecto de convictorio, de tonos y de sermones, Sub-Prefecto de estudios y Bibliotecario. Enseñó teología escolástica e historia eclesiástica.

En su muerte tuvo rasgos de hombre santo y murió de la manera más envidiable en que puede acabar un cristiano, católico y Sacerdote.

En efecto: se retiró a hacer los Ejercicios de San Ignacio por espacio de ocho días. Concluídos éstos, pidió al P. Rector permiso para alargarlos dos días más. Obtenida la licencia, pocas horas antes de que se cumpliese el plazo, a la madrugada del último día de Ejercicios, entregó su alma a Dios, después de haberse estado preparando diez

días seguidos, en retiro absoluto, sin pensar en otra cosa, sino en su alma y en Dios.

¿Habría tenido algún presentimiento de su muerte? No lo creo improbable. Esa licencia conseguida de los Superiores, para alargar el retiro hasta la hora de la muerte no deja de ser harto significativa: y altamente edificante. Dios lo tenga en su gloria.

PADRE ROBERTO HUPFELD

Nació, como Augusto, en Cassel, Hessel, Alemania, el 18 de enero de 1855. Era, pues, veinte meses mayor que su hermano. Ambos siguieron los mismos pasos en venir a Chile, convertirse al Catolicismo e ingresar en la Compañía de Jesús; ir a España y concluir allí su carrera eclesiástica. Pero ambos se diferenciaron en el carácter y en el brillo de los estudios. Augusto era mucho más profundo y erudito teólogo y un eximio orador. Roberto mucho más práctico en la vida, y si no tenía la elocuencia del púlpito, poseía en grado eminente la elocuencia del trato familiar e íntimo, sobre todo en los momentos difíciles de la vida, y en el luto de las familias. En eso el P. Roberto no tenía rival.

Vino al Colegio-Seminario de Montevideo en 1891; y ya no salió más de esa casa hasta la hora de su muerte que acaeció el 27 de noviembre de 1935, fortalecido con los Santos Sacramentos y la bendición papal.

Como el P. Blasco, sufrió toda su vida, desde estudiante, un fuerte y endémico dolor de cabeza, que no le hizo perder nunca su invariable e inagotable buen humor ni aminoró nunca su carácter jovial y dicharachero; y cuanto más le dolía la cabeza, más contento se mostraba. Y lo que es más digno de admiración, y no tan fácilmente de imitación, el P. Hupfeld, tuvo la invariable virtud y constancia de levantarse a cualquier hora de la noche, y aun varias veces en una misma noche, para asistir a los enfermos y moribundos, sin tomarse por eso, más horas de sueño, pues siempre dijo la Misa de 5 y 15; y sin dar la menor muestra durante el día de abatimiento o cansancio. Esta fué, sin duda, la virtud característica del P. Hupfeld, hija de su abnegación y de su gran dón de gentes, que creaba amigos y bienhechores en todas partes, como tal vez no haya habido otro en su generación.

Ese entrenamiento en el sufrir, se manifestó de lleno en algunos hechos concretos. Una vez se dislocó el hombro; y al volverle el brazo a su lugar, no dió el menor grito, ni la menor muestra de debilidad.

Y las mismas muestras de abnegada fortaleza dió en su última enfermedad, que fué larga y penosísima. Un ántrax en el cuello, que se desarrolló enormemente. Ni tajos, ni cauterios, ni la más cruel carnicería fué capaz de amilanar al P. Roberto, ni hacerle prorrumpir en gemidos y quejas, guardando su ecuánime alegría en cuanto se lo permitió el dominio de sus sentidos, no sin gran admiración de los médicos que lo asistían, Dr. Benitez, Dr. Morelli y Dr. Artagaveytia. Fué un

ejemplo de fortaleza, como otro Santo Job, de que nos habla la Sagrada Escritura.

En el Colegio-Seminario ejerció los cargos de Procurador, Sotoministro, prefecto de división y de la Iglesia, Procurador de la Escuela Apostólica, Director de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Enseñó francés y visitaba los hospitales. Esas fueron sus ocupaciones, aunque no simultáneas durante 44 años que permaneció entre nosotros. En ninguna de ellas fué adocenado y vulgar, y en varias fué una verdadera eminencia.

Como procurador fué un verdadero especialista y hombre de eficaces y variadísimos recursos; y lo mismo se diga como director de las Conferencias de San Vicente de Paúl y como visitador de Hospitales y de enfermos. Era hombre que siempre iba derecho a Dios a través de sus bromas y dicharacheras, que las tenía inagotables; y que nunca le perjudicaron porque todos sabían, que, en medio de su buen humor, era uno de los Sacerdotes más serios y más santos de la capital uruguayana.

El Dr. Juan Vicente Algorta, su discípulo y admirador, hace de él la siguiente semblanza, que completa mis pensamientos y me ahorra un esfuerzo para poner de relieve su poderosa personalidad. Dice así:

“Cierro, por fin, este desfile rápido e incompleto de viejos queridos maestros con la evocación de una figura excepcional, única en nuestro medio: nuestro Prefecto de Convictorio durante muchos años, figura que todos vosotros conocisteis después y que, si tuvisteis la dicha de tratarla, tenéis que haberlo admirado y haberla querido bien hondamente: lloramos todavía con íntima tristeza al querido R. P. Roberto Hupfeld. . . Pasada su primera juventud en la vida mundana de su vieja Alemania, fué tocado por la Gracia, juntamente con un hermano suyo, en un viaje a Chile. Dos hombres jóvenes distinguidos, de excelente posición, con un porvenir brillante en su esfera de acción comercial, golpeaban las puertas del Noviciado de Santiago para darse enteramente al servicio de Cristo, que recién conocían, deslumbrados por la luz seductora irradiada de su Divina persona. Augusto y Roberto Hupfeld se incorporaban a la Compañía de Jesús. Los dos hermanos conservaron, dentro de la modesta sencillez propia de todo jesuita, la atrayente fineza de origen. El P. Augusto fué poco tiempo nuestro Prefecto y Maestro de Apologética: un intelectual y un orador destacado. El P. Roberto fué mucho tiempo nuestro Prefecto de Convictorio: un religioso ejemplar y un misionero cuyas dotes de exquisito hombre de mundo encontraron campo de acción fecunda en la sociedad en que vivía.

Quando recién conocimos al P. Roberto, nuestra División lo recibió con recelosa prevención; creyó que ese Padre, alemán, de pelo blanco, de tez rosada, de ágil desenvoltura, venido a convivir nuestra vida iba a imponer en el orden interno la seca disciplina germánica con la rigidez militar frecuente en su raza. ¡¡¡Qué malos psicólogos resultamos

todos!!! A los pocos días el P. Roberto era ya el gran amigo de los ochenta y tantos pupilos a su cargo. Había tenido tiempo de apreciar las modalidades propias de cada uno de nosotros y de descubrir, ajustándose a las diferencias de carácter y de inclinaciones de cada uno, la forma apropiada en su trato individual. Su perspicacia en el conocimiento espiritual de sus pupilos, y los originales recursos de que echaba mano para mayor simpatía y acentuar así, imperceptiblemente un ascendiente indispensable en un puesto de mando, hicieron de su Prefectura un cargo bien llevadero, pues aquella División entera en la que había algunos "potros que domar", se vanagloriaba en ser, no la División N^o tanto, sino la División de los amigos del P. Hupfeld. ¡Y con qué eficacia mantenía sin violencia su autoridad!! Una sola palabra, a veces nada más que un gesto, modificaba como por encanto una actitud desordenada o un propósito inconveniente, y su reprensión amistosa doblegaba los pujos de prepotencia y de altanería tan frecuentes en la edad en que empieza a asomar el bozo.

Su espíritu jovial mantenía una sana alegría en el ambiente escolar. Se vinculó así hondamente en el afecto a todos los muchachos extendiendo el secreto de esa estimación a todas las familias, empezando desde entonces, por el conocimiento general de esas condiciones, a formarse y crecer cada día la popularidad enorme de que gozaba el bondadoso sacerdote al final de su existencia.

Pasaron los años, y el P. Roberto, frente a otro cargo de mayor responsabilidad, aprovechaba esa simpatía general con que había sabido revestir a su persona para ejercer su ministerio, entre todos los planos sociales, con ardiente caridad y con extraordinarios frutos.

Vale la pena relatar un episodio: permitidme así seguir abusando de vuestra atención tan sólo un minuto más.

Fuí testigo de su preocupación torturante al saber que un ex compañero nuestro, a quien su soberbia y su vanidad le habían amargado la vida y envenenado el espíritu, y que había tirado por la ventana sus creencias religiosas, gravísimamente enfermo, estaba desahuciado por los médicos. El P. Hupfeld había intentado visitarlo varias veces y siempre le fué negada la entrada a su casa. No se conformaba con ese rechazo, y no sabía ya de qué medio valerse para que ese pobre hombre, a quien en el fondo no consideraba malo, muriese cristianamente. Claro está que reforzaba su acción con fervorosas oraciones. Pocas semanas después leía yo con sorpresa en el aviso mortuario de ese antiguo discípulo, que había muerto confortado con los auxilios religiosos.

Visité al P. Hupfeld y me contó radiante de alegría la forma cómo había conseguido de aquel hombre su reconciliación con Dios.

Procuró reproducir el relato con la mayor fidelidad posible: "Nada — me decía el P. Hupfeld — el Espíritu Santo me inspiró y, nada más... Volví una vez más a interesarme por su salud y a pretender verlo, el porterillo, con gran desplante, me dijo: "Dice el patrón que no vuelva más por aquí porque no quiere saber nada con usted". Y di-

ciendo esto me cerraba la puerta... Jugué el todo por el todo... Yo fingí una enorme indignación y abriendo la puerta increpé al portero que ya subía la escalera y seguí atrás de él gritando: "No es cierto, no es cierto. Don Fulano no puede haberme mandado decir semejante grosería... No es cierto... No es cierto... Tú has entendido mal... esto no puede ser..." Y llegamos al patio. El portero habría creído que yo me había vuelto loco y asustado abrió la puerta del cuarto del enfermo. Alcancé a ver a Fulano reclinado en la cama... Me miró con furia... Fuí hacia él... No lo dejé hablar y seguía exaltando mi indignación... No faltaba más... Don Fulano, a quien tanto quise en el Colegio y a quien siempre he recordado con cariño no va a recibir a un viejo amigo porque está enfermo y tiene escrúpulos en recibirme en la cama... No faltaba más..." Y así ahogaba la intontona de protesta de Fulano... "Tus amigos te acompañaban en las horas de provecho y hoy te dejan solo... Yo que entonces no te ví, vengo ahora a consolarte y a acompañarte en esta soledad..." El enfermo me dijo secamente: "Bueno, siéntese... ¿qué quiere?..." El Señor había puesto palabras en mi boca... Estuvimos horas conversando. Ordenó después que me llevaran en su automóvil al Colegio, y todos los días me mandaba buscar... Conforté y auxilié a aquel pobre muchacho hasta el momento de su muerte... ¡Alabado sea Dios!...

Y se reía el buen Padre con aquella risa franca suya con la fruición del chico que cuenta una afortunada travesura...

Señores: esa caridad del Padre Hupfeld exponiéndose para arrancar un alma de las garras del mal y abriéndole las puertas felices de la Eternidad, emociona y edifica. No es ella un rasgo singular en esta casa; ella impregna el espíritu ignaciano a que aludía al principio, y ella reconforta y encausa con el ejemplo la libre determinación de nuestros actos para hacernos más dignos, más honorables, más cristianos.

Que estas semblanzas de algunos viejos Maestros, fuertes en el trabajo y en la acción, soldados de una legión que pretende la conquista de las almas para realizar en esta tierra las pragmáticas salvadoras de la sublime doctrina que nos manda amar a nuestros semejantes, nos sirva en estas horas de horror que pasa la humanidad para ayudarnos al mejor cumplimiento de sus preceptos y para inspirar una actividad fecunda en nuestras vidas con el sagrado lema imperecedero de esta Compañía: "Ad Mayorem Dei Gloriam."

P. GORRICHATEGUI

Un hombre benemérito del Colegio-Seminario fué el P. Simón Gorrichategui. Nació en Berriz, Vizcaya, el 28 de octubre de 1867, y murió en Montevideo el 7 de diciembre de 1925. Vino al Uruguay muy niño y se crió en Mercedes. Entró en el Colegio-Seminario, y luego en la Compañía de Jesús. Ya Sacerdote, volvió al Colegio-Seminario

y fué ministro, prefecto de convictorio, de música y de la Iglesia, consultor de la casa, secretario del Colegio, y enseñó castellano, latín, religión, moral, álgebra, geografía física, historia y física.

Ejerció todos los cargos menos el de Rector. Profesor de castellano durante 23 años, fué un gran especialista en esa materia. Era un buen cantor y un buen músico. Llegó a ser simultáneamente ministro, prefecto de división y profesor en varias materias, sin que nunca jamás le arredrase el trabajo, ni diese la menor muestra de fatiga o de impaciencia. La justicia paternal era su invariable norma. No dejaba culpa sin sanción; pero jamás se excedía en el castigo, ni lo afeaba con enfados y malos modos. No tenía cualidades muy brillantes, pero las cualidades medias que hacen a un hombre correcto y universal, afianzadas en una abnegación sin límites, las tenía en grado eximio. Tuvo la dicha, como el P. Blasco, de morir al pie del cañón casi el mismo día en que sus alumnos daban el examen de geografía física, materia que enseñó muchos años.

El P. Gorrichátegui trabajó largos años con un estómago delicado. Casi no comía. Su principal, y muchas veces, único alimento, era la leche, que, como buen vasco, tomaba con fruición. A fin de curso, al dejar las clases y divisiones y sentir, en consecuencia, la relajación y laxitud de nervios que trae consigo, el soltar por un tiempo el timón de la nave por mucho tiempo sostenido al firme, sin descuidar un detalle, invariablemente le venía, como efecto inmediato, un gran derrame de vilis, que lo dejaba extenuado. Su único remedio era sentarse en una butaca por espacio de 24 horas, sin tomar alimento y sin moverse para nada. A las 24 horas empezaba por tomar unas gotas de leche helada, aumentando gradualmente la dosis hasta que el estómago le sostuviera una buena taza del precioso licor; y ya se daba por sano y nuevo y empezaba sus ligeras tareas de vacaciones, como prefecto, como ministro, como cantor y director de juegos y los recreos extraordinarios de verano que los tomaba con íntima complacencia, haciendo grata la sociabilidad fraterna de la temporada y recobrando de nuevo sus fuerzas para las lides del curso siguiente, en ese continuo batallar y en esa cruz nunca interrumpida de la enseñanza, en que tuvo verdaderos éxitos aquí y en *Regina Martyum*, Buenos Aires, donde tuvo también eximios alumnos y dejó muy gratos recuerdos, que han de exhumar otros historiadores.

P. CASTRO

De la misma edad del P. Gorrichátegui, con muy pocos meses de diferencia, y que murió, como él, a los 58 años, en 1925, fué el P. Antonio Castro, de santa e imperecedera memoria. Ambos eran ex alumnos del Colegio-Seminario; y ambos lo sirvieron largos años con abnegación sin límites, muriendo ambos al pie de la cátedra, el P. Castro a mitad, y el P. Gorrichátegui a fin de curso.

El P. Castro fué, indiscutiblemente, el talento más poderoso de su generación en el Colegio-Seminario. Es la gloria más pura de los alumnos fundadores. Siendo seminarista, un año se enfermó gravemente del tífus; y a una larga enfermedad hubo de suceder una larga convalecencia, hasta muy cerca de fin de curso. No obstante, sin asombro de nadie y sin que nadie sospechase la menor injusticia, Castro, en la distribución final, se llevó todos los premios de su clase. Nació el P. Castro en Salto, el 30 de abril de 1867, y murió en Montevideo el 8 de julio de 1925. Hombre humilde y modesto como pocos, no tuvo jamás empeño en hacer lucir sus grandes cualidades. La palabra fluía de sus labios con asombrosa facilidad. Nunca jamás tropezaba en el hilo de su discurso. Su inteligencia calaba las ideas con profundidad y limpieza, las ordenaba en orden lógico; y luego manaban de sus labios como una cascada de plata, siempre sonoras y claras, siempre tranquilas y decidoras, sin ningún ornato superfluo, y sin el menor desaliño, ni en el fondo ni en la forma. Fué ministro de la Casa, prefecto del Seminario, director de la Congregación Mayor y de un Círculo de Estudios muy concurrido y que le dió gran prestigio entre los universitarios que acudían a su cátedra como a un oráculo, distinguiéndose en la interpretación de la Sagrada Escritura, ampliación de matemáticas, física y química. Enseñó en el Colegio-Seminario esas mismas materias, en especial química, física, álgebra, geometría, cosmografía, apologética, filosofía, instrucción cívica e industrias. Durante largos años predicó la Seisena de S. Luis y dió los Ejercicios a los congregantes en Larrañaga.

Tenía muy buena pluma, como autor claro y didáctico, pero su fuerte fué la cátedra y el consejo individual y profundo, en que fué un consumado maestro; y por eso se le tuvo por un gran maestro de juventud, y la juventud le correspondió, pues quiso llevar su cadáver, y lo llevó, a pulso al cementerio desde cuatro cuadras antes de llegar a la necrópolis, donde el clero cantó solemnemente el Responso, Juan Zorrilla de San Martín habló en nombre de la Congregación Mayor y otros seis oradores, especialmente jóvenes universitarios de todos los sectores de la opinión, hicieron uso de la palabra, con una sinceridad y una emoción pocas veces vista. Esa fué la mejor prueba de que el P. Castro, sin pretenderlo, llegó a ser un gran caudillo de la juventud estudiosa, que acudían a escuchar sus lecciones de todos los campos de la opinión, y su entierro fué la apoteosis de un jesuíta por todos los sectores de la opinión, acontecimiento verdaderamente notable, que no creo se haya dado nunca en nuestra historia, ni es fácil que se repita en el correr de las generaciones. El P. Castro ejerció todos los cargos del Colegio-Seminario, menos el de Rector. Tuvo siempre a su cargo muchas materias, y éstas de las más difíciles, porque para su abnegación y clarividencia no había dificultades en el camino de la vida. A su muerte, como se ve, hubo un gran movimiento de opinión, cuyos ecos se han amortiguado ya, como los ecos de una descarga lejana. Espasa insertó en sus apéndices la biografía del P. Castro. El Dr.

Dardo Regules escribió de él una bella y profunda semblanza, en que le pinta como el hombre de la paz interior. En realidad, Castro era un hombre robusto, algo huraño por temperamento, pero amable y dado por principio, y absolutamente sereno y tranquilo como la estratosfera, adonde no llegan las tempestades. Fué una gloria de la Iglesia, de la Patria y de la Compañía de Jesús.

Escribió un folleto anónimo que alcanzó gran difusión, intitulado "Los muertos que vos matáis gozan de buena salud". Su obra más acabada y perfecta es la "Química moderna", que obtuvo un franco éxito, y cuya única edición se agotó completamente. Es que llenó un vacío, en el estricto sentido de la palabra. Después de la química *dualista* de Langlebert, y de la *dualista* y *semidualista* de Troost, la química *unitaria* de Castro cayó, no como una lluvia de mayo, sino como una imperiosa necesidad, sin que le hiciera competencia la *Química* de Rafael Miero, que fué, sin disputa, el hombre que implantó entre nosotros el sistema moderno del unitarismo en química, divulgando en la cátedra las ideas de Wurtz, que sólo conocíamos por referencias de los eruditos, pero que no habían penetrado en el ambiente estudiantil universitario, desviado por el dualismo de Langlebert y de Troost. Miero era demasiado extenso para los estudiantes; y de ahí el éxito del P. Castro, que fué lástima no perfeccionara y no repitiera las ediciones de su texto, que hubiera prestado incalculables servicios a la enseñanza y a la ciencia.

El libro del P. Castro que alcanzó más resonancia, y que fué muy ponderado en las oraciones necrológicas del Cementerio Central, fué su "Lógica viva", refutación de Vaz Ferreira, que llegó a penetrar en el ambiente universitario, como una daga de acero, y que aun no ha perdido su actualidad entre nosotros.

El P. Castro tenía el plan bien meditado de escribir un texto completo de Filosofía. Como profesor de la materia escribió y mimeografió varios apuntes, en que no tanto desarrollaba los temas, como enumeraba las ideas, que desarrollaba en clase con gran competencia y profundidad de concepto, siendo escuchado por sus alumnos con un aprecio y una admiración por el *Maestro* pocas veces alcanzado en nuestro medio; y que tardará en repetirse. De esta sincera y profunda admiración fueron un eco fiel y prolongado los discursos pronunciados en su entierro por alumnos y profesores, por católicos y liberales, como no se había visto nunca en el sepelio de un modesto religioso, que, de lo único que hacía alarde, era de su modestia y humildad, siempre proverbiales en Castro, desde los lejanos días del Seminario y del noviciado. Los alumnos de 4º año, colocaron en la clase del Colegio, un magnífico retrato de su gran maestro.

Se cuenta que al pasar por el Salvador, de paso para el noviciado de Córdoba, fué a servir en la cocina con una sotana vieja y raída; y el P. Reverter, Rector del Colegio, le quiso dar una lección de lo que ha de ser la verdadera pobreza, diciéndole, al verle, estas textuales palabras: "Los jesuitas son pobres, pero no roñosos", traduciendo

así el pensamiento de San Bernardo acerca del hábito de los monjes, que ha de ser pobre, pero siempre limpio. Podrá estar remendado, pero no sucio.

El P. Castro no anduvo acertado en la edición de su *Filosofía*. Anda impresa la *Lógica* y la *Criteriología*, pero su impresión no es didáctica ni llamativa. La excesiva modestia del P. Castro se reflejó demasiado en la impresión de sus libros, algunos de los cuales han quedado inconclusos, tal vez por error práctico suyo, e hijo de su misma humildad y de su espíritu de pobreza; y fué no dejar todo el trabajo al editor: como lo demuestra el que hayamos encontrado montañas de cuadernillos impresos y sin doblar, con tal desorden para los profanos en achaques de imprenta, que no los hemos sabido ordenar; y no sé qué habrá sido de ellos. Algunos de sus alumnos y admiradores han redondeado algunos ejemplares que no sabemos si saldrá alguno completo; y es una lástima que, por falta de método administrativo, se hayan perdido esos libros.

Esa misma humildad que, en Castro fué proverbial desde la infancia y se acentuó todos los días de su vida, le hizo ocultar no pocas de sus habilidades. Castro estudió música; y con su gran talento, penetró muy a fondo en el arte filarmónico; pero su oído se puso de parte de su humildad, ya que no correspondía su dureza auditiva a su gran comprensión de la música.

Hubo otras artes, que le pudieron hacer lucir; y no lo hicieron por su innata modestia, pero que, en las muestras que nos dejó, revelaron mucho mejor su genio que en arte de Eslava y Verdi. En Santa Lucía, con un simple cortaplumas, cinceló en dos discos de madera de unos quince centímetros de diámetro, los Corazones de Jesús y de María para el dintel de la portería de la Casa de Campo de los Seminaristas, donde figuraron muchos años, como adorno piadoso, frugal y elegante. A la sazón no sé lo que se habrán hecho.

Siendo teólogo, en el Colegio Seminario, pintó un hermoso cuadro de Santo Tomás de Aquino, que mucho tiempo estuvo en el estudio de los Seminaristas. Era un inspirado lápiz, que representaba al Angel de las Escuelas sentado en su escritorio, con la pluma en la mano y el sol radiante en el pecho. Es esta otra obra del P. Castro que no sabemos qué se ha hecho.

También se le atribuye el San Jerónimo que figura en la portería del Colegio. De ese no tengo tanta certeza, como del de Santo Tomás de Aquino. El San Jerónimo me parece de más mérito que el Santo Tomás.

En mi larga carrera de profesorado, me ha tocado tres veces suceder en la cátedra al P. Castro; y dos de ellas, a mitad de curso. No hay cosa más comprometida que suceder, en esas condiciones, a un profesor eminente y admirado de sus discípulos, con la desventaja para el gusto de los alumnos que el P. Castro hablaba mucho y preguntaba muy poco, o nada, y yo hablo menos y pregunto mucho. En octubre de 1895, me anunció el P. Superior de la Misión, José Saderra,

que, al año siguiente, iría a suceder al P. Castro en física y química, en el Colegio de San Ignacio, Santiago de Chile. No pude menos de manifestar mi extrañeza y confesar llana y lisamente que no me encontraba preparado.

—Lo mismo decía Castro: . . . y mire usted!

—No me compare a mí con Castro; porque Castro era el primer talento de su tiempo.

—Usted haga ánimo; y vaya no más.

Y así fué. En esa ocasión, el P. Castro me escribió desde España una larga carta sobre química, en que se revelaba conocedor del sistema dualista que primaba en nuestro tiempo en Montevideo, y que me podía hacer mucho daño. En caso de hacerme falta su instrucción hubiese llegado tarde, pues ya estaba empezado el curso y no recuerdo si ya había entregado esa cátedra al P. Colomer, que me la tomó la víspera de Pentecostés. Pero ya en mi curso, tuvimos un segundo año de química a Troost reformado; y mi asiduo trato con el Dr. Enrique Gil me había puesto muy en las líneas generales del sistema atómico-unitario; y desde un principio busqué y encontré a Wurtz, que era entonces el gran maestro.

La segunda vez que sucedí a Castro fué en 1921, siendo yo Rector del Colegio-Seminario. Esta vez hubo alguna desconfianza de los alumnos y me lo manifestó el P. Cendra; porque, decían, que no me entendían. Yo recibí la advertencia; y les advertí, a mi vez, que no tuviesen cuidado, pues tenía en la materia larga experiencia y todo, o gran parte, dependía del modo y del método; pues el P. Castro daba lecciones muy cortas; analizaba prolijamente los temas, mientras que yo daba lecciones largas y analizaba mucho menos. En cambio, el P. Castro casi no repasaba, ni preguntaba las lecciones, mientras que yo repasaba mucho y no me daba por satisfecho hasta que me formaba la conciencia de que todos sabían responder y penetraban bien los conceptos; y, en efecto, llegué a tranquilizar a mis alumnos, que no pudieron menos de ver que, por muchos caminos, se va a Roma.

La tercera vez que le sucedí, fué cuando, herido Castro de muerte, se retiró de la cátedra para no volver más. Una recaída de la gripe complicada con un ataque cerebral se lo llevó en cuatro días. El domingo asistió a la Congregación Mayor; y se retiró de la Iglesia herido de muerte. Postróse en cama vestido, sin decir a nadie nada. Faltaron unas llaves de la Congregación, y al acudir al Director en busca de ellas, lo hallaron en cama; y conscientes de su gravedad, llamamos al médico y acudieron el Dr. Víctor Escardó y Anaya y el Dr. P. Luis Pedro Lenguas. Le hicieron una fuerte sangría, que pareció aliviarlo y tuvimos la ilusión de que se habría salvado. Pero el mal se agravó rápidamente y el miércoles, a la madrugada, pasó a mejor vida con una circunstancia muy especial y muy consoladora en aquellos momentos supremos. Estaba sentado en la cama, en estado de coma hacía ya muchas horas.

De repente se incorporó y volvió con gran viveza los ojos al crucifijo que tenía en la mesa de luz. Se lo alcanzamos rápidamente; y al imprimirle un vigoroso beso, expiró inclinado sobre la imagen del Redentor.

Yo aproveché el momento para decirle que le habíamos dado la Extrema Unción. Tengo certeza moral de que me entendió lo que le decía; y lo exhorté a un acto de amor de Dios, que es lo que estaba haciendo. Fué una muerte preciosa en la presencia del Señor.

Todos quedamos convencidos de que en aquellos instantes, tuvo un momento de completa lucidez, última ráfaga en este mundo, de aquella noble y preclara inteligencia, que pasaba de la visión opaca y mortal de las criaturas a la visión eterna y clarísima de Dios, como piadosamente lo podemos esperar de sus virtudes, y, sobre todo, de su profunda y nunca desmentida humildad, pues Dios da su gracia, y, por lo tanto, su gloria, a los humildes.

El Dr. Dardo Regules, bajo el epígrafe "Algunos hombres que hemos encontrado en la vida. - El Padre Antonio Castro: el hombre de la paz interior", traza la siguiente semblanza:

"El Padre Castro era un sabio, hemos oído decir. Bien. Pero eso no nos interesa del todo.

El Padre Castro era un conferencista de precisión y de sustancia. Un orador de austeridad dominadora. Un expositor de definitivo don didáctico. También era todo esto, pero no estaba ahí tampoco su relieve más profundo.

El Padre Castro era un filósofo, en el sentido exacto del término, con una extensa cultura matemática y científica. Era un polemista inexorable. Era un lógico de diamante. Era todo eso, sin duda. Pero, a pesar de todo, no estaba ahí tampoco su signo más original.

Cada uno verá en aquel hombre fuerte una faceta dada. Para nosotros, lo que había de más profundo en este varón esclarecido era la perfecta paz de su espíritu: era el hombre de la perfecta paz interior.

Fijemos más detenidamente nuestro pensamiento.

Los mundanos, los que agitamos nuestra vida, nuestra impaciencia y nuestra frivolidad en los mil ideales secundarios del medio social, no comprendemos lo que es la paz interior hasta que damos con estos hombres que viven y florecen en el fondo anónimo y milagroso de los conventos.

¿Qué nos han dado, a nosotros, la sabiduría y el mundo? Nos han dado, generalmente, la vida como angustia y el pensamiento como dolor. En el mundo no se conoce la paz, apenas se conoce la lucha. La lucha por la gloria transitoria, por la vanidad personal, por la verdad, por la sanción moral del presente.

El primer rendimiento es toda una legión de atormentados intelectuales, que desfilan bajo la impaciente necesidad de la verdad. De la verdad que buscan, sin verla y sin encontrarla. Puede ser, simplemente, la verdad científica. Es, muchas veces, la verdad moral. Es, en grados más profundos, la verdad religiosa. La tortura del que no ve; y la tor-

tura del que ve parcialmente; y la tortura del que ve y no cree, o no cree del todo... Toda esa sutil gama de matices que son otros tantos problemas angustiosos, de esas mil almas que pasan por nuestro lado, cada una con su insatisfacción y su vida incompleta, luchando con ese dolor de pensar, que es el agudo punzamiento de la vida contemporánea.

Y luego, el otro grupo de atormentados. Los atormentados por la preocupación moral. La vida con sus pasiones, con sus intereses, con sus ansias, se apreta de incertidumbres y de responsabilidades. Los problemas de conducta tienen angustias desgarradoras. La vida, desde el radio del mundo, no se entrega del todo a ningún ideal profundo. Y la frivolidad de los mil incentivos secundarios, da la amargura de la vida incompleta, y la disipación que se opone a la vida perfecta.

Y he aquí el signo del Padre Castro: era el hombre de la paz interior. Tenía la paz intelectual y la paz moral.

En el orden intelectual, había llegado a la claridad de la sabiduría. Creía, sin dudas. Y creía serenamente, con el definitivo apaciguamiento que da a la inteligencia el conocimiento de la verdad. Parecía que para él no había problemas, sino como ejercicio de dialéctica. La razón le había dado cuanto podía darle.

En el orden moral, había llegado a afirmar definitivamente la ley del espíritu. La vida — esa vida que es como un río que se despeña y se sale de cauce — había llegado en él a acomodarse en su cauce propio. Había aniquilado la vanidad. No es que la estuviera venciendo. No. Había llegado a no ser asunto de su conciencia. Había muerto la tentación del éxito. No es que la dominara por el vencimiento interior. No. Es que había llegado a suprimir ese problema moral. Vivía ajustado a la ley de Dios. Pero, serena y apaciguadamente, no con la fuerza y con la perseverancia de las cosas heroicas, sino con la espontaneidad y con la alegría de las cosas naturales.

Todos sus actos trascendían a esa paz moral. En sus discursos, no sobraba una palabra para el adorno estético. En sus lecciones, no había un rozamiento de simple interés retórico. En su conducta, no había un gesto de frivolidad ni de mundanismo. Todo trascendía a lo mismo: al justo ejercicio de la voluntad de Dios.

No tenía conflictos intelectuales ni morales, este raro varón que cruzó por nuestros caminos inciertos. Tuvo la serenidad de la sabiduría y la paz de los varones.

* * *

Y queda algo interesante que subrayar.

Solemos encontrar espíritus apaciguados porque no tienen el sentido crítico de la vida, ni los agujonea el dolor del pensamiento. La ignorancia puede ser fuente de serenidad interior. La fe del carbonero es confiada, pero además es serena.

No era este el caso del Padre Castro, desde luego.

La paz llegó para él, por el camino de la sabiduría. Encontró en la ciencia, donde tantos adivinan el instrumento de una gran inquietud espiritual, la vía de una serenidad consoladora y esperanzada.

La paz por la sabiduría. La ciencia como técnica de nuestra vida interior. He aquí lo sustancial que ofrece a nuestros espíritus cultivados y mundanos la lección de este espíritu pacificado y superior.

Y he ahí también, lo educativo, en orden al rendimiento de la sabiduría, cuando lo confrontamos con nuestro intelectualismo universitario y nuestro enciclopedismo teórico, que apenas sirven para sostener malamente nuestra altanería intelectual. ¿Qué es la ciencia en nuestras manos? Las más de las veces, el precio de un privilegio académico, sin nervio y sin sustancia. Cuando mucho, el instrumento de un progreso material, sin felicidad y sin alma. Nuestra ciencia no pasa, cuando llega muy lejos, de la técnica industrial y social. He aquí, sin embargo, que sabiduría es paz interior. O como se dice en el Libro de la Sabiduría, definiéndola, que oímos comentar al propio Padre Castro: "Amad la justicia los que juzgáis la tierra. Sentíos bien de Dios, y buscadlo con sencillez de corazón..."

* * *

Pero tendría derecho a preguntar: Tal apaciguamiento de los conflictos de la inteligencia y de la voluntad, ¿habrá producido una disposición contemplativa del espíritu, en pugna con la acción, especie de esterilidad negativa, a fuerza de tanto depurar los reactivos de la voluntad?...

No. Y he ahí otra originalidad de este espíritu de inusitada jerarquía superior.

El Padre Castro vive en plena acción. No sólo eso: Vive con el interés más despierto y atento, por cuanto actúa en la conciencia viva de la humanidad. Acaso repitiendo la fórmula del esclavo antiguo, que recoge Rodó para estructurar su filosofía, pueda decirse de él: Pues fué hombre, nada de lo humano la fué indiferente.

En los últimos diez años de su vida, la obra de acción es sencillamente asombrosa. Da clases magistrales — hasta de seis materias distintas por día — matemáticas, física, química, cosmografía y humanidades. Escribe textos eficaces sobre las ciencias experimentales. Revela a la opinión culta del país, la obra de Chesterton, en conferencias llenas de saber y de gracia, como Vaz Ferreira había anticipado a Bergson, en lecciones señaladas y profundas. Examina, en un curso libre de un año, las doctrinas teosóficas, espiritualistas y los estudios orientalistas, confrontándolos con las más nuevas formulaciones de la investigación contemporánea. Se enfrenta, con además hidalgo, al maestro Vaz Ferreira, la más vigorosa figura de la filosofía universitaria, y examina, en libros ágiles y fuertes, sus concepciones originales y sus ensayos de psico-lógica. Restablece, en un curso de sustancia científica y de atrevida disciplina literaria, la doctrina ortodoxa sobre la Biblia y los

Evangelios, frente a los postulados que proclama la cátedra universitaria a cargo de Osvaldo Crispo Acosta, José Pedro Segundo y Julio Lerena Juanicó, y agota, con suficiencia definitiva y con criterio certero, el contenido filosófico e histórico de los estudios bíblicos, en el doble problema de sus orígenes y de su inspiración revelada. Dirige, con un pasmoso conocimiento del instrumental, un sector de sesudas investigaciones astronómicas, que la Universidad confía a su aptitud, en el excepcional eclipse de 1920, y produce un informe severo y sustancioso. Da clases de especialización filosófica, a cientos de estudiantes que siguen, con espíritu atento, su autoridad y su sinceridad inquebrantables.

Prepara, en horas fecundas, una obra de cuatro tomos con una exposición sistemática de la Filosofía. Y predica cien veces en el año, y desde luego, año tras año, por seis años consecutivos, en las seisenas de San Luis, pronunciando aquellos sermones, modelos en su género, precisos, claros y convincentes, dedicados anualmente a examinar uno de los libros del Antiguo Testamento, con esa simplicidad transparente que pasa sobre los textos inmortales, desde los Sapienciales hasta el libro de Daniel.

Y aconseja, y enseña, y ejerce el ministerio sacerdotal, todo a todas horas, como si nunca estuviera de prisa y como si el tiempo marcara el ritmo seguro e impenetrable de las ansias de su corazón. Y luego, por esparcimiento, tiene un agudo sentido de la música, maneja las dotes del escultor con donosura y gracia, trabaja en madera con la aptitud de un artista, y juega al ajedrez con la estrategia de un maestro consumado.

¿Qué resorte de la acción ha apagado en este espíritu su paz interior y su experiencia mística?...

Un sabio. Un filósofo. Un conferencista. Un lógico. Todo eso no importa.

Todo eso lo hemos encontrado muchas veces en los libros y en la vida.

En cambio, lo que pedimos a la vida, nosotros, los que vivimos en el mundo y ejercemos el magisterio del pensamiento, es la paz. La paz que no nos inhiba ni para el raciocinio, ni para la acción, que no nos sacrifique esa luz que hemos encendido en nuestra alma, ni el sentido crítico a que hemos aplicado nuestra inteligencia. Y eso nos lo trae el contagio de este espíritu, cuyos restos mortales vimos ayer pasar entre una muchedumbre conmovida, mientras su alma veía ya la plenitud de esa sabiduría que supo descifrar en el signo de los horizontes cercanos..." — ("El Bien Público", 12-VIII-1925).

Por su parte, el Dr. Hugo Antuña, director de "El Bien Público", en el artículo de fondo de su diario, escrito en recuadro enlutado, y con letra bastardilla, se expresa en los siguientes términos:

"Una invaluable pérdida nacional. — Noble y grande espíritu, este que ayer dejó la tierra. Fuera del claustro, por los caminos del mundo, hubiera ocupado cimas ante las cuales se inclina toda muche-

dumbre. En la casa religiosa, en el voluntario apartamiento del medrar humano, tuvo los destellos que llegan, por virtud de su propia intensidad, a la multitud de inteligencias.

Levantó su cátedra. Floreció en ella su ingenio, a semejanza del ingenio de los maestros antiguos, en las cátedras ilustres. Universal y ecléctico, pudo acoger a generaciones sucesivas, y a auditorios distintos, con igual amplitud de gesto propicio y eficaz. Fué, por excelencia, el maestro. Su voz, igual y rítmica, paseó con materias innumerables, ante concursos de discípulos recogidos y fieles. Dió a la enseñanza la vibración sostenida de su alma apostólica y el fuerte aliento de su espíritu privilegiado.

Bajo la pesadumbre del trabajo corrió su vida. Cada hora de su existencia irrepreensible tuvo su consagración a una labor, austera y difícil, bajo la luz votiva de su espíritu. Lecciones, conferencias, libros, predicación: con ello nutrió el Padre Castro la fecundidad de sus años. El "nulla dies sine linea" fué, para él, sentencia inseparable y amiga.

Nada perjudicó, a la solidez de su obra, la multiplicidad de sus aspectos. Fué, en cada uno de ellos, magistral y fuerte. La filosofía y las ciencias lo reconocieron, por igual, como cultivador sagaz y profundo. Los estudios religiosos fueron, para él, dominio grato y seguro.

Con un conocimiento radical de lenguas muertas, y curvado constantemente sobre toda fuente de cultura, la sabiduría no fué, en él, capa superficial ni apariencia retórica. Fué sabiduría de verdad, incorporada al centro mismo de su dinámica interior, carne palpitante de toda enseñanza suya, gustada en la profundidad del pensamiento antes que vertida en el aula serena. Con un pasmoso equilibrio intelectual, poseyó el raro don de viajar, de una materia a otra, con maestría suprema. No tuvo el amor del período armonioso, ni persiguió la magia del estilo. Le interesó más la realidad medular de las cosas. Prodigioso de claridad, preciso, sustancial en cada palabra, con un admirable poder de síntesis, cada lección suya quedaba inserta, incisivamente, en la inteligencia cautivada del auditorio. No fué amigo de encerrar su ciencia en fórmulas herméticas, ni en construcciones esotéricas. La dió, a manos llenas, con prodigalidad inagotable. De él, como de un espíritu, también universal y pródigo, puede decirse que, en el campo de la inteligencia, su sombra — sombra buena y tutelar — se extendió a lo largo de todas las rutas.

Lógico, inexpugnable, su método dialéctico era arma penetrante y defensa suma. Su discurrir, hacia seguros términos, tenía algo del correr inexorable del agua por el cauce fijo. No tenía necesidad de arte dramático para dominar el concurso de auditores atentos, ni variaba jamás, mientras la explicación continuaba, la vaga melancolía de sus ojos. Su lógica tenía la fuerza en sí misma, en su trabazón poderosa, resistente y económica.

Autor de Tratados de Física, de Química, de Filosofía, de libros polémicos, no se desmintió nunca, en él, su don de claridad perfecta, surgente de su propio dominio pleno de cuanta materia quiso tratar

en su vida. Verdadero talento, admirablemente servido por dotes secundarias, la vida intelectual no pudo ser, en él, caminar angustioso, sino viaje victorioso y sereno.

Y he aquí que ese maestro, floreciente en sabiduría y en ingenio, complejísimo en la cultura y firme en toda orientación, que exornó su cátedra con prestigios inmarcesibles y atrajo hacia su palabra infatigable corrientes renovadas de inteligencias, que extendió la sonoridad de su nombre por todo ambiente de pensamiento y de curiosidad intelectual, no vivió sino en su celda, y en su aula. Y fué, ante todo, sacerdote dignísimo. He aquí que antes que toda aquella gloria — que tiene su valoración humana — la gloria del Padre Castro fué la de un religioso ejemplar, modelo y guía." — 9-VIII-1925.

P. CENDRA

Tal vez, y sin tal vez, creo que el hombre más querido, más conocido y más popular, *al detalle*, de cuantos Jesuitas han pasado por el Colegio-Seminario en estos 60 años de su existencia, ha sido el P. Pedro Cendra. Es el Francisco Ramón Cabré de esta época. Nació en Anglés, Gerona, el 6 de enero de 1869 y murió en Montevideo el 6 de febrero de 1933. He dicho popularidad *al detalle*, porque no había quien no conociera personalmente al P. Cendra en un vastísimo círculo de relaciones: y no había a quien el P. Cendra no conociese con todos sus pelos y señales. Era un gran fisonomista y tenía una prodigiosa memoria para recordar los nombres, y unirlos a las personas. Esa sola cualidad ya basta para hacerlo a un hombre simpático y sentirse halagado al verse reconocido a través del tiempo y las distancias, así longitudinales como sociales. Pero el P. Cendra unía, a ese don de gentes, que resulta del mero hecho de ser un gran fisonomista, una gran bondad de corazón. Era lo único que a él siempre le traicionaba: la bondad ingénita de su corazón generoso y nacido para hacer el bien a manos llenas, así material como espiritual. Cuando cayó enfermo, en 1923, no había quien no preguntase por el P. Cendra: y los niños chicos, llamaban Cendra a quelquier Sacerdote que viesen. Mil veces me pararon por la calle, gentes de todo color y condición preguntando por el P. Cendra. El médico dijo que nunca había tenido un enfermo por quien tantos se interesasen.

No faltaban quienes creyeran que no tenía carácter. Pero yo creo que, en su línea, era un gran carácter. El P. Cendra, por carácter, por educación, y quizá también por sistema, se abstraía y prescindía del mundo que le rodeaba y atendía intensamente a la persona con la cual conversaba: y por más importuna que ella pudiera parecer, jamás interrumpía su conversación, hasta que se hubiera agotado el tema y la persona se despidiera. El jamás lo daba por agotado, aunque espere medio mundo para hablar con el P. Cendra. Cada una que lo tomaba, tenía de él el monopolio. En eso el P. Cendra era incorregible, si es lícito hablar así. Tengo de ello varios ejemplos, pero voy a citar

dumbre. En la casa religiosa, en el voluntario apartamiento del medrar humano, tuvo los destellos que llegan, por virtud de su propia intensidad, a la multitud de inteligencias.

Levantó su cátedra. Floreció en ella su ingenio, a semejanza del ingenio de los maestros antiguos, en las cátedras ilustres. Universal y ecléctico, pudo acoger a generaciones sucesivas, y a auditorios distintos, con igual amplitud de gesto propicio y eficaz. Fué, por excelencia, el maestro. Su voz, igual y rítmica, paseó con materias innumerables, ante concursos de discípulos recogidos y fieles. Dió a la enseñanza la vibración sostenida de su alma apostólica y el fuerte aliento de su espíritu privilegiado.

Bajo la pesadumbre del trabajo corrió su vida. Cada hora de su existencia irrepreensible tuvo su consagración a una labor, austera y difícil, bajo la luz votiva de su espíritu. Lecciones, conferencias, libros, predicación: con ello nutrió el Padre Castro la fecundidad de sus años. El "nulla dies sine linea" fué, para él, sentencia inseparable y amiga.

Nada perjudicó, a la solidez de su obra, la multiplicidad de sus aspectos. Fué, en cada uno de ellos, magistral y fuerte. La filosofía y las ciencias lo reconocieron, por igual, como cultivador sagaz y profundo. Los estudios religiosos fueron, para él, dominio grato y seguro.

Con un conocimiento radical de lenguas muertas, y curvado constantemente sobre toda fuente de cultura, la sabiduría no fué, en él, capa superficial ni apariencia retórica. Fué sabiduría de verdad, incorporada al centro mismo de su dinámica interior, carne palpitante de toda enseñanza suya, gustada en la profundidad del pensamiento antes que vertida en el aula serena. Con un pasmoso equilibrio intelectual, poseyó el raro don de viajar, de una materia a otra, con maestría suprema. No tuvo el amor del período armonioso, ni persiguió la magia del estilo. Le interesó más la realidad medular de las cosas. Prodigioso de claridad, preciso, sustancial en cada palabra, con un admirable poder de síntesis, cada lección suya quedaba inserta, incisivamente, en la inteligencia cautivada del auditorio. No fué amigo de encerrar su ciencia en fórmulas herméticas, ni en construcciones esotéricas. La dió, a manos llenas, con prodigalidad inagotable. De él, como de un espíritu, también universal y pródigo, puede decirse que, en el campo de la inteligencia, su sombra — sombra buena y tutelar — se extendió a lo largo de todas las rutas.

Lógico, inexpugnable, su método dialéctico era arma penetrante y defensa suma. Su discurrir, hacia seguros términos, tenía algo del correr inexorable del agua por el cauce fijo. No tenía necesidad de arte dramático para dominar el concurso de auditores atentos, ni variaba jamás, mientras la explicación continuaba, la vaga melancolía de sus ojos. Su lógica tenía la fuerza en sí misma, en su trabazón poderosa, resistente y económica.

Autor de Tratados de Física, de Química, de Filosofía, de libros polémicos, no se desmintió nunca, en él, su don de claridad perfecta, surgente de su propio dominio pleno de cuanta materia quiso tratar

en su vida. Verdadero talento, admirablemente servido por dotes secundarias, la vida intelectual no pudo ser, en él, caminar angustioso, sino viaje victorioso y sereno.

Y he aquí que ese maestro, floreciente en sabiduría y en ingenio, complejísimo en la cultura y firme en toda orientación, que exornó su cátedra con prestigios inmarcesibles y atrajo hacia su palabra infatigable corrientes renovadas de inteligencias, que extendió la sonoridad de su nombre por todo ambiente de pensamiento y de curiosidad intelectual, no vivió sino en su celda, y en su aula. Y fué, ante todo, sacerdote dignísimo. He aquí que antes que toda aquella gloria — que tiene su valoración humana — la gloria del Padre Castro fué la de un religioso ejemplar, modelo y guía." — 9-VIII-1925.

P. CENDRA

Tal vez, y sin tal vez, creo que el hombre más querido, más conocido y más popular, *al detalle*, de cuantos Jesuítas han pasado por el Colegio-Seminario en estos 60 años de su existencia, ha sido el P. Pedro Cendra. Es el Francisco Ramón Cabré de esta época. Nació en Anglés, Gerona, el 6 de enero de 1869 y murió en Montevideo el 6 de febrero de 1933. He dicho popularidad *al detalle*, porque no había quien no conociera personalmente al P. Cendra en un vastísimo círculo de relaciones: y no había a quien el P. Cendra no conociese con todos sus pelos y señales. Era un gran fisonomista y tenía una prodigiosa memoria para recordar los nombres, y unirlos a las personas. Esa sola cualidad ya basta para hacerlo a un hombre simpático y sentirse halagado al verse reconocido a través del tiempo y las distancias, así longitudinales como sociales. Pero el P. Cendra unía, a ese don de gentes, que resulta del mero hecho de ser un gran fisonomista, una gran bondad de corazón. Era lo único que a él siempre le traicionaba: la bondad ingénita de su corazón generoso y nacido para hacer el bien a manos llenas, así material como espiritual. Cuando cayó enfermo, en 1923, no había quien no preguntase por el P. Cendra: y los niños chicos, llamaban Cendra a quelquier Sacerdote que viesen. Mil veces me pararon por la calle, gentes de todo color y condición preguntando por el P. Cendra. El médico dijo que nunca había tenido un enfermo por quien tantos se interesasen.

No faltaban quienes creyeran que no tenía carácter. Pero yo creo que, en su línea, era un gran carácter. El P. Cendra, por carácter, por educación, y quizá también por sistema, se abstraía y prescindía del mundo que le rodeaba y atendía intensamente a la persona con la cual conversaba: y por más importuna que ella pudiera parecer, jamás interrumpía su conversación, hasta que se hubiera agotado el tema y la persona se despidiera. El jamás lo daba por agotado, aunque esperase medio mundo para hablar con el P. Cendra. Cada una que lo tomaba, tenía de él el monopolio. En eso el P. Cendra era incorregible, si es lícito hablar así. Tengo de ello varios ejemplos, pero voy a citar

uno que duró años, y tiene, por lo tanto, testigos que no me dejarán mentir. Mientras fué Capellán de los Obreros Católicos, siempre que había sesión del Secretariado del Circulo, venían a buscarlo: y no eran pocas las veces que habían de esperarlo largos y largos ratos, porque el P. Cendra no sabía desprenderse de la persona que tenía en visita.

Estando ya gravemente enfermo, le pasó eso mismo con el médico de cabecera. Le daba hora: y si a esa hora estaba con alguna visita, hacía esperar largamente al Galeno, hasta que un día éste se fué a la visita y lo reprendió seriamente; y con razón, porque si el P. Cendra tenía que atender a esa persona, él tenía que atender a su clientela, y no podía en cada enfermo perder largas horas de antesala.

Esto que, para otros, hubiera sido una causa de fracaso, porque lo hacía pasar por desordenado, y que dejaba lo substancial y general por lo accidental y singular, fué en el P. Cendra, a mi juicio, el secreto del éxito. Porque persona atendida por él una vez, le quedaba adicta para toda la vida. Cada persona que le consultaba, se creía preferida por él; y seguía acudiendo al P. Cendra con la más absoluta confianza.

Un caballero amigo me decía, que entre los beneficios que había recibido de Dios en el camino de la vida, uno era muy especial, el haber tropezado con el P. Cendra.

Vino a Montevideo, siendo todavía escolar, en 1891; y estudió humanidades en Larrañaga. Siendo Sacerdote volvió y estuvo entre nosotros largos años, hasta que Dios se lo llevó a mejor vida. Enseñó largos años geometría, trigonometría, cosmografía, comercio, religión, historia y geografía. Llegó a ser un excelente profesor de historia. Fué director del Catecismo de la Iglesia, y de las Congregaciones de San Juan Berchmans y de Santa Filomena; y, por fin, Capellán del Circulo Católico de Obreros.

Su obra maestra, y en la que se mostró un verdadero genio, fué el Catecismo. Contaba con un estado mayor de unas setenta señoritas y unos treinta jóvenes, que le hacían de catequistas en otras tantas secciones del Catecismo. Tenía todo el pago dividido en cantones, para la recluta de los niños y niñas y los conocía a todos personalmente; y sabía dónde vivía cada uno y las faltas que tenían. Llevaba una contabilidad minuciosa de los premios que daba y de las cosas que tenía para poder atraer a la gente menuda. Empezaba el curso con una rifa general, como reclame de la doctrina. Hacía el Catecismo por la mañana los domingos; y, concluido el Catecismo, oían Misa a las 11 1/4, y durante la Misa les predicaba con entusiasmo y con unción, hablando siempre a la mente y corazón del mundo infantil, y aun del mundo adultao y provento, que le oían con atención, y no sin gusto, puesto que asistían en gran número, estando siempre llena la Iglesia.

Pero, en lo que el P. Cendra se excedía a sí mismo, era en la preparación de la Primera Comuni3n, que tenía lugar todos los años, el día de la Inmaculada Concepci3n, 8 de diciembre. Hacía Catecismo

diario durante los meses de octubre y noviembre, alternando día por medio niños y niñas. Organizaba sus huestes infantiles y los proveía a todos de trajes de primera Comunión, especialmente a los pobres, de modo que todos aparecían el día de la Inmaculada uniformados y rosagantes; ocupaban lugar preferente en la Iglesia, y el acto era presenciado por las familias que acompañaban a sus infantes, en el día más grande de su vida, cuando se acercaban, por primera vez, a Jesús Sacramentado.

A los que habían hecho la primera Comunión, les daba el desayuno en los patios del Colegio-Seminario; y por la tarde los reunía de nuevo en el templo, y con gran solemnidad, les hacía renovar las promesas del Bautismo. Sentaba a un Padre, si posible fuera, al Rector o al Provincial, en el Presbiterio, en un sillón de brazos, de roquete, estola y bonete; y hacía venir a la baranda del comulgatorio a los niños y niñas en grupos de veinte en veinte, o de treinta en treinta, bien alineados; e hincados en el comulgatorio, les hacía repetir las promesas del Bautismo, por grupos o por escuadras. El penúltimo año de su vida, cuando estaba ya muy grave, se hizo bajar de la Enfermería en una silla de brazos y presidió él mismo esta ceremonia, sentado en el Presbiterio, de roquete, estola y bonete; y estaba allí más orondo que un sultán, pasando revista a sus tropas. En los dos o tres años últimos de su vida siguió en espíritu, y en gran parte, en persona, la administración y dirección, del Catecismo desde la Enfermería.

Todos los domingos, por la tarde, reunía toda su gente menuda, para darle una sesión de biógrafo en el salón de actos, interrumpida con cánticos y algunas consideraciones piadosas.

Esta obra catequística, que no era del P. Cendra en sus orígenes, sino obra del Colegio-Seminario, y de la Iglesia, que tuvo el gran acierto de ponerlo frente a ella; y supo secundar sus iniciativas, dando al Catecismo cierto aire característico, se conserva en todo su vigor, como obra de fondo y que no dependía de un solo hombre; y los nuevos Directores, le han conservado las características y los elementos conquistados por el genio del P. Cendra; y la han mejorado en el sentido de la disciplina y el orden; pues el P. Cendra, en esa parte, dejaba algo que desear. Su resorte era la bondad y la popularidad, pero no precisamente el orden, que es el ornato y da proporción a las cosas. Donde el P. Cendra hacía un supremo esfuerzo para conseguir el orden, era en los ensayos y en el acto de la Primera Comunión del día de la Inmaculada; y por eso le salía un acto insuperable e impecable en el fondo y en la forma.

El Catecismo era el principal ministerio del P. Cendra, pero no el único. Dió, en su vida, muchas tandas de Ejercicios a toda clase de personas: Comunidades Religiosas de ambos sexos, grupos de caballeros, jóvenes, señoras, señoritas, obreros y obreras. Predicaba continuamente la Divina Palabra; y, sobre todo, ejercía el apostolado individual, con cada persona que se le acercaba, de una manera insuperable, y quizá no ingualada por ningún Sacerdote en Montevideo. Cada

año bautizaba de cincuenta a cien adultos, que había catequizado él mismo, uno por uno, sin rendirse nunca jamás en el trato con las personas, aunque se le veía a veces llegar extenuado de cansancio a la noche, sobre todo en los últimos años, en que el cáncer interior iba minando su organismo: porque el P. Cendra no se entregó nunca. Trabajó con todo denuedo, mientras le quedó un aliento en el cuerpo agotado, extenuado y frío. Por eso creo yo, y lo repito, que, en su línea, fué un gran carácter. Hombre que no se rinde, podrá no ser prudente, pero es todo un carácter.

Además de bautizar de cincuenta a cien disidentes o infieles convertidos por él a la fe, catequizaba otros tantos católicos abandonados y fríos en las prácticas religiosas que acudían a él para instruirse y entrar de nuevo, o por primera vez, por el aro, como buenos católicos prácticos y concientes. Ese apostolado del P. Cendra ejercitado año tras año, sin decaer jamás, y cada vez con más sazonados frutos de la salvación de las almas, es para mí, una maravilla, que no debe callar la historia.

En 1923, siendo yo Rector del Colegio-Seminario, y el Dr. Antonio J. Rius Presidente del Consejo del Círculo Católico de Obreros, vacó la Capellanía del Círculo. El Dr. Rius quiso a todo trance que tomásemos nosotros, los Jesuitas, la Capellanía del Círculo. A mí me pareció la idea providencial y que redondeaba nuestros ministerios con los Obreros Católicos: pues les dábamos, desde hacía muchos años, los Ejercicios Cerrados en Larrañaga; teníamos, como fruto de esos Ejercicios, la obra de la Perseverancia, en nuestra Iglesia, con numerosas Comuniones de Obreros todos los últimos domingos de mes; el Catecismo de nuestra Iglesia era frecuentado en su casi totalidad por los hijos de los obreros: y planeábamos, ya casi por vías de hecho, la Escuela gratuita de San Ignacio, para los hijos de los obreros; y, de hecho, confesábamos a muchos de los Obreros y les administrábamos los últimos Sacramentos en el lecho de la muerte. Tomar, por consiguiente, la Capellanía del Círculo, era redondear nuestra obra.

Ese año, cabalmente, era el último del magisterio del P. Cendra en el Colegio-Seminario. Ya no le daban las fuerzas para sostener los grupos de clase: y lo destinaban los Superiores a los Ministerios con los prójimos, y fué el primer Capellán Jesuita del Círculo Católico de Obreros. Aceptamos la Capellanía con la condición de que el Capellán no había de tomar parte, ni tener voto en las deliberaciones, ni en el Consejo, ni en las Asambleas; y que, como se suponía que era el Director Espiritual y Confesor de los Obreros, había de considerársele inhibido de informar en pro y en contra de nadie, ni para ser admitido o despedido, ni para ninguna sanción de los socios, así en favor como en contra.

Aceptadas esas condiciones por el Círculo, el P. Cendra ejerció su Capellanía con gran paz y sin que oyera nunca una queja de nadie. Ejerció, sobre todo, con los moribundos un gran apostolado. Solamente el primer mes, administró los últimos Sacramentos a 122 socios y socias.

El P. Cendra no era un gran teólogo ni un gran canonista o moralista; pero fué prácticamente un gran psicólogo. Supo conocer las almas y pulsar los corazones y ponerse a tono, con todos cuantos le trataban: y de ahí que su consejo fuese siempre buscado y requerido; y de ahí la fuerza y eficacia de su apostolado, individual sobre todo. Pero las solas fuerzas humanas, ni la habilidad, ni el carácter podían llegar a donde él llegó. El Sacerdote predica, pero, como dice el Apóstol San Pablo, Dios da el incremento, Dios toca los corazones, Dios infunde la gracia, Dios santifica las almas. El P. Cendra era un enamorado de la Santísima Virgen. Sentía hacia la Madre de Dios, una infantil devoción. Siempre que daba una tanda de Ejercicios, armaba a todos los Ejercitantes de un pequeño devocionario y de un Rosario; y no dejaba nunca de encomendarse y de encomendarlos a ellos, a la Santísima Virgen; y solía concluir sus preces con esta triple invocación: "Madre, aquí tienes a tu hijo. Madre, aquí tienes a tu hijo. Madre, aquí tienes a tu hijo".

Esta jaculatoria, repetida por él, conmovía. Era una oración sublime.

Nada tan edificante, nada tan conmovedor, como la paciencia y resignación con que el P. Cendra, llevó su última, larguísima y penosísima enfermedad. Siempre fué un enamorado de Jesús Crucificado; pero en los dos últimos años extremó ese amor, en la escuela y en el lecho del dolor. Pidió los Sacramentos muy a tiempo; y cuando se sintió morir escribió con mano firme su testamento, expresando su gozo de morir en la compañía de Jesús, con paz y serenidad.

P. LUIS FELIÚ

Es uno de los más nobles caracteres que han desfilado por el Colegio-Seminario. Figura caballeresca, de finísimos modales, sencillo y puro en el trato, cautivaba desde los primeros momentos. Nació en Barcelona, el 28 de marzo de 1868 y murió en Montevideo el 25 de junio de 1929. Tuvo siempre una salud muy endeble; pero, débil y todo, supo corresponder a la divina gracia, y trabajó como buen soldado de Cristo, todos los días de su vida. Entró en la Compañía de Jesús el 29 de setiembre de 1885, muy joven aún, pero que ya, cual otro Luis Coloma, había vivido mucho mundo y era un gran conocedor de los hombres y de las cosas. A causa de su quebrantada salud, tuvo que salir del noviciado; pero no volvió más a la casa paterna. Se retiró a la casa de unos tíos suyos, muy santos y personas muy bien, a quien él cariñosamente llamaba los *Tiitos* porque ambos eran enanos, varón y mujer, hermanos de su padre, ambas personas cultísimas, que tenían su mansión bien puesta, sin lujo, pero con todas las comodidades de una Familia Cristiana, incluso su Oratorio Privado; y como eran muy queridos, en Barcelona, nunca les faltaban Capellanes que les dijeran la Misa los domingos y muchos días festivos y de trabajo. Yo mismo, que fuí siempre tan amigo y compañero del P. Feliú, tuve el honor de celebrar Misa varias veces en lo de los *Tiitos*.

A ese santuario doméstico se retiró el joven Feliú, cuando le faltaron las fuerzas físicas, para seguir en el Noviciado. La *Tiita* era muy celosa de que su Luisito no omitiera ninguno de los Ejercicios espirituales y prácticas religiosas del Noviciado; y ella misma le guiaba el Rosario y le hacía la lectura espiritual en el Kempis y en el P. Rodríguez, y se cuidaba de que no omitiese la Meditación ni los exámenes de conciencia, ni, mucho menos, la Misa diaria.

Luis, en una palabra, salió materialmente de las paredes del Noviciado, pero no volvió más al siglo ni con los hechos, ni con el corazón, que ya se lo había entregado a Dios y no se lo retiró ni se lo escatimó jamás. En ese tenor de vida, los Superiores no pudieron menos de ver en Luis una vocación decidida, aunque contrariada por la falta material de salud. Pero su familia hizo aun más; propuso pagar a Luis su viaje a América, y todas las expensas hasta que hiciera sus votos en la Compañía de Jesús, si así era la voluntad de Dios.

El P. José Saderra, Superior de la Misión, que era un noble carácter y uno de los hombres más cultos que yo he conocido, comprendió mejor que nadie, los tesoros de alma y espíritu, que se encerraban en aquel cuerpo debilitado y casi entequé; y no solamente aceptó la proposición de la familia Feliú, sino que favoreció a Luis con toda energía y le dió todas las facilidades para que pudiera cumplir con su vocación. Por eso Luis se vino a América y llegó a Montevideo en 1892, siendo todavía Novicio de la Compañía de Jesús. Hizo parte de su Noviciado en Larrañaga, de allí pasó a Córdoba, Argentina, donde concluyó su Noviciado e hizo la Profesión Religiosa. Hizo Colegios en el Salvador y la Carrera Eclesiástica en Regina Martyrum, siendo, al mismo tiempo Prefecto del Seminario. Todos los Prelados se discutieron el honor de ordenar al P. Feliú; y así es que recibió las Sagradas órdenes sucesivamente, de manos de Monseñor Boneo, Monseñor Espinosa y Monseñor Castellanos.

En seguida fué enviado a Chile, donde fué Prefecto General del Colegio de San Ignacio, y dejó un imborrable recuerdo en la alta sociedad santiaguina.

Trasladado a Santa Fe, Argentina, se reveló como un gran maestro de literatura, en las aulas del histórico Colegio de la Inmaculada, donde tuvo la gloria de contar entre sus discípulos a Gustavo Martínez Zuviría, alias, Hugo Wast, el gran novelista argentino, tenido por algunos por el mayor novelista católico de la edad presente; y ambos tuvieron la gloria de ser confundidos, al blandir sus primeras armas literarias en defensa de la causa. Porque, habiendo salido el P. Feliú en defensa de fe católica en contra de un positivista, que empezaba a hacer estragos con su constante prédica, el adversario, y no pocos, creyeron que el refutador era Martínez Zuviría. Y, por el contrario, habiendo éste impugnado por la prensa a un poeta inmoral, que se presentaba en plaza con un buen éxito de librería, el poeta, y no pocos, creyeron que el refutador era el P. Feliú. Aquí podemos decir, por una coincidencia histórica, que *los grandes genios se juntan*. Cuando habló

el Maestro pensaron que era el Discípulo, y cuando habló el Discípulo, pensaron que era el Maestro; y ambos lo hicieron tan magistralmente, que muchos polemistas hubieran querido acabar por donde ellos empezaron.

Viendo las dotes literarias del P. Feliú, los Superiores desearon que escribiese una historia literaria, que sirviera de texto en los Colegios de la Compañía de Jesús, y con ese designio, lo enviaron a Córdoba. Pero allí, el éxito de sus ministerios lo absorbió de tal suerte, que no pudo dar cima a la empresa. Apenas si escribió algunos capítulos que no sé si están organizados y preparados para la imprenta.

El P. Feliú, en Córdoba, fué el Apóstol por antonomasia, en toda clase de ministerios, con todas las clases sociales, y con personas de todas edades y sexos. La Penitenciaría, la Correccional de niños, los Hospitales, Asilos, Orfanotrofios, las Conferencias de San Vicente de Paúl, las Colonias de Convalescientes, las Madres lapsas, toda clase de pobres y desvalidos, la Asociación de Profesoras del Divino Maestro, y mil otras instituciones fueron ayudadas o fomentadas, o fundadas, o acrecentadas, o favorecidas, por el P. Feliú, cuya autoridad y prestigio no tenía límites, ni ante las Autoridades Eclesiásticas y Civiles de la Provincia, ni ante los Presos de la Cárcel. No había quien se resistiera a las insinuaciones del P. Feliú. Su nombre era un prestigio y un símbolo.

En cierta ocasión, se sublevaron los presos de la Cárcel Pública; y resistían armados y bloqueados dentro de cuatro paredes a la Autoridad, que no le iba quedando otro remedio que exterminarlos por las armas o rendirlos por hambre; y para no llegar a tales extremos intentaron una mediación del P. Feliú. Y el P. Feliú, solo, sin una guardia de vista, y sin ninguna defensa humana, armado de su solo prestigio ante los reclusos, penetró en la Cárcel. Lo recibieron con todos los honores. Pactó con ellos y salió del recinto con la paz hecha y los presos vueltos, voluntaria y pacíficamente, a sus celdas; poniéndose tranquilamente en manos de las autoridades; porque tenían la íntima convicción de que palabra dada por el P. Feliú, era como un Evangelio, como la palabra de Dios. Ese solo hecho prueba hasta dónde había llegado el prestigio del P. Feliú en la docta ciudad de Córdoba.

He querido poner estos antecedentes: primero porque el biografiado se lo merece; y segundo, porque de otra manera, no hubiera tenido explicación lógica, el repentino éxito de sus ministerios en Montevideo, donde, podemos decir que apenas pasó por la tangente, dejando, sin embargo, una luminosa estela, muy superior en intensidad a lo que podían suponer sus pocos ministerios ejercitados entre nosotros. Es que estaban cargados del pasado y eran un presagio de un brillante porvenir.

Parecerá extraño, que, a un hombre de la alcurnia del P. Feliú, lo sacasen poco menos que violentamente de Córdoba; y, de la noche a la mañana, lo trasladasen a Montevideo. Para muchos será todavía

un misterio. Para mí es cosa muy clara; y creo que ha llegado ya el tiempo de disipar dudas y dejar la verdad histórica en su legítimo lugar. La razón por la cual salió el P. Feliú de Córdoba, la sé de fuente directa. Me la dijo el mismo P. Feliú; y como me la dijo él a mí, así la diré yo al público, casi con las mismas palabras, con que él me la refirió.

Los ministerios y atenciones del P. Feliú en Córdoba, habían crecido tanto en número y en intensidad, que ya no le dejaban reposar ni de día ni de noche, ni se podía excusar muchísimas veces, sin ofensa de unos y de otros; y aunque hacía tiempo que eso le acaecía, sin embargo, llegó un momento en que su organismo ya no pudo resistir más y él mismo pidió ahincadamente al P. Provincial, Ramón Lloberola, que lo sacase de Córdoba; pues su organismo siempre débil y ahora ya agotado, no podía más con aquella pesada Cruz. El P. Provincial accedió a su pedido; y el P. Feliú, apenas obtenida la venia, y conocido su destino, se fué a él volando por el único camino que le hubiera sido posible, viniéndose sin despedirse y sin llamar la atención de las gentes.

De que, en eso, el P. Feliú tuvo intuición de la realidad de las cosas, lo prueba el hecho, de que, el P. Cendra que debía suplirle en Córdoba, no pudo salir de Montevideo por haber intentado despedirse de sus relaciones, antes de partir a su destino.

A mí no me cabe la menor duda, de que el P. Lloberola, ya que se veía en la necesidad de acceder al pedido del P. Feliú, quiso canjear a esos dos grandes hombres, para que sus respectivos ministerios sufrieran todo lo menos posible, en cada una de las Ciudades afectadas por su respectivo Apóstol.

El P. Feliú vino a Montevideo destinado por los Superiores para Capellán del Círculo Católico de Obreros; y fué el primer cargo que tuvo dado directa y formalmente por disposición de la obediencia. Era ese su destino. Pero a medida que se fueron presentando las oportunidades, ejerció, como es natural, otros cargos. Fué Director Espiritual de la Asociación de Profesoras del Divino Maestro, de la Asociación de Estudiantes Católicas Universitarias, y de la Congregación de las Hijas de María de las Hermanas Alemanas.

Como Capellán del Círculo Católico de Obreros, se dedicó el P. Feliú, a visitar asiduamente las Familias de los Socios, fundado en el principio de que no tendrían inconveniente en llamarlo en caso de enfermedad, si los había visitado en salud; pues no era signo la venida del Capellán de que había enfermos en casa. El P. Feliú tenía conciencia de su irresistible influjo, como amigo, en cualquier hogar que visitaba. Su insinuación y su trato y su don de gente eran garantía de que sería siempre bien recibido en cualquier circunstancia que se presentase. Esa obra seguida por varios, o muchos años, hubiera llegado a abrir hondo surco a la semilla Evangélica en los hogares del Círculo. Dios dispuso de su Capellán que estaba maduro para el cielo; y los hombres debemos acatar sus altos, justos, sabios y paternales juicios.

Quizá en ninguna institución de las dirigidas por el P. Feliú en Montevideo dejó más honda huella en el poco tiempo que pudimos

disfrutar de sus ministerios, que entre las Estudiantes Católicas. Ellas se hicieron representar para hablar ante su tumba; han recordado constantemente su memoria; y aun palpita fresca, entre ellas, la memoria del llorado Director.

Lo menos, un par de años, explicó el P. Feliú, los Evangelios, con grande aplauso y un sorprendente éxito en los Cursos de Cultura Católica. Allí tuvo de discípulos a hombres de primera fila del Catolicismo Uruguayo, que aun lo recuerdan con admiración y cariño, entre ellos, el Dr. Dardo Regules, el Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín y otros que sería prolijo enumerar. Días pasados me decía este último: "A mí el P. Feliú me enseñó a leer los Evangelios". El joven abogado Dr. Enrique Gamio más de una vez ha manifestado que, para él, el P. Feliú fué un hallazgo en la vida. Y otros por el estilo.

Era el P. Feliú un egregio expositor. Menos la voz que no era muy poderosa, todo le ayudaba para ello. Ideas claras, estilo bien definido y flúido. Era un delicado, fino e inspirado poeta, en prosa y en verso. En nuestras fiestas domésticas, emisiones de votos, primeras Misas, bodas de oro y de diamante y otras por el estilo, nunca faltaban las poesías del P. Feliú. Siempre delicadas, siempre oportunas, siempre gratas a los festejados y festejantes, siempre esperadas y siempre aplaudidas por todos. En eso no tuvo rival en su generación, ni aun creo que nadie se le igualara, como sistema tenaz y constante, durante largos años; porque el P. Feliú vivió 43 años bien cumplidos en religión, y estaba a punto de cumplir los 44; y lo curioso es que todavía dejó escritas algunas poesías compuestas *ad hoc* para algunos festejos domésticos, que se aproximaban. En esto, como en todo, el P. Feliú murió al pie del cañón, o mejor, al pie de la Cruz, y abrazado con ella a ejemplo del Redentor.

Como Profesor de Literatura, dió espléndidos actos en Santa Fe, y muchos diálogos, comedias y piezas dramáticas cuyas fueron muy aplaudidas y estimadas. No había concertación, academia, acto público o privado, promulgación de dignidades que no fuera sazonado con alguna poesía del P. Feliú. Todos los Profesores sentían como una necesidad de cobijarse bajo la inspiración del P. Feliú. A tanto se llegó en eso, que un día un Profesor de Matemáticas, le pidió que le hiciese una composición sobre el *Triángulo*, para un acto que debía dar con sus alumnos en una promulgación mensual de dignidades. Al Padre le hizo tan mala impresión, que tomó la pluma, y en un abrir y cerrar de ojos, le hizo una sátira fulminante e inspiradísima ridiculizando el Triángulo. Sobre todo, arrancó estruendosos aplausos la gráfica descripción del *Triángulo Equilátero*: la misma variedad por todos sus lados y por todos sus ángulos. Siento no recordar de memoria ni siquiera una estrofa.

Sus artículos en revistas y periódicos eran muy buscados, aunque sus ministerios no le dejaban prodigarse mucho. Bien coleccionados podrían quizá representar un buen tomo y algunos tomos. Tanto en Córdoba, como en Montevideo, fueron muy apreciadas sus pláticas

o conferencias o conversaciones monologadas, o como se las quiera llamar, que solía hacer a señoras o señoritas, mientras, en algún salón, trabajaban en labores para los pobres y obras de beneficencia. Ese es otro tópico en que no ha tenido rival y quizá no tenga nunca suplente. Era un buen calígrafo, un buen dibujante y caricaturista, aunque siempre delicado y correcto, sin herir susceptibilidades.

Era, pues, el P. Feliú un hombre nada vulgar, y, en muchas cosas, extraordinario.

Su piedad era honda y sencilla. Decía la Misa con quietud y sosiego. Rezaba el Oficio Divino con mucha calma, y sin mostrarse nunca apurado en los ejercicios de piedad, mostrando siempre un amor filial hacia Dios y hacia la Santísima Virgen y a los Santos, en especial, a los de la Compañía. Y como había vivido, así murió.

Predicó la Novena y el Panegírico de San Luis Gonzaga, que era su Santo Patrono, en el Hospital de Caridad, concluyendo el domingo 23 de junio de 1929. Inmediatamente se sintió mal y cayó en cama. El 25 no parecía que estuviere muy grave. Sin embargo, el P. Feliú pidió urgentemente al P. Rector, que lo era el P. José M. Ezpeleta, que le diese los Sacramentos: y luego se lo mandó decir por otros Padres. Vista la instancia del enfermo, el P. Rector accedió, aunque no pareciera que hubiese tanta urgencia. Por la tarde le dieron el Viático, la Extrema Unción y la Bendición Papal e indulgencia Plenaria para la hora de la muerte: y era de ver la devoción con que seguía las ceremonias, respondía a todo y se santiguaba con calma y haciendo la Cruz bien hecha: desde la frente hasta el pecho y del hombro izquierdo hasta el derecho, como reza el Catecismo. Concluida la ceremonia, al cabo de una hora falleció. Tenía, pues, razón al pedir los Sacramentos.

Murió con todas las señales de un predestinado. Lo asistió el P. Cendra; y como éste le pidiera que se acordase de él en el cielo, el P. Feliú delineó una sonrisa en sus labios, que parecieron pronunciar, o mejor dibujar, la palabra *Peret*, diminutivo catalán con que siempre llamaron al P. Pedro, los suyos: y, con esa palabra, espiró concluyendo su vida con un acto de caridad fraterna, como había vivido en sus constantes ministerios con los pobres y desvalidos.

P. GOMEZ

El P. Martín Gómez fué uno de los Fundadores del Seminario Interdiocesano, su primer ministro, prefecto, ecónomo, profesor de moral y derecho canónico. En "El Bien Público", encontramos del P. Gómez la siguiente necrología, que equivale a una etopeya, y nos ahorra el tenerla que entretejer. Hela aquí:

"Acaba de fallecer este benemérito y digno Sacerdote de la Compañía de Jesús. Ejercía ahora el cargo de Ministro y Prefecto del Seminario Mayor Interdiocesano, desde que lo tomaron los Jesuítas. Era, pues, uno de los inauguradores de la nueva era del Seminario de Cristo Rey, en la avenida de Instrucciones.

Hombre de alta formación clásica, fué alumno de los Jesuitas en Orihuela, estando todavía en el siglo: y era tenido por uno de los mejores de su clase. Del aprecio en que le tenían los profesores se puede colegir, de que le dieran a defender, en público, las tesis de toda la filosofía en latín, último acto de esta índole que tuvo aquel colegio en los tiempos de su formación clásica. o del Ratio, como la llaman los Jesuitas.

Oriundo de Andalucía, nació el 20 de mayo de 1869; ingresó en la Compañía de Jesús el 17 de octubre de 1894; y ha pasado a mejor vida el 19 de diciembre de 1934, a los 65 años de edad y 40 de vida religiosa.

La mayor parte de su vida sacerdotal y religiosa la ha pasado en América. Fué prefecto de la Inmaculada en Santa Fe, Superior de Mendoza y Concepción, Ministro y Prefecto en Ancud, en cuyos cargos le sorprende la muerte entre nosotros.

Pero el fuerte del P. Gómez era la Teología Moral, cuya Cátedra desempeñó muchos años en Ancud y Concepción de Chile, y desempeñaba ahora en el Seminario Interdiocesano.

Su venida a nuestro Seminario, se la consideró como una verdadera adquisición, porque a sus dotes de sensatez y equilibrio mental y madurez científica añadía su vastísima erudición en Moral. En la República transandina se le tenía por uno de los Moralistas más apreciados y más consultados de Chile.

No ha dejado obras escritas. Pero era un catedrático de garra. Y en Buenos Aires, siendo Director de la Congregación de hombres, dirigió una editorial de propaganda católica, que llegó a publicar y difundir muchos y muy buenos folletos, algunos de los cuales formaron época, como el estudio psicológico, por ejemplo, de María Heurtin, ciega-sordo-muda estudiada por Luis Arnould, P. Grost y otros psicólogos.

Su muerte es para nuestro Seminario Interdiocesano, y para nosotros, una verdadera pérdida. Para él, no dudamos que haya sido el principio de la eterna recompensa a sus trabajos y fatigas por la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Apenas se sintió grave, viendo que le ofrecían el Viático, pidió y exigió todos los Sacramentos, con estas valientes palabras dignas de un Sacerdote y Moralista Católico:

—Si puedo recibir el Viático, tengo derecho a recibir la Extrema-Unción. Y así exijo que se me administren todos los Sacramentos.

Los recibió todos muy a tiempo y con toda lucidez, sin descuidar varios encargos, para el caso de que hubiera de fallecer, aun en tiempo en que apenas aparecían los primeros síntomas de gravedad.

Murió con la entereza del hombre y con la tranquilidad de conciencia del Religioso y del Sacerdote Cristiano y Católico: y añadiremos, Jesuita.

Descanse en Paz; y que Dios le tenga en su gloria, como es de esperar de su santa vida y edificante muerte." ("El Bien Público", 20 XII-1934).

Al morir el P. Gómez, estaban los Seminaristas en Vacaciones. Al volver los Menores, el 28 de diciembre, hacen esta acotación en su *Diario*:

“Sábado, 28 de diciembre. — Antes de dar las ocurrencias del día, debo dejar constancia del fallecimiento de nuestro apreciado Padre Prefecto, R. P. Martín Gómez, S. J., acaecido el 19 del corriente mes de diciembre. Todos los Seminaristas nos encontrábamos en vacaciones. Los que pudieron, asistieron a la Misa, que, por el descanso eterno de su alma, se celebró en la Iglesia del Sagrado Corazón, Padres Jesuitas; y al sepelio de sus restos; y todos con el mayor fervor de nuestras almas, elevamos nuestras humildes plegarias al Señor, pidiéndole pagara al buen Padre Gómez con premio imperecedero, los sacrificios que se impuso, siendo nuestro Superior; y el aprecio santo que nos profesó, siendo nuestro amigo, con noble finalidad de hacernos santos.”

P. BENITEZ

El P. Carlos Octavio Beníte Lafuente era argentino. Nació en Concepción de Corrientes, el 21 de noviembre de 1867, hizo sus estudios eclesiásticos, bajo la dirección de los Jesuitas, en el Colegio-Seminario de la Inmaculada en Santa Fe. Ordenado ya de diácono, ingresó en la Compañía de Jesús, el 24 de mayo de 1890. Hecho su noviciado en Córdoba, estudió de nuevo teología en Tortosa, España; y ordenado ya de Sacerdote, vino a Montevideo, en 1901, donde ha vivido los últimos 37 años de su vida, donde ha sido, ante todo, y sobre todo, un gran confesor de hombres y director de sus almas, nota que se ha hecho resaltar por la prensa y los discursos necrológicos con motivo de su muerte, en especial, el Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Juan Francisco Aragone, en las palabras de clausura de la Concentración Mariana; y el Dr. Hugo Antuña, que fueron sus penitentes larguísimo años.

He aquí lo que decía “El Bien Público”, en su artículo de fondo del domingo 18 de abril de 1937:

“Su reclinatorio, en la Capilla de los Niños, en la Iglesia del Colegio-Seminario, tenía siempre largas colas de hombres, de jóvenes y de niños, que esperaban pacientes, horas y horas, la absolución, el consejo y la dirección del Padre Benítez.

Sobre todo, los domingos y días de fiesta, desde las primeras horas de la mañana, hasta muy cerca del mediodía; y particularmente, hasta las diez de la mañana, la cenefa de católicos que esperaban la absolución del apóstol, de confesionario de hombres entre nosotros, era fenómeno silencioso, respetuoso, tranquilo y quizás más admirable que imitable, durante siete lustros, hasta nuestros días; y hasta cierto punto, una especie de milagro moral, que ha tenido por testigo a todo lo más calificado del Catolicismo de Montevideo, en la Iglesia de los Padres Jesuitas, en nuestro viejo y querido Seminario.

Un hombre que eso hacía, no podía ser nada vulgar.

Algo de extraordinario debía ocultarse, en el aspecto sencillo y hasta algo rústico, de este correntino de pura fibra guaraní.

Era, ante todo, y sobre todo, un poderoso director de conciencias. Tenía una potente visual, para leer en el fondo de las conciencias y dirigir las almas con absoluta firmeza, siendo, como era, escrupuloso. Algo debía tener, en eso, de San Alfonso María de Ligorio: que, con ser el primer moralista de la Iglesia, cuyas sentencias pueden seguirse *tuto pede*, al decir de Pío IX, era también perseguido de los escrúpulos.

En ese sentido, como director de almas masculinas, el Uruguay ha perdido un hombre de esos que, como los genios, aparecen raras veces; y son, en su línea, cumbres de la humanidad.

Era el Padre Benítez, un gran maestro de la dirección de las almas; y sus amistades en Montevideo eran infinitas."

En Montevideo, fué profesor de filosofía y teología, durante un quinto de siglo. Sus discípulos, y en especial los alumnos de teología tuvieron de la ciencia y erudición del P. Benítez un altísimo concepto. A varios Sacerdotes de los más conspicuos de nuestro Clero, hemos oído decir, en más de una ocasión, que el P. Benítez les había enseñado a estudiar. Era, en efecto, el P. Benítez un maestro que sabía, como pocos, poner a sus alumnos en comunicación con las fuentes y darles ilustración y formación de primera agua, por sus vastísimos conocimientos de la tradición cristiana, y en especial de los Santos Padres, en que era un verdadero especialista, en la estricta acepción del vocablo; y reunió en el Colegio-Seminario la mejor biblioteca de Santos Padres, que había en nuestra Capital.

Ya desde sus mejores años, como notó el Presbítero Luis R. de Santiago en su oración necrológica en el Cementerio, el P. Benítez defendió con entusiasmo y amplísimo saber, e indiscutible penetración y talento de definibilidad del dogma de la Asunción de la Virgen al cielo en cuerpo y alma y su mediación universal.

Esa misma devoción a la Santísima Virgen, y su vasta ciencia marianológica, hacía del P. Benítez un entusiasta director y admirador de las Congregaciones Marianas, como lo recuerdan los *ex-Alumnos* Congregantes del Colegio-Seminario; y lo hizo notar Monseñor Aragoné en la oración de clausura antes mencionada.

Bien se lo pagó la Señora, llevándose en día sábado, dedicado a la Santísima Virgen, y durante la primera concentración de la Federación de Congregaciones Marianas de Hombres del Uruguay. Mientras se tenía la Asamblea de Clausura en el salón de actos del Colegio-Seminario, el P. Benítez estaba de cuerpo presente en la portería, coincidencia que muchos hicieron resaltar, y que "El Bien Público" expresa en los siguientes términos:

"Una nota curiosa destaca hoy su muerte: Ella ha venido a coincidir con la gran concentración de Congregaciones Marianas que se realiza en Montevideo, y que hoy precisamente en el viejo Colegio de los PP. Jesuitas tiene su misa y realiza su asamblea.

Ante el cuerpo del gran director de la Congregación Mariana, del devoto ferviente de los dogmas Marianos, los congregantes harán con sus medallas una corona que será todo un símbolo. Sus desvelos por las glorias de María Inmaculada, su labor por la vida espiritual de la Congregación de la Virgen, tendrán así un reflejo visible de la gloria con que Dios ha de premiarle más allá de la muerte, de esta muerte en día de sábado, propicia a las misericordias infinitas que brotan de la omnipotente mediación de María" (18-IV-37).

Con el sepelio del P. Benítez coincidió con muy pocos minutos de diferencia, el de un general. El féretro del Padre iba unos pasos delante de la cureña, que conducía el cadáver del general; y el ejército nacional en correcta formación hizo la venia, primero al Padre Benítez y después al general.

Y mientras se pronunciaban los discursos en elogio del Padre, se oían los cañonazos de ordenanza y las descargas de fusilería por el entierro del general, que formaron un conjunto triste y armonioso, en que se entrelazaron la Cruz y la Espada, en un concerto, que nadie había buscado, y que Dios, sin duda, quiso, para glorificación de su siervo.

P. WAUTERS

El P. Engelberto Wauters y Smets era belga. Nació en Lovaina, provincia de Brabante, el 28 de junio de 1867. Niño aún ingresó en la escuela apostólica de Tournout, de donde salió destinado a Méjico, y con el fin de aprender castellano, ingresó en la Compañía de Jesús, en Vuela, España, el 16 de julio de 1885. Concluida su carrera eclesiástica en la Madre Patria, ordenado ya de Sacerdote y hecha su tercera probación, llegó a Montevideo el 12 de febrero de 1903.

En el Colegio-Seminario desempeñó los cargos de ministro, de prefecto; fué profesor de humanidades y de retórica de los seminaristas; y luego largos años operario, en que ha desarrollado una acción asidua y profunda en todas las clases de nuestra sociedad, desde el confesionario, el púlpito, los ejercicios espirituales y las asociaciones por él dirigidas.

Largos años director local y diocesano del Apostolado de la Oración, fundador y alma de la Cruz Eucarística en todo el País; apóstol de la Obra de la Consagración de familias al Sagrado Corazón; Catequista asiduo de la Iglesia del Sagrado Corazón de los Jesuítas en el Colegio-Seminario y uno de sus más antiguos y apreciados confesores; director además de la Asociación para la Protección de las Sirvientas; su repentina muerte y desaparición fué muy sentida, por una gran parte de nuestra sociedad, desde los más pobres conventillos circunvecinos del Colegio-Seminario hasta las más distinguidas familias en que era muy apreciado como hombre de consejo y como director espiritual.

El fundó y escribió constantemente *La Cruzada Eucarística*, única revista infantil de pura cepa, que haya vegetado entre nosotros, llegan-

do a tener su tiraje varios miles de ejemplares, y siendo muy apreciada por los niños y niñas de la Cruzada Eucarística. Obra es ésta que queda huérfana y que, difícilmente dará con una pluma tan infantil, como la del P. Wauters, de tan pura vocación y de tanto acierto y carácter en su índole y en su género. ¡Qué difícil es, a las personas adultas, hablar el lenguaje de los niños, en bueno y señalado estilo, agradable a ellos; y no desagradable a los adultos. Esas cualidades, las tenía en grado eminente, el Padre Wauters.

Su pluma pasó silenciosa y anónima, pero hizo mucho bien; y constituyó las delicias de muchos millares de niños.

Su muerte, casi repentina, tuvo algunos caracteres de predestinación, que no dejó de impresionar hondamente a los fieles, que lo vieron caer al pie del altar.

Era el viernes 6 de agosto, día de la Transfiguración del Señor, primer viernes de mes. A las cuatro de la tarde, subió al púlpito, como de costumbre. Pronunció la plática del Apostolado, tomando por texto, las palabras de San Mateo: ET TRANSFIGURATUS EST. Concluido el sermón, bajó a la Sacristía; se revistió; salió al Altar Mayor para dar la Bendición con el Santísimo; y al pie del altar fué fulminado por un ataque cerebral. Perdió el conocimiento; y no le recobró más.

Al día siguiente, 7 de agosto de 1937, a eso de las 9 de la mañana y algunos minutos, entregaba su alma al Creador.

Su muerte produjo gran sensación en todo el Catolicismo infantil de toda la República. En todas partes se han ofrecido Misas y Comuniones generales por el descanso de su alma. Los héroes de esa cruzada eucarística por el alma del P. Wauters, han sido los niños y niñas de la Cruzada Eucarística, que tuvieron en él, su fundador y su primer apóstol, en todas partes conocido y en todas partes amado por el Catolicismo Infantil del Uruguay, a que supo dar espíritu de cuerpo y un gran espíritu cristiano y católico, que esperamos sea duradero; pues no es posible dejar morir obra de tanta enjundia y de tanto porvenir para el Apostolado de la Oración y para el Catolicismo uruguayo. Tal vez su salvación y ulterior desarrollo consista, en hacerla Diocesana y crear sendas Cruzadas Eucarísticas en cada Diócesis de esta Provincia Eclesiástica. Dicho sea esto de paso, como una sugestión de historiador, y sin ninguna pretensión de llevar la suya adelante, ni de dar normas a la jerarquía, sino sólo como una opinión personal, nacida del amor a la Cruzada, y del gran deseo de que ella se desarrolle con vida propia, e independiente de la savia que pueda venirle del director, sea éste el que fuere.

Nuestro diario católico "El Bien Público", bajo el epígrafe: "Una gran pérdida para nuestra Iglesia", se expresa en los siguientes términos:

"Ya en números anteriores significamos todo el valor y los grandes merecimientos del querido Padre Wauters; hoy queremos insistir sobre el hondo pesar que en el seno de nuestra sociedad ha producido

su muerte; pesar que revela claramente cuan ancha y honda fuera su siembra espiritual a lo largo de sus jornadas.

Sus sepelios congregaron un número abultadísimo de personas ligadas al ilustre jesuita desaparecido por lazos de gratitud y admiración cordial.

Interpretaron fielmente el sentir de los presentes tres oradores de palabra elocuente y emocionada: el Dr. Víctor Escardó y Anaya que habló en representación de la Junta Nacional de la Acción Católica; el Dr. Juan Vicente Chiarino a nombre de los ex-alumnos y el Senador Nacional, Dr. Juan B. Morelli, expresando el sentimiento de los dirigidos por el confesor admirable que había en el Padre Wauters.

A través de las frases de los tres distinguidos hombres de nuestra causa surgió el Padre Wauters, como apóstol de la Cruzada Eucarística, como el maestro insustituible de los catecismos, como el director inspirado y prudente de las conciencias, como el gran servidor y amigo de todos los que sufrían y estaban deseosos de consejo, de orientación y de paz.

La figura del Padre Wauters, siempre bien recordada en el seno de esta sociedad que encontró siempre en él, a un guía, un consejero y un sacerdote realmente paternal, que se consagró de cuerpo y alma a los más altos servicios del espíritu y de Dios." — "El Bien Público", 10-VIII-1937.

El P. Wauters, en su paso por este mundo y por este Uruguay querido ha dejado obra póstuma, debida toda, a sus iniciativas: la gran Cruz de Pan de Azúcar, en el cerro más visible y saliente de nuestra Patria. Cruz gigantesca de treinta y cinco metros de altura, visible de varias leguas a la redonda, grandioso símbolo y monumento del autor de La Cruzada Eucarística.

P. ORRIOLS

El P. Miguel Orriols y Serra, nació en Ripoll, Gerona, España, el 22 de diciembre de 1845. Estaba próximo a cumplir los 92 años de edad; y tenía ya cumplidos 63 de vida religiosa. Desde muy joven sintió la vocación al Sacerdocio; e hizo su carrera eclesiástica, parte en Vich, parte en Barcelona, parte en Valencia, siguiendo los azares de la guerra carlista, siendo a un mismo tiempo soldado y seminarista. Siempre guardó los más gratos recuerdos del coronel de su regimiento, por los cuidados paternos que le dispensó en todo momento; porque siempre le facilitó los medios para proseguir sus estudios y porque siempre le dió ocupaciones adecuadas y compatibles con su carácter de joven que se preparaba a servir en el Santuario. Siempre le decía mi coronel; y no recuerdo que le hubiese nombrado nunca. En cierta ocasión, habiéndose trasladado el regimiento de Barcelona a Valencia, el joven Orriols, quedó con destino en Barcelona; y cuál no sería la estupefacción de su coronel, al vérselo entrar por puertas, a poco de llegar a Valencia.

—Pero, Orrióls, ¿qué has hecho?

—¿Y cómo quería. usted, que yo estuviera separado de mi padre?

Con esta respuesta se lo ganó; y pudo seguir tranquilo en Valencia, prestando su servicio militar en las filas del Gobierno; y continuando su carrera.

Ordenado de Sacerdote y concluído su servicio fué vicedirector de un internado en Vich, sintió la vocación religiosa, e ingresó en la Compañía en Francia, en momentos en que nuestra Orden se hallaba desterrada de la Madre Patria, y los jesuitas parte desterrados y parte dispersos por todos los ámbitos de la Península.

El P. Orrióls no volvió más a España. Concluído su noviciado fué a Chile. En Santiago fué prefecto de división y profesor algunos años y vino a Montevideo en 1887, con el cargo de ministro y prefecto general, que ejerció con gran entereza y rectitud y con cierta firmeza inflexible, que formaron en él carácter, en medio de su bondad y buen sentido que lo tuvo en gran escala. Era de los hombres que no se dejan ilusionar, ni tampoco amilanar; y saben hacer frente con la misma apacible tranquilidad a la favorable que a la adversa fortuna; y por eso, son invencibles.

De Montevideo pasó a Buenos Aires con los mismos cargos. También en Córdoba ejerció los ministerios, hasta que los Superiores con notable acierto, lo nombraron Superior de la Residencia de Mendoza, cargo que desempeñó durante doce años, y en que se revelaron su genio organizador y su gran celo por la salvación de las almas, fomentando las misiones al pueblo en las provincias del Norte de la Argentina y los ejercicios espirituales al Clero y Congregaciones religiosas.

La obra más genial de su vida fué la construcción de la gran Iglesia de la Residencia de Mendoza. Cuando él llegó estaban echados los cimientos y la obra paralizada. Con un solo albañil y dos peones, y sólo diez pesos en caja, emprendió la continuación de esa inmensa mole, que ya no se detuvo más en su marcha ascendente. A la vuelta de doce años, los muros rebasaban las cornisas; y sólo faltaba cubrir la Iglesia, obra que llevó a cabo el sucesor del P. Orrióls, P. Joaquín Capará, y en que ya no hubiera podido trabajar un hombre solo.

La ejecución de las paredes es tan perfecta, que la Iglesia ha sido revocada por dentro; pero no por fuera, porque a juicio de los arquitectos los ladrillos están presentados con tanta perfección, que sería un absurdo cubrirlos. Ellos desnudos son el mejor ornato del Templo en su exterior y una gloria de la ciudad de Mendoza. ¡He aquí una obra de genio del P. Orrióls! ¡Levantó un Templo a Dios, digno de la atención de los técnicos!

En 1914, volvió el P. Orrióls a Montevideo, ya maduro en años y con un gran bagaje de experiencia en la vida apostólica; y por cierto que la ha aprovechado bien y con mucho fruto de las almas y de la mayor gloria de Dios. A él se debe entre nosotros, la introducción de los Ejercicios Espirituales cerrados a hombres, obreros y caballeros

que solían acompañarlos. Durante largos años, dió cada año varias tandas de Ejercicios a Obreros en Larrañaga, en tandas pequeñas de 25 a 30 Obreros, llegando a pasar del millar los que hicieron los Ejercicios bajo su dirección. La doctrina del P. Orrióls era sana y sólida; su anecdotario infinito y su experiencia acrisolada y larga: de ahí que sus Ejercicios fueran muy del gusto de los obreros y de los caballeros que los acompañaban, siempre en número limitado, pero muy escogido, entre ellos el Dr. Antonio J. Rius, el Dr. Vicente Ponce de León, el Dr. Román Lezama Muñoz y otros que sería prolijo enumerar.

Fué largos años Capellán de la Cárcel Correccional y de la Penitenciaría de hombre y de mujeres, éstas a cargo de las Hermanas del Buen Pastor. Oí decir al Sr. Juan Carlos Gómez Folle, nuestro gran técnico en la dirección de cárceles, que el orden y la moralidad en ellas toda se la debía al P. Orrióls. Se refería a los años en que el P. Orrióls fué su Capellán y director espiritual, asiduo y eficaz; por su energía y su buen trato y su gran conocimiento de los hombres y de la situación de aquellos desgraciados, muchos de los cuales depositaban en el P. Orrióls toda su confianza; y todos ellos no podían menos de apreciar y estimar en alto grado su gran celo y su caridad en asistirlos, guiarlos, aconsejarlos, consolarlos, alentarlos, en medio de su desgracia. Esta era una de sus fojas más brillantes de su servicio como varón apostólico y que sólo busca la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Su confesionario y su trato como director espiritual y guiador de almas era muy estimado. En su última enfermedad, que fué muy larga, pues estuvo en la enfermería más de dos años, y de ellos más de un año y medio sin levantarse de la cama y sin poderse mover para nada; en todo ese tiempo nunca le quitaron del Catálogo el cargo de *confessarius domus et virorum*, confesor de la casa y de hombres. Muchos de los jesuitas y no pocos sacerdotes seculares y hombres acudían a la enfermería a confesarse con el P. Orrióls, casi hasta la víspera de su muerte; pues conservó siempre la capacidad mental y la frescura del lenguaje.

Unos días antes de su muerte, a principios de agosto, el día del ex-Alumno, acudimos varios del año 1888 a saludar a nuestro antiguo Prefecto; y nos hizo rezar delante del niño Jesús y nos pidió oraciones para que le ayudásemos a llevar su enfermedad, no sólo con paciencia, sino también con alegría. En eso fué admirable. Siempre que se le preguntaba cómo se sentía, invariablemente respondía: "Alegre, gracias a Dios". Y siempre la alegría en la enfermedad.

Como unos días antes de su muerte le amenazara la uremia, el P. Rector, Luis Parola, le indicó la conveniencia de recibir los Sacramentos, a que respondió con su habitual entereza:

—Ni admito, ni rehuso. Se hará lo que V. R. diga.

—Pues, entonces, juzgo conveniente que los reciba.

—¡Ah! gracias a Dios; es un nuevo beneficio que debo a Dios Nuestro Señor, el de recibir a tiempo y por orden de la obediencia,

los Santos Sacramentos; y los recibió con toda la alegría de su alma y de todo corazón.

Donde mejor se reflejó la formación espiritual del P. Orrióls, fué en su ancianidad, en el tiempo transcurrido entre su imposibilidad de salir de casa y su reclusión en la enfermería. Con gran sacrificio, siguió la vida común en la Capilla, en el refectorio, en el recreo, sin faltar nunca a los actos de comunidad: pudo decir, con San Berchmans: *Mea maxima pœnitentia vita communis*; mi mayor penitencia es la vida común.

En los ratos libres durante el día, fuera de la oración y de los tiempos dedicados a la lectura, se entretenía en cultivar el jardín de la azotea del Colegio-Seminario, que en ese tiempo, que duró varios años, estuvo siempre cubierto de flores en todas las estaciones del año, incluso los días más rigurosos del invierno. Y así llevó una vejez decente, simpática, estética y hasta poética, cultivando flores y matando hormigas, que eran su formidable enemigo. No sin alguna gracia, llamaban su jardín el Jardín de Semíramis. Concluiremos esta etopeya con las siguientes palabras, que le dedica "El Bien Público", en su artículo necrológico:

"Con esa paz que fué parte integrante de su estampa austera y venerable, oscureció para siempre bajo las pestañas hirsutas y emblanquecidas por el tiempo, la vida de un hombre que fué para todos un ejemplo y para los virtuosos una imitación difícil y una conquista envidiable.

Conocimos al Padre Orrióls ya viejo y nos pareció que siempre debió haber sido así, viejo. Porque en el fondo de su figura pequeña vibraba un espíritu nuevo, una energía que se proyectaba, una bondad que hacía la luz en sus palabras, en sus advertencias, en sus consejos, y terminaba por convencernos que para este hombre, la juventud no hubiera sido imprescindible ni para sus esfuerzos ni para sus extraordinarias realizaciones.

El Padre Orrióls fué muchas cosas, pero sobre todo fué un confesor de super valimiento. A esa tarea se entregó casi por completo; y así, silenciosamente, hizo el bien más grande en la más humilde de las formas.

Dios puso a prueba su valor con la misma intensidad conque lo había dotado generosamente para la vida, y en estos últimos días soportó, con la conformidad evángélica de los iluminados, los terribles dolores de su cuerpo llagado, esperando la muerte con la misma impassible serenidad conque se enfrentó a los más graves problemas de conciencia, con el corazón abierto en la expectativa sublime" (22-VIII-37).

Hermanos Coadjutores

Un elemento indispensable en todos nuestros Colegios, en todas nuestras empresas, son los Hermanos Coadjutores. Por su número se

elevan aproximadamente a la tercera parte de la Orden; y en esa proporción han actuado en este Colegio-Seminario. Los Hermanos dirigen lo que llamamos las oficinas: portería, ropería, cocina, enfermería, despensa, comedores, sirvientes y mil otras menudencias indispensables en el buen régimen de una familia, de un hogar, de una casa. Un Hermano Coadjutor santo y bueno es siempre un grande hombre, muy superior a su humilde ministerio. Por esta casa han desfilado algunos Hermanos Coadjutores muy notables en su línea.

H. ROTA

El Hermano Ignacio Rota era un excelente carpintero, un buen mecánico, un capataz insuperable y un buen maestro de obras, que dirigió, con D. Juan Lladó, toda esta inmensa fábrica: no menos que un hombre providencial en los momentos difíciles por que atravesó el Colegio-Seminario en 1885. Era un hombre listísimo en la más genuina expresión del vocablo. Generalmente, cuando los demás iban, él ya estaba de vuelta, como suele decirse.

H. DAYER

El polo opuesto del Hermano Rota, era el H. Dayer suizo de nación. Tranquilo, dulce, bondadoso. Sólo pensaba en su cocina y en terneros a todos contentos. De vez en cuando nos daba algún asado con cuero al horno, tierno y jugoso. Nunca pensaba mal de nadie, y era de todos amigo, muy piadoso y muy santo.

H. TORRAS

Del H. Juan Torras, dijo el diario católico, en su nota necrológica:

“Acaba de fallecer el H. Juan Torras, largos años Sacristán en la Iglesia del Sagrado Corazón, del Colegio-Seminario, muy conocido de todo el mundo católico que frecuenta aquella Iglesia.

Era el H. Torras español de nación. Nació el 2 de febrero de 1858. Había cumplido los 77 años de edad y estaba a punto de cumplir los 50 de vida religiosa.

Era el extinto uno de esos grandes Hermanos de la Compañía de Jesús, tan modestos en su porte como eficaces en su acción. Hombre humilde y piadoso. En los últimos años de su vida se quedó enteramente ciego; y llevaba su ceguera con ejemplar resignación, dado a la oración y a las pocas ocupaciones, que le permitía su absoluta falta de vista.

Fué sacristán hasta que la vista no le dió más. Y en su estado de ceguera, no tenía sino un sentimiento: el no poder trabajar más para la gloria de Dios.

Estuvo algunos años en Larrañaga, allá por el año 1891, y siguientes: y casi el resto de su vida religiosa lo pasó en el Colegio-Seminario, del cual, sin duda, era una columna por la santidad de su vida.

Muere tranquilo en la paz del Señor, con plena conciencia de lo que hace y ofreciendo su vida en holocausto a su Creador y Señor.

Descanse en paz" (1-VI-1935).

Era el H. Torras de mediana estatura. Más bien alto que bajo. Muy enjuto de carnes. Y aunque rosado de rostro, parecía un cuerpo momificado. Y conservó siempre el mismo aspecto desde su juventud, hasta su última vejez, sin que le hiciera variar mucho ni su estado de ceguera. Caminaba medio arrastrando los pies, recto como una espiga, sin mirar casi donde pisaba.

Por su porte, y por su modo de caminar, nadie hubiera sospechado su absoluta seguridad para andar por los puntos más peligrosos, sin titubear lo más mínimo. Más de una vez le hemos visto pasar caminando con la mayor naturalidad por el pretil de la nave lateral de la Iglesia, desde la torre hasta la base de la cúpula; a veces hablando y volviendo la vista con absoluta seguridad, sin asomo de miedo de que podía perder el pie.

Otras veces le hemos visto trepar por la escalera de grampas que conduce a la cumbre de la cúpula de nuestra Iglesia, que tiene 54 metros de altura, hasta el pie del cupulín con la misma naturalidad con que pudiera hacerlo un albañil avezado y diestro.

Todos estos eran gajes de su oficio; y los cumplía con agilidad y limpieza. Con mucha más facilidad, esperamos en Dios, que haya subido a los cielos, después de una vida larga, modesta, santa y pura.

H. CALATAYUD

El H. Justo Calatayud, nuestro excelente portero, especie de Alonso Rodríguez de esta casa, murió en olor de santidad, y su memoria perdura en los anales de la Orden y quizá también en la memoria de muchos que le conocieron y experimentaron su caridad sin límites, llena de abnegación y paciencia, por amor de Dios y del prójimo.

Su Rector, el P. Ramón Crexáms, en carta al P. José Auger, 27-IX-1908, se expresaba en estos términos: "Ya saben ahí que hemos perdido al H. Calatayud, que, con sus buenos ejemplos y fervorosas oraciones, sostenía como una columna este Colegio-Seminario. Sólo el pensar que hemos ganado un intercesor en el cielo, puede hacer más llevadera esta pérdida..."

Copia un artículo de "El Amigo del Obrero", y luego prosigue: "Fácilmente podrá añadir V. R., que le conoció, lo que se escapa a la vista de los de fuera: aquel consuelo sensible, que se le notaba, cuando podía servir a los Nuestros; aquella solicitud en buscarse nuevas ocupaciones, sin faltar en lo más mínimo en la portería; aquella práctica constante de la mayor abnegación y continua mortificación en todas

las cosas posibles; aquella obediencia tan rendida y aquella humildad tan ingenua.

El último año que pasó sin poder trabajar, fué para él de oración casi continua, que sólo interrumpía para edificar con santas conversaciones a los que le visitábamos. Ibamos a su aposento, no sólo para ejercitar la caridad, sino para aprender conformidad con la Divina Voluntad, celo de la salvación de las almas, estima de las cosas espirituales, etc., etc.

Si V. R. le hubiese visto moribundo con los brazos cruzados sobre el pecho, aun cuando no daba ya señales de entender lo que le decíamos, con aquel sosiego y tranquilidad, sin duda experimentaria, como nosotros, mayor inclinación a encomendarse a sus oraciones, que a ofrecerle sufragios."

Así el P. Crexáns, el cual hizo suyo el artículo de "El Amigo del Obrero", copiado por "La Semana Religiosa"; y bien podemos hacerlo nuestro nosotros, apoyados en su autoridad, y por eso lo transcribimos íntegro. Helo aquí:

"El sábado, 19 del corriente, a las cuatro y media de la tarde, con la preciosa muerte de los justos, descansó en la paz del Señor, el H. Justo Calatayud, S. J., que, por espacio de 14 años, había desempeñado el cargo de portero en nuestro Colegio-Seminario. Cuantos frecuentábamos dicha portería, habíamos tenido ocasión de admirar la afabilidad de su trato, la igualdad de su ánimo, su ingenuidad encantadora, su paciencia inalterable, la piedad de que rebozaba su espíritu, aun en medio de la agitación y del cúmulo de atenciones e impertinencias a que, en portería tan concurrida, necesariamente tenía que satisfacer. Solo una virtud heroica podía disimular con una dulce sonrisa y con una imperturbable serenidad, así el malestar y casi continuos dolores con que una aguda diabetes, desde mucho tiempo, venía minando su salud, como los arduos trabajos e inevitables molestias de su tan difícil y laborioso cargo.

Recibió los últimos sacramentos con todo el fervor de un alma que, desde el año de 1888, en que ingresó en la Compañía de Jesús, había vivido consagrado por completo a la mayor gloria de Dios, y a su continua abnegación en provecho de los prójimos. Desde las primeras horas del sábado conoció que sería el día postrero de su vida y muy a propósito para su partida, pues era la víspera de la Virgen de los Dolores, sábado 19, dedicado a San José, circunstancias que aumentaban el contento y alegría con que acostumbraba a mirar su cercana muerte.

Tres horas antes de morir, como le apretara mucho la sed y no le conviniese beber, bastó recordarle la sed de Jesús moribundo en la cruz, para quedar sumamente complacido y consolado. Después de haber acompañado él mismo verbalmente las preces de los agonizantes, abandonó este destierro para volar al cielo a recibir el premio debido a una vida tan santa y ejemplar.

No debemos dar nuestro pésame a los queridos Padres Jesuitas, pues, al perder un Religioso de tal valer, han ganado un intercesor en el cielo" (Cartas Edificantes de la Asistencia de España, año 1908, n. 2, pág. 311-312).

H. BENLLOCH

El H. Vicente Benlloch, nuestro gran despensero, tan conocido por los muchachos, y más por sus grandes amigos, para quienes solía tener sus inagotables reservas. Era tan consecuente con sus amigos, que, aun a la hora de la muerte, me pidió un favor para uno de ellos, invocando su calidad de moribundo, para moverme a que se lo concediera. El H. Benlloch era uno de los hombres más abnegados y sufridos que yo he conocido en mi vida: despreciador de sus propias comodidades y activísimo en buscar las comodidades ajenas. Por eso quizá el Señor le concedió una muerte pacífica, sin dolores, con plena lucidez hasta el último momento, y sin los estertores de la agonía. Cuando llegó su último momento, dijo al H. Enfermero: "Téngame la cabeza que me voy". Se la tuvo y se fué.

Digamos una palabra siquiera de los profesores seculares.

FLAQUER, PONS, GIL, REY, CALVO

Pbro. FLAQUER

El Pbro. D. Alberto Flaquer, noble y santo sacerdote, confesor de la fe, que hubo de huir de Francia, su patria, perseguido de la Masonería, apareció entre nosotros con sotana y faja francesa; y vivió retirado algunos meses en Colegio-Seminario, como si fuera un Padre Jesuita. Nosotros creíamos que se llamaba el P. Hospes, porque con ese nombre lo designaban en el cuadro de las misas. Pasados unos tres meses desapareció el P. Hospes; y antes de que nos percatásemos vino el P. Requena al recreo de los Seminaristas y nos preguntó maliciosamente:

—Y ¿el Padre Hospes?

—¡Ah!, cierto, hoy no le hemos visto decir Misa. ¿Qué? ¿Se ha ido?

—Es que no es jesuita ni se llama Hospes. Desde anoche es Teniente de la Aguada.

—¡Ah!... ¡Pero mire!...

Y nos contó en pocas palabras algo de su odisea. El P. Flaquer era un gran sacerdote. Fué en el Colegio-Seminario profesor de francés y canto llano. Fué un gran bienhechor de los seminaristas. A él le debieron su carrera, entre otros, los Pbro. Julio Lasplaces y José Romero, que han pasado a mejor vida; y aun viven no pocos seculares, de entre los cantores de la Aguada y de los alumnos de la Sagrada Familia, a quienes ayudó eficazmente el P. Flaquer en la prosecución

de sus estudios. Todo su dinero lo gastaba en seminaristas y estudiantes pobres. Vez hubo que llegó a socorrer hasta once seminaristas a un mismo tiempo, que, para un bolsillo pobre como el suyo, no deja de ser una fuerte erogación; más de un potentado se consideraría imposibilitado, y eso sin contar otros estudiantes pobres de sus queridos aguatenses.

El Presbítero Flaquer era todo de la Iglesia y de los pobres; no creo que ahorrara ni un centésimo de cuanto ganaba con su asiduo trabajo en la Parroquia y en la cátedra. Es uno de los grandes modelos de desprendimiento que ha tenido el clero uruguayo. No supo la Masonería Francesa el gran bien que nos hizo con el presente del P. Flaquer, cuyo nombre no se puede pronunciar en toda la Parroquia de la Aguada sin que al punto se oiga esta exclamación:

—Era un gran sacerdote.

Sr. PONS

D. Lorenzo Pons, profesor de lenguas, algo bajo, retaco, lleno de salud y de vida, era todo un "dandy", siempre correctamente vestido, de galera de felpa, botines de charol y levita cerrada. Al llegar a clase, dejaba su galera boca arriba en la esquina de la cátedra. No siempre usaba guantes, pero cuando los llevaba hacía con ellos un bollo y los echaba dentro de la galera. En seguida sacaba su pañuelo de seda, olía el agua de colonia, frotando levemente la cara y lo echaba también dentro de la galera. Ponia la rodilla derecha sobre la silla, se santiguaba piadosamente, rezaba el Padre Nuestro, y empezaba su clase con febril actividad: cuatro muchachos escribiendo verbos en una pizarra; y uno, en otra, desarrollando un tema en inglés o francés, según fuera la clase, y él preguntando la lección activamente sin perder ripio de tiempo. Al tocar la campana, al fin de clase, recogía su pañuelo de seda, y si los traía, sus guantes; enhiesta su galera en su mano izquierda, como una torre de Pisa, olvidando siempre sobre la cátedra el papelito, en que tenía apuntados, o no apuntados, los que indefectiblemente aquel día habían de ir al P. Prefecto por su mal comportamiento en clase, papelito por supuesto de que no hacía mención, en saliendo de clase, ni ante el Prefecto ni ante nadie. Era como soldado pintado en batalla: siempre amagaba y nunca daba. Todos lo queríamos: y no recuerdo que nadie le faltase gravemente al respeto.

Don Lorenzo Pons, alias Míster "Ticher", o Mister Pons, como le llamábamos nosotros, era un hombre por demás sencillo, a pesar de su correcto indumento y su vestido de etiqueta.

Dr. GIL

El Dr. Enrique Gil, profesor de ciencias naturales, era sin género de dudas, uno de los profesores más eminentes de su generación en la República. Temperamento enfermizo, agobiado por conti-

nuos dolores y enfermedades, tenía una nube en un ojo, que daba cierto aspecto extraño a su mirada. Pero, apenas decía las primeras palabras, ya cautivaba y subyugaba a todos cuantos le trataban. Por lo que a mí toca, no dudo en afirmar, que el Dr. Enrique Gil es el profesor más eminente que yo he conocido, dentro y fuera de la Compañía. No he visto ningún profesor en quien concurrieran, a la vez, tantas cualidades sobresalientes. Justicia, moralidad, bondad sin límites, dominio absoluto de las materias y de la clase. Nadie temía al Dr. Gil, pero nadie se hubiera atrevido a causarle el menor disgusto. Por eso en su clase había siempre aplicación, naturalidad y orden absolutos, cosas no fáciles de conseguir simultáneamente, sin que se estorben unas a otras. Yo guardo del Dr. Gil los más gratos recuerdos, como profesor bueno y de fibra, en medio de su mansedumbre. En sexto año éramos sólo cuatro alumnos de historia natural con dos horas de clase diarias. No perdimos ni un minuto de tiempo. Trabajamos contentos y clasificamos y catalogamos, gracias a la inmensa pericia del Dr. Gil, 600 minerales y 400 rocas, dejando científicamente ordenado el museo de historia natural, que después otros han enriquecido y llevado a mucha mayor perfección. Ha sido inmensa la gloria de este Colegio-Seminario al haber tenido largos años de profesor, y como uno de los profesores más asiduos y familiares, al Dr. Gil. Tenía el Dr. Gil gran cariño al Colegio; y en todo el colegio había hacia él un suave ambiente de amor y de respeto. Era un profesor modelo: respetado y querido, que respetaba y quería a sus alumnos. Nunca jamás dejó mal a un niño en clase. Muy rara vez felicitaba ni decía la menor alabanza por bien que se le diera la lección; pero, en cambio, por mal que ésta se supiera, difícilmente se daba nadie cuenta de que un niño no sabía la lección: porque el Dr. Gil, con sus infinitos recursos, dialogaba de tal suerte, que todos aprovechábamos el tiempo, y la lección siempre salía bien dicha la supiera o no el interrogado. De ningún profesor he aprendido yo tantas lecciones prácticas de sana pedagogía como del doctor Enrique Gil; y siento inmenso placer en poderle hacer justicia, en una ocasión como ésta; pues, aunque es cierto que murió trágicamente, a mí no me dió sino buenos ejemplos; y es opinión común y bien fundada, que, a pesar de su delirio, murió como un santo, porque santa era su vida, y más en sus últimos años, en que luchó heroicamente en contra de la tentación tratando largas horas con su confesor el P. Menas Planas, el cual, apenas falleció el Dr. Gil, comunicó de oficio y espontáneamente a la Curia, que le podían dar *tuta conscientia*, sepultura eclesiástica; pues había luchado constantemente como buen católico contra la tentación del suicidio. Dios lo tenga en su gloria.

Sr. REY

Entre los profesores de música, sólo citaré a don Severino Rey, y a don Carmelo Calvo. El señor Rey padre del Canónigo D. Augusto

Rey, era un hombre sencillo y simpático, excelente padre de familia que ejercía su profesorado con gran entereza y energía.

Sr. CALVO

Don Carmelo Calvo, uno de los grandes músicos, quizá el más eminente de su tiempo entre nosotros, por todos reconocido como un gran director de orquesta, fué uno de los más grandes amigos y bienhechores del Colegio-Seminario, por cuyo bien se sacrificó en todo momento, sin escatimar fatigas ni trabajos. Era, como Rey, un excelente cristiano y un fervoroso católico; y ambos se querían como dos hermanos, tanto que Calvo acabó sus días en casa de los hijos de Rey, en santa y venerable ancianidad.

Esto decía yo, con muy pocas variantes, en el discurso inaugural, que tuve el honor de pronunciar a principio de curso en 1930. Por mucho que fuera mi deseo de recordar otros varones esclarecidos que han honrado las cátedras y los Ministerios Sagrados en el Colegio-Seminario, no me fué posible, o por la falta de tiempo, o porque algunos aún vivían y era propósito mío, no detenerme en elogiar, hombres que aún no habían pasado a mejor vida. Quiero suplir, en parte, esa deficiencia, siquiera sea en aquellos más reclamados por la opinión, y en algunos que han fallecido durante el último decenio.

CAPITULO XII

A MANERA DE EPILOGO

LA NOTA CARACTERISTICA DE LOS JESUITAS EN SUS TRES EPOCAS URUGUAYAS, HA SIDO LA FORMACION DEL CLERO

La nota característica de los Jesuitas, durante los tres períodos que han vivido en el Uruguay, ha sido la formación de nuestro Clero. A ella han contribuido desde el país y desde el extranjero con notable tenacidad. En esto no han tenido semejante. Y, por eso, no es extraño que todos los Obispos Uruguayos, sin excepción alguna, hayan sido alumnos de los Jesuitas, y que casi todo el Clero Uruguayo haya pasado por sus manos. Y es, sin duda, ésta una de las glorias más puras de la Compañía de Jesús en el Uruguay. Y uno de sus apostolados más universales y más profundos: porque han formado los Apóstoles y toda la Jerarquía de esta Provincia Eclesiástica, cuyo Clero es un Clero modelo y que, sin despreciar a nadie, no cede en ciencia y en virtud y celo por la Salvación de las almas, a ningún Clero del mundo. En su relativamente corta existencia, ha dado Obispos santos y verdaderos Apóstoles, como un Jacinto Vera, un Inocencio María Yéregui, un Pío Cayetano Stella, un Ricardo Isasa, un Joaquín Arrospide, un

José Marcos Semería, un Tomás Gregorio Camacho, y Obispos que tenían todo eso, y eran además sabios de primera línea y de lo más eruditos de su siglo, verdaderos padres de la Iglesia por su ciencia y su virtud, como un Mariano Soler, que era, sin duda, uno de los Prelados más sabios y más conocidos de su generación, en el país y en el extranjero.

No menciono al Dr. D. Dámaso Antonio Larrañaga, porque no me consta que hubiese estudiado con los Jesuítas. Pero esto no desvirtúa la proposición sentada anteriormente: porque Larrañaga no fué nunca consagrado con la plenitud del Sacerdocio, no por falta de méritos: pues era un varón justo, y uno de los hombres más sabios de su generación, sino, sin duda, por haber quedado, en los últimos años de su vida, enteramente ciego. Pero sí debemos contarle entre los sapientísimos preladados uruguayos, que tuvieron fama mundial. Entre los hombres que ya pasaron, podemos afirmar que la Jerarquía Uruguaya, ha tenido en un lapso de tiempo, relativamente breve, dos verdaderos sabios de reconocida nombradía, uno seguro alumno de los Jesuítas.

Las Pastorales del Dr. Mariano Soler, sus Viajes por Ambos Mundos y Viajes Bíblicos, las Ruinas de Palmira y de Babilonia, su Apología de la Compañía de Jesús, y otras que sería prolijo enumerar, son verdaderos monumentos de erudición y de la ciencia de su tiempo. Las Ruinas de Palmira y Babilonia están escritas con datos tomados sobre el terreno y de esta última, dice Carlos Walker Martínez, que es honra de la lengua castellana y de Sud América.

El 27 de abril de 1933, se inauguró el Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey, de Montevideo. Es la cuarta vez que los Jesuítas se hacen cargo de la formación del Clero en el Uruguay.

La primera vez fué hacia 1746, en que abrieron la primera escuela de Montevideo. "De esta escuela — dice el Dr. Nicolás Barrales, primer Cura Párroco de Montevideo, — a más de otros grandes provechos que se han seguido, ha sido uno muy principal, el que varios niños de capacidad y de padres de conveniencia han pasado a estudiar gramática en la misma Residencia, a cuya enseñanza está también dedicado otro Padre, siendo así que, por lo común, no son más de tres, con el Superior y un Hermano Coadjutor. De esta aplicación de los Padres a enseñar la gramática, ha resultado el que hoy día tiene esta ciudad seis hijos estudiando facultad mayor, parte en el Real Seminario de Córdoba, y parte en el Colegio de Buenos Aires, sin otros cinco que están próximos a entrar en filosofía; y los más de ellos, con capellanías sólidamente fundadas, y suficientes para ordenarse con ellas; de suerte que, aunque no se aplicasen más niños a la gramática, dentro de pocos años tendrá esta ciudad, de seis a siete Clérigos, hijos de sus principales familias, los que, criados en la escuela de la Compañía, se espera serán de mucho lustre, ejemplo y provecho, para este pueblo y su jurisdicción".

Así hablaba el primer Cura de la Matriz, y de Montevideo, en informe fechado el 30 de setiembre de 1761; y añadía con cierto aire de satisfacción y de triunfo: "De este antecedente, notoriamente cierto, se infiere que, a beneficio de la grande aplicación de los Padres, está ventajosamente suplida la grande dificultad que dice el informe que hay de hallar Clérigos que vengan a esta ciudad, por falta de congrua".

Y yo puedo añadir que esa congrua era tan generosa que, en tiempo de Monseñor Vera, y del Gobierno de Berro, se pensó seriamente en reclamar esos beneficios, con la idea de elevar el Vicariato a Diócesis, con un presupuesto global de unos 60.000 pesos al año, cuya principal entrada, si no la única, había de proceder de esos beneficios. Creo que nada se hizo por la insensatez de aquel Gobierno, que se enfrascó estéril y perjudicialmente en el famoso conflicto, que ha pasado a la historia con el nombre antonomástico de "el conflicto eclesiástico". Pero, de todos modos, ese hecho, o proyecto, indica el concepto en que se tenía de esas becas o patrimonios sacerdotales, en tiempos más cercanos que los nuestros, a la presencia de los hechos.

De las palabras de Barrales se deduce que toda la Comunidad de Montevideo estaba dedicada a la formación de nuestro Clero; pues siendo sólo cuatro, tres se dedicaban a la enseñanza, el Hermano Coadjutor y dos Padres. Y los Padres, expresamente, a los alumnos de la Escuela que deseaban seguir la carrera eclesiástica, y en orden a ella, y nada más que a ella; era, pues, un verdadero Seminario Menor, en el actual significado del vocablo. Todo eso se acabó con la expulsión de los Jesuítas en 1767. Esa Escuela Seminario duró, pues, unos 20 años.

Desterrados los Jesuítas de Buenos Aires, por Rozas, en 1841, se refugiaron en el Uruguay; y a vuelta de mil peripecias vinieron a fundar un Colegio en Santa Lucía, donde se dedicaron, por segunda vez, a la formación de nuestro Clero. No tengo una nómina de los Sacerdotes, formados por los Jesuítas en la época colonial. Sólo me consta que, a ella, perteneció el primer sacerdote uruguayo, Dr. José Manuel Pérez Castellanos, gloria del Uruguay, y sabio de primera agua. Pero no dudo que no desmerecerían de los que se formaron en esta segunda época, en que salieron hombres tan eminentes como Don Inocencio María Yéregui, segundo Obispo de Montevideo; y su hermano don Rafael Yéregui, el gran secretario de Don Jacinto Vera, y a quien hará justicia la historia, pues actuó en los tiempos difíciles del conflicto eclesiástico con brillantez y absoluta fidelidad a la Iglesia. De Santa Lucía salieron también un Madrugá, un Auferil, un Echagüe, este último de Paraná, y otros que no sería difícil enumerar.

El 26 de enero de 1859, fueron desterrados los Jesuítas del Uruguay, por el Gobierno de don Gabriel Pereira.

Después de la Cruzada Libertadora, el Gobierno provisorio de Flores, por decreto del 4 de abril de 1865, levantó el destierro a los Jesuítas, pero no volvieron a la Patria hasta el 3 de setiembre de 1872. A los 88 años de su arribo a nuestras playas, el 1º de marzo de 1880,

se hicieron por tercera vez cargo del Clero Uruguayo, en el Colegio-Seminario de la calle Soriano y Médanos. El 19 de febrero de ese año llegó el primer seminarista de esta tercera época, Jaime Ros. Al día siguiente llegaron Antonio S. Ardoino, Antonio Castro, Francisco Irizarri, etc., hasta doce seminaristas que entraron en Ejercicios ese mismo día, 20 de febrero, para salir el 29 por la mañana y entrar en clase el primero de marzo, después de haber recibido la Comunión de mano del Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, Dr. D. Luis Matera.

Las "Cartas Anuas" de aquel año, relatan el hecho con estas frugales palabras: "Los Seminaristas pintan bien, en este primer curso literario: pues con ocho días de Ejercicios Espirituales, han echado el fundamento, no sólo para este año, sino también para los años venideros, recibiendo, además, el Sacratísimo Cuerpo de Cristo Nuestro Señor, de mano del Ilmo. Sr. Matera, Nuncio Apostólico en estas Repúblicas del Plata. Luego, el Ilustrísimo Varón, muy amigo de nuestra Compañía, habló muy amablemente a los alumnos, y les significó que era, para él, gratisima la erección de este Seminario; y que él escribiría sobre esto al Romano Pontífice".

De aquella primera planta, viven aun Don Jaime Ros, el Decano de los Párrocos de esta Provincia Eclesiástica y protoalumno del Colegio-Seminario; el Rvmo. Señor Canónigo D. Antonio S. Ardoino, Deán del Cabildo de la Arquidiócesis de Montevideo; el Canónigo José de Luca y el señor Lorenzo Lanaro. Entre los finados de aquel primitivo plantel, figuraron hombres tan eminentes como un Antonio Castro y Simón Gorrichategui, de quienes hicimos ya larga mención en su propio lugar.

Un Pedro Oyasbehere, periodista de alta escuela, luchador incansable, integérrimo defensor de nuestra Causa, con la palabra y con la pluma; poeta y orador distinguido, que hizo honor a las letras uruguayas. Párroco del Durazno, libró allí recias batallas por nuestra causa. Fundó el Colegio de las Hermanas Alemanas, que aun dura, y ha progresado. Fué director de "El Bien Público". Herido de una parálisis, llevó su enfermedad con gran resignación y paciencia durante varios años. Decía Misa en su casa; y solía decir con mucha gracia, que no le quedaba sano sino el corazón para amar a Dios y desear su mayor gloria. Fué excelsa gloria del Clero Uruguayo.

Un Luis Hargain, que, concluida su carrera en el Colegio-Seminario, pasó al Colegio Pio Latino de Roma, donde se doctoró en la Universidad Gregoriana; y ha sido, sin duda, el primer canonista de su generación entre nosotros. Varón eximio y brillante, prestó a la Iglesia su más valioso concurso en momentos delicados y difíciles. Era el Dr. Hargain una verdadera gloria de la Iglesia Católica en el Uruguay.

Otros, aunque no tan conocidos, no son menos dignos de aprecio; como un Francisco Irisarri, sereno y profundo teólogo, y Mamerto Nicolás Berriel, párroco santo y modoso.

Y, si echamos una mirada de conjunto a la actuación del Colegio-Seminario del Sagrado Corazón, en la formación de nuestro Clero, veremos que no puede ser más brillante. Por sus aulas pasaron 251 seminaristas de los cuales perseveraron en su vocación 130, y desistieron antes de ordenarse 121; o sea, perseveraron el 52 % y fallaron el 48 %. Entre los que perseveraron hemos de contar 11 fallecidos durante sus estudios, 15 religiosos y 104 Sacerdotes Seculares; y a ellos pertenecen los tres Prelados de esta Provincia Eclesiástica, el Vicario General de Salto, todos los Canónigos y buena parte de los Párrocos y otros Sacerdotes del alto Clero uruguayo, y algunos profesores del Seminario Interdiocesano.

Entre los finados que vinieron, después de los fundadores, debemos destacar al Obispo de Salto, don Tomás Gregorio Camacho, que gozó fama de Santo desde el Seminario y murió en olor de Santidad, orador distinguido y prelado de gran envergadura, por su rectitud de criterio, por su valentía y por su santidad, que reunió en torno a su féretro, a todo su Clero, al Clero de todo el Uruguay; a sus diocesanos y a todo el pueblo uruguayo, en las proporciones de una verdadera apoteosis. No es posible desarrollar en pocas líneas la obra de Monseñor Camacho. Párroco de Carmelo, Santa Lucía y la Aguada; fundador y director de "El Amigo del Obrero", en todas partes se dejó sentir el hombre fuerte y organizador. Profanado el Cristo del Cordón, levantó como un Demóstenes la opinión pública y arrastró a los hombres católicos a aquel famoso acto de desagravio, que formó época en el Uruguay. Obispo de Salto, su obra material y espiritual es inmensa. El Arzobispo Coadjutor Monseñor Antonio María Barbieri en dos oraciones fúnebres magistrales y toda la prensa nacional se han ocupado de ella estos días y está a la vista de todos. A mi juicio, la más grande obra de Monseñor Camacho ha sido formar un Clero uniforme, eficaz, disciplinado, celoso y muy adicto a la Mitra. Deja un preseminario, un Seminario Menor y Mayor muy bien formado en espíritu y letras; y la obra de los Ejercicios Espirituales, según el método de San Ignacio, con un empuje, como tal vez no los tenga ninguna diócesis de América, por lo general, amplia y arraigada.

Nació Monseñor Camacho, en San José, el 16 de febrero de 1868; se ordenó de Sacerdote el 24 de octubre de 1891 y fué consagrado Obispo el 9 de noviembre de 1919.

A su muerte fué de Montevideo a Salto, en tren expreso, una gran representación de caballeros católicos, de Religiosos y de Clérigos presididos por el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Juan Francisco Aragone, el Excmo. Sr. Arzobispo Coadjutor Dr. Antonio María Barbieri, el Excmo. Sr. Obispo de Florida-Melo D. Miguel Paternain. Todo Salto estaba conmovido. En el sepelio hicieron uso de la palabra representantes de la Acción Católica, de la prensa, de las Instituciones Católicas y hasta del campo liberal. Fué una apoteosis nunca vista en Salto. Cantó la Misa Monseñor Aragone. Tuvo la oración fúnebre Monseñor

Barbieri. Sus restos descansan en la Capilla del Santísimo de la Catedral de Salto, al lado de la Epístola.

Entre los clérigos, destacamos la excelsa figura del canónigo Juan Hargain, versado y profundo teólogo; al celoso Párroco Manuel González; al modesto y virtuoso Gervasio Villa; al insigne y popular Párroco de Florida, Crisanto López y López, bajo profundo y buen músico; al inspirado poeta y orador elegante Miguel Lacroix; a Olegario María Núñez, poeta mucho más delicado, hombre cultísimo, Párroco de primera fuerza, tronchado en la flor de su edad, como fruta madura para el cielo, donde habrá recibido la condigna recompensa de sus juveniles trabajos en el apostolado y en la cura de almas; a Francisco Deubaldo, alma cándida y llena de Dios, que, después de largos años de cura de almas, pasó santamente a mejor vida, después de una muy larga y dolorosa enfermedad; al Dr. José María Garí, glorioso Párroco de San Francisco, arrebatado a la vida en la mitad de sus días.

El Canónigo Augusto Rey, hijo del Maestro de Música, Don Séverino, uno de los hombres más activos y más eficaces del Clero Uruguayo. Concluyó la Iglesia Parroquial de Mercedes, una de las más grandes y más hermosas del País, muy parecida en estilo y dimensiones a la del Colegio-Seminario, pero de fachada más amplia y más fastuosa. Adelantó las obras de la Parroquia de Pocitos en sólo cuatro meses que fué allí Cura Vicario. A la vista de todos está en Montevideo, su obra maestra de la Parroquia del Cordón, donde transformó y reedificó la Iglesia, con hermosas proporciones y nobles materiales y construyó la Casa Parroquial, mejorando lo que había y levantando teatro y salones para comodidad de los feligreses, no parando de edificar desde que tomó posesión de la Parroquia hasta el último de su vida.

Pero donde se agigantó su personalidad, y llegó a tener relieves nacionales, y adquirió de toda justicia las proporciones de una figura prócer de nuestro Clero, a pesar de su juventud, fué en el tristemente célebre proceso de "las campanas funerarias", en 1906, siendo Párroco de Minas. La Junta Económica de Minas prohibió los toques funerarios de campanas. Rey desacató la orden, defendiendo los derechos de la Iglesia. La Junta insistió en sus pretensiones, poniendo al Cura en la alternativa de ir a la cárcel o de pagar una multa de 20 pesos. Rey no cedió y fué a la cárcel. La conmoción fué universal y el triunfo del Cura y de la Iglesia, completo y más completas aun las fiestas de desagravio de parte de los vecinos y de todo el país, en especial de Montevideo, arraigando para siempre las Peregrinaciones al Verdún.

De todas partes llovieron felicitaciones. Conservamos lo menos cinco de Monseñor Soler, que alentó al Cura en todo momento, en el importuno conflicto. En una de ellas decía: "Mariano Soler. Arzobispo de Montevideo, saluda al Sr. Cura de Minas y lo felicita con toda efusión, por el espléndido éxito de las fiestas patronales, y el colosal triunfo de la tonta cuestión liberalesca sobre dobles; pero, al

mismo tiempo, comprende que es cuestión de vida o muerte, para no dar principio a la ingerencia liberal en las cosas de la Iglesia. Por tanto hay que jugar el todo por el todo; y preparar su gente para la resistencia y pago de multa, etc., y si lo llevan a la cárcel, hacerle espléndida manifestación”.

Rey siguió la consigna de su Prelado. Jugó el todo por el todo. Fué el héroe del momento y obtuvo un triunfo completo, cuya documentación conservamos, y que aún vive y palpita en las tradiciones minuanas.

Así no es extraño que los Prelados distinguieran siempre al Confesor de la Fe. De Monseñor Soler consta por lo dicho el aprecio que le tenía. En carta del 14 de noviembre saludaba “al ya *inmortal* Cura Vicario de Minas”; y Monseñor Aragone le dió los Curatos de Pocitos y del Cordón, lo nombró Canónigo de la Metropolitana, Párroco Consultor, Examinador y Juez Sinodal, cargos que desempeñaba, cuando pasó a mejor vida.

Era Rey un excelente músico, organista, e introdujo con ardor el canto popular entre los Fieles, donde quiera que fué Párroco. Siempre los artistas lo consideraron como su modesto Mecenas. Nunca conoció las tacañerías en favorecer a los artistas en el arte sagrado y fué un gran entusiasta de la solemnidad del culto divino. Dios le habrá premiado, lo mucho que se sacrificó para levantarle templos y dar esplendor a su culto. Es Augusto Rey una legítima gloria del Colegio-Seminario. Su *augusta* figura merecía esta larga disgresión. Es un homenaje de justicia y de cariño que tributo a mi querido condiscípulo y amigo de toda la vida.

Otro carácter constructivo, como Rey, fué Eliseo Verdier, aunque muy inferior a él en dotes y en gusto artístico. Construyó la Iglesia de Castillos, siendo Párroco de Rocha. Algunas obras hizo en la Parroquia de Salto. Ensanchó la Parroquia, y actual Catedral, de Florida y edificó de planta la Casa Parroquial con buenos comodidades. En todas esas obras reveló un gran talento administrativo, una gran abnegación por la Causa; pero poco gusto arquitectónico. Monseñor Paternain lo propuso a la Santa Sede para Cura en propiedad de Durazno, de provisión Pontificia, para suceder en el cargo a Mons. Joaquín Arrospide, que había sido promovido a la Mitra de Melo, siendo Cura de Durazno, y en ese cargo le alcanzó la muerte después de una larga y penosa enfermedad. Era Verdier un carácter austero y tenaz en sus empresas, no pocas veces, coronadas por el éxito, por aquello de que “*labor omnia vincit improbus*”.

Un carácter campechano, bondadosa por demás, doctor y campero al mismo tiempo, Fiscal y Pro-Vicario de Melo, Párroco y Consultor Diocesano, fué el Presbítero Doctor D. Manuel Guillade, a quien tantos recuerdan con cariño, por sus insuperables prendas de bondad y de carácter.

El Pbro. Antonio Ferrari, Párroco de Carmelo, acaba de conmo-
ver a toda su feligresía, Dios ha dispuesto de su alma a la hora menos

pensada. Ha sido un incansable apóstol, humilde y bondadoso. Dió gran impulso a todas las obras parroquiales de Carmelo. Refaccionó el templo y proyectaba levantar uno de la planta mucho más artístico y grandioso. Fundó el Colegio de las Hermanas de la Merced muy floreciente en Carmelo. Su muerte ha sido muy sentida y aun resuenan sus ecos.

El Canónigo Carlos Bianchitti, Cura Rector de la Aguada, cuya bondad e inocencia de vida fueron en él características, desde la tierna infancia. Su mirada serena y tranquila, su amable y franca sonrisa, el tono de su voz, todo trashumaba una candidez benigna y amable, que traía instintivamente con profunda simpatía. Hombre acomodado por familia, dejó todos sus bienes para la Iglesia y obras de caridad y beneficencia. Hizo progresar en su Parroquia el "Eco Parroquial", órgano de la misma. Bajo su paternal administración florecían las instituciones piadosas, en especial, la Congregación de Jóvenes de la Inmaculada Concepción y San Estanislao de Kostka y el Círculo de Estudiantes Católicos "Héctor Miranda".

Santiago Buletti, primer Rector del Seminario de Santa Lucía en su segunda época, bajo el régimen de Sacerdotes Seculares, 1919-1927, varón de profunda humildad y de hondo y vasto saber. Fué, en su generación, uno de los sabios del Uruguay, de excesiva modestia como se lo reprochan el Pbro. Juan E. Pérez y Ernesto Pinto, por haber escondido la luz de su ingenio debajo del celémín.

El Pbro. Juan E. Pérez, escribe de él los siguientes conceptos: "Colocado en un ambiente propicio, hubiera sido un formidable polemista, superior a don David su tío, según las muestras dadas al pasar en algunas escaramuzas periodísticas. En artículos que de él nos han quedado, se revela un pensador de fuste y en algún ensayo poético, al que él nunca dió importancia, demostró que podía volar con alas propias en el cielo del romanticismo en sus mejores tiempos.

Como maestro de segunda enseñanza, es unánime la opinión de los discípulos, que rodearon su cátedra, sobre su profundo saber, la claridad de ideas en tan diversas materias, como le tocó explicar, y el modo atrayente y original con que presentaba sus lecciones llenas de interés. Todavía se recuerda en San José el brillo con que dictó provisoriamente una cátedra de filosofía en el Liceo Departamental, granjeándose la admiración y el respeto de profesores y alumnos.

Profundo conocedor de nuestra historia patria, había allegado una valiosa información bibliográfica y gráfica del Clero de ambos órdenes, antiguo y moderno, especializándose en aquellos que tuvieron actuación en la zona que hoy ocupa la Diócesis de Salto.

Su correspondencia con muchos de los que cultivan los estudios históricos entre nosotros, fué abundante y de una legítima nobleza en facilitar datos, con tanto trabajo por él recogidos, sin que nunca ciertos miramientos, por lo demás muy legítimos, le llevasen a reservar para sí las adquisiciones personales en la materia.

Pero, por sobre todo este cúmulo de brillantes cualidades, campeaba su espíritu sacerdotal, serio y correctísimo, dentro de su investidura, y al mismo tiempo, sanamente festivo y sembrador de la más legítima hilaridad". ("El Bien Público", 21-IX-1936).

Así el Presbítero Pérez.

La gloria más legítima de Buletti, ha sido el haber formado en ciencia, virtud, letras y espíritu apostólico, a una generación de Sacerdotes, que forma hoy la plana mayor del Clero joven de nuestra República. San Ignacio de Loyola, en su famosa carta sobre la Obediencia a los Padres y Hermanos de la Provincia de Portugal, se despidió haciendo votos, "porque así el conocimiento verdadero y amor de Dios Nuestro Señor posea enteramente y rija vuestras ánimas por toda esta peregrinación, hasta conduciros con otros muchos por vuestro medio al último y felicísimo fin de su eterna bienaventuranza"; esa corona de almas salvadas a que se refiere el Santo Fundador ha de ser tanto más valiosa cuanto esas almas sean de Sacerdotes, que, a su vez, son fuente de la salvación y perfección de otras muchas almas; y esa fué la corona que se llevó Santiago Buletti de este mundo: un núcleo de celosos Sacerdotes, que están fructificando en toda esta Provincia Eclesiástica del Uruguay.

Nació el Presbítero Santiago Buletti, en el Rosario Oriental, el 22 de setiembre de 1882; y falleció allí mismo, el 20 de setiembre de 1936, cuando le faltaban sólo dos días para cumplir 54 años de edad.

Su muerte fué muy sentida. Al sepelio asistió una gran cantidad de Sacerdotes de ambos Cleros. Predicó la oración fúnebre el Excmo. Sr. Dr. Alfredo Viola, Obispo Titular de Bitilio y Coadjutor de Salto. En el cementerio hablaron el P. Juan Faustino Sallaberry, S. J., en nombre de la Iglesia, y Ernesto Pinto en nombre de sus alumnos y amigos. La conmoción era grande y el silencio profundo, digno homenaje a su inveterada modestia. El 19 de octubre celebraron en la Catedral sus alumnos Sacerdotes sus honras fúnebres con toda solemnidad; y el 20 celebró por su alma un solemne funeral, el Seminario Mayor Intediocesano y Menor Metropolitano, de Cristo Rey, de Montevideo. Ese mismo día, 20-X-1936, se fundó bajo sus auspicios la Asociación del ex-Alumno Sacerdote, a que pueden pertenecer los ex-Alumnos del Colegio-Seminario y del Seminario de Santa Lucía e Instrucciones, en que Buletti fué alumno y Rector y otros Sacerdotes como socios adherentes.

El presbítero Pedro Juan Orsé, casi 20 años, párroco de Minas, levantó allí el Colegio de San José y refaccionó el frente de la Iglesia Parroquial. Su pueblo que sintió inmensamente su muerte, acaba de trasladar sus restos del cementerio a la Iglesia de sus afanes y le ha tributado un homenaje apoteósico.

Nota. — El Colegio-Seminario tiene 60 años. En ese lapso de tiempo han pasado a mejor vida un número relativamente grande de sus alumnos Sacerdotes. En cambio casi no ha muerto ninguno de los alumnos seculares, en edad madura y en condiciones, de honrar estas

páginas con numerosas monografías. Será ésta una tarea que habrá de emprender el historiador que venga después del Centenario de este hogar de la intelectualidad uruguaya.

Sólo haré mención aquí de Jerónimo Toribio Lares, que entró en el Colegio-Seminario en 1910 y murió en olor de santidad en 1921. Era todavía muy joven, casi un adolescente y ya luchaba por la vida con la fortaleza de un gigante y con la cordura de un hombre en plena madurez. Estudiaba arquitectura. Su concentración al estudio era grande. Los modelos de su taller particular buenos y relativamente abundantes, ejecutados por él mismo, con amor y con empeño.

Esa concentración al estudio no le impedía el trato social. Era un vicentino activísimo y sus compañeros de Causa le hicieron una verdadera ovación, acompañando sus restos en gran número, y pronunciando en el Cementerio Central sentidísimos discursos. Era todavía un muchacho, y recibía las ovaciones de un hombre maduro y encanecido en el bien.

Menciones como ésta serían muy honrosas para esta página. Pero no tengo datos concretos.

El 29 de abril de 1933, los Jesuitas se hicieron cargo, por cuarta vez, de la formación del clero uruguayo, tomando el Seminario Mayor Interdiocesano de toda esta provincia eclesiástica, recién erigido por la Santa Sede.

Además, los Jesuitas se hicieron cargo ese mismo día, del Seminario Menor de la Diócesis de Montevideo. Y por eso el Seminario de la Avenida Instrucciones se denomina *Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey de Montevideo*.

El Seminario para ser tal, debe estar erigido por decreto formal del Obispo, o por lo menos virtual, si es Diocesano, y si es Regional o Interdiocesano por decreto formal o virtual de la Santa Sede, *cujus solius est erigere Seminaria Interdiocesana* (W. Onclin, Jus Pontificium, Romæ, annus XV, fasc. IV, pág. 289, n. 4).

El canon 1354, III, dice claramente que el Seminario Interdiocesano o Regional está constituido por autoridad apostólica: y en el canon 1357, IV, se añade, en consecuencia, que el régimen general y la administración del Seminario Interdiocesano o Regional se rige por normas establecidas por la Santa Sede: "*Seminarii interdiocesani vel regionalis regimen universum et administratio regitur normis a Sancta Sede statutis*".

Estas son las características del Seminario Mayor Interdiocesano de que se han hecho cargo los Jesuitas, al tomar por cuarta vez en nuestra historia eclesiástica la formación del Clero Uruguayo. Han tomado, además, el Seminario Menor de Montevideo. En el Seminario Mayor, *de jure* y *de facto* hay seminaristas de todas las Diócesis del Uruguay. En el Menor, hay *de hecho*, pero no *de jure*, seminaristas de todas las Diócesis.

En esta cuarta ocasión la Compañía de Jesús tiene un mérito especial, y es que ha tomado el seminario por pura y formal obediencia a

la Santa Sede; y, en ese sentido, pudo exclamar, y de hecho exclamó, el P. Provincial, Luis Parola, en el discurso inaugural del 29 de abril de 1933: "Ahora no temo el fracaso, porque tomamos el Seminario por obediencia al Santo Padre; y *el varón obediente hablará victorias*".

Este año de 1940, han llegado los alumnos seminaristas seculares a 106; de ellos, 60 de Montevideo; 32 de Salto y 14 de Florida-Melo. Hay además otros 20 en Salto y Florida.

EN EL EXTRANJERO

Uno de los acontecimientos más típicos de nuestra historia eclesiástica es la constante cooperación de los Jesuitas en la formación de nuestro Clero, desde otras tierras. En tiempo de la Colonia, como bien lo nota el doctor Barrales, los humanistas de Montevideo iban a proseguir sus estudios superiores de Filosofía, Teología y Derecho y quizás también de Retórica, a Buenos Aires y Córdoba, donde los Jesuitas profesaban esas facultades; y no es probable que esos alumnos de los Jesuitas salieran de nuestras aulas montevideanas para ir a estudiar a los Conventos de otras órdenes religiosas, al menos como tesis general; ya que el Real Seminario de Córdoba y el Colegio de Buenos Aires, a los cuales se refiere expresamente Barrales, eran de los Jesuitas.

Al volver los Jesuitas a Buenos Aires, después de restaurada la Compañía en 1837, emprendieron de nuevo, con toda generosidad, esa grata y gloriosa tarea; y aunque no hubiesen formado sino a Don Jacinto Vera, último Vicario Apostólico y primer Obispo de Montevideo, podrían gloriarse de que habían contribuido eficazmente a la formación de todo el Clero Uruguayo. Porque Don Jacinto Vera, como Vicario Apostólico, en 1863, envió un grupo de seminaristas al Colegio de la Inmaculada, de Santa Fe, donde contribuyeron los Jesuitas a la formación del Clero por espacio de 21 años, hasta 1884, en que salió el último de los uruguayos, formados en aquel histórico Colegio.

En 1869, empezó Don Jacinto Vera a enviar seminaristas a Roma, donde se formaron, y aun hoy día se siguen formando, en el Colegio Pío Latino Americano y en la Universidad Gregoriana, ambos a cargo de los Jesuitas.

De esos seminaristas enviados a Santa Fe y a Roma, han salido hombres tan eminentes como el Dr. Mariano Soler, último Obispo y primer Arzobispo de Montevideo; el Dr. Ricardo Isasa, primer Obispo electo de Salto y Arzobispo de Staurópolis; el Dr. Pío Cayetano Stella, Obispo de Amizón; Monseñor Joaquín Arrospide, Obispo de Melo; Monseñor José Marcos Semería, Obispo Dimisionario de Melo y después Obispo de Prússa; Monseñor Alfredo Viola, Obispo titular de Bitilio, y actual de Salto; Monseñor Nicolás Luquese, primer Obispo electo de Melo, Secretario y Vicario General largos años del Obispado y Arzobispado de Montevideo; el Dr. Santiago Haretche, uno de los hombres más conspicuos de nuestro Clero; Juan I. Bimbolino, a quien

sus compañeros de Colegio apodaban "el Santo"; párroco celoso y realmente santo, que levantó la casa parroquial y la iglesia de la Aguada; el Dr. Norberto Betancour, excelente carácter, orador sagrado de alto vuelo; y otros muchos que pudiéramos enumerar, como Santiago Silva, Olegario Berrier, Nicanor Falcón, Pedro Podestá, Casto Imas, Gil Sánchez, S. J.; Ignacio Torre, S. J.; Monseñor Eusebio de León, canónigo honorario de Loreto y uno de los oradores más brillantes del Clero uruguayo; y, finalmente, el canónigo Francisco Mujica y el canónigo Eusebio Clavell, este último el único sobreviviente de aquella hornada, y el último en ordenarse de todos ellos.

Entre esos, vale destacar al Dr. Soler, escritor fecundísimo, investigador incansable e indomable luchador, uno de los Prelados más sabios de su generación; al Dr. Isasa, Vicario General y Gobernador Apostólico del Arzobispado y de toda la Provincia Eclesiástica del Uruguay, varón de invencible bondad y de caridad a toda prueba; al Dr. Stella, gran misionero, que durante treinta y tantos años no hizo otra cosa en su vida sino dar misiones en toda la República, sin tregua y sin descanso; y a Monseñor Arrospide, modelo de Párrocos rurales y Obispo sencillo y popular, especie de gran Párroco de toda su Diócesis, que visitaba cordialmente y conocía como las palmas de sus manos.

También fué alumno de los Jesuitas, en el extranjero, aunque no en el país, el Arzobispo Coadjutor de Montevideo, con derecho a sucesión, el Dr. D. Antonio María Barbieri, alumno distinguido de la Universidad Gregoriana, en Roma.

Comunidades fundadoras

A) DE LA RESIDENCIA DE SAN BORJA, CALLE CANELONES

3 diciembre 1872

P. Manuel Martos, Superior	P. Pou Antonio
P. Roselló Cosme	H. Piñón Antonio Miguel
P. Dalmau Antonio	H. Serra Luciano

B) DEL COLEGIO-SEMINARIO

1 marzo 1880

P. Ramón Morel, Rector	P. Ramón Puig
P. José Antillach	H. Bernabé Dayer
P. Miguel Cabeza	H. Juan Bella
P. José Civit	H. Ignacio Roca

C) SEMINARIO MAYOR INTERDIOCESANO Y MENOR METROPOLITANO

29 abril 1933

P. José Doménech, Rector	P. José González
P. Martín Gómez	H. Emilio Beltrán
P. Juan Muntané	H. Ricardo Saez

D) RESIDENCIA DE DURAZNO

31 mayo 1933

P. José María Ezpeleta, Superior	P. Manuel María Solá
P. Antonio Barlén	H. Alfredo Aunión

NOVICIADO DE SAN JUAN BERCHMANS Y CASA DE EJERCICIOS

28 marzo 1940

P. Luis Parola , Rector, Maestro de Novicios	P. Joaquín Añón , Padre Espiritual (habita en el Seminario Interdiocesano).
P. Domingo C. Correa , Ministro, Procurador, Consultor, Bibliotecario	P. Cayetano Pinto , Sotoministro, Socio del Maestro de Novicios, Profesor, Prefecto de salud, Consultor

COADJUTORES VETERANOS

H. Manuel Pardavila, Cocinero, Comprador, Despensero, Despertador
H. Pedro Pezzolo, Enfermero, Hortelano

H. Salvador Polop, Refitolero, ad omnia
H. Juan Rebicich, Sacristán, ad omnia

NOVICIOS ESCOLARES

Delfino Ricardo, 6-X-1938
Urteaga Francisco, 20-X-1938
Forni Rubén A., 29-XI-1938
Odriozola Juan, 3-I-1939
Camargo Jorge, 8-I-1939
Suilar Francisco, 14-II-1939
Pellegrini Vicente, 16-III-1939
Magriñá Alberto, 1-III-1939
López Jordán Rafael, 9-VIII-1939
Giribaldi Eduardo, 15-VIII-1939
Croccia Atilio, 7-XII-1939
Assandri Andrés, 11-I-1940
Wiurnos Tomás, 18-I-1940

Bessonart Luis, 11-III-1940
Patri Carlos, 11-III-1940
Patri Rodolfo, 11-III-1940
Ferrés Terra Alberto, 1-IV-1940
Zaffaroni Zubieta Juan, 1-IV-1940
Chalela Curi Lino, 1-IV-1940
Cueik Mergel Juan, 2-IV-1940
Katzenstein G. Rodolfo, 8-IV-1940
Ryan Honour José, 8-IV-1940
Pena Arregui Tomás, 8-IV-1940
Torre S. Miguel, 8-IV-1940
Cabrera M. Ubaldo, 15-IV-1940
Rey Pérez Antonio, 15-IV-1940

NOVICIOS COADJUTORES

Torres Pedro, 21-VIII-1938
Guixot Manuel, 11-III-1939

Pedernera José, 11-III-1939
Zanella Bruno, 28-IV-1939

Padres 3; Escolares 26; Coadjutores 8; total 37

RECTORES DEL COLEGIO-SEMINARIO

P. Ramón Morel, 1 agosto 1881-22 febrero 1891. Antes había gobernado, como Superior y Vice-rector de la Residencia de San Borja y del Seminario.
P. Antonio Garriga, 22 febrero 1891-18 diciembre 1895
P. Pablo Gualdo, 18 diciembre 1895-1 febrero 1899
P. José López, 1 febrero 1899-13 marzo 1904
P. Ramón Crexans, 13 marzo 1904-23 diciembre 1909

P. José Llussá, 23-diciembre 1909-15 noviembre 1915
P. José Doménech, 15 noviembre 1915-26 enero 1921
P. Juan Faustino Sallaberry, 26 enero 1921-21 febrero 1927
P. José María Ezpeleta, 21 febrero 1927-8 diciembre 1932
P. José Strässener, 8 diciembre 1932-10 enero 1937
P. Parola Luis, 10 enero 1937-27 febrero 1940
P. José Llussá, 27 febrero 1940

RECTORES DEL SEMINARIO INTERDIOCESANO

P. José Doménech, 1 abril 1933-8 noviembre 1935

P. Juan Faustino Sallaberry, 8 noviembre 1935

SUPERIORES DE DURAZNO

P. José María Ezpeleta

P. Domingo C. Correa

JESUITAS URUGUAYOS HASTA EL 30 ABRIL 1940

Orden cronológico de ingreso

NOTA. — P. significa Padre o Sacerdote; E., Estudiante o Escolar; H., Hermano o Coadjutor.

La supresión de la P-E-H indica que siguen los de la misma categoría.

- | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>E. Alcain Juan José, 22-V-1857
 P. Sánchez Vera Gil, 25-II-1865
 Torre Ignacio, 24-VIII-1865
 H. Bonet Ramón (1), 25-X-1878
 Figueroa José (1), 15-VIII-1886
 P. Gorrichátegui Simón (1), 13-VIII-1887
 Castro Antonio, 9-IV-1889
 H. Pascual Secundino, 21-II-1893
 P. Ezpeleta José María, 8-VIII-1893
 E. Terra Fernando, 8-VIII-1893
 P. Sallaberry Juan Faustino, 17-III-1894
 Zorrilla de San Martín J. C., 27-VIII-1898
 Iribarren Ignacio, 27-IX-1901
 Barlén Antonio, 3-VI-1902
 Correa Domingo C., 23-V-1908
 H. Samuel Fernández, 14-X-1911
 P. Arriaga Nilo, 7-VI-1813
 H. Lodeiro José (1), 6-VII-1913
 Maiocchi Ernesto, 31-III-1918
 Cuello Silverio, 5-II-1923
 Farfás Modesto, 30-VIII-1923
 Notari Pedro, 15-X-1923
 Travieso Manuel I., 9-XI-1923
 Rodríguez Sixto D., 2-III-1924
 Centi Luis, 19-VIII-1924
 P. Asiaín Justo M., 29-IX-1924
 H. Montaña Fermín, 19-V-1925
 Gómez Arsenio (1), 13-XII-1926
 P. Llama Alejo, 15-VI-1927
 E. Acuña Daniel, 3-III-1928
 Alves Aparicio, 3-III-1928
 Bruzzone Martín, 28-IX-1928
 Novoa José Arnoldo, 28-IX-1928
 Sancho Juan, 28-IX-1928
 Dibar Arturo, 5-III-1930
 Sabates Luis V., 24-III-1930
 Bruzzone Luis A., 29-VIII-1930
 H. Sarobe Pedro, 29-VIII-1930
 E. Mullin Carlos, 16-II-1931
 Acuña Francisco, 5-VI-1931
 Chiappini Félix C., 14-VIII-1931</p> | <p>Bazzano Juan C., 3-XI-1931
 Carrau Guillermo, 2-XII-1931
 Escardó Mauricio, 7-XII-1931
 Muñoz José María, 29-II-1932
 Bazzano Orestes, 26-III-1932
 Algorta Gerardo, 20-VI-1932
 López García José F., 26-IV-1933
 Capparelli Luciano, 3-III-1934
 Cicalesí Vicente O., 3-III-1934
 Zunino Ricardo, 16-X-1934
 Somacal Santiago, 2-III-1935
 Yriberry Arturo (2), 3-III-1935
 H. Duro Oscar, 15-IV-1935
 E. Carbón José Amado, 23-IV-1935
 Reguena Alfredo, 30-I-1936
 Sierra Atanasio, 4-II-1936
 Frijio Huberto, 3-III-1936
 Viera Luis, 11-III-1936
 Lopepé Mario, 30-VI-1936
 Cabrera Miguel A., 1-III-1937
 Novoa José H., 31-III-1937
 Delfino Ricardo, 6-X-1938
 Urteaga Francisco (3), 20-X-1938
 Porni Rubén A., 28-XI-1938
 Odrizola Juan, 3-I-1939
 Pérez Juan C., 28-II-1939
 H. Zanella Bruno (4), 28-V-1939
 P. Cueik Jacobo (5), 20-VI-1939
 E. Giribaldi Eduardo, 15-VIII-1939
 Assandri Andrés, 11-I-1940
 Bessonart Luis, 11-III-1940
 Patri Carlos, 11-III-1940
 Patri Rodolfo, 11-III-1940
 Ferrés Alberto, 1-IV-1940
 Zaffaroni Juan, 1-IV-1940
 Chalela Lino, 1-IV-1940
 Cueik Juan, 2-IV-1940
 Ketzenstein Rodolfo, 8-IV-1940
 Pena Tomás, 8-IV-1940
 Torre Miguel, 8-IV-1940
 Ryan José, 8-IV-1940
 Cabrera Ubaldo, 15-IV-1940
 Rey Antonio, 15-IV-1940</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

(1) Español; (2) Peruano; (3) Argentino; (4) Italiano; (5) Libanés.

Padres 14; Escolares 53; Coadjutores 16; total 83.

Han fallecido 4 Padres; Sánchez Vera, Torre, Gorrichátegui, Castro; y 3 Escolares; Alcain, Terra, Acuña Francisco; de donde, resultado neto de sobrevivientes que perseveran en su vocación:

Padres 10; Escolares 50; Coadjutores 16; total neto 76.

EXALUMNOS RELIGIOSOS

A) Del Colegio-Seminario:

Aguirre Armando, Capuchino, falleció	Fernández Caravia César, Salesiano
Algorta Gerardo, S. J.	Fernández Samuel, S. J.
Arriaga Nilo, S. J.	Gorrichátegui Simón, S. J., falleció
Asiain Justo, S. J.	Katsenztein Rodolfo, S. J.
Baggi Agustín, S. J., falleció	Morales Arrillaga S., Redentorista
Barlén Antonio, S. J.	Mullin Carlos, S. J.
Bazzano Juan Carlos, S. J.	Muñoz José María, S. J.
Carrau Guillermo, S. J.	Paolino Liberato, Palotino
Castro Antonio, S. J., falleció	Paternain E Sr. Miguel, Redentorista,
Correa Domingo C., S. J.	Obispo de Florida-Melo
Escardó Mauricio, S. J.	Requena Alfredo, S. J.
Ezpeleta José María, S. J.	Sallaberry Juan Faustino, S. J.
Fáber Martínez Luis, S. J., falleció	Terra Fernando, S. J., falleció
Faccelli Villar Eduardo, Salesiano	Zaffaroni Juan, S. J.

B) De la Escuela Apostólica:

Acuña Daniel	Llama Alejo
Acuña Estanislao	Novoa José Arnaldo, primer Apostólico
Acuña Francisco, falleció	(3-III-1925)
Alves Aparicio	Novoa José H.
Bruzzone Luis A.	Odrizola Juan
Bruzzone Martín	Patri Carlos
Cabrera Miguel A.	Patri Rodolfo
Cabrera Ubaldo M.	Pena Tomás
Capparelli Luciano	Pérez Juan Carlos
Cicalesí Vicente O.	Salmón Jorge H.
Chiappini Félix	Sancho Juan
Dibar Arturo	Sarobe Pedro
Forni Rubén	Sierra Atanasio
Frijio Humberto	Somacal Santiago J.
Lopezé Mario J.	Viera Alejo

C) De la Escuela Gratuita de San Ignacio:

Pla Luis, Capuchino	Vítola José, Capuchino
Vítola Carmelo, Capuchino	Andrés Dreaítot, Salesiano

D) Del Seminario Interdiocesano:

Assandri Andrés, S. J.	Giribaldi Eduardo, S. J.
Carbón José Amado, S. J.	

**SACERDOTES EX-ALUMNOS DEL COLEGIO-SEMINARIO DEL SAGRADO
CORAZON, DE MONTEVIDEO**

Por orden alfabético, con indicación global de los años de estudio en
nuestro Seminario

- Alfaro Santos**, 1898-1898. Párroco, diócesis de Montevideo.
- Aragone Mons. Juan Francisco**, 1898-1900. Doctor, estudió en Roma. Párroco, visitador de parroquias, segundo Arzobispo de Montevideo.
- Ardoino Alberto J.**, 1889-1895. Doctor. Estudió en Roma. Párroco, Examinador y Juez Sinodal, diócesis de Montevideo. Falleció.
- Ardoino Antonio, S.**, 1880-1890. Párroco. Vicario General y Canónigo de Montevideo. Deán del Cabildo.
- Aguirre Armando**, 1898-1900. Capuchino. Falleció.
- Arriaga Nilo**, 1911-1913. Jesuita.
- Arrivillaga Arturo M.**, 1899-1908. Párroco. Rector del Seminario de Itatí, Corrientes.
- Arrospide Antonio**, 1901-1910. Secretario del Obispado de Melo.
- Azcoitia Luis**, 1906-1908. Fallecido a poco de ordenarse.
- Barlén Antonio**, 1897-1901. Jesuita.
- Barredo José María**, 1903-1912. Vicario foráneo, Párroco, diócesis del Salto.
- Barruetaveña Urbano**, 1899-1902. Fué a Roma. Párroco de San Ramón. Falleció.
- Bergara José**, 1880-1888. Párroco, Examinador y Juez Sinodal, Canónigo de Montevideo, Deán. Falleció.
- Berriel Mamerto Nicolás**, 1880-1888. Párroco, Capellán, Montevideo. Falleció.
- Bertone Emilio**, 1905-1914. Secretario de la Diócesis de Melo. Fiscal Eclesiástico de Montevideo.
- Bianchetti Carlos**. 1889-1899. Párroco, Canónigo, Párroco Consultor. Falleció.
- Borrazás Santiago**, 1915-1920. Pasó a Santa Lucía. Párroco. Diócesis de Montevideo. Doctor.
- Borzone Enrique**, 1898-1909. Canónigo, Párroco, Párroco consultor, en Montevideo.
- Buletta Santiago**, 1899-1906. Rector del Seminario, profesor, Secretario, Canciller y Consultor en Salto. Falleció.
- Cabrera Enrique**, 1916-1920. Pasó a Santa Lucía. Párroco, Diócesis de Montevideo. Doctor.
- Camacho Mons. Tomás Gregorio**, 1881-1891. Párroco. Primer Obispo de Salto. Falleció, en olor de Santidad.
- Cánepa D. Alberto**, 1897-1901.
- Casebonne Pedro**, 1896-1900. Teniente cura, párroco del Salto. Falleció.
- Catalá y Moyano José Jacinto**, 1880-1888. Canónigo. Capellán, diócesis de Montevideo.
- Castro Antonio**, 1880-1889. Jesuita. Falleció.
- Cavajani Juan Aquiles**, 1899-1907. Teniente, diócesis de Montevideo.
- Cervetti Carlos Maria**, 1911-1921. Párroco. Prefecto de estudios, profesor del Seminario, Asesor de los Estudiantes Católicos. Falleció.
- Cláuser Santiago**, 1884-1892. Párroco. Organista. Diócesis de Montevideo.
- Clavell Eusebio**, 1885-1885. Canónigo, Secretario, Provisor eclesiástico. Diócesis de Montevideo.
- Corcín Abdón**, 1895-1896. Párroco, Diócesis de Montevideo.
- Correa Domingo C.**, 1907-1908. Jesuita.
- Correa Manuel**, 1916-1920. Pasó a Santa Lucía. Párroco, Diócesis de Montevideo.
- Cúneo Celestino**, 1888-1892. Capellán, diócesis de Montevideo.
- Curti Justo**, 1884-1895. Párroco, diócesis de Corrientes, Argentina.
- Damiani Fernando**. Monseñor, Protonotario Apostólico, Párroco; Vicario General y Provisor de Salto.
- Dante José**, 1898-1900. Párroco, Diócesis de Corrientes.
- Defuncho José**, 1893-1903. Párroco, Examinador y Juez Sinodal, Párroco Consultor, Canónigo de Montevideo.
- Dei-Cas Jerónimo**, 1905-1912. Párroco, diócesis de Montevideo.
- Delgado Marcial**, 1892-1894. Teniente
- De Luca José**, 1880-1890. Párroco, Canónigo, en Italia.
- De Santiago Luis Roberto**, 1912-1922. Párroco, Canciller, diócesis de Montevideo.
- Deubaldo Francisco**, 1890-1901. Párroco, diócesis de Montevideo. Falleció.

- Di Martino Ricardo**, 1912-1921. Párroco, Vicario Foráneo, diócesis de Montevideo.
- Diz Máximo**, 1898-1908. Párroco, Teniente cura en la Diócesis de Buenos Aires.
- Elizalde José Felipe**, 1914-1922. Director de la Contribución al Culto, diócesis de Montevideo. Maestro de Ceremonias.
- Elizalde Juan Carlos**, 1918-1920. Pasó a Santa Lucía. Teniente, Párroco, diócesis de Montevideo.
- Ezpeleta José María**, 1884-1893. Jesuita.
- Fáber Martínez Luis**, 1906-1908. Jesuita, Misionero en el Extremo Oriente. Falleció.
- Falce Antonio**, 1897-1905. Párroco, en Italia.
- Ferrari Antonio**, 1902-1912. Párroco, diócesis de Salto. Falleció.
- Fierro José**, 1897-1903. Pasó a Nápoles. Párroco, diócesis de Montevideo. Falleció.
- Firpo Rafael**, 1890-1900.
- Fontes Arrillaga José M.**, 1893-1905. Párroco, diócesis de Melo. Falleció.
- Fuentes Vera Anacleto**, 1883-1892. Párroco, diócesis de Montevideo. Falleció.
- Gari José M.**, 1892-1895. Pasó a Roma. Doctor. Párroco. Diputado departamental. Diócesis de Montevideo. Falleció.
- Gazzano Juan**, 1886-1890. Pasó a Roma. Párroco. Diócesis del Salto. Falleció.
- Giannasso Enrique**, 1911-1921.
- Giordano David**, 1894-1900. Pasó a Roma. Doctor, Párroco, Vicario General de Melo. Defensor del vínculo, Asesor de la F. J. C. U. y de la A. C. Diócesis de Montevideo.
- González Manuel**, 1883-1888. Párroco de Santa Lucía. Falleció.
- Gorrichátegui Simón**, 1882-1887. Jesuita. Falleció.
- Guerra Mariano**, 1917-1919. Pasó a Villa Devoto, Argentina. Doctor, Poeta, Teniente de la Diócesis de la Plata. Profesor del Seminario.
- Guillade Manuel**, 1894-1900. Pasó a Roma. Doctor, Párroco, Consultor Diocesano. Fiscal y Provicario de Melo.
- Guimaraes Enrique**. Falleció. Era colegial.
- Hargain Juan**, 1886-1896. Capellán, Cónigo Doctoral, Montevideo.
- Hargain Luis**, 1880-1890. Pasó a Roma. Doctor, Fiscal Eclesiástico de Montevideo. Gran orador.
- Howard Mariano**, 1892-1898.
- Iglesias Fernando**, 1891-1900. Párroco, diócesis de Montevideo.
- Irisarri Francisco**, 1880-1890. Párroco. Diócesis de Montevideo. Falleció.
- Julien Emilio**, 1894-1898.
- Lacroix Miguél**, 1895-1902. Párroco, Poeta. Falleció en Florida, diócesis de Melo.
- Lasplaces Julio**, 1893-1903. Teniente, gran poeta. Diócesis de Salto. Falleció.
- López Crisanto**, 1886-1897. Párroco, Diócesis de Melo. Falleció.
- Llombart Luis**, 1907-1915. Párroco, diócesis de Florida-Melo.
- Melia Eugenio**, 1893-1903. Prefecto y profesor del Seminario, Montevideo.
- Méndez José**, 1903-1912.
- Menéndez Aquiles**, 1917-1920. Pasó a Santa Lucía. Párroco, Subdirector de la A. C. Diócesis de Salto. Doctor.
- Meny Ednardo**, 1903-1912. Párroco, Vicario Foráneo, Párroco Consultor, diócesis de Salto.
- Mestre Juan**, 1917-1920. Pasó a Santa Lucía. Párroco, diócesis de Montevideo.
- Morales Arrigada Salvalor**, 1916-1920. Pasó a Santa Lucía. Redentorista.
- Moratorio Luis A.**, 1911-1921. Párroco, diócesis de Montevideo.
- Muns Timoteo**, 1883-1891. Párroco, Poeta premiado varias veces. Diócesis de Buenos Aires.
- Navea Angel**, 1885-1894. Párroco, Vicario General de Corrientes, Argentina.
- Nicoli Atilio María**, 1907-1919. Capellán, subdirector de la Contribución al culto. Asesor de la A. C.
- Núñez Olegario M.**, 1910-1922. Párroco, diócesis de Montevideo. Poeta.
- Olivari Floro**, 1902-1911. Párroco, diócesis de Montevideo.
- Orosa José**, 1903-1903. Profesor, capellán, diócesis de Montevideo. Falleció.
- Orsi Pedro Juan**, 1901-1910. Párroco, Párroco Consultor, Vicario Foráneo, diócesis de Montevideo. Falleció.
- Oyasbehere Pedro**. Párroco, periodista, diócesis de Montevideo. Falleció.
- Paolino Liberato**, 1912-1913. Palotino.
- Paredes Aureliano**, 1910-1919. Párroco, Párroco Consultor, Profesor del Seminario Interdiocesano, diócesis de Salto.

- Passeggi Luis A.**, 1883-1893. Profesor del Seminario, físico y químico. Diócesis de Montevideo.
- Paternain Mons. Miguel**, 1907-1915. Rectorista. Obispo de Florida y Melo.
- Pellerey Félix**, 1907-1917. Párroco, diócesis de Florida-Melo.
- Pérez Félix de Valois**, 1893-1899. Párroco, diócesis de Montevideo.
- Pérez Generoso**, 1883. Vicario General de Montevideo y Melo. Pasó a Roma. Capuchino. Estudió en Roma. Doctor.
- Pérez Juan E.**, 1891-1901. Párroco, Juez Prosinodal, diócesis de Salto.
- Pérez Marcial**, 1887-1896. Párroco, Vicario Foráneo, Constituyente, diócesis de Montevideo.
- Rey Augusto**, 1887-1896. Párroco, Párroco Consultor, Examinador y Juez Sinodal, Organista, Canónigo de Montevideo. Concluyó la Iglesia de Mercedes, reconstruyó la del Cordón con su casa parroquial. Falleció.
- Rius Eusebio**, 1890-1900. Canónigo, Capellán, Pro-Secretario del Arzobispado, diócesis de Montevideo.
- Romero José**, 1894-1903. Teniente, Diócesis de Montevideo. Falleció.
- Ros Jaime**, 1880-1890. Párroco de la diócesis de Florida-Melo. Primer alumno del Seminario: el primero en llegar en febrero de 1880. Desde que salió del Seminario ha sido Párroco de Tacuarembó, sin cambiar de Parroquia ni de oficio.
- Sallaberry Juan Faustino**, 1888-1894. Jesuita.
- Salvatierra Sergio**, 1896-1898.
- Sánchez Eustaquio**, 1889-1892.
- Sánchez Pedro**, 1896-1906.
- Scholinsky Eduardo**, 1896-1904. Párroco, diócesis de Salto.
- Silva Jerónimo J.**, 1893-1901. Párroco, capellán, examinador y Juez sinodal, Profesor del Seminario, diócesis de Montevideo.
- Sosa Ponce Antonio**, 1897-1905. Canónigo, Párroco, Contador de la Arquidiócesis.
- Sosa Anquilio**, 1916-1920. Pasó a Santa Lucía. Párroco, diócesis de Florida-Melo.
- Stigliani Carlos**, 1907-1917. Párroco. Diócesis de Salto.
- Tamburini Domingo**, 1893-1901. Canónigo, Párroco, Párroco Consultor, diócesis de Montevideo.
- Tasende Martín Héctor**, 1901-1906. Pasó a Lovaina. Párroco, Secretario General del Arzobispado, de la Comisión de arte sagrado, Examinador Sinodal, Predicador y profesor. Diócesis de Montevideo. Orador sagrado.
- Urriátegui Mateo**, 1902-1902.
- Verdier Eliseo**, 1887-1896. Párroco, diócesis de Florida-Melo. Falleció.
- Vidal Germán**, 1884-1895. Canónigo, Capellán, Periodista, "El Mucho", Examinador y Juez Sinodal, diócesis de Montevideo.
- Villa Gervasio**, 1884-1893. Capellán, de la diócesis de Montevideo. Falleció.
- Viola Mons. Alfredo**, 1906-1914. Obispo de Salto. Pasó a Roma. Doctor. Consultor diocesano, Fiscal y Visitador de Parroquias.
- Vivas Augusto I.**, 1901-1909. Párroco, Vicario Foráneo, diócesis Montevideo.
- Wercelay Diego**, 1897-1898.
- Willat Juan**, 1887-1896. Capellán, Censor Sinodal, diócesis de Montevideo.
- Zervi Juan Luis**, 1900-1902. Pasó a Roma. Doctor. Fiscal, Promotor de la Justicia, Examinador y Testigo Sinodal, Visitador de Parroquias y Delegado para las Comunidades Religiosas. Notable orador, diócesis de Montevideo.

SEMINARISTAS FALLECIDOS DURANTE LA CARRERA

- Etcheún Juan Canci**, 1880-1882.
- Rogido Rafael**, 1881-1883.
- Vera Manuel**, 1888-1888.
- Garl Alberto**, 1886-1890.
- Miranda Joaquín**, 1886-1890.
- Meny Remigio**, 1889-1890.
- Bazzano Agustín**, 1888-1896.
- Lema Anselmo**, 1898-1900.
- Mazzarchi Francisco**, 1901-1902.
- Romero Juan**, 1902-1902.
- Nartallo Tomás**, 1905-1913.

PADRES JESUITAS QUE HAN TRABAJADO EN EL URUGUAY Y SUS PRINCIPALES CARGOS

Por orden alfabético

Junto al nombre, se anota el año de su primera llegada al Uruguay y, si era escolar, se la añade la letra E. Se ponen los cargos, no por orden cronológico, sino de importancia. Si ha desempeñado varias veces un cargo, no se repite ni se hace notar la repetición, para evitar prolijidad. Ponemos las menos fechas biográficas posibles; y, esas, al fin de los cargos, para facilitar la lectura y el paso de un nombre a otro.

- Acuña Daniel**, 1937, E. Profesor de química, de castellano e historia sagrada. Uruguayo, nació 21 julio 1912; ingresó 3 marzo 1928.
- Alonso Antonio**, 1934. Procurador, operario, consultor, capellán de Miramar. Vice Superior de la Escuela Católica. Andaluz, nació 15 agosto 1874; ingresó ya Sacerdote en la Argentina el 14 de agosto de 1912.
- Altamirano Moisés**. Profesor de química, zoología y botánica, prefecto de división, Secretario del Colegio, Confesor del Seminario Interdiocesano. Argentino, nació 29 mayo 1906; ingresó 28 marzo 1923.
- Amorós Fabrés Juan**, 1922, E. Prefecto de división, Profesor de Ingreso, enseña catecismo, aritmética, geometría, castellano. Español, nació en Barcelona 11 noviembre 1896; ingresó en la Compañía 2 octubre 1916.
- Angla Ramón**, 1887. Profesor de Infima y Media, enseña francés, geografía física, aritmética, álgebra, castellano, historia antigua y media, geografía. Director de la Congregación de San Luis. Español, Viladecaballes, nació el 13 noviembre 1850; ingresó en la Compañía 6 octubre 1869; murió en olor de Santidad en Valparaíso 7 julio 1933.
- Anguela Juan**, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Español; nació 10 marzo 1873; ingresó 5 noviembre 1890.
- Antillach José**, 1880. El primer profesor del Colegio-Seminario. Prefecto del Seminario y de música. Director de la Academia Literaria. Profesor de suprema, enseña humanidades, retórica, latín, griego, gramática, aritmética, geografía, historia universal y americana. Español, nació 2 julio 1840; ingresó 16 setiembre 1867. Murió en Mendoza 6 agosto 1903.
- Añón Joaquín**, 1935. Padre espiritual de la Casa, operario y confesor en el Seminario. Desde 1936, Director Espiritual del Seminario Mayor Interoceánico y Menor Metropolitano de Cristo Rey, director de la Congregación de la Inmaculada y San Luis y de las obras de la Propagación de la Fe, Santa Infancia, San Pedro Apóstol, del Apostolado de la Oración para los Alumnos, visita los hospitales con los Seminaristas Congregantes. Español, nació 26 julio 1869; ingresó 6 julio 1884.
- Asiain Justo M.**, E., 1934. Profesor de matemáticas, director de la revista "El Colegio", prefecto de división. Uruguayo, nació en Montevideo el 5 junio 1909; ingresó 29 setiembre 1924.
- Armengou Luis**, 1889, E. Enfermo. Español, nació en Manresa 29 octubre 1864; ingresó 15 julio 1886. Murió en Montevideo 4 enero 1892.
- Arnau Fermín G.**, 1905. Director de la Congregación Mayor. Enseña zoología y química. Español, nació 13 enero 1864; ingresó 11 mayo 1888.
- Audí Panicello José**, 1895, E. Ministro, Prefecto de división, Director de los gabinetes de física, química e historia natural. Enseña física, química, historia natural, geografía, álgebra, cosmografía, geografía física. Español, nació 8 octubre 1876; ingresó 24 julio 1891.
- Auger Ramón**, 1896. Ministro, Prefecto de Convictorio, de salud, de tonos y sermones, Director de casos de conciencia. Enseña catecismo, derecho canónico, sagrada escritura. Español, nació 21 marzo 1856; ingresó 4 noviembre 1878. Falleció 8 enero 1931.
- Ballber Jaime**, 1906. Español. nació 23 octubre 1865; ingresó 20 setiembre 1882. Murió en Montevideo 23 junio 1906.

- Barlén Antonio**, 1915. Prefecto del Seminario. Profesor de Preparatoria. Enseña catecismo, apologética, religión, botánica, mineralogía, historia americana y patria, geografía física. Durazno. Ministro y operario. Uruguayo, nació 19 mayo 1880; ingresó 3 enero 1902.
- Barrera Manuel**, 1900. Ministro, Prefecto de Convictorio y de salud, Subprefecto de estudios, Consultor. Español, nació 8 diciembre 1866; ingresó 2 setiembre 1881.
- Bas Buenaventura**, 1906, E. Prefecto de división. Enseña literatura. Español, nació en Igualada, 26 junio 1880; ingresó 30 abril 1898. Murió en Santiago de Chile 29 noviembre 1925.
- Becker Guillermo**, 1893, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Alemán, nació 14 setiembre 1870; ingresó 11 febrero 1891.
- Benítez Lafuente Carlos O.**, 1901. Bibliotecario, Prefecto de tonos y de sermones, Director de la Congregación de San Luis, enseña teología escolástica, filosofía, sociología, historia universal y eclesiástica, Director de casos de conciencia. Argentino, nació en Concepción, Corrientes, 21 noviembre 1867; ingresó 24 mayo 1890. Murió en Montevideo 17 abril 1937.
- Benítez Lafuente Samuel**, 1893, E. Estudió humanidades en Larrañaga. Argentino, nació en Concepción, Corrientes, 13 octubre 1876; ingresó 24 mayo 1890.
- Bertón Roberto**, en el Terceronado, Ministro procurador, Prefecto de Iglesia y de salud de los Nuestros. Director Local del Apostolado de la Oración, de la Congregación de la Inmaculada y los Beatos Mártires Roque González de Santa Cruz y Compañeros, y de la Virgen de Luján y de Santa Teresita del Niño Jesús. Consultor. Argentino, nació 23 julio 1905; ingresó 22 marzo 1923.
- Berro Antonio**, E., 1930. Enseña latín a los Apostólicos, y en el Colegio, matemáticas, geografía universal, Prefecto de división. Argentino, nació 22 junio 1906; ingresó 23 febrero 1921.
- Blanco José María**, 1914. Ayudante del Director de la Congregación Mayor, sección S. Berchmans. Enseñó apologética, religión, física, química, zoolo-
 gía. Español, nació 16 noviembre 1878; ingresó 18 marzo 1896.
- Blasco Francisco Javier**, 1890, E. Ministro, Prefecto de convictorio, subprefecto de estudios. Enseña retórica, literatura, castellano, humanidades, historia universal. Director de la Congregación Mayor. Prefecto de tonos y sermones. Español, nació en Santa Eulalia, Teruel, 25 marzo 1864; ingresó 18 junio 1881. Murió en Santiago de Chile 19 octubre 1917.
- Bosch Francisco**, 1897, E. Profesor de ínfima y media. Enseñó aritmética, castellano, francés, historia universal, física. Español, nació 22 febrero 1872; ingresó 23 julio 1888. Murió en Montevideo 23 junio 1911.
- Bogniá Juan**, 1881. Bibliotecario. Español: nació 1º Feb. 1835, ingresó 31 Dic. 1863.
- Boix Ginés**, 1884. Enfermo. Español: nació 21 Jun. 1859, ingresó 5 Set. 1877. Murió en Santa Fe, 17 Ag. 1889.
- Briansó José María**, 1896, E. Enseñó retórica, historia literaria, matemáticas. Español: nació en Castelvell, Tarragona, 13 May. 1867, ingresó 2 Jul. 1881. Murió en Buenos Aires 25 Ag. 1921.
- Brieba Urriola Arturo**, 1914, E. Profesor de preparatoria. Chileno: nació en Santiago 12 Oct. 1891, ingresó 18 En. 1909.
- Brusa Juan José**, 1937. Ministro, padre espiritual de la Apostólica y de los alumnos del Colegio-Seminario; enseña religión en ingreso y en la Escuela Gratuita de San Ignacio; director de la Congregación de los alumnos y de San Berchmans en la Escuela de San Ignacio y de la obra de las Misiones. Argentino, nació 9 octubre 1904; ingresó 3 junio 1918.
- Buil Aguilar Nicolás M.**, 1906. Bibliotecario. Enseña Teología, historia eclesiástica, Prefecto del Seminario, prefecto de tonos y sermones, Catequista en las Escuelas de Religión de la Liga de Damas Católicas. Profesor de teología en el Seminario Mayor Interdiocesano. Apologista. Español, nació en Betors, Huesca, 16 Mar. 1870, ingresó 7 Ab. 1891.
- Burrial Olmo Pedro**, 1896. Espera destino. Español: nació en Gramén, Huesca, 9 Dic. 1864, ingresó 15 Ag. 1879. Murió en Santiago de Chile, 28 Ag. 1919.

- Bustamante José**, 1892. Ministro en Larrañaga y prefecto de la Iglesia. Fundador de las Adoratrices. Español: nació 19 Ab. 1834; ingresó 19 Oct. 1855. Murió en Buenos Aires, 5 Set. 1909.
- Cabeza Miguel**, 1875. Superior 1877-1879, Operario, Procurador, Consultor. Español: nació 29 Set. 1806, ingresó 20 Dic. 1829. Murió en Montevideo, 20 Oct. 1890.
- Canal Lorenzo**, 1888. Ministro, Procurador, Consultor. Enseñó teología moral y dogmática en Larrañaga. Español: nació 10 Ag. 1829, ingresó 6 Set. 1857. Murió en Buenos Aires 30 Nov. 1907.
- Canongia Ramón**, 1891, E. Estudió humanidades en Larrañaga. Español: nació 24 Set. 1870, ingresó 1º En. 1888. Murió en Manila 6 Set. 1906.
- Canudas Luis**, 1922. Prefecto de Convictorio, de Estudios y salud de los alumnos, Secretario del Colegio, Director de la Academia Literaria de los mayores, Consultor. Español: nació 29 Jul. 1871, ingresó 30 Jul. 1887.
- Capará Joaquín**, 1895. Prefecto de división, Profesor de Suprema, enseña aritmética. Ministro en Larrañaga, Prefecto de Iglesia, Director del Apostolado y de la Congregación de San Luis. Español: nació 8 Jun. 1865, ingresó 21 Jun. 1890.
- Casas José**, 1923, E. Prefecto de división, enseña aritmética. Español: nació 1º Ag. 1893, ingresó 19 Set. 1907.
- Carabajal Fernández Raúl**, 1925, E. Prefecto de división, Profesor de Ingreso, enseña catecismo, aritmética, castellano, geografía patria, americana y europea. Sub-director de la A. A. Loyola. Argentino: nació en Yapeyú, 27 Mar. 1900, ingresó 27 Dic. 1915.
- Carcavilla Pedro**, 18994. Prefecto de división. Español: nació en Ayerbe, Huesca, 28 Ab. 1859, ingresó 23 Jun. 1880. Murió en Santiago de Chile, 3 Jul. 1923.
- Carlucci Cayetano**, 1874. Operario, Consultor. Italiano: nació en Nápoles, 1834, ingresó 27 Set. 1852. Murió en Córdoba 12 Jun. 1900.
- Carreras Juan G.**, 1893, E. Prefecto de división y de música, Director de la Congregación de S. Berchmans. Enseña retórica, literatura, filosofía, historia universal, química, mineralogía, zoología. Español: nació en Celrá, Gerona, 6 Jun. 1867; ingresó 17 Dic. 1884. Falleció en Chile, 16 febrero 1937.
- Casabayó Roquer Pedro**, 1888. Profesor de Media, enseña aritmética, geografía física, griego, castellano. Español, nació en Caldas de Mont Buy 31 Ag. 1851, ingresó 3 Ab. 1869. Murió en Montevideo 2 May. 1928.
- Casellas Pedro**, 1936. Profesor de apologetica, y geografía; prefecto de división; director de la Congregación Mayor, y de las Conferencias de San Vicente de Paúl para jóvenes; Asesor Eclesiástico de la Junta Diocesana de la Acción Católica; visita con los Congregantes el sanatorio de cancerosos. Español: nació 4 Set. 1888; ingresó 16 Dic. 1904.
- Castro Santo Antonio**. Ministro, Prefecto del Seminario, Director de la Congregación Mayor, enseña apologetica, filosofía, instrucción cívica, industrias, física, química, álgebra, geometría, cosmografía, ampliación de matemáticas, Director del Círculo de Estudios. Uruguayo: nació en Salto 30 Ab. 1867, ingresó 9 Ab. 1889. Murió en Montevideo 8 Jul. 1925.
- Cayuela Roberto**, 1912. E. Profesor de Media, Director de la Academia Literaria, enseña literatura, castellano, griego, historia antigua, media, moderna, zoología. Español: nació 8 Feb. 1887, ingresó 20 Jul. 1901.
- Cendra Terrades Pedro**, 1891, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Director del Catecismo, de las Congregaciones de San Berchmans y de Santa Filomena, Capellán del Círculo Católico de Obreros. Enseña catecismo, religión, historia antigua, media, moderna, americana, geografía patria, comercio, geometría, trigonometría, cosmografía. Operario. Español: nació en Anglés, Gerona, 6 En. 1869, ingresó 13 Ag. 1887. Murió en Montevideo 6 Feb. 1933.
- Civít José**, 1881. Operario. Español: nació 12 Ab. 1842, ingresó 12 Oct. 1872. Murió en Montevideo 3 Jul. 1882.
- Clusella Bienvenido**, 1891, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Prefecto de división, enseña caligrafía. Español: nació en Manresa 21 Mar. 1867, ingresó 21 Ag. 1889. Murió en Tortosa 26 Set. 1915.

- Codina Matias**, 1937. Rector del Terceronado en la Casa de los Beatos Mártires Ríoplatenses, desde el 1º de mayo 1937. Instructor y examinador de los Padres de Tercera Probación; Consultor de Provincia; prefecto de salud de los Nuestros; examinador de candidatos para la Compañía de Jesús. Confesor del Seminario. Español: nació 25 Feb. 1871; ingresó 12 Jun. 1889.
- Colomer Francisco**, 1883. Profesor de Infima. Enseña física, química, historia. Español: nació 10 Ag. 1847, ingresó 23 Set. 1863. Murió en Santa Fe 13 Oct. 1913.
- Colomer Sebastián**, 1877. Operario. Bibliotecario, Prefecto de casos, tonos y sermones. Enseña teología escolástica y dogmática, sagrada escritura. Español: nació 14 Jun. 1842, ingresó 29 Jun. 1865. Murió en Buenos Aires 25 Dic. 1902.
- Colombo David**, 1906. E. Prefecto de división, enseña catecismo y religión. Ministro, prefecto y profesor de latín en el Seminario Interdiocesano. Italiano: nació 26 Ju. 1880, ingresó 19 Ene. 1897.
- Corominas Juan**, 1933. Operario, da Ejercicios Espirituales, predicador; ha predicado por radio varios años seguidos el Mes del Corazón y el Mes de María desde la difusora católica Jackson y otras radios. Español: nació 15 marzo 1871; ingresó 28 julio 1887.
- Correa Correa Domingo C.**, 1926. Ministro del Colegio y del Noviciado, Procurador, enseña matemáticas y latín, capellán de Miramar. Uruguayo, nació en Lascano, Rocha, 23 Noviembre 1891, ingresó 23 May. 1908.
- Correa José Francisco**, 1893, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Prefecto de división. Enseña retórica, historia universal, literatura, química. Chileno: nació 6 Oct. 1874, ingresó 11 Feb. 1891.
- Correa Silvestre**, 1892, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Chileno: nació en Talca 31 Dic. 1858, ingresó 20 Feb. 1890. Murió en Santiago de Chile 2 Mar. 1917.
- Cortés Juan**, E., 1933. Enseña historia antigua, griega y romana. Español: nació 1º Set. 1905, ingresó 14 Ag. 1923.
- Costa Francisco**, 1896. Operario, Misionero, Fundador del Centro Apostólico de San Francisco Javier para Misiones en campaña (17 agosto 1896). Director del Apostolado. Visita hospitales. Español: nació en Rupit, Gerona, 28 Oct. 1855, ingresó 24 Jul. 1888. Murió en Mendoza 29 Jun. 1923.
- Crespí Vidal Matias**, 1917. Operario, Misionero, Director del Centro Apostólico de San Francisco Javier, Fundador y director de la hoja "San Javier" con un tiraje de 30.000 ejemplares. Español: nació en San Lázaro, Baleares, 12 Oct. 1878; ingresó 4 Jun. 1915.
- Crexans Ramón**, 1888, E. Rector 13 marzo 1904-25 diciembre 1909. Prefecto de estudios, Director de la Congregación Mayor y la de San Luis, de Alumnos. Profesor de Infima y Preparatoria. Enseña aritmética, historia patria. Español, nació 1º Set. 1864, ingresó 23 Jun. 1883.
- Chelós Francisco Teodoro**, 1875. Operario, Consultor. Español: nació 1º Ab. 1829, ingresó 18 May. 1860. Murió en Montevideo 23 Nov. 1876.
- Chorro Francisco**, E. 1881. Profesor de Media. Español: nació en Javea, Alicante, 30 Set. 1856, ingresó 12 Nov. 1874. Murió en Gandía 1 Set. 1915.
- Dalmau Antonio**, 1873. Operario, Consultor, Prefecto de Casos, Bibliotecario, Director del Apostolado. Español: nació 15 Feb. 1829, ingresó 28 Mar. 1855. Murió en Mendoza 22 Jul. 1894.
- Darner Cándido**, 1888. Director de la Academia Literaria. Enseña retórica. Español: nació 3 Ab. 1854, ingresó 18 Mar. 1869. Murió en Santiago de Chile 24 Set. 1905.
- Darner Lauro**, 1890. Ministro, Prefecto de Convictorio, Sub-prefecto de estudios, Director de la Academia Literaria. Enseña teología escolástica, prefecto de tonos y sermones. Prefecto de división. En Larrañaga Ministro, Director del Catecismo, enseña humanidades, historia. Español: nació en Castellón de Ampurias, Gerona, 16 Ab. 1861, ingresó 22 Ab. 1875. Murió en Córdoba 24 Feb. 1926.
- Dávila Moisés**, 1891, E. Profesor de Infima y Media. Argentino: nació en Córdoba 3 Jun. 1866, ingresó 2 Feb. 1885. Murió en Buenos Aires, 18 Ju. 1930.
- Delgado José María**, 1890. Ministro. Español: nació 9 Set. 1858, ingresó 30 Ab. 1881. Murió en Montevideo 28 Ab. 1890.

- Delpiano Víctor**, 1917, E. Prefecto de división, Profesor de Preparatoria, enseña matemáticas, geometría, física, comercio, geografía física. Chileno: nació 19 Feb. 1889, ingresó 3 May. 1908.
- De Novaes Américo**, 1909. Enfermo. Portugués: nació 15 Feb. 1862, ingresó 6 Jul. 1889.
- Díaz Natalio, E.**, 1932. Enseña latín en la Apostólica, y en el Colegio, inglés; prefecto de división. Español: nació 17 Noviembre 1901, ingresó 4 setiembre 1924. Concluye su carrera en el Colegio Máximo de San Miguel, Argentina. Ha venido dos años de prefecto de división del Seminario Mayor Intediocesano y Menor Metropolitano, en las vacaciones de Santa Lucía.
- Dibar Arturo**, E. Prefecto de la Escuela Apostólica, profesor. Uruguayo, nació en Carmelo el 5 noviembre 1814; ingresó 3 marzo 1930.
- Dogliá Andrés**, 1917. Prefecto de división, Director de la Congregación de San Luis. Enseña castellano. Italiano, nació el 19 marzo 1880; ingresó 9 mar-de 1898.
- Doménech Estanislao**, en Durazno. Ministro, operario, misionero, visita hospitales, da ejercicios espirituales, Prefecto de salud y de Iglesia, bibliotecario, Director de catecismo y de la Cruzada Eucarística. Español, nació el 4 enero 1891; ingresó 5 julio 1905.
- Domenech José**, 1906, E. Rector 15 noviembre 1915-26 enero 1921. Prefecto de convitorio y de estudios, Director de la Congregación Mayor y del Apostolado. Enseña filosofía, química, literatura, sociología y pedagogía. Primer rector del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano. Español, nació el 12 octubre 1879; ingresó 23 setiembre 1895.
- Domingo Joaquín**, 1894. Enfermo. Se escapó del Vilardebó, y no se ha sabido más de él. Español, nació 12 marzo 1850; ingresó 14 junio 1868.
- Escatllar Buenaventura**, 1884. Operario. Español, nació 15 mayo 1825; ingresó 11 octubre 1854. Murió en Santa Fe 9 mayo 1898.
- Ezpeleta Herrera José María**, 1914. Rector desde el 22 febrero 1927 hasta el 8 diciembre 1932. Prefecto general del Colegio y de estudios, subprefecto de estudios, director de la Congregación Mayor. Enseña castellano, aritmética, geografía. En su rectorado se concluyó la Escuela Gratuita de San Ignacio; se proveyó de muebles e inauguró en pleno, en todos los cursos y la dejó plenamente organizada; se adquirió la quinta de Miramar en que se ha fundado el Terceronado; se blanqueó el Colegio por dentro y los costados Este y Sur de la Iglesia; se adquirieron las estatuas de San Roberto Belarmino y San Pedro Canisio, doctores de la Universal Iglesia, y se colocaron en el Altar de San Ignacio. Profesor de teología dogmática y director de Catecismo en el Seminario Mayor Interdiocesano; y de teología fundamental en los cursos de Cultura Católica en el Club Católico. Uruguayo, nació en Rocha 21 abril 1872; ingresó el 8 agosto 1893.
- Falgueras Antonio**, 1900. Operario, Misionero, Director del Apostolado, Prefecto de tonos y sermones. Enseña filosofía, Director de la Academia de religión. Español, nació en Hostalrich, Gerona, 2 febrero 1864; ingresó 30 julio 1880. Murió en Santiago de Chile 29 agosto 1924.
- Faller Clemente**, 1877. Operario, Consultor. Español, nació 31 marzo 1814; ingresó 11 octubre 1834.
- Fellú Buenaventura**, 1890. Padre Espiritual. Español, nació 15 diciembre 1825; ingresó 9 enero 1843. Murió en Montevideo 18 julio 1903.
- Fellú Ferrer Luis**, 1892, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Capellán del Círculo Católico de Obreros, Director de la Asociación del Divino Maestro, de la Asociación de Estudiantes Católicas Universitarias, de la Congregación de Hijas de María de las Alemanas. Español, nació en Barcelona 28 marzo 1868; ingresó 29 setiembre 1885. Murió en Montevideo 25 junio 1929.
- Fernández Hilario**, 1892. Operario Director de la Congregación Mayor. Español, nació 14 enero 1845; ingresó 6 julio 1899. Murió en Córdoba 12 julio 1912.
- Ferrer José María**, 1897. Prefecto de división. Español, nació 11 octubre 1863; ingresó 10 agosto 1892.
- Finochletto Osvaldo, E.**, 1924. Enseña religión, catecismo, castellano, historia sagrada y patria, geografía ame-

- ricana, prefecto de división. Argentino, nació en Buenos Aires, el 6 mayo 1911; ingresó 11 marzo 1927.
- Ponseca Ernesto.** Operario, predicador, misionero, da ejercicios espirituales, director del Centro Apostólico de San Francisco Javier, director de la revista "San Javier", examinador de candidatos. Argentino, nació 8 diciembre 1904; ingresó 9 febrero 1920.
- Font Ramón, E.** Prefecto de división. Español, nació en Vich 29 noviembre 1861; ingresó 25 febrero 1879. Murió en Valparaíso 18 setiembre 1923.
- Franco Salvador,** 1886, E. Estudia teología moral y dogmática. Prefecto de división, Profesor de preparatoria, enseña latín. Operario. Español, nació 15 enero 1859; ingresó 24 marzo 1880. Murió 26 agosto 1934.
- Freixes Mannel,** 1889. Operario. Español, nació el 1 enero 1830; ingresó 15 setiembre 1861. Murió en Santa Fe 22 diciembre 1893.
- Furlong Guillermo,** de la Academia de Historia de Buenos Aires. Miembro activo de la Asociación Amigos de la arqueología, gran investigador y asiduo historiador; ha escrito varias obras: Glorias Santafesinas, Los Jesuitas y la Cultura en el Río de la Plata, La Virgen de los Milagros, etc.; notable biógrafo; enseña literatura, historia antigua, media, moderna y contemporánea; e historia patria. Argentino, nació en Arroyo Seco, provincia de Santa Fe el 21 de junio 1889; ingresó 15 abril 1903.
- Furió Benjamín.** Ministro, Prefecto de Iglesia, Director del Catecismo, enseña historia antigua griega y romana, y geografía universal. Español, nació 23 diciembre 1875; ingresó 22 abril 1892.
- Galarza Francisco Javier,** 1923, E. Profesor de Preparatoria, enseña aritmética. Argentino, nació el 25 diciembre 1892; ingresó 24 diciembre 1907.
- Galiño Manuel.** En el Seminario Interdiocesano, Procurador, enseña latín y castellano. Español; nació 13 marzo 1902; ingresó 5 setiembre 1919.
- García de Arlas Luis,** 1915, E. Prefecto de división. Profesor de Preparatoria e Ingreso. Enseña religión, castellano, instrucción cívica, geografía física, zoología. Español, nació el 11 mayo 1887; ingresó 6 octubre 1906.
- García de Loydi Ludovico,** 1922, E. Profesor de Preparatoria e Ingreso. Enseña catecismo, urbanidad, historia universal y patria, geografía patria y sudamericana. Argentino, nació en Corrientes 10 enero 1900; ingresó 27 enero 1918.
- Garriga Antonio,** 1891. Rector 22 febrero-1891-18 diciembre 1895. Prefecto de estudios. Profesor de castellano, organiza la liturgia en el Seminario. Hizo los altares de la Iglesia. Español, nació en Manresa 27 febrero 1847; ingresó 6 agosto 1866. Murió en Buenos Aires 28 setiembre 1922.
- Gibernau Pío,** 1889, E. Prefecto de división, de tonos y sermones, Director de las Congregaciones de S. Berchmans y S. Luis, Profesor de Infima. Enseña castellano, aritmética, geografía. Español, nació 3 marzo 1862; ingresó 24 noviembre 1880. Murió 5 setiembre 1934.
- Gironés José,** 1891, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Español, nació 20 diciembre 1867; ingresó 8 noviembre 1889.
- Gómez Ferreyra José Avelino,** 1928, E. Prefecto de división, Subdirector de la A. A. Loyola. Profesor de Ingreso, enseña latín, castellano, geografía patria, americana, europea y universal, Prefecto de música. Argentino, nació en Córdoba 28 abril 1904; ingresó 29 abril 1919.
- Gómez Rocafort Juan,** 1929, E. Prefecto de división, Profesor de Preparatoria. Enseña latín, religión, castellano, historia patria. Español, nació en Girona 27 enero 1895; ingresó 24 enero 1921.
- Gómez Martín.** 1933. Fundador del Seminario Interdiocesano. Ministro, prefecto, procurador y consultor; profesor de moral y derecho canónico. Fue hombre eminente y una bendición de Dios en el Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Montevideo, en sus primeros comienzos, ejercitando en él todos los cargos, menos el de Rector. Español, nació en Huércal-Overa, Almería, el 20 marzo 1869; ingresó el 17 octubre 1894; murió en Montevideo el 19 diciembre 1931.
- Gomis Francisco,** 1887, E. Prefecto de división, Director del museo de historia natural y de los gabinetes de fí-

- sica y química. Enseña geometría, física y química. Español, nació en Manresa 21 enero 1861; ingresó 16 junio 1880. Murió en Córdoba 2 marzo 1924.
- González José, E.** 1926. Director de la Academia Literaria y de Declamación; enseña clase práctica de castellano; prefecto de división. Fué profesor de retórica y uno de los fundadores del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Montevideo. Argentino, nació en Buenos Aires el 6 febrero 1901; ingresó 18 febrero 1916.
- Gorrichátegui Simón,** 1902. Ministro, Prefecto de Convictorio, de división, de la Iglesia y de música. Profesor de Media. Enseña castellano, religión, moral, historia americana y patria, latín, álgebra, física, geografía física, Secretario del Colegio, Consultor. Español, nació en Bériz, Vizcaya, 28 octubre 1867; ingresó 13 agosto 1887. Murió en Montevideo 7 diciembre 1925.
- Grenó Delfín,** 1905, E. Prefecto de división. Enseña filosofía, instrucción cívica, francés, castellano, aritmética, geometría. Argentino, nació en Esperanza 23 junio 1897; ingresó 2 octubre 1895.
- Groeger Guillermo,** 1884. Operario. Alemán, nació 17 mayo 1837; ingresó 14 junio 1858.
- Gualdo Pablo.** 1895. Rector 18 diciembre-1 febrero 1899; Prefecto de estudios. Director del Apostolado. Español, nació 27 diciembre 1894; ingresó 23 julio 1870. Murió en Buenos Aires 3 abril 1903.
- Hermann Francisco Javier,** 1892. Ministro, Prefecto de la Iglesia y de salud, Director del Apostolado. Padre Espiritual y Prefecto de la Iglesia y de salud en Larrañaga. Alemán, nació en Nieder Roth, Ober-Bayern. 10 junio 1836; ingresó 9 agosto 1858. Murió en Santa Fe 13 agosto 1917.
- Hupfeld Stegemoeller Augusto,** 1895. Prefecto de convictorio, de tonos y sermones, Subprefecto de estudios, bibliotecario. Enseña teología escolástica, historia eclesiástica. Alemán, nació en Cassel, Hessen. 27 agosto 1856; ingresó 1º marzo 1877. Murió en Barcelona 26 octubre 1905.
- Hupfeld Stegemoeller Roberto,** 1891. Procurador, Sotoministro, Prefecto de división y de la Iglesia, Procurador de la Escuela Apostólica, visita hospita-
- les, Director de las Conferencias de San Vicente de Paul. Enseña francés. Alemán, nació en Cassel, Hessen, 13 enero 1855; ingresó 31 diciembre 1877. Murió en Montevideo 27 noviembre 1935.
- Hurley Juan,** 1894. E. Estudia humanidades en Larrañaga. Argentino, nació en Pergamino, 1 noviembre 1875; ingresó 19 mayo 1892.
- Hurley Julián,** 1895, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Enseña gramática y humanidades. Argentina, nació en Pergamino 29 mayo 1878; ingresó 19 mayo 1892.
- Infante Eugenio,** 1887. Prefecto de división, de tonos y sermones. Bibliotecario, Profesor de preparatoria, Elemental. Suprema; enseña castellano, aritmética. Operario. Chileno, nació en Santiago 15 noviembre 1859; ingresó 31 diciembre 1875.
- Iribarren Ignacio,** 1929. Operario, Bibliotecario, Capellán del Círculo Católico de Obreros, Director de la Congregación de Berchmans de la Escuela Gratuita de San Ignacio. Procurador, profesor y director del Catecismo en el Seminario Interdiocesano. Conferencista por radio. Apóstol del obrerismo. Uruguayo, nació en Carmelo 11 diciembre 1875; ingresó 27 setiembre 1901.
- Izurieta Craig Juan José,** 1926. E. Prefecto de división, Director del laboratorio de química. Enseña química, botánica, mineralogía, geología. Argentino, nació en Chascomús, Prov. Buenos Aires, 29 julio 1904; ingresó 30 julio 1919.
- Jordán Bayod Evaristo,** 1901. Sotoministro, Prefecto de la Iglesia, Director de la Academia de Liturgia. Profesor de Infima y Media. Operario. Español, nació en Alcañiz, Teruel, 26 octubre 1861; ingresó 14 agosto 1879.
- Juan Sanz Juan Bautista,** 1890, E. Bibliotecario, Cursa teología moral y dogmática. Español, nació 5 marzo 1861; ingresó 5 enero 1877.
- Keller Kramer Luis,** 1899. Director de casos de conciencia; enseña derecho canónico, teología pastoral y moral. Alemán, nació en Herdecke, Wetsfalia, 4 junio 1850; ingresó 30 setiembre 1868. Falleció en Montevideo 16 junio 1934.

- Lapalma A. Lucio**, 1899. Operario, Bibliotecario; enseña latín. Argentino, nació el 19 octubre 1864; ingresó 15 octubre 1884. Murió 30 julio 1938.
- Leal Gabriel M.** Profesor de latín y prefecto de liturgia en el Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey de Montevideo. Brasileiro, nació en Río Janeiro 25 marzo 1908; ingresó 26 marzo 1923.
- Lérida Felipe.** Prefecto de división. Español, nació 5 febrero 1882; ingresó 31 agosto 1899.
- López José, 1891.** Rector 1 febr. 1899-13 marzo 1904. Fundador de la congregación Mayor, 21 junio 1902. Prefecto de estudios, Director de la congregación Mayor. Profesor de Infima y Suprema. Español, nació 5 enero 1865; ingresó 30 junio 1888. Murió 23 febrero 1935.
- Lorente Constantino, E.** Enseña aritmética, historia antigua y media. Español, nació 28 noviembre 1897; ingresó 28 noviembre 1912.
- Llama Alejo, E.** Enseña Catecismo, religión, castellano, historia sagrada, geografía patria; prefecto de división. Uruguayo, nació en Rivera, el 5 junio 1912; ingresó el 15 junio 1927.
- Llobera Colls José, 1912.** Director de la Academia literaria, Prefecto de tonos y sermones, Profesor de Suprema; enseña retórica, castellano, griego. Español, nació en Fortiá, Gerona, 18 febrero 1865; ingresó 25 julio 1879.
- Llussá José, 1909.** Rector desde 21 diciembre 1909 a 15 noviembre 1915 y desde 27 febrero 1940; prefecto de estudios, Director del Apostolado de la Oración, profesor de sociología y pedagogía, director de la Asociación del Exalumno; en su rectorado se levantó el tercer piso de la calle Soriano. Español: nació en S. Julián de Vilatorra, Barcelona, 22 setiembre 1829; ingresó 5 julio 1887. Ex-Provincial, ex-Superior de la Misión y ex-Viceprovincial de Chile.
- Mahon Tomás, 1924, E.** Prefecto de división, Profesor de Ingreso, enseña catecismo, aritmética, castellano, geografía patria, americana y europea. Argentino: nació 7 Jun. 1895, ingresó 27 Dic. 1911.
- Mainer Mena Enrique, 1914, E.** Prefecto de división. Enseña filosofía. Argentino: nació en Buenos Aires 11 Set. 1888, ingresó 13 Oct. 1904. Murió en Mar del Plata 12 En. 1925.
- Martí Gabriel, 1905, E.** Prefecto de división. Español: nació 23 Ag. 1868, ingresó 7 Jul. 1886.
- Martínez Ramón, 1913, E.** Estudia teología. Español: nació 31 May. 1880, ingresó 19 En. 1897. Murió 30 setiembre 1938.
- Martos Manuel, 1872.** Superior 3 diciembre 1872-14 marzo 1877, Procurador, Operario. Español: nació 17 Dic. 1813, ingresó 24 Nov. 1830. Murió en Fray Bentos, 14 Mar. 1877.
- Más Bartolomé, 1891.** Ministro y profesor de humanidades en Larrañaga. Español: nació 11 Mar. 1849, ingresó 24 Ab. 1875. Murió en Santiago de Chile 27 Dic. 1906.
- Más Jesús, 1884, E.** Prefecto de división, Profesor de Elemental. Español: nació 1º Jun. 1860, ingresó 14 Ab. 1874.
- Mateu Rafael.** En el Terceronado, ministro, procurador, prefecto de Iglesia y de salud. Consultor, director del Apostolado de la Oración. Español: nació 2 En. 1869, ingresó 12. Feb. 1884.
- Matus Carlos Julio, E., 1930.** Enseña historia patria, castellano, religión, latín a los Apostólicos, Director de la Loyola, gran organizador de los juegos deportivos. Chileno: nació 13 May. 1905, ingresó 20 Dic. 1921.
- Mendieta Pedro, 1881.** Ministro, Prefecto de Convictorio, Subprefecto de estudios, Director del Apostolado y de los casos de conciencia. Profesor de Infima. Argentino: nació 20 Jul. 1846, ingresó 14 May. 1864. Murió en Buenos Aires 12 Jun. 1910.
- Mercader Juan Pablo.** En el Seminario Interdiocesano, profesor de retórica, elocuencia sagrada y profana, latín, griego y castellano, prefecto de división, director de la Liga Misional Pío XI, y subdirector de la Propagación de la Fe, de la Santa Infancia y la Obra de San Pedro Apóstol. Español: nació en Barcelona, 29 enero 1914; ingresó 11 marzo 1929.
- Mercader Manuel, E.** En el Seminario Interdiocesano, profesor de filosofía, prefecto de división. Español: nació en Barcelona, 22 Dic. 1916, ingresó 9 Mar. 1932.
- Meroni Virgilio, E.** Profesor de matemáticas, de Acción Católica y Catecismo, prefecto de división, director de "El

- Colegio". Argentino: nació 12 Julio 1914, ingresó 7 En. 1930.
- Micó Angelino**, 1936. Ministro, Prefecto de disciplina y salud de los Alumnos, Secretario del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey de Montevideo; profesor de castellano; director de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga y de la Obra de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia. Español: nació en Gandía, el 11 Jun. 1887, ingresó 23 Set. 1906.
- Micó Salvador**, 1936. Profesor de matemáticas, castellano e inglés. Prefecto de división. Español: nació en Gandía, 8 Oct. 1883, ingresó 9 Mar. 1900. Murió en Buenos Aires 9 Mar. 1937.
- Moné José**, 1881. E. Español: nació 10 Set. 1848, ingresó 21 Oct. 1863. Murió en Montevideo 31 Jul. 1907.
- Montalba Julio**, 1895. E. Estudia humanidades en Larrañaga. Chileno: nació 6 En. 1874, ingresó 12 Mar. 1893.
- Morel Ramón**, 1879. Superior de la Residencia. Seminario desde el 26 de agosto 1879, Vice-Rector del Seminario desde el 12 Octubre 1879. Rector desde 1º de Agosto de 1881 hasta el 22 de Febrero 1891; aproximadamente 11 años y medio de gobierno. Primer Rector: levantó de planta la Iglesia y la gran mayoría del Colegio. Fundó la Biblioteca y los tres gabinetes de física, química e historia natural; y puso en marcha todas las clases del Seminario, de Infima hasta Teología, y todos los cursos del Bachillerato. Prefecto de estudios y de la Iglesia. Procurador, Consultor. Chileno: nació 16 Ag. 1834, ingresó 24 Jul. 1861. Murió en Santiago de Chile 24 Jul. 1908.
- Morey Francisco**, 1933. Ministro, procurador, prefecto de la Escuela Apostólica y de salud; capellán de Miramar, consultor de la Casa. Español: nació 7 Ag. 1876, ingresó 2 Jul. 1896.
- Moyano Crisólogo**, 1936. E. Profesor de historia media, moderna y americana, de catecismo y religión, bibliotecario, subdirector de la Congregación Mayor; prefecto de división. Argentino: nació 19 Nov. 1905, ingresó 2 Dic. 1920.
- Mühn Williner Adolfo**, E., 1924. Prefecto de división. Profesor de Ingreso, primer Padre Espiritual de la Escuela Apostólica. Enseña catecismo, religión, geografía. Argentino: nació en San Jerónimo-Norte, Santa Fe, 30 Oct. 1890, ingresó 22 Feb. 1907.
- Mullin Carlos**, E. Profesor de química, prefecto de división. Uruguayo: nació en Montevideo 8 Ag. 1914, ingresó 16 Feb. 1931.
- Muntané Mestre Juan**, 1904. Bibliotecario, Prefecto de división, de tonos y sermones, Padre Espiritual del Seminario, Director de las Estudiantes Católicas universitarias, de la Propaganda Fide y de la Santa Infancia. Enseña literatura. Español: nació en Falset, Tarragona, 28 Jun. 1868, ingresó 2 En. 1886.
- Noguera Miguel**, 1934. Operario, predicador, da Ejercicios Espirituales, Asesor Eclesiástico del Apostolado Seglar. Español: nació 29 Set. 1865, ingresó 7 Set. 1896.
- Nunia Américo**, E. En el Seminario Interdiocesano, profesor de latín y anatomía, prefecto de división. Argentino: nació 31 Jul. 1907, ingresó 3 Ab. 1933.
- Núñez David**, 1934. Profesor de apologética y religión; director de las Congregaciones de San Luis y San Berchmans, en la Escuela de San Ignacio; operario de los pobres del contorno; en 1937 pasa al Seminario Interdiocesano de profesor de filosofía escolástica; prefecto de la Cripta, director del Catecismo del Seminario, del Apostolado de la Oración y de las Conferencias Vicentinas, por él fundadas. Español: nació el 26 Jun. 1898, ingresó 4 Set. 1917.
- Ochoa Benedicto**, 1919. E. Enseña humanidades, castellano, historia americana y patria. Argentino: nació en Córdoba 26 Jul. 1898, ingresó 29 Mar. 1914.
- Olmedo José E.**, 1915. E. Prefecto de división, Bibliotecario, enseña literatura y castellano. Argentino: nació 20 Ab. 1887, ingresó 12 May. 1904.
- Orriols Serra Miguel**, 1887. Ministro, Prefecto de Convictorio, Subprefecto de estudios, Director de la Congregación de Seminaristas y Externos, Fundador y director de la Obra de la Perseverancia para Obreros Católicos. Operario, da ejercicios a obreros en Larrañaga, visita hospitales y cárceles, Padre Espiritual. Español: nació en Ripoll, Gerona, 22 Dic. 1845, ingre-

só 17 Jun. 1874. Murió en Montevideo el 21 de Ag. de 1937.

- Ortega Ballestero Juan**, 1922. Padre Espiritual de la Escuela Apostólica, da el retiro semanal al Seminario de Santa Lucía. Enseña catecismo, física, matemáticas, cosmografía. Director del gabinete de física. Consultor. Español: nació en Barcelona, 11 May. 1876, ingresó 19 En. 1894.
- Ortells Antonio**, 1897. Prefecto de división. Enseña matemáticas. Español: nació 20 Dic. 1861, ingresó 20 Nov. 1879.
- Ortiz Fernández Moisés**, 1913. Prefecto de división, Director de la Academia de Declamación, Profesor de Ingreso, enseña catecismo, religión, castellano, aritmética, geografía patria, americana y europea, historia antigua, media, moderna y contemporánea. Chileno: nació 25 Nov. 1877, ingresó 27 Feb. 1897. Falleció en Valparaíso, 29 Julio 1936.
- Ortoneda Baldomero**. Profesor de historia natural, prefecto de división; director de juegos en Larrañaga y de campamentos Floresta. Español: nació 25 May. 1906, ingresó 30 Oct. 1926.
- Pagés José**, 1885. Profesor de Infima, Consultor. En Larrañaga prefecto de la Iglesia, Director del Apostolado y de la Congregación de San Luis. Español: nació en Lérida, 28 Feb. 1841, ingresó 24 Oct. 1865. Murió en Mendoza 1º Jul. 1916.
- Paravano Pedro**, 1920. E. Profesor de preparatoria; 1935 Ministro, Prefecto general de disciplina y subprefecto de estudios en el Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano, profesor de filosofía, de Acción Católica y de urbanidad, director de la Academia de sociología para los teólogos y filósofos, de las Conferencias Vicentinas y de las Hijas de María del Huerto y de las Teresas. Argentino: nació 11 Dic. 1890, ingresó 9 Oct. 1907.
- Parola Luis**. Rector desde 10 En. 1939 a 21 Feb. 1940, en que pasó a Rector del Noviciado de San Berchmans, en Larrañaga; director de la Escuela gratuita de San Ignacio; prefecto de estudios y de salud; profesor de apologetica; director del catecismo de la Iglesia, de la Asociación de Exalumnos, Asesor Eclesiástico del Consejo
- Nacional de Acción Católica de Hombres; examinador de candidatos a la Compañía; da los puntos de meditación a los Hermanos Coadjutores. En su rectorado se incendió la Iglesia del Sagrado Corazón y adelantó mucho su reparación; se preparó la casa de Larrañaga para el Noviciado, cuyo primer rector y cuyo primer maestro ha sido; y se está construyendo la Casa de Ejercicios adosada al Noviciado. Italiano: nació 18 Jul. 1885, ingresó 23 Jul. 1903. Ex-Maestro de Novicios en Córdoba y ex-Provincial.
- Pedrosa José**, 1920. E. Prefecto de división, enseña filosofía. Español: nació 14 Nov. 1886, ingresó 28 Feb. 1913.
- Perpetua Alfredo**. Padre Espiritual de la Escuela Apostólica, Director de las Congregaciones de la Inmaculada y San Luis y S. Berchmans de la Escuela de San Ignacio y de las Conferencias de San Vicente de Paúl, predicador, enseña religión, historia antigua, romana y griega. Argentino: nació el 20 Oct. 1903, ingresó 21 Oct. 1918.
- Pi Ludovico**, 1876. Operario. Español: nació 31 Oct. 1818, ingresó 7 Jul. 1844. Murió en Buenos Aires 22 Ag. 1887.
- Planas Menas**, 1884. Bibliotecario, Director de las Conferencias de S. Vicente de Paúl. Enseña filosofía: lógica, metafísica general y especial, ética, derecho natural, derecho canónico, teología escolástica y pastoral, geometría. Español: nació 20 Feb. 1849, ingresó 19 Jun. 1867. Murió en Montevideo el 3 Nov. 1905.
- Poceiro José Vicente**. En el Seminario Interdiocesano, Ministro, prefecto de estudios y de disciplina, profesor de urbanidad. Consultor. Español: nació 16 Set. 1905, ingresó 31 Dic. 1925.
- Portabella José**, 1892. E. Estudia humanidades en Larrañaga. Español: nació 27 Mar. 1870, ingresó 12 Nov. 1887.
- Pou Antonio**, 1873. Operario, Bibliotecario, Consultor. Español: nació 11 Ag. 1832, ingresó 13 Nov. 1856. Murió en Mendoza 22 En. 1887.
- Fruñonosa Francisco**, 1921. E. Profesor de Preparatoria, enseña catecismo, castellano, geografía patria y sudamericana, historia patria, urbanidad. Español: nació 23 Mar. 1893, ingresó 24 Mar. 1911.

- Puig Ramón.** 1880. Operario. Misionero. Español: nació 22 Ab. 1848, ingresó 21 Jun. 1867.
- Pujadas Francisco Javier.** 1901. Prefecto de división, Director de la Congregación de San Berchmans, Profesor de Preparatoria. Español: nació 15 Oct. 1863, ingresó 30 Jul. 1879.
- Pumarola Joaquín.** 1891. E. Estudia humanidades en Larrañaga. Español: nació 18 Jun. 1871, ingresó 15 En. 1889. Murió en Santa Fe, 21 Jul. 1893.
- Quilez Pablo,** 1886. E. Director del museo de historia natural y de física, enseña física, aritmética, álgebra, geografía física, cosmografía. Español: nació 25 Feb. 1860, ingresó 7 Dic. 1877. Murió en Manresa 15 Ab. 1893.
- Ramo Madalena Felipe.** Director del gabinete de física. Profesor de Media y Suprema, enseña álgebra, geometría, trigonometría, cosmografía, Operario, Padre Espiritual. Español, nació en Chiva, Valencia, 24 abril 1846; ingresó 11 enero 1869. Murió en Montevideo 3 febrero 1923.
- Ramonedá Juliá Eduardo,** 1925. Prefecto de división. Profesor de Ingreso, y Preparatoria; enseña francés y castellano. Español, nació en Barcelona 20 febrero 1894; ingresó 9 marzo 1915.
- Raynel Franco Luis,** 1917. Director de los gabinetes de física y química. Chileno, nació en Santiago 31 julio 1876; ingresó 26 abril 1897. Murió en Santa Fe 8 agosto 1924.
- Redón Rodolfo.** Profesor de latín, español, religión y catecismo, director del Apostolado de la Oración y de las Hijas de María y Santa Teresita. Ambas instituciones adquirieron el estandar-te en su tiempo; y esta última fué erigida y agregada a la Prima Primaria de Roma. Consultor catequiza a los Hermanos coadjutores y a los sirvientes. Español, nació en Teruel 13 enero 1883; ingresó 8 mayo 1924, siendo ya Sacerdote y habiendo sido Canciller de la Diócesis de su origen.
- Reig Miguel,** 1904. Profesor de Infima y Media. Nació 15 abril 1861; ingresó 30 abril 1881. Murió en Buenos Aires 8 mayo 1909.
- Requena Julián,** 1887. Prefecto de convictorio, Subprefecto de estudios, Prefecto de división, Director de la Academia de Literatura para caballeros, Director de casos de conciencia, enseña teología moral y pastoral, historia eclesiástica, sagrada escritura, derecho canónico, Director de la Congregación de San Luis. Español, nació en Valencia 9 enero 1845; ingresó 4 mayo 1873. Murió en Buenos Aires 4 abril 1897.
- Reverter José,** 1886. Ministro, Prefecto de convictorio y de estudios, Consultor, Padre Espiritual del Seminario; enseña teología escolástica. Español, nació en Tortosa 18 diciembre 1846; ingresó 22 diciembre 1864. Falleció 21 mayo 1933 en Santiago de Chile.
- Riba Santiago,** 1890. Prefecto de convictorio, subprefecto de estudios, Consultor. Español, nació en Igualada, Barcelona, 27 mayo 1844; ingresó 4 octubre 1862. Murió en Tortosa 20 julio 1921.
- Rinsche Lambers Federico,** 1909. E. Profesor de Preparatoria. Alemán, nació en Werl, Westfalia, 30 noviembre 1883; ingresó 1 mar. 1898.
- Rius Borrás José,** 1916. E. Profesor de Infima, enseña castellano, latín, griego. Español: nació en Alfarrás, Lérida, 22 Dic. 1873, ingresó 16 Oct. 1909. Murió en el mar, 7 Nov. 1927.
- Rodríguez Manuel,** 1897. Enseña filosofía, geografía, historia universal, Profesor de Media y Suprema. Español: nació en Canarias 30 Ab. 1862, ingresó 2 May. 1880.
- Roselló Cosme,** 1872. Misionero, fundador de la Resistencia de la calle Canelones. Español: nació el 8 Set. 1835, ingresó 26 Set. 1857. Acompañó a Monseñor Vera en cuatro misiones, antes de abrirse la Resistencia; y luego pasó a Buenos Aires, donde era profesor de historia.
- Roselló Freixa Domingo,** 1905. Prefecto de división. Profesor de Preparatoria. Español: nació en Palma de Mallorca 7 Nov. 1873, ingresó 21 En. 1903.
- Ruiz Francisco,** 1888. E. Prefecto de división, Profesor de Infima, enseña retórica, humanidades, castellano, griego. Español: nació 24 Jul. 1864, ingresó 3 Set. 1881.
- Sáenz Julián,** 1933. Director de la Loyola, profesor de Matemáticas. Ecónomo del Seminario Interiocesano, profesor de filosofía, geografía, latín, matemáticas. Español: nació en Bilbao 20 Jun. 1896, ingresó 17 Jul. 1917.

- Salcedo Lorenzo**, 1904, E. Espera destino. Español: nació 9 Ag. 1880, ingresó 15 Feb. 1896.
- Sallaberry Elutchanz Juan Faustino**, 1921. Rector, 26 enero 1921 a 22 febrero 1927, prefecto de estudios, consultor, Padre Espiritual de la Comunidad, Director de la Congregación Mayor, Asesor Eclesiástico de la Asociación de Estudiantes Católicos Universitarios y Liceales y del Apostolado Seglar; enseña apologetica, filosofía, instrucción cívica, cosmografía, física, química, industrias, historia universal, catecismo, religión. En su Rectorado del Colegio, se renovó el material de las clases, poniendo mesas individuales; se pusieron crucifijos tallados a mano en todas las clases; se pintó la Iglesia por fuera al óleo y por dentro al secotín; se levantó de planta la Escuela Gratuita de San Ignacio; se fundó la Escuela Apostólica, La Educadora Uruguaya y "El Colegio"; se adquirió el terreno de La Floresta y se plantó el bosque de pinos. Desde el 8 de Nov. de 1935, Rector del Seminario Mayor Interlocesano y Menor Metropolitano de Cristo Rey. En su rectorado, se desmontó la viña para patio, la cancha baja de fútbol y se concluyó la alta; se hicieron los galpones de los patios, las canchas de basketball y de bochas; se plantaron los transparentes de los cercos y las cepas de la parra; se reforzó el gabinete con la máquina de Gaede; se instaló el motor en el pozo para el riego; se implantó la gimnasia y se sedondearon los estudios y las academias. En muchos de estos trabajos colaboraron los seminaristas con su trabajo personal. Actor en la Causa de Beatificación y Canonización de Don Jacinto Vera. Académico de Número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y correspondiente de la Academia de Historia de Buenos Aires, de Lima y de Bogotá. Uruguayo; nació en Mercedes 15 Feb. 1871, ingresó 17 Mar. 1894.
- Salvadó José**, E. Prefecto de división. Español: nació 7 Jun. 1861, ingresó 2 Jul. 1878.
- Salvadó Juan M.**, 1910, E. Profesor de Media, enseña humanidades, castellano, griego. Español: nació 11 Dic. 1893, ingresó 7 Dic. 1910.
- Samperio José Vicente**, 1933, E. Profesor de latín en la Escuela Apostólica y aritmética en el Colegio; ordenado ya de Sacerdote, y hecha su tercera probación, va al Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano y es profesor de matemáticas y de ciencias, director de los gabinetes y de la Academia de Sociología. Argentino: nació 8 Jun. 1906, ingresó 2 Ab. 1925.
- Sánchez Mariano**, 1900. Operario, Director del Apostolado. Español: nació en Barbastro, Huesca, 7 Dic. 1849, ingresó 2 Jun. 1876. Murió en Buenos Aires 10 Oct. 1927.
- Sánchez Rincón Sebastián**, 1925, E. Prefecto de división, de música, Director de la Academia de Declamación y de Literatura, enseña latín, historia antigua, media, moderna, contemporánea, americana y patria. Español: nació en Cintruénigo, Navarra, 5 En. 1900, ingresó 18 Feb. 1916.
- Sanfuentes Luis**, 1885. Director del Apostolado, enseña matemáticas, aritmética razonada, álgebra, geometría, trigonometría, física, inglés. Chileno: nació 30 Oct. 1832, ingresó 7 Dic. 1858. Murió en Santa Fe 30 Ab. 1897.
- Santillana Joaquín**. Escritor, predicador, da ejercicios espirituales, escribe la historia de la casa. Español: nació 21 Ag. 1870, ingresó 21 Oct. 1884.
- Sanz Francisco Javier**, 1895, E. Prefecto de división. Español: nació en Maspujols, Tarragona, 11 Oct. 1878, ingresó 6 Oct. 1890. Murió en Ñuble, Chile, 10 Dic. 1926.
- Sastre Cruz Manuel J. del**, 1910, E. Enseña retórica, humanidades, química, mineralogía, historia universal, zoología, botánica, director del museo de historia natural y gabinete de química. Argentino: nació en San Cristóbal, Santa Fe, 8 Feb. 1887, ingresó 7 Set. 1902.
- Sellas Ramón**, 1935. Operario, predicador, da Ejercicios Espirituales, enseña catecismo en la Escuela Gratuita de San Ignacio. Español: nació 1º Oct. 1866, ingresó 4 Oct. 1883. Murió en Montevideo 22 Dic. 1937.
- Serra Juan**, 1891. Ministro, Prefecto de Iglesia y Salud, Director del Apostolado. Español: nació 22 Set. 1854, ingresó 29 Oct. 1871.
- Serrat Ramón**, 1892. En Lárnaña, enseña griego y geografía. Español: na-

- ció 30 Set. 1840, ingresó 12 Ag. 1860. Murió en Mendoza 20 Nov. 1912.
- Simón Jesús**, 1934. Operario, predicador, conferencista, da Ejercicios Espirituales, profesor en el Seminario Interdiocesano de latín, retórica, poética, historia literaria, director espiritual y asesor eclesiástico de la Sociedad Española del Pilar, de las Hijas de María de la Misericordia, del Huerto, de las Teresas, de la Asociación del Divino Maestro, Director del Catecismo en el Colegio-Seminario, profesor de griego en los cursos de Estudios Superiores con sede en la Universidad. Llaman mucho la atención dos series de conferencias en el Círculo Católico de Obreros, en los años 1935-1936, sobre la existencia de Dios y sobre el origen del hombre. Español: nació 2 Set. 1891, ingresó 13 Jul. 1906.
- Sitjar Tomás**, 1889, E. Enseña filosofía, lógica, metafísica, psicología, ética, derecho natural, teodicea, matemáticas, cosmografía. Español: nació 21 Mar. 1866, ingresó 21 Jul. 1880. Murió mártir con sus súbditos.
- Solá Manuel María**, 1832. Misionero y predicador, da Ejercicios Espirituales. Uno de los fundadores de la Residencia de Durazno, donde ejerce los mismos cargos y es bibliotecario y padre espiritual de la casa. Español: nació 19 Ab. 1867, ingresó 2 Set. 1884.
- Sosa Benavides Telésforo**, 1916, E. Director de la Academia de Literatura, enseña francés, geografía física. Argentino: nació en Alta Gracia, Córdoba, 5 En. 1893, ingresó 14 Dic. 1906.
- Strässener Nockels José**, 1900, E. Rector desde el 8 de diciembre de 1932 al 10 de enero de 1937; prefecto de estudios, de división y de convictorio, prefecto general y de salud, director de la Congregación de la Virgen y San Luis para los colegiales, de la revista "El Colegio", del museo de historia natural, profesor de primer año y de otros cursos, enseña religión, catecismo, moral, zoografía, anatomía, fisiología, geografía, historia americana y patria. En su rectorado se pintaron al óleo los frentes del Colegio-Seminario que dan a Canelones y Vázquez; la Congregación Mayor se dividió en dos secciones, Caballeros y Jóvenes, que le han dado una nueva inyección de vida, sobre todo con la habilitación de la Loyola y por las visitas a nosotros por grupos de Congregantes. Luxemburgués: nació en Luxemburgo 24 Ab. 1875, ingresó 24 Set. 1891.
- Suárez Emiliano**, 1933. Prefecto General y secretario del Colegio, consultor, director de la Congregación de la Virgen y San Luis Gonzaga para los alumnos, profesor de apologética, zoología y botánica. Español: nació 6 En. 1899, ingresó en la Argentina 17 Dic. 1916.
- Teixidor Luis**, 1935. En el Seminario Interdiocesano, profesor de teología dogmática, moral, derecho canónico, ascética, latín; preside los casos de conciencia, director de la academia de declamación de los teólogos, bibliotecario; director espiritual de las Hijas de María de las Adoratrices. Ha desarrollado dos cursos de tomismo en los cursos Superiores con sede en la Universidad, y prepara en colaboración con otros la fiesta de Santo Tomás de Aquino entre los universitarios católicos; muy activo y muy especialista en la campaña anticomunista, escribiendo artículos y folletos, hablando por radio; director de los catecismos de barrio en Piedras Blancas y en el Portland. Profesor de filosofía en el Instituto catequístico. Español: nació 15 febrero 1875, ingresó 18 Oct. 1892.
- Telles Luis**, 1891. Estudia humanidades en Larrañaga. Prefecto de división. Chileno: nació 22 Mar. 1850, ingresó 16 Mar. 1888. Murió en Santiago de Chile 16 Mar. 1913.
- Toledo Miguel**, 1895, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Chileno: nació 8 Ag. 1876, ingresó 14 Mar. 1893.
- Torti Ortells Luis Héctor**, 1925, E. Prefecto de música, enseña historia antigua, moderna, contemporánea. Argentino: nació en Buenos Aires 26 Oct. 1899, ingresó 4 Mar. 1915.
- Traval Ramón**. Prefecto de Iglesia, profesor de Infima, enseña francés, aritmética, geografía. Español: nació 29 Mar. 1861, ingresó 29 Oct. 1878.
- Troncoso Palette Eduardo A.**, 1915, E. Prefecto de división, Fundador y director de la Asociación Atlético Loyola, enseña catecismo, religión, francés e inglés. Argentino: nació en Barradero, Buenos Aires, 3 Jun. 1890, ingresó 15 Jun. 1905.

- Tugues Miguel**, 1897. Padre Espiritual, Profesor de Suprema, enseña retórica, historia eclesiástica, sagrada escritura, Operario. Español: nació en Balaguer, Lérida, 3 Mar. 1847, ingresó 5 Dic. 1862. Murió en Buenos Aires 13 Jun. 1919.
- Ureta Manuel**. Prefecto de división, Bibliotecario, Profesor de Ingreso, enseña aritmética, álgebra, comercio, historia patria y americana. Chileno: nació en Santiago 3 Jun. 1878, ingresó 5 En. 1895.
- Uriarte Gabino**, 1895, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Español: nació 21 Oct. 1876, ingresó 22 Jul. 1893.
- Valdés José Elías**, 1895, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Chileno: nació 9 May. 1896, ingresó 12 Mar. 1893.
- Vallés Jaime**, 1897, E. Enseña retórica y matemáticas. Español: nació 19 Feb. 1875, ingresó 28 Jun. 1890.
- Velilla Miguel**, 1892, E. Prefecto de división, enseña retórica y matemáticas. Español: nació 19 Jul. 1868, ingresó 1º Oct. 1884.
- Vendrell Juan**, 1887, E. Prefecto de división. Español: nació 28 Ab. 1858, ingresó 6 Jul. 1884. Murió en Buenos Aires 3 Jul. 1890.
- Viaplana Carim Miguel**, 1908, E. Prefecto de Convictorio, de división, y de la Escuela Apostólica de San Francisco Javier, Prefecto de estudios, Secretario del Colegio, Director de la revista "El Colegio", Profesor de primer Año, enseña religión, castellano, geografía e historia americana y patria, aritmética razonada, zoografía, anatomía, fisiología, Consultor, Prefecto de salud, Asesor Eclesiástico del Consejo de Hombres de la Acción Católica de Montevideo, Director del museo de historia natural y de la Academia de Alumnos Mayores. Español: nació en Vinebre, Tarragona, 1º En. 1883, ingresó 18 Ag. 1899.
- Vidal Antonio**, 1893. Bibliotecario, enseña retórica y derecho canónico. Español: Nació en Igualada, Barcelona, 23 Jun. 1864, ingresó 30 Ag. 1879. Murió en Buenos Aires 24 Jun. 1923.
- Vila Ignacio**, 1899. Operario. Español: nació 24 Ag. 1860, ingresó 12 Ag. 1888.
- Villalón Zoilo**, 1892, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Enseña historia universal. Chileno: nació en Santiago 3 May. 1863, ingresó 10 Abr. 1890. Murió en Santiago de Chile, 17 Oct. 1836.
- Vizcarro Bel Conrado**, 1893, E. Estudia humanidades en Larrañaga. Prefecto de división, Profesor de Infima, enseña aritmética y geografía. Español: nació en Cáliz, Castellón de la Plana, 28 En. 1868, ingresó 14 Ab. 1891. Murió en Córdoba 4 Jul. 1927.
- Vocos Armengaudio**, 1889. Ministro, Prefecto de la Iglesia y de salud, Director del Apostolado, Consultor, Operario. Argentino: nació en Córdoba 2 Nov. 1848, ingresó 3 Set. 1863. Murió en Montevideo 26 Mar. 1896.
- Vocos Sandalio**, 1882. Profesor de Infima. Argentino: nació en Córdoba 3 Set. 1849, ingresó 24 Jul. 1863.
- Wanters Smets Engelberto M.**, 1903. Ministro, Prefecto de Convictorio, Subprefecto de estudios, Prefecto de sermones y tonos, Consultor, Director diocesano y local del Apostolado de la Oración, Director de la obra de la Consagración de las Familias al Sagrado Corazón, de la Cruzada, Fundador y Director de la revista infantil "La Cruzada", Director de la Asociación de Protección de Sirvientes. Conoció el proyecto, y lo dejó en vías de hecho, la gran Cruz de Pan de Azúcar. Belga: nació en Lovaina 28 Jul. 1867, ingresó 16 Jul. 1885. Murió en Montevideo 7 Ag. 1937.
- Williner Gregorio Julio**, 1934. Experimentado y activo entomólogo, profesor de historia natural, sagrada y patria, y de geografía patria, prefecto de división. Argentino: nació 13 Junio 1909, ingresó 14 Set. 1924.
- Zaragozì Francisco**. Ministro, Director de la Escuela Apostólica, profesor de filosofía, urbanidad, catequiza a los sirvientes, Director de la Congregación Mariana para los Apostólicos y de al Asociación de la Liga pro vocaciones en el Uruguay, predicador dominical, consultor, examinador de candidatos para la Compañía. Español: nació 30 enero 1904; ingresó 1º marzo 1919.
- Zorrilla de San Martín Juan Carlos**, 1937. Profesor de filosofía, enseña catecismo, historia literaria, historia de la edad media y contemporánea, Director de "El Balmes", de "El Colegio", de la Congregación de San Luis

para los alumnos mayores, consultor, examinador de candidatos para la Compañía de Jesús. Uruguayo, nació en Montevideo, el 12 Feb. 1882, ingresó 27 Ag. 1898. Autor de varios libros.

Zurbitu Eustaquio, 1909, E. Prefecto de Convictorio, Subprefecto de estudios, Secretario del Colegio, enseña literatura. Español: nació 20 Dic. 1893, ingresó 30 Nov. 1908.

CATALOGO DE LOS HERMANOS COADJUTORES Y SUS PRINCIPALES CARGOS

Agustín Mariano, 1917. Sastre. Español: nació 10 Nov. 1860, ingresó 2 Dic. 1891. Murió 15 noviembre 1931.

Allemand Vincent, 1905. Enfermero. Argentino: nació en Baradero, Buenos Aires, 15 May. 1879, ingresó 21 Jun. 1902. Falleció 15 noviembre 1931.

Andrés Vilanova Jaime, 1912. Comprador, patrón de sirvientes. Español: nació en Valencia 5 Nov. 1884, ingresó 18 Ab. 1909.

Artigues Sebastián, 1916. Ad doméstica. Español: nació 19 Ag. 1888, ingresó 9 Feb. 1907.

Aunión Aunión Alfredo, 1917. Despense-ro, comprador, patrón de sirvientes. Español: nació en Bellreguart, Valencia, 7 Jul. 1885, ingresó 16 Jun. 1911.

Balaguer Manriclo, 1888. Patrón de sirvientes. Español: nació 27 Dic. 1831, ingresó 11 Mar. 1866. Murió en Buenos Aires 21 Jun. 1894.

Barlabé José, 1889. Espera destino. Español: nació 14 Nov. 1837, ingresó 30 Jul. 1866. Murió en Buenos Aires 11 Dic. 1908.

Barrera Feliciano. Enfermero. Chileno: nació 8 Ag. 1860, ingresó 2 Feb. 1885.

Bartling Guillermo. Repitolero. Alemán: nació en Barmen, Rheinland, 31 Mar. 1837, ingresó 3 Ab. 1867. Murió en Buenos Aires 3 Set. 1924.

Batlle Joaquín. Seminario Interdiocesa-no, portero, sastre y ropero. Español: nació en San Jorge, Gerona, el 7 May. 1863, ingresó 7 Mar. 1887. Falleció en Montevideo, 3 Ab. 1938.

Bella Juan, 1877. Sastre, ropero. Español: nació en Manresa, 11 Ab. 1840, ingresó 12 Nov. 1863. Murió en Buenos Aires 17 Ag. 1914.

Beltrán Emilio. Comprador, enfermero, patrón de los sirvientes en Seminario Intediocesano. Español: nació 13 May. 1882, ingresó 21 Ab. 1931.

Benloch Corrente Vicente. Despense-ro, comprador, patrón de sirvientes. Español: nació en Valencia 5 Set. 1857,

ingresó 14 Ag. 1886. Murió en Montevideo 6 Nov. 1923.

Bernat José, 1889. Portero, cocinero. Español: nació 13 Set. 1856, ingresó 19 Mar. 1880.

Bode Guillermo. Sacristán. Alemán: nació 28 Ab. 1830, ingresó 24 Feb. 1866. Murió en Buenos Aires 30 Mar. 1901.

Bozal Angel, 92. Sastre, ropero. Español: nació 1 Mar. 1864, ingresó 7 Set. 1879. Murió en Córdoba 14 Mar. 1940.

Cabanach Francisco José, 1923. Prefecto de la Escuela Apostólica, Profesor Administrador de "El Colegio". Español: nació 9 Set. 1878, ingresó 10 Jul. 1894.

Calataynd Justo, 1890. Portero, despense-ro. Español: nació 10 Feb. 1864, ingresó 24 Nov. 1888. Murió en Montevideo 19 Set. 1908.

Calbo Juan, 1888. Profesor de Elemental. Español: nació en Benlarrés 27 Mar. 1858, ingresó 14 Dic. 1877. Murió en Santa Fe 17 Feb. 1937.

Cano Marcelino, 1916. Cocinero. Español: nació 25 Ag. 1889, ingresó 25 Febr. 1911.

Cavallé Juan, 1876. Sacristán, ropero. Español: nació en La Selva, Tarra-gona, 4 Nov. 1837, ingresó 30 Mar. 1861. Murió en Palma de Mallorca 29 Mar. 1919.

Cervera José, 1893. Sastre. Español: nació 3 En. 1869, ingresó 4 Mar. 1891. Murió en Buenos Aires 30 Jul. 1908.

Clement Clemente, 1916. Ad doméstica. Español: nació 24 Oct. 1889, ingresó 17 Set. 1905.

Cuello Lino, 1898. Sastre, ropero. Argentino: nació en Córdoba 25 Dic. 1877, ingresó 10 Oct. 1895.

Cuello Silverio, 1928. Patrón de sirvien-tes. Uruguayo: nació en Tacuarembó 20 Jun. 1894, ingresó 5 Feb. 1923.

Dáyer Berbabé, 1880. Cocinero, despense-ro, comprador. Suizo: nació en Here-mance, Valais, 11 Jun. 1842, ingresó 27 Feb. 1879. Murió en Córdoba 3 Nov. 1919.

- Deneger Carlos**, 1878. Portero, sastre, ropero. Alemán: nació en Arnsberg, Westfalia, 13 Nov. 1842, ingresó 14 Jun. 1865. Murió en Puerto Mont 1º Ab. 1918.
- De-Marco Guarino**, 1904. Sastre, ropero. Italiano: nació 3 Jun. 1878; ingresó 1 En. 1893.
- Doménech Jnan.** Sacristán. Español: nació 7 diciembre 1904, ingresó 7 setiembre 1921.
- Duhalde Francisco**, 1906. Ad doméstica. Argentino: nació 30 Mar. 1879, ingresó 19 Mar. 1903.
- Escamilla Fernando**, 1932. Profesor, prefecto de división. Español, nació 12 Oct. 1907, ingresó 18 Mar. 1925.
- Escrig Escrig Abdón**, 1909. Portero, patrón de sirvientes, enfermero. Español: nació en Adzaneta, Castellón, 24 Nov. 1881, ingresó 24 Set. 1907.
- Espar José**, 1888. Sastre, ropero, enfermero. Español: nació 13 Ab. 1865, ingresó 20 Feb. 1884. Murió 10 Jul. 1537.
- Esteve Estanislao**, 1917. Sacristán. Español: nació 12 Oct. 1869, ingresó 29 Mar. 1914.
- Ezquerria Pedro**, 1909. Comprador, patrón de Sirvientes. Español: nació 23 Mar. 1853, ingresó 1º Ab. 1888. Murió en Córdoba 30 Jul. 1920.
- Fernández Samuel**, 1931. Maestro en preparatorias, ayudante del profesor de física, prefecto de división. Uruguayo: nació en San José 19 Dic. 1891, ingresó 14 Oct. 1911.
- Fariás Modesto**. En el Seminario Interdiocesano. Portero, sastre, ropero. Uruguayo: nació 15 Jun. 1903, ingresó 2 Feb. 1934.
- Ferrandis Federico**, 1911. Patrón de sirvientes. Español: nació 6 Nov. 1887, ingresó 29 Jul. 1905.
- Ferrer Bonet Iñigo**, 1913. Electricista, sastre, ropero, sacristán. Español: nació en Huesca 1º Jun. 1891, ingresó 30 May. 1908.
- Figuerola Agustín**, 1893. Comprador, patrón de sirvientes, refitolero. Español: nació en Balaguer, Lérida, 17 Julio 1842, ingresó 22 Enero 1865. Murió en Montevideo 16 Feb. 1925.
- Galmés Guillermo**, 1909. Cocinero. Español: nació 9 Set. 1875, ingresó 22 Dic. 1906.
- García S. Jesús**, 1916. Cocinero. Español: nació 13 En. 1894, ingresó 3 Ab. 1914.
- García Rogelio**, 1937, en el Terceronado, cocinero y despensero. Argentino: nació 27 abril 1914, ingresó 31 Oct. 1930.
- Gil Antonio**, 1899. Enfermero en Larrañaga. Sacristán. Español: nació 12 Nov. 1847, ingresó 1º Jun. 1873. Murió en Montevideo, 6 Jun. 1912.
- Giner Miguel**, 1937. Sacristán. Español: nació 6 Mar. 1904, ingresó 7 Dic. 1924.
- Gomar Orts José**, 1903. Peluquero, cocinero, refitolero. Español: nació en Ruat, Valencia, 2 Jun. 1866, ingresó 11 Feb. 1894. Falleció en Montevideo 28 Dic. 1932.
- Gómez Arsenio**, 1933. En la residencia de Durazno. Portero, cocinero, ad omina. Español: nació 18 Jul. 1902, ingresó 31 Dic. 1926.
- Hernández Bernabé**, 1889. Ropero. Español: nació 11 Jun. 1852, ingresó 1º Ab. 1888. Murió 1º May. 1935.
- Klingbeil Lucas**, 1891. Enfermo en Larrañaga. Alemán: nació en Margonin, Herzogtum-Posen, 4 Ab. 1842, ingresó 29 Oct. 1873. Murió en Córdoba 14 Mar. 1917.
- Laurini Virginio**, 1931. Cocinero. Uruguayo: nació 3 Ag. 1903, ingresó 28 Ag. 1922.
- Lodeiro José**, 1927. En el Terceronado, sastre, ropero y refitolero. Portugués: nació 5 Oct. 1895, ingresó 6 Jul. 1913.
- Lozano Rufino**, 1894. Patrón de sirvientes. Nació 16 Nov. 1868, ingresó 18 Mar. 1889.
- Mansilla Justo**, 1883. Sacristán, sastre, enfermero. Español: nació 11 Mar. 1856, ingresó 14 Ag. 1876.
- Más Antonio**, 1881. Despensero, refitolero. Español: nació en Granollers, Barcelona, 14 Ab. 1836, ingresó 3 Jun. 1876. Murió en Buenos Aires 14 Jul. 1922.
- Menargues Ramón**, 1936. Cocinero y comprador. Español: nació 18 Ag. 1883, ingresó 1º En. 1905.
- Michelino Tedeschi Joaquín**, 1925. Electricista, mecánico, patrón de sirvientes. Italiano: nació en Lavarina Luminaco, Udine, 25 Ab. 1902, ingresó 8 Set, 1920.
- Miranda Ensebio**, 1886. Refitolero, despensero. Chileno: nació 16 Dic. 1836, ingresó 5 En. 1862. Murió en Mendoza 15 May. 1898.
- Mochlitti Guido**. En el Terceronado, cocinero, refitolero, ad omnia. Italiano: nació 6 Feb. 1905, ingresó 7 Set. 1936.

- Montaña Fermín**, 1929. Hortelano. Uruguayo: nació en Rivera 7 Jul. 1885, ingresó 19 May. 1925.
- Mühn Leonardo**. En el Terceronado, cocinero, comprador, sacristán. Argentino: nació en Esperanza, provincia de Santa Fe, 24 Oct. 1895; ingresó 9 En. 1920.
- Munar Miguel**, 1811. Cocinero. Español: nació 11 Jun. 1877, ingresó 15 Ag. 1903.
- Nadal Ramón**, 1886. Portero. Español: nació 26 Nov. 1838, ingresó 31 Mar. 1866. Murió en Buenos Aires, 29 Jul. 1914.
- Padrón Brito Liborio**, 1908. Enfermero, encuadernador. Español: nació en Valverde, Isla de Hierro, Canarias, 23 Jul. 1866, ingresó 15 Ag. 1900.
- Palmer Juan B.** En Durazno, 1937. Cocinero, portero y para todos los oficios domésticos. Nació 3 Ag. 1904, ingresó 18 Már. 1931.
- Pallarés Sans José**, 1923. Prefecto de división, profesor, ayudante del Procurador. Español: nació en Mataró, Barcelona, 19 Ab. 1896, ingresó 6 Jul. 1918.
- Pardavila Rosales Manuel**, 1923. Cocinero, también cocinero en el Noviciado. Español: nació en Aldán, Pontevedra, 29 Ag. 1893, ingresó 19 Oct. 1916.
- Parellada Nicolás**. En el Seminario Interdiocesano, portero, sastre, ropero. Español: nació en Manresa el 22 Ag. 1880, ingresó 14 Feb. 1897.
- Pascual Secundino**. Estudia humanidades en Larrañaga. Uruguayo: nació en Montevideo 19 Jul. 1874; ingresó 21 Feb. 1893.
- Pastor León**, 1888. Enfermero. Español: nació en Liria, Valencia, 20 Feb. 1853, ingresó 15 Jul. 1878. Murió en Córdoba 25 Ag. 1927.
- Piñón Antonio**, 1873. Portero, ropero, refitolero. Español, nació 5 May. 1808, ingresó 13 Ab. 1839.
- Piqueres Joaquín**, 1881. Enfermero, sacristán, sastre, ropero. Español: nació 22 Ab. 1861, ingresó 18 Mar. 1878.
- Puigdellívol Juan**, 1890. Sastre, patrón de sirvientes. Español: nació 14 Mar. 1843, ingresó 10 May. 1864. Murió en Santiago de Chile 5 Ag. 1907.
- Quetglás Antonio**, 1905. Comprador, patrón de sirvientes. Español: nació 29 En. 1877, ingresó 26 Set. 1900.
- Ribalta Rusell Antonio**, 1924. Refitolero. Español: nació en Barcelona 17 Dic. 1894, ingresó 21 Feb. 1922.
- Rodríguez Sixto**, 1937. En el Terceronado, portero, sacristán, despertador. Uruguayo: nació 28 Mar. 1896, ingresó 2 Mar. 1924.
- Rota Ignacio**, 1878. Carpintero, Director de la fábrica del Colegio-Seminario y de la Iglesia. Español: nació 31 Jul. 1833, ingresó 7 Oct. 1860. Murió en Montevideo 27 En. 1897.
- Rotger Ramón**, 1888. Portero. Español: nació 22 Dic. 1842, ingresó 30 Jul. 1866. Murió en Santa Fe 22 Nov. 1891.
- Saez Ricardó**. Enfermero, Portero del Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano de Montevideo. Español: nació 4 Ab. 1909; ingresó 18 Mar. 1926. Murió en Buenos Aires 25 Oct. 1939.
- Sánchez Fernando**, 1922. Refitolero; en el Seminario Interdiocesano, portero. Español: nació 7 Nov. 1889, ingresó 21 Set. 1913.
- Sánchez Rafael**. En el Terceronado y Seminario Interdiocesano, Portero, sacristán, refitolero, ropero, campanero. Español: nació en Galicia 17 Mayo 1901, ingresó 14 Ag. 1923.
- Sañé Luis**, 1874. Portero, ropero, refitolero. Español: nació 27 Ab. 1843, ingresó 26 Set. 1862. Murió en Buenos Aires 11 Ag. 1885.
- Schorro José**, 1876. Cocinero, portero, despensero. Nació 11 Jun. 1816, ingresó 10 Oct. 1840.
- Serafino Juan**, 1876. Despensero. Italiano: nació 25 Jun. 1870, ingresó 19 Set. 1887.
- Serra Luciano**, 1873. Cocinero, comprador, despensero, enfermero, sacristán, portero. Español: nació en Vich 18 En. 1834, ingresó 17 En. 1863. Murió en Santa Fe 3 Ag. 1915.
- Suárez José**. Despensero, Comprador, patrón de los sirvientes. Español: nació 31 Jul. 1874, ingresó 19 Mar. 1893.
- Subiraua Manuel**, 1893. Portero. Español: nació 16 Dic. 1872, ingresó 19 Oct. 1889.
- Taplol Sastre José**, 1923. Portero. Español: nació en Valls, Tarragona, 15 Set. 1876, ingresó 18 Set. 1891.
- Torras Toñellas Juan**, 1887. Cocinero y hortelano en Larrañaga. Cocinero, refitolero, depensero, sacristán. Español: nació en Castellfollit del Boix,

- Barcelona, 2 Feb. 1858, ingresó 15 Jul. 1885. Falleció en Montevideo 31 May. 1935.
- Torrella Angel**, 1890. Procurador, comprador, patrón de sirvientes. Español: nació 8 Dic. 1854, ingresó 7 Dic. 1876. Murió en Montevideo 17 Set. 1894.
- Torróntegui Silvestre**, 1886. Sastre. Español: nació 31 Dic. 1858, ingresó 7 Dic. 1876.
- Trullás José**, 1898. Prefecto de división, profesor. Español: nació 14 Nov. 1867, ingresó 6 Jul. 1884.
- Uguet Salvador**, 1909. Profesor de preparatoria. Español: nació 24 Dic. 1880, ingresó 31 Mar. 1896.
- Viciano Miguel**, 1918. Patrón de sirvientes. Español: nació 18 Nov. 1886, ingresó 2 Jun. 1907.
- Videla Juan**, 1933. Cocinero. Argentino: nació 27 Oct. 1911; ingresó 1º Mar. 1928.
- Vidal Cosme**, 1883. Prefecto de división, patrón de sirvientes, ropero. Profesor en Larrañaga. Español: nació 2 Set. 1843, ingresó 19 Ab. 1862. Murió en Montevideo 8 Ab. 1896.
- Vinaixa Reverter Domingo**, 1915. Profesor, Sub-director de la Escuela Gratuita de San Ignacio. Español: nació en Tortosa 10 May. 1880, ingresó 1º Ab. 1908.
- Xandri Antet Hilario**. Prefecto de división, Pintor, Profesor de dibujo. Español: nació en San Hilario Sacalm, Gerona, 14 Oct. 1859, ingresó 21 Jun. 1878.
- Zuazo José Antonio**, 1881. Patrón de sirvientes. Español: nació 20 Set. 1848, ingresó 30 Jul. 1879. Murió en Buenos Aires, 29 Ag. 1913.
- Padres y Escolares, 235; Coadjutores, 100; Total, 335.**



SUMARIO

	Pág.
INTRODUCCION A LA SEGUNDA EDICION	3
INTRODUCCION A LA PRIMERA EDICION	5
CAPITULO I. — La vuelta de los Jesuítas. — Su primera y segunda jira de Misiones: Durazno, Porongos, Santa Lucía, Canelones	7
CAPITULO II. — Residencia de S. Borja, de la calle Canelones 216. — Principales Ministerios. — Jiras de Misiones: Las Piedras, Tacuarembó, Rivera, Salto, Paysandú, La Unión, San José, Rocha, Castillos, Melo, Artigas, Treinta y Tres, Mercedes, Fray Bentos, Capilla Jackson, Paso Molino, Durazno, Sarandí, Salto, Paysandú, Cordón y La Matriz. — Ejercicios al Clero. — Ministerios durante la fiebre amarilla... ..	9
CAPITULO III. — Fundación del Seminario y Colegio-Seminario	20
CAPITULO IV. — Organización Escolar y material de enseñanza	27
CAPITULO V. — Vida Intelectual: Literaria, Científica, Filosófica y Teológica	32
CAPITULO VI. — Vida Espiritual: Formación Moral del Clero y del Laicato Católico	36
CAPITULO VII. — Educación extra y post Escolar. — Academia literaria del Uruguay. — Congregación Mayor: Su fundación y objeto.— Palabras proféticas del P. José López. — Desarrollo de la obra. — Su estado actual. — Asociación de ex-Alumnos	41
CAPITULO VIII. — Defensa de la Fe y cooperación con la Iglesia. — Ley de Conventos. — Procesión de Corpus. — Conferencias de San Vicente de Paúl. — Acción Católica. — Apostolado de la oración. — Ordenes y Congregaciones Religiosas. — Círculo Católico de Obreros. — Apostolado Seglar. — Hijas de María y otras Instituciones.— En la prensa católica. — En la radio	52
CAPITULO IX. — Cooperación en orden directo a la salvación de las almas. — Seminario Conciliar, Colegio y Residencia. — Ministerios Apostólicos: continúan las misiones. — Centro Apostólico de San Francisco Javier	75

CAPITULO X. — Desarrollo de la Compañía en el Uruguay en esta tercera época. — Elemento humano. — Domicilios: Escuela Apostólica. — Terceronato. — Noviciado. — Seminario Interdiocesano. — Asociación del ex-Alumno Sacerdote. — Evolución del Colegio-Seminario en sus primeros sesenta años: un artículo de "El Bien Público". — Residencia de Durazno	85
CAPITULO XI. — Etopeyas de algunos Jesuitas ilustres. — Padres: Morel, Garriga, López, Antillach, Blasco, Sitjar, Requena, Angla, Planas, Ramo, Lauro Darner, Quilez, Sanfuentes, Colomer Francisco, Colomer Sebastián, Costa, Augusto Hupfeld, Roberto Hupfeld, Gorri-chátegui, Castro, Cendra, Luis Feliú, Gómez, Benítez, Wauters, Orriols; Hermanos: Rota, Dáyer, Torras, Calatayud, Belloch.	109
CAPITULO XII. — A manera de epílogo. — La nota característica de los Jesuitas en sus tres épocas uruguayas, ha sido la formación del Clero	172
Comunidades fundadoras. — La residencia de San Borja, calle Canelones. — Seminario Mayor Interdiocesano y Menor Metropolitano. — Residencia de Durazno. — Noviciado de San Juan Berchmans y Casa de Ejercicios. — Coadjutores veteranos. — Novicios escolares. — Novicios Coadjutores. — Rectores del Colegio-Seminario. — Rectores del Seminario Interdiocesano. — Superiores de Durazno	184
Jesuitas uruguayos hasta el 30 Abril 1940	186
Ex-Alumnos Religiosos. — Del Colegio-Seminario. — De la Escuela Apostólica. — De la Escuela Gratuita de San Ignacio. — Del Seminario Interdiocesano	187
Sacerdotes Ex-Alumnos del Colegio-Seminario del Sagrado Corazón, de Montevideo	188
Seminaristas fallecidos durante la carrera	190
Padres Jesuitas que han trabajado en el Uruguay y sus principales cargos	191
Catálogo de los Hermanos Coadjutores y sus principales cargos	205







